

arc en rêve centre d'architecture

## MUTACIONES

REM KOOLHAAS  
HARVARD PROJECT  
ON THE CITY

STEFANO BOERI  
MULTIPLICITY

SANFORD KWINTER

NADIA TAZI  
HANS ULRICH OBRIST

# MUTACIONES

REM KOOLHAAS  
HARVARD PROJECT ON THE CITY

STEFANO BOERI MULTIPLICITY

SANFORD KWINTER

NADIA TAZI

HANS ULRICH OBRIST

# Sumario

## Estadísticas \_ Céline Rozenblat

- 10 **Cómo construir una ciudad** Roman Operating System  
[Harvard Project on the City]  
\_ Amale Andraos, Rami El-Samahy, Patricia Heyda, Jennifer Lee, Christina Long,  
Allyson Mendenhall, Francisco Meza, Hunter Ford Tura, Peter Zellner
- 20 Roman System, o lo genérico en todos los tiempos \_ Jean Attali
- 30 Un telegrama desde ninguna parte \_ McKenzie Wark
- 42 **Fragmentos de Net-Theory** \_ Nadia Tazi
- 58 ¿Qué es lo realmente novedoso de los nuevos medios? \_ Friedrich Kittler
- 70 Una mutación de la economía política a secas \_ Yann Moulier Boutang
- 84 Parecen llamas y caen como estrellas. Kosovo, la primera guerra  
en Internet \_ Thomas Keenan
- 96 Hacia un código mundial: el concepto etoy de arquitectura en la red  
\_ Reinhold Grether
- 104 La ciudad global: una introducción al concepto y su historia  
\_ Saskia Sassen
- 124 **Shopping** [Harvard Project on the City]  
\_ Tae-Wook Cha, Chuihua Judy Chung, Jutiki Gunter, Daniel Herman, Hiromi Hosoya,  
Sze Tsung Leong, Kiwa Matsushita, John McMorrough, Juan Palop-Casado,  
Markus Schaefer, Tran Vinh, Srdjan Jovanovich Weiss, Louise Wyman
- 184 Espacio de control \_ Sze Tsung Leong
- Dossier fotográfico**
- 196 Europa \_ Francesco Jodice
- 206 Europa \_ Jordi Bernadó
- 214 America \_ Alex MacLean
- 226 China \_ Jordi Bernadó
- 236 Urban Africa \_ Edgar Cleijne
- 268 La mutación como superación \_ Jean Attali

- 280 **PRD Pearl River Delta** [Harvard Project on the City]  
\_ Bernard Chang, Mihai Craciun, Nancy Lin, Yuyang Liu, Katherine Orff, Stephanie Smith  
\_ Rem Koolhaas
- 338 **USE Uncertain States of Europe** \_ Stefano Boeri y Multiplicity
- 356 Apuntes para un programa de investigación \_ Stefano Boeri
- 380 **Casos USE**
- 414 Notas para una historia cultural entre la incertidumbre y la condición  
urbana contemporánea \_ Yorgos Simeoforidis
- 424 Post-It City: los otros espacios públicos de la ciudad europea  
\_ Giovanni La Varra
- 432 Geografías inestables \_ Valentin Blum
- 433 Observar e interactuar \_ Lorenzo Romito
- 434 Green Is The Color \_ Mirko Zardini
- 440 Cityscapes \_ Gabriele Basilico
- 450 El espacio liso \_ Aldo Bonomi
- 457 Estratos, no mutaciones \_ Eduard Bru
- 460 El nuevo paisaje \_ Bart Lootsma
- 474 Temporary Habits \_ Francesco Jodice
- 484 **La ciudad americana** \_ Sanford Kwinter, Daniela Fabricius
- 494 El urbanismo: ¿arte de archivo?
- 508 Televisión: la revolución infraestructural
- 524 Generica
- 546 Houston <sup>TM</sup>
- 566 El contrato con América
- 602 American noir
- 628 Dossier
- 650 **Lagos** [Harvard Project on the City]  
\_ Pierre Belanger, Chuihua Judy Chung, Joshua Comaroff, Michael Cosmas,  
Sonal Gandhi, A. David Hamilton, Lan-ying Ip, Jeannie Kim, Gullivar Shepard,  
Reshma Singh, Nathaniel Slayton, James Stone, Sameh Wahba
- 721 *Urban Rumors* \_ a project curated by Hans Ulrich Obrist  
produced in collaboration with Fri-Art, Fribourg, Switzerland

# Cómo construir una ciudad

## SISTEMA OPERATIVO ROMANO

( HARVARD PROJECT ON THE CITY )

AMALE ANDRAOS, RAMI EL-SAMAHY, PATRICIA HEYDA, JENNIFER LEE, CHRISTINA LONG,  
FRANCISCO MEZA, HUNTER FORD TURA, PETER ZELLNER

Este capítulo contiene las instrucciones básicas para instalar y configurar una ciudad, el tema más elevado y el objeto más útil del Imperio Romano. Construir ciudades es el acto productivo (y reproductivo) más importante que puede darse en el seno de una sociedad, y como tal es la actividad a través de la cual Roma expresa con mayor claridad el conjunto de sus aspiraciones.

Cada ciudad consta de una serie de componentes estándar que sirven para afirmar y mantener la autoridad del Imperio. Estos componentes se rigen por un "lenguaje visual" reconocible, que determina la forma, orientación y emplazamiento de la arquitectura pública; las actividades programáticas esenciales que posibilitan el movimiento en y entre las ciudades; y la interfaz de la red necesaria (infraestructuras, servicios públicos y "estructuras urbanas") para asegurar una comunicación y un intercambio eficientes con otras ciudades del Imperio.

Ahora que ya sabes como funcionan las ciudades en el Sistema Operativo Romano, pronto podrás tener toda la información necesaria para configurar y programar por ti mismo. La cuestión es **¿CÓMO PUEDO CONSTRUIR UNA CIUDAD?**

Hay cuatro elementos principales (que se detallan en los párrafos siguientes) que necesitas comprender para construir, hacer proliferar, y conectar una ciudad:

- 1 La ciudad se compone de partes estandarizadas que se disponen en una matriz. Estas partes son los equipamientos estándar que se instalan en el contenedor de cada ciudad y son fácilmente identificables (ver Identificar los componentes para una descripción más detallada).
- 2 La ciudad se organiza según una serie de principios generales que están social, cultural y políticamente determinados. En la mayoría de los casos se manifiestan a través de claros ejemplos arquitectónicos y urbanos.
- 3 La ciudad es la relación de flujos cambiantes que se superponen a una plantilla genérica.
- 4 Podrás personalizar tu ciudad de acuerdo a las condiciones locales, topográficas, climáticas o culturales.

Pese a esta aparente complejidad, cuando se conocen las reglas, una ciudad es fácil de construir.



El capítulo siguiente te proporcionará la información necesaria para configurar una ciudad genérica o generici(u)dad, como las que se construyeron en la Época Imperial como "resultado ya sea de la colonización, de la transferencia, de un crecimiento o de un asentamiento donde no había nada previamente"<sup>1</sup>. Estas ciudades son como las que resultaron del sistema en plena expansión cuando "la mayoría de las ciudades en Italia y las provincias del oeste recibieron sus primeros edificios públicos de mármol, calles, y puertas", estableciéndose una especie de uniformidad urbana y unas "series de signos" codificadas. Este sistema global se manifiesta a través de la estandarización de ciertos tipos de edificios, estrategias de planeamiento e infraestructuras que unifican el "mundo" bajo una única regla.

Antes de construir tu ciudad, es importante que sepas que este manual se halla bajo el influjo de tres decisiones metodológicas:

**1** Estas son ciudades genéricas y no representan la forma de una ciudad en concreto, pero los principios de este manual son evidentes para todas las ciudades.

**2** Este manual considera la ciudad en planta y sección a la vez, doblando el número de posibles interpretaciones de la ciudad. Este abatimiento conceptual de 90 grados altera la comprensión tradicional de las ciudades, que al menos desde el tiempo de Nolli, han favorecido una comprensión "limitada y mensurable" del urbanismo. Este manual, en cambio, ayuda a construir ciudades "que nunca descansan en su movimiento de aquí para allá", y favorece el movimiento a través del Sistema Operativo Romano como un factor determinante en la creación y la comprensión de la ciudad.

**3** Este manual entiende la ciudad como "caja de velocidades", más que como "artefacto urbano", esto seguramente implica entender el potencial de la arquitectura de la ciudad como un agente pasivo, que actúa como mero receptáculo de movimientos y flujos.

Antes de que puedas instalar tu ciudad, es importante familiarizarte con el equipamiento que usa el Sistema Operativo Romano. La ciudad consta de edificios estandarizados, monumentos, técnicas de planeamiento, servicios e infraestructuras que te permitirán crear la armazón necesaria para tu ciudad. Esta armazón te proporcionará el material necesario para comunicar con otras ciudades del Imperio.

La lista a continuación contiene instrucciones sobre el equipamiento estándar de la ciudad. Te será útil como manual de referencia rápida para identificar los ideogramas:

<sup>1</sup> Todas las citas en este texto provienen de Aelius Aristides y Menander Rhetor. Véase el texto "Roman System, o lo genérico en todos los tiempos" de Jean Allali en las páginas siguientes.

## EDIFICIOS



**LA BASÍLICA** es un edificio flexible que se utiliza para celebrar reuniones y hacer transacciones comerciales. Normalmente la basílica está junto al foro, y acoge las actividades mercantiles cuando hace mal tiempo. Gracias a su flexibilidad, a los cristianos les resulta sencillo apropiársela para cubrir sus necesidades litúrgicas.



**EL CAPITOLIO** es el templo de la religión del estado. Dedicado a la Tríada Capitolina (Júpiter, Juno y Minerva), el capitolio es fácilmente reconocible por su planta tripartita, en la que cada celda acoge una estatua de culto. Sólo las ciudades que han jurado lealtad a Roma pueden tener un capitolio, y por lo tanto, podemos considerarlo un indicador de Romanidad.



**LOS TEMPLOS** son edificios religiosos dedicados a la veneración de los dioses, la familia imperial y los cultos de los indígenas. El templo es la "residencia" oficial de un dios o de un emperador en una ciudad en particular y, por lo tanto, su interior no tiene otra función que la de exponer las estatuas y acoger los sacrificios rituales. El templo romano está "generalmente en medio de la ciudad, integrado en el centro de la vida religiosa, política y económica".



**EL TEATRO** es un edificio que responde a un edicto imperial que requiere la celebración de juegos en honor de la Tríada Capitolina. El teatro se usa para la presentación de juegos y actuaciones, pero no para comedias y piezas de pantomima, que se reservan para el anfiteatro.



**LAS TERMAS** son baños. Dotan de un importante servicio público a la ciudad (la higiene) de la misma manera que ofrecen un espacio importante para socializar, para hacer especulaciones políticas y transacciones comerciales.



## MONUMENTOS



**EL ARCO** es un monumento que se usa para conmemorar un logro militar o legislativo. Generalmente, los arcos se encuentran en emplazamientos destacados de la ciudad, como por ejemplo, al lado del Capitolio encabezando el foro (como en Pompeya) o en la intersección del cardo y el decumano (como en Jerash).



**LA COLUMNA** tiene una función parecida a la del arco ya que es usada primordialmente con propósitos conmemorativos en emplazamientos urbanos prominentes.

## PLANEAMIENTO



**CARDO Y DECUMANO** son los ejes primarios perpendiculares que definen el centro geográfico y espiritual de la ciudad. Cardo significa "gozne" en latín: esto es significativo en el contexto cosmológico ya que hace referencia al hecho de que es "la línea ideal alrededor de la cual parece girar el cielo". El rito de emplazar el cardo y el decumano es oficiado por un magistrado que determina el centro de la nueva ciudad de acuerdo a la orientación solar.



**LA CENTURIATIO** es el proceso de "reticular" para la agricultura y establece un nexo indisoluble entre la ciudad y el paisaje que la circunda.



**EL FORO** es un espacio exterior que ocupa un emplazamiento central dedicado al intercambio de bienes y servicios. También es el principal espacio público y social de la ciudad. Muchos edificios públicos (el capitolio, la basílica, los templos en particular) son adyacentes al foro y en consecuencia establecen una íntima relación entre el comercio y el gobierno.

## INFRAESTRUCTURAS



**EL ACUEDUCTO** es el sistema infraestructural que se usa para el transporte y la distribución del agua.



**LOS LÍMITES** son un sistema de bordes. Los límites pueden ser murallas (como en el caso de Britannia y algunas zonas de la Europa del Norte) o zanjas como en el caso de Germania. Los límites pueden utilizarse como fortificación para la exclusión de los invasores bárbaros, aunque es más común que los bordes sirvan como reguladores del comercio, controlando el flujo de bienes que entran y salen del Imperio. A escala urbana, las murallas romanas también sirven como contenedores, estableciendo la cualidad de interior de la ciudad.



**LAS VÍAS** son la red de rutas de pavimento de piedra que conectan las ciudades entre sí y con Roma. Las vías tienen de 4 a 6 metros de anchura y posibilitan la actividad comercial a gran escala. También permiten un eficiente (y regulado) flujo de productos comerciales, esclavos, animales y correo.

## COMERCIO / SERVICIOS



**EL COMERCIO** es la característica que define la ciudad. Entre los bienes comerciales que pueden influenciar el desarrollo de la ciudad se cuentan: las ánforas, los animales, la plata, el oro, el mármol, la materia, el aceite de oliva, el pescado, el *garum*, el trigo y el vino.

## PRINCIPIOS BÁSICOS DE FUNCIONAMIENTO

¡Ya estás listo para empezar a programar tu ciudad! Antes de empezar es importante entender que la ciudad está organizada de acuerdo a ciertos principios generales. Primero, es importante determinar un emplazamiento adecuado para tu ciudad. La ciudad debería tener acceso al comercio, al agua y al transporte y puede encontrarse en una de las condiciones siguientes: 1) montañosa, 2) nivelada, 3) seca y sin agua, 4) rica y bien irrigada, 5) fértil y abundante, 6) desprovista y menos fértil. Segundo, considera las ventajas de unos paisajes sobre los otros. Por ejemplo, los emplazamientos en una isla son mejores por lo que respecta a la "seguridad" mientras que las ciudades en el llano son más fáciles de asediar. Luego, si quieres "placer e instalaciones" en tu ciudad, es importante que consideres la importante relación con el cielo y las estaciones por lo que se refiere al frío, el calor, la nubosidad, la claridad de la atmósfera o el equilibrio de todas las estaciones".

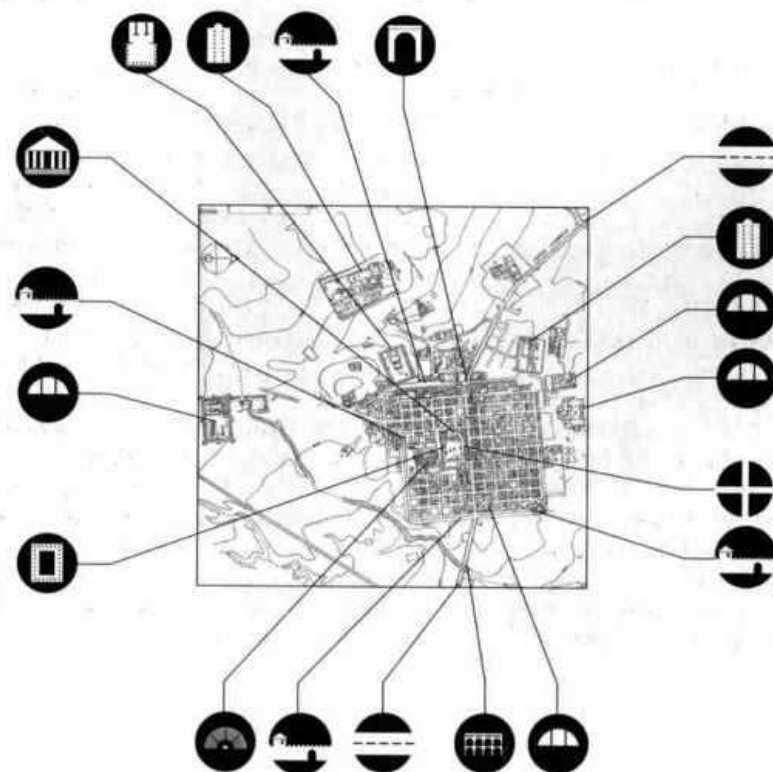
El siguiente principio que debes comprender es que las ciudades deben adoptar una forma rectangular y tener dos vías (cardo y decumano) que se crucen aproximadamente en el centro de la ciudad. Luego debes fijar los cuatro puntos cardinales (tal como los determinan las calles principales) y establecer el perímetro de la ciudad. Las puertas de la ciudad deberán estar en los puntos en los que las calles principales se intersectan con el cercado perimetral. Una vez que el perímetro y las puertas están definidas, se pueden "trazar" las calles secundarias como si se tratara de un tablero de ajedrez. Luego, deberán ser escenificados una serie de rituales para "poner a la futura ciudad bajo la protección de los dioses". Después de haber asegurado la protección de los dioses y de haber satisfecho los requerimientos geométricos de la nueva ciudad, es importante empezar a *programarla*.

El primer elemento programático que se debe colocar es el foro, dedicado a la actividad comercial. Es mejor si el foro tiene un lugar central porque así podrá acoger un amplio espectro de funciones. Alrededor del foro, pon el capitolio, la basílica, las termas y los otros edificios públicos. Es importante que estos edificios tomados uno a uno sean capaces de dar "grandeza y armonía" a la ciudad, por lo que se debe evitar que tengan una apariencia inconsistente. Del mismo modo, es importante que estos edificios evoquen el poder y la presencia del Emperador.

Después de haber asegurado la protección de los dioses y de haber satisfecho los requerimientos geométricos de la nueva ciudad, es importante empezar a programar el resto con actividades adicionales relacionadas con la defensa, el comercio, el entretenimiento, la higiene, la agricultura, el culto y la administración.

Mientras tanto, debes empezar a desarrollar los barrios de los tres cuadrantes restantes, aunque debes estar seguro de reservar un cuadrante para el anfiteatro y otros edificios públicos que no se pueden poner alrededor del foro (graneros, museos, bibliotecas). Recuerda que la "variedad" es una característica deseable para tu nueva ciudad.

Cuando tu generici(u)dad esté suficientemente programada, debes empezar a cuadricular el paisaje circundante para las actividades agrícolas.



## TRABAJAR CON EL PROGRAMA

La ciudad es la interacción de una estructura genérica con varias capas de flujos y corrientes que la atraviesan.

Si todo el equipamiento necesario está en su lugar, has instalado tu generici(u)dad con éxito. Llegados a este punto, puedes empezar a hacer *proliferar* tu ciudad. Debes empezar a notar "un movimiento sin impedimentos y en relajada formación, apropiadamente canalizado, eficazmente indicado y que esté señalizado de una manera efectiva para conseguir un fácil acceso a los lugares públicos". Esto establecerá a la vez "conexión y paso" y simultáneamente creará la infraestructura fluida necesaria para activar tu ciudad.

## PROLIFERAR

Ahora que has puesto a punto una generici(u)dad, podrás multiplicar este modelo y conectarlo a otras ciudades del sistema. Para hacer proliferar tu ciudad, repite los pasos del apartado de Programar tu ciudad las veces que sea necesario.

Cuando empieces a hacer proliferar tus ciudades, es importante recordar que la generici(u)dad siempre puede ser modificada para responder a su "situación local". Cuando alteras la generici(u)dad de acuerdo con los factores locales, habrás creado lo que se conoce como *especifici(u)dad*. Estas modificaciones crearán en la práctica "dos tipos de ventajas", haciendo de ella "muchas ciudades en una". En el Sistema Operativo Romano esto se conoce como la ciudad del 200%. (3) porque esas operaciones de personalización te permiten hacer tu ciudad 100% genérica y 100% específica.

## CONECTAR

Ahora que has ajustado tus generici(u)dades y las has hecho proliferar, es importante conectar tus ciudades. Usa los elementos infraestructurales estándar (acueductos, vías y límites) para establecer conexiones entre ciudades. Es importante recordar que el espacio entre las ciudades puede ser tan dinámico como el espacio interior del contenedor de cada generici(u)dad. Programando el espacio entre ellas, no sólo puedes activar tu generici(u)dad, sino que también tienes la oportunidad de configurar un sistema en movimiento constante.

El Proyecto sobre la ciudad, antes conocido como "El proyecto de lo que solía ser una ciudad," es un esfuerzo de investigación en curso en la Harvard Design School que examina los efectos de la modernización sobre lo urbano. Cada año, el Proyecto sobre la Ciudad investiga una región específica o un estado general de las cosas que experimenta un cambio violento. El proyecto intenta documentar y entender las mutaciones de la cultura urbana de cara a desarrollar una estructura conceptual y un vocabulario nuevos para fenómenos que ya no pueden seguir siendo descritos en el seno de las categorías tradicionales de la arquitectura, el paisaje y el planeamiento urbanístico.

El primer proyecto se centra en las nuevas formas y velocidades de urbanización en el Delta del Río de las Perlas, en China. El segundo, investiga el impacto del shopping en la ciudad. El tercero explora la metrópolis africana de Lagos, en Nigeria.

El cuarto examina la invención y la expansión de la "sistemática" ciudad romana como precursora de la modernización y prototipo del proceso de globalización actual.



# Roman System, o lo Genérico en todos los tiempos

—Jean Attali

## 1. EL MÉTODO GLOBAL

¿Se puede enseñar el urbanismo como se enseña a leer a los niños, por el "método global"? Según sus partidarios, en la edad del parvulario el niño descubre el vínculo palabra escrita/significado a partir de la fisonomía general de la palabra (como si fuera un logo), y según el contexto en el que se la presente, y *eventualmente* según las letras que la componen: el orden de las letras no es un dato significativo. Sin duda, el punto fiaco congénito del método (su desprecio de la articulación silábica) se ve compensado cuando se la pone literalmente en *juego*. Los procesos de adquisición están en movimiento: es la pareja objeto/acción de los juegos de video, y el asombroso poder de aprendizaje estimulado por su rapidez y su interactividad. Para los planificadores del software de "Roman System" (R/OS), la tendencia a ir directamente hacia el objetivo y el desprecio por el peligro de la aproximación son como una segunda naturaleza. La *relectura* del urbanismo romano a partir del entramado de sus ciudades (el *cardo* y el *decumano* como *damerol*) y sus ideogramas (los tipos de edificios, utilizados como fichas de juego) se hace a la misma velocidad que un videojuego o que una simulación informática. *Generic City* se conjuga en todos los tiempos: pasado, presente y futuro. Empieza con Roma, o al menos es a las imágenes del Imperio a las que regresa retroactiva-

mente, como si volviera a la matriz del juego. La combinación de juego y de programa informático consagra el poder heurístico de la simulación: el mundo antiguo reinventado a partir de una serie de logos y reconstruido a la velocidad del procesador.

## 2. GLOBALIZACIÓN, HIBRIDACIÓN

En Saskia Sassen, "Global" remite a los espacios que gobiernan la mundialización de la economía. El centro de la economía mundializada se encuentra en los limitados territorios de las capitales financieras, con su substrato social amplio. En Rem Koolhaas, "Globalización" designa un esquema general de hibridación del pensamiento y de la acción. La diseminación planetaria de los modelos urbanísticos con un significado casi ecológico: lo que ha florecido aquí, germinará allí, mucho más lejos (en el espacio o en el tiempo), en un medio más propicio. Los modelos (genéricos) sólo se hacen reales en las condiciones (locales) de un clima más favorable y de una libertad de acción sin trabas. La fecundidad de los mejores florones de la ciencia y del arte, sin las restricciones de la cultura y de la historia. Este desacoplamiento tiene un significado esencialmente práctico: como en la primera metamorfosis nietzscheana, si se quiere avanzar hay que empezar por desembarazarse del fardo del exceso de ciencia.

### 3. EL MAPA DE PEUTINGER

En el siglo XVI, Konrad Peutinger, un anticuario de Augsburgo recibió un pergamino que representaba los itinerarios que unían a todos los pueblos y ciudades de Roma. Compilación cartográfica ingente, de oscuros orígenes (¿copiada por un monje en el siglo XIII?, ¿a partir de un original del siglo IV?, ¿inspirado dicho monje por un mapa elaborado por Agripa, yerno de Augusto?) y forma desmesuradamente alargada (6,82 m x 0,34 m), comprendía unos 6.000 nombres propios y 550 viñetas dibujadas, repartidas éstas en tres tipos principales, como las estrellas de la guía Michelin: el Mapa de Peutinger es, a la vez, mapa, guía de carreteras y guía de viaje. Es la visión sintética de una red que se extendía hasta los confines del Imperio (desde Burdeos hasta Ceilán...). Exacto en su esquematismo, aunque al precio de toda una constelación de errores, el Mapa es un diagrama deslumbrante. No describe una calzada, ni todas las calzadas, sino tramos sucesivos y enlaces en el interior de una red total. Los flujos en el interior del Imperio no se identifican con un trazado único: cada calzada es como una cuerda que vibra, que se tensa cuando el tránsito es intenso (con sus rectificaciones y sus acortamientos) y que se afloja y serpentea en los periodos de poca actividad<sup>1</sup>. El Mapa nos revela la clave del "Roman System": la ciudad romana es un sistema articulado de movimientos

en todos los sentidos, y sus edificios repartidos por todo el universo habitado no son más que sus "naves" o sus posadas. Es como una prefiguración de los atlas del ciberespacio.

### 4. "EN HONOR DE ROMA"

Éste es el nombre de un discurso de Aelius Aristide, escrito en el 144 dC y, según el filósofo Wilamowitz, "el más hermoso elogio literario del imperio", que marca la adhesión del mundo griego a la supremacía romana<sup>2</sup>. Aristide, el ciudadano de Esmirna, no expresa la sumisión del colonizado sino el privilegio del ciudadano de Roma. Según él, la proeza del Imperio es "haber podido más que los bárbaros en cuanto a recursos y efectivos y, a la vez, haber superado a los griegos en sabiduría y en moderación". Roma ha sucedido, superándolos, a los imperios mundiales de los asirios, los medas, los persas, los macedonios... ¿En qué consiste su prestigio? "Habéis tendido la red" -dice Aristide al Emperador- "sobre todo el mundo habitado... Habéis organizado todo el mundo habitado como si de una sola casa se tratara". Vértigo espacial: las ciudades jamás han sido tan numerosas, de manera que el viajero las cuenta "según el número de días, a veces incluso atravesando dos o tres en un mismo día, como si fueran calles". Vértigo político: el gobierno de Roma es "como una mezcla de todos los regímenes", a la vez tiranía y oligarquía, realeza y

aristocracia -además de la democracia, independientemente de si está bien o mal administrada... (§ 90). Vértigo urbanístico: "Todo está lleno de gimnasios, de fuentes, de propileos, de templos, de talleres, de escuelas..." (§ 97).

### 5. RÉTORICA ANTIGUA Y TEORÍA DEL 200 %

Apenas programada, una ciudad de síntesis está hecha para proliferar y para interactuar con todas las demás según las condiciones locales de aplicación del modelo. Así pues, ya no hay ni originales ni copias, el centro de Roma está por todas partes y su perímetro en ninguna parte. Como escribe Aristide, hay que viajar durante meses y años para llegar a sus murallas (§ 80). La interacción es un principio de variación, tiende a anular (o a invertir) la relación entre el centro y las colonias. Tal ciudad, ¿es más hermosa, está más ricamente adornada, que Roma? De hecho, todas han adoptado como regla el competir las unas con las otras. La rivalidad no es más que la expresión de una tensión que se autoorganiza, y el principio que define la emergencia de una doble cualidad: cada ciudad es 100% genérica y 100% específica. Ni integra ni desborda las contradicciones de lo "global" y lo "local", integra sus propias variaciones continuas (es toda la ciudad, en cada rincón donde se erige, porque nace de la relación de todos los flujos que la atraviesan con su propio "armazón genérico"): es

la ciudad al 200%, la ciudad que se derrama... Eres un niño que juega, pero no por ello dejas de ser un maestro en elocuencia. Tu éxito en el juego depende tanto de tu ardor persuasivo como de tu agilidad. La construcción del espacio es obra de la retórica y esto es tan cierto para el neófito como para el experto. Tal es la lección de Menandro de Laodicea, llamado el Retórico (siglo III dC), en sus exhortaciones referentes al elogio de las ciudades...<sup>3</sup>

### 6. UN INVENTARIO

El texto de "Roman System" (R/OS) ha sido compuesto como un *Reader* de estudios urbanos: un manual, un inventario, un modo de empleo, un diccionario, una colección de citas -un compromiso entre un tratado (léase un manifiesto) y un libro de procedimientos. La separación voluntaria entre producción y crítica habilita aquí un nivel intermedio: los *patterns* de la Ciudad Genérica. La Ciudad Genérica es *facile*: "se la puede reconstruir a partir de la más mínima entidad, a partir de un ordenador de oficina, quizá incluso de un simple disquete" (*Generic City*, § 3.3).

— 1 Véase R. Chevalier, "Table de Peutinger et recherche des voies antiques", Gailfe, Paris, 1965.

— 2 Aelius Aristide, *Eloges grecs de Rome*, traduccidos y comentados por Laurent Pernot, Paris, Les Belles-Lettres, 1997.

— 3 Menander Rhetor, "Laus Urbis", *Teatrise II*, Oxford, Clarendon Press, 1932.

# Telegrama desde ninguna parte

—Mckenzie Wark

¿Oiga? ¿Oiga? ¿Hay alguien ahí? Estoy llamando desde allí. Llamo de la noche al día, del verano al invierno. Llamo desde la otra parte del mundo. Así es como se ve todo desde aquí (allí) mirando hacia allí (aquí). Y, sin duda, hay algo que nos conecta, algo que conecta a los que estamos situados en el espacio intermedio.

¿Quién piensa que la globalización es un fenómeno nuevo? Solamente los que están acostumbrados a vivir en el centro de los antiguos poderes imperiales. Para todos los demás (nosotros, vosotros), desde la periferia, la globalización no es ninguna novedad. Desde la periferia, desde las antiguas colonias, la historia nunca ha dejado de ser globalización.

Desde la periferia, la historia no es más que el empeño de los centros metropolitanos para distorsionar el desarrollo comercial y de aproximación entre los pueblos en beneficio propio. La historia no es tiempo, sino espacio.

Lo irónico de la "globalización", tal como se denomina en el viejo mundo, es que, por una vez, el centro intenta alcanzar a la periferia. Bienvenidos al resto del mundo, amigos metropolitanos. Bienvenidos a la vida en la periferia. Ya está muy cerca, poco más o menos. La historia sólo se asocia al tiempo en el centro estático, en los extremos, todo gira alrededor del espacio.

Durante siglos, Europa ha rivalizado por el carbón, el hierro, el lino, la lana y la madera de las colonias. Durante siglos, Europa ha vertido

sus excedentes en las colonias. Las industrias metropolitanas han crecido a expensas de la periferia. La aristocracia laboral hizo un trato para conseguir su participación en los beneficios... a expensas de los trabajadores de la periferia. Durante siglos, los países periféricos del mundo han puesto los medios para que la vieja Europa pudiera seguir siendo el centro, el centro histórico, el centro de todo.

Un Bretch postcolonial podría imaginar a un trabajador de la periferia contemplando el esplendor monumental de las viejas capitales imperiales y preguntándose: "¿De dónde se extraían los materiales de construcción? ¿De dónde salían los alimentos y los tejidos para alimentar y vestir a toda esa gente? ¿De dónde procedían las tropas para defender a esos monumentos? ¿De dónde se expoliaron los objetos de esos museos?" Geert Lovink afirma que Europa es un museo, ¿pero un museo de qué? Una cápsula de lo que puede construirse con otros recursos. Lo único que ha cambiado realmente es que Estados Unidos se ha rebelado y se ha unido finalmente a la mesa imperial. Si Europa es un museo de los saqueos de la periferia, Estados Unidos es un museo de los saqueos de Europa. Eso es la globalización.

Lo único que ha cambiado es el ritmo de la globalización, pero incluso esto ya es historia. El telégrafo fue la verdadera revolución de las comunicaciones. Desde el telégrafo, la informa-



ción se desplaza más rápidamente que las personas, los objetos o los ejércitos. Desde el telégrafo, la disposición física de las cosas en el mundo puede organizarse con mayor complejidad. Su movimiento se convierte en objeto de una logística continua.

Desde el telégrafo, la arquitectura ya no tiene sentido. Para la arquitectura, el principio del fin fueron esas fantásticas oficinas de telégrafos del siglo XIX. Casi en todas las capitales existe un edificio de este tipo. Son mausoleos de la arquitectura, de la vieja idea europea de delimitar el espacio, de delimitar una frontera donde las cosas puedan ser ordenadas racionalmente.

Desde el telégrafo, la delimitación ya no tiene sentido. No sólo ha supuesto el fin de la arquitectura, sino también el fin de la delimitación espiritual: el nacionalismo. Ha sido necesario librar una batalla larga y sangrienta, que aún prosigue actualmente, para que hoy la televisión ofrezca cada día el embalsamamiento del nacionalismo con la mortaja del telégrafo, la telefonía, la televisión... la telestesia.

La telestesia, o "percepción a distancia", es un instrumento que ya hace años que permite reflexionar sin límites, que permite que las cosas se muevan controlando sus movimientos. La telestesia permite controlar las cosas que se mueven incluso mientras se mueven. Los recursos materiales del mundo natural, a partir de los cuales se construye una segunda naturaleza habita-

ble, se controlan, miden, exploran y recuentan en una tercera naturaleza de telestesia.

Telegrama para el profesor Foucault: la visión panóptica de Bentham nunca llegó a ponerse en práctica. Los ingleses prefirieron enviar a las colonias a las comunidades más molestas. Por eso yo escribo en inglés desde Australia (aunque podría estar escribiendo en francés desde África o en portugués desde Brasil). Las tecnologías disciplinarias son un aspecto menor del poder moderno y cada vez están más subordinadas a las tecnologías vectoriales.

En geometría, un vector es una línea de longitud fija y posición variable. Sus dimensiones son definidas, pero potencialmente podría partir de cualquier punto y conectarse a cualquier otro punto dentro de su radio. En epidemiología, un vector es un medio específico de transmisión de una infección, como el agua, el aire o los fluidos corporales; a través del cual cualquier cuerpo puede conectarse a otro. En tecnología, un vector podría ser la capacidad de conectar una cosa a otra, una relación particular sin coordenadas específicas. En otras palabras, lo vectorial es la técnica de lo abierto, de la virtualidad.

Las tecnologías disciplinarias delimitan, y recuentan y clasifican lo que delimitan. Las tecnologías vectoriales amplían su retícula hacia el espacio abierto y proyectan líneas de movimiento a través del mismo. De la cartografía a la navegación, de la telegrafía a la telemetría, lo vectorial trans-

forma cualquier recurso en un elemento que puede conectarse a otro. Podríamos considerar a la cartografía o la navegación del siglo XVIII como un lento misil de crucero.

Telegrama para el doctor Heidegger: las tecnologías no enmarcan. No hay delimitación más que en la imaginación criptofascista. Sólo existe la posibilidad de relación. La tecnología es materia y movimiento. La tecnología no enmarca ni escinde, sino que acota y conecta. O por lo menos, éstas son las características que se han impuesto.

En la periferia, el poder vectorial siempre ha sido mayor que el poder de delimitación. Por eso la historia no es tiempo sino espacio, una idea que empieza a penetrar lentamente en los viejos centros. El imperialismo es la capacidad para delimitar el espacio propio a expensas del otro, cuyo espacio permanece abierto al flujo, al intercambio desigual, un intercambio que el poder imperial no desea experimentar. Una relación imperial está delimitada en un extremo y abierta en el otro, a beneficio del que impone esa delimitación.

El poder vectorial no es ninguna novedad. Es tan antiguo como las naves imperiales del siglo XVIII, cuando se trazaron los primeros mapas detallados, aunque se acelera con la aparición del telégrafo. Internet activa la telegrafía, la conecta a los archivos, permite relacionar gran cantidad de datos, y por lo tanto vincula y conecta

conjuntos de recursos cada vez más complejos. Pero simplemente acelera, prolifera, modifica. Desde un punto de vista cualitativo no es un sistema tan revolucionario.

A pesar del entusiasmo de los artistas de la red y de algunos recién llegados a la teoría de los medios de comunicación, no estamos en un momento crucial de la historia mediática. Más bien, asistimos a la aparición de la virtualidad de la telestesia. Una virtualidad que subsiste en el vector de las comunicaciones desde el telégrafo, pero que sólo ha desplegado lentamente su potencial. O en otras palabras, es un mal momento para los conservadores, tanto si visten los colores de la izquierda como de la derecha. Lo que ha cambiado es que resulta cada vez más difícil subordinar el poder vectorial al poder de delimitación. La delimitación del Estado, de la empresa, de la familia, del yo, son simplemente algo más difíciles de garantizar, o eso parece, en los antiguos centros metropolitanos.

Para el resto, se trata simplemente de la modernidad habitual, que se expande una y otra vez. En las antípodas, estén donde estén, ocurre lo mismo. Las antípodas, el otro polo, la otra base, definidas siempre con relación a lo periférico, en un estado transitorio entre diferencia e identidad, sin estar ni aquí ni allí.

Curiosa y extrañamente, la ambivalencia de las antípodas se está apoderando de los antiguos centros. El murmullo del sur alcanza al norte. Así,

el imperialismo encuentra nuevas formas de garantizar la delimitación. La Unión Europea, que no delimita sólo a una nación sino un grupo de naciones, aunque las delimita de todos modos. Una frontera única. Una burocracia única. Una moneda única. ¿Se trata quizá de una fórmula perfeccionada de fascismo?

Tomemos, por ejemplo, la frontera única. Incluso si aceptáramos a emigrantes de cualquier parte del mundo y acogiéramos a los refugiados con los brazos abiertos, el proteccionismo comercial seguiría implicando una delimitación, una política con la que están de acuerdo la nueva izquierda conservadora y la vieja derecha nacionalista. En vez de discriminar al cuerpo de los demás, las barreras proteccionistas discriminan a los productos elaborados por esos cuerpos. Actualmente, el imperio sigue discriminando el trabajo de la periferia. La delimitación del espacio del centro preserva al centro del flujo y el cambio, de la inconstancia de las conexiones vectoriales, siempre a expensas de los demás.

En otra época, el imperialismo ejercía su poder atacando con armas a los países pobres. Ahora gobierna prestando dinero a los países pobres. Los cañones ya no apuntan a ciegas al continente africano, como en *El corazón de las tinieblas* de Joseph Conrad. Ahora disparan rayos láser en la selva. No porque los ataques "quirúrgicos" sean más certeros, sino porque son mucho más efectivos que bombardear una ciudad. La OTAN

tolera la protección de la delimitación mediante el poder vectorial más evolucionado.

Por el momento, un cierto tipo de delimitación no tiene nada que temer. Aún hay muchos racistas que creen que franceses o americanos tienen más derecho a trabajar que indonesios o chinos. Y al haber tantos racistas en la izquierda como en la derecha, en las viejas naciones imperiales, las políticas comerciales injustas subsisten sobre una base bipartita o multipartita.

No existe un tribunal independiente de poder imperial donde exigir justicia vectorial, y no se puede resistir al poder imperial mediante una contradelimitación, sin sufrir sanciones y bombardeos. En resumen, en el macronivel, la libre proliferación de vectores comerciales es reprimida por orden imperial. La posibilidad de contradelimitación es reprimida por la violencia imperial. Como sabe la periferia, es una vieja historia.

¿Pero qué sucede en los demás niveles de delimitación? ¿En la delimitación de la familia? ¿En la delimitación del yo? ¿En el viejo aparato disciplinario, como la escuela, la Iglesia, el hospital? Aquí la prognosis no es tan favorable a la delimitación. Mientras que en el macronivel, persiste el imperialismo, distorsionando el comercio para preservar las antiguas delimitaciones, en el micronivel, lo vectorial lo impregna todo, permitiendo que cualquier cosa pueda relacionarse con otra.

Las delimitaciones de la arquitectura siguen res-

guardando de la lluvia y manteniendo la seguridad en el espacio interior, pero eso es todo. En cualquier otro ámbito, los ingenieros de telecomunicaciones hacen de arquitectos. Y lo que han concebido es una inversión de los papeles de vector y delimitación. La delimitación está ahora subordinada al vector.

Ocurre lo mismo respecto a las reglas del mercado. El mercado libre está ahora tan limitado como siempre por intereses especiales, normativas, monopolios, aunque las reglas se modifican de vez en cuando para beneficiar a nuevos monopolios. Son reglas vectoriales. No estamos en la era de la globalización, sino de la vectorialización.

Las grandes corporaciones se mueven con rapidez para ocupar las amplias delimitaciones de la NAFTA y la UE. Fusionándose y expurgando, intentan mantener el mismo poder casi-monopolista que disfrutaban en un mundo mucho más restringido de delimitación nacional. Explotan el poder vectorial para crear circuitos de producción y distribución de alcance global.

En el centro, la política se convierte en materia de compromiso entre estados, corporaciones, movimientos laborales y otros grupos organizados de interés. Una política de compromiso en la que el comercio libre conlleva la capacidad de colonizar a otros mercados, no el derecho recíproco de los demás a comerciar libremente. Así, aunque lo vectorial despliega su potencial, lo hace en un mundo dominado por el poder de delimi-

tación, que impone una participación desigual en ese potencial.

Los mal informados manifestantes "antiglobalización", confundiendo delimitación y justicia, simplemente ratifican el *status quo*, en el que la política de delimitación comercial beneficia a los bloques comerciales del imperio a expensas de la periferia. A la izquierda contraria a la globalización no se le ocurre preguntarse por qué comparte las calles con la derecha antiglobalizadora -Le Pen, Pat Buchanan-, que quizá entiende mucho mejor lo que está en juego.

El comercio y la emigración siguen siendo instrumentos importantes de delimitación, en muchos otros aspectos, la delimitación es cada vez menos aplicable. De ahí la comprensible frustración de aquellos anarquista que, tras respaldar el lado equivocado de la política de globalización y no conseguir nada a cambio, recurren a destruir Starbucks y MacDonalds, aunque extrañamente parecen sentirse más a sus anchas con las marcas de su propio país.

La última época en la que el vector mediático se subordinó con cierto éxito a la delimitación fue la era de la radiodifusión, primero de la radio y luego de la televisión. Ello creó espacios en los que lo vectorial contribuyó al poder de delimitación. El nacionalismo del siglo XIX se adentró en el siglo XX con consecuencias a veces funestas.

El espacio nacional de radiodifusión también fue el espacio nacional de marketing. Las marcas ten-

dían a poseer identidad nacional. FIAT es una marca italiana, BMW una marca alemana, etc. Sin duda, esos artículos de consumo se podían comprar fuera de sus respectivos envoltorios nacionales, pero los envoltorios creaban un grupo aparentemente "natural" de marcas correspondientes al espacio nacional. Las marcas nacionales llegaron a formar parte de una tercera naturaleza de signos e identidades ajustados a la segunda naturaleza del entorno construido, ambos contenidos en el envoltorio de delimitación nacional.

A medida que nos adentramos en la era de la postradiodifusión, los envoltorios empiezan a tener ventanas transparentes. El espacio cultural del mercado pierde gradualmente su conexión al espacio nacional. En el mundo vectorial, donde cualquier delimitación es débil, la subjetividad preserva su coherencia conectándose a toda clase de signos: marcas, equipos de fútbol, sexualidades, hobbies, que ya no están subordinados a la delimitación nacional. Se dispersan, pero también entran en conflicto entre sí.

A este nivel, de un modo confuso y parcial, ha llegado el momento de abordar el problema de la justicia, una justicia de horizontes abiertos, de relaciones virtuales. Algo que, en su ausencia, se percibe pero no se entiende.

Lo que no significa que haya desaparecido la sensación de estar delimitado en el espacio nacional, en el espacio de la religión o en el de la propia familia. Más bien, se ha convertido en una

sensación más porosa, menos capaz de rechazar la llamada de otros significantes. Lo que está desapareciendo es la jerarquía cultural de las marcas de delimitación. Todos y cada uno de los atractores de identidad son cada vez más comunicables e intercambiables. La pregunta es si será una comunicación cualitativa -un problema de justicia- o un intercambio cualitativo -una cuestión de igualdad-. O quizá estas cosas dependen siempre unas de otras, y son a la vez dependientes de la inestabilidad de su relación, de su apertura.

El auge de la cultura de marcas sólo es una consecuencia de la vectorialización, de la erosión de la delimitación en el micronivel. También ocurre lo contrario: el auge del fundamentalismo nacionalista o religioso. La ansiedad que produce el debilitamiento de la delimitación puede provocar que la gente busque una mayor afirmación. Irónicamente, ello se logra sucumbiendo a la llamada de fuerzas que, aunque reivindican la legitimidad en nombre de la delimitación, dependen en realidad del poder vectorial: el poder comunicativo en el que se apoyan el fundamentalismo y la xenofobia.

En la vida cotidiana, atravesamos el espacio de la ciudad bajo el impulso de lo vectorial, para lograr un tránsito significativo, gratificante o por lo menos soportable. Esta realidad ha existido durante mucho tiempo. La ciudad no ha vuelto a ser la misma desde la telefonía. La delimita-

ción del hogar, la fábrica, el suburbio o el distrito deja de ser una necesidad inherente. En arquitectura, el equilibrio pasa de la construcción de envoltorios a la construcción de planos.

Los arquitectos construyen modelos que podrían ser edificios, los edificios podrían ser modelos de lo que debería ser el Estado. Quizá el Estado también puede ser un plano y no una delimitación. Pero sería un Estado muy diferente del que conocemos.

Quizá es una cuestión de duración relativa. Koolhaas propone una arquitectura que, por un lado, crea megaestructuras, planos de una duración relativamente larga por los que fluyen muchas cosas, y por el otro, sobre este plano, superpone una arquitectura *light*, que supone un punto de apoyo para un atractor, un "tenderete", literalmente una suspensión temporal de duración mucho más reducida.

Bajo la fuerza corrosiva del vector, la arquitectura se vuelve líquida. La arquitectura se convierte también en una forma de movimiento. Posiblemente, la arquitectura tampoco es un envoltorio, sino un vector a través del tiempo. La tecnología de las comunicaciones crea vectores que desplazan información a través del espacio. La arquitectura crea vectores que desplazan información a través del tiempo.

Tomemos por ejemplo el Guggenheim de Bilbao. Seguramente, uno de los rasgos más significativos de este edificio es un elemento que no es

en absoluto estructural, sino una imagen transmitida a través del espacio. Todo el mundo ha visto fotografías de este museo, ha oído hablar de él. Es una estructura que ha colonizado el vector de comunicación con gran acierto. Esta característica define muchos productos arquitectónicos de hoy día. No existe por sí misma, sino para los medios de comunicación. En este sentido, la arquitectura está muerta. Muerta, excepto para los vampiros, los medios de comunicación.

Lo que aún no sabemos es cómo se comunicará el Guggenheim de Bilbao a través del tiempo. Quizá seguirá siendo un acto comunicativo durante siglos. Quizá estaremos cansados de él la semana próxima.

La arquitectura moderna toma prestada de la arquitectura clásica la vanidad de la forma eterna. Su máxima pretensión era realizar una forma que pudiera mantenerse fuera del tiempo, que pudiera estar en comunión con lo eterno. Cubos de pura forma blanca. Una arquitectura que, como el Estado, la familia y la Iglesia, pudiera permanecer y delimitar para siempre.

La arquitectura vuelve a ser interesante cuando olvida su pretensión, admite su propia muerte e intenta resucitar haciendo lo que sabe hacer. No delimitando el tiempo en el espacio, sino vectorizando el espacio en el tiempo. Algunas de las mejores obras de arquitectura saben como usar lo vectorial aprovechando la delimitación, y saben delimitar en su forma un mayor volumen de trán-



sito de lo que cabría en otro lugar. Algunas de las mejores obras de arquitectura saben cómo gastar los mínimos recursos para comunicar una forma en un período muy corto de tiempo. (Véase por ejemplo, el restaurante-brasserie de Diller + Scofidio en el sótano del edificio Seagram de Mies en Nueva York.)

Si la arquitectura está muerta, asesinada por un vector, también lo están los medios de comunicación, aunque parezca una ironía. La radiodifusión, según parece, fue una aberración. La comunicación es casi siempre unilateral. Conecta más que delimita. La tecnología de comunicación más apropiada para entender sus propiedades generales no es la televisión, sino el teléfono. Los estudios mediáticos que tomaron a la radiodifusión como paradigma tratan ahora de encontrar los instrumentos para reflexionar sobre el mundo de la postradiodifusión.

Mientras que la televisión delimita la identidad de la audiencia, el teléfono relaciona dispersiones de conexión. Pensemos en el espacio de la ciudad y en cómo se transforma gracias al teléfono, con su red subterránea enhebrando el interior y el exterior de un modo sin precedentes. Pensemos en las vanguardias históricas, des de los románticos marginales hasta los surrealistas o los situacionistas. Ocupan el espacio de la ciudad como si la telegrafía y posteriormente la telefonía no la hubieran transformado. Frecuentan el espacio de la ciudad, pasean por la ciudad, registran su vida

más como un plano que como un delimitación, pero no asisten al principal medio de su transformación: la telefonía.

Telegrama para Guy Debord: tu melancolía no era justa. El mismo espacio que te hizo posible ya se estaba desvaneciendo, mucho antes de que te dieras cuenta, mucho antes de nacer. Fuiste uno de los últimos representantes del mundo imperial.

La ironía de las vanguardias del centro es que siempre llegan tarde. Sólo ahora, al filo de un nuevo siglo, existe un movimiento que empieza a comprender lo que tendría que haber quedado claro hace cien años. La vanguardia tiene que hacer sus apuestas en la forma más avanzada de lo vectorial que tenga a su alcance. El aumento de las críticas a la red marca finalmente el final del siglo XX, pero quizá es demasiado tarde. ¿Qué necesidad hay de haber experimentado esas delimitaciones?

Quizá ningún movimiento político o estético que surge en el espacio delimitado de un imperio viable puede llegar a estar completamente libre de la llamada persistente de la delimitación. Por eso, mientras que la labor intelectual más creativa de Europa considera a Internet como un medio de comunicación e intercambio, el nivel en el que lo vectorial es una zona confortable para los pensadores avanzados es sorprendentemente bajo.

Y hay incluso quien se opone abiertamente a este

vector. La crítica o la negación de lo vectorial en nombre de la delimitación florece incluso en Internet. En todas partes, existe una nostalgia persistente por el dominio de la delimitación frente a lo vectorial, que si no es una nostalgia por la nación y la familia, es una nostalgia por Europa y el museo. En otras palabras, la crítica no ha juzgado sus propias implicaciones en el anhelo de dominio de la delimitación. No ha criticado sus propias implicaciones en la historia imperial.

En las mejores exposiciones museísticas, en todas las nuevas antologías, se permite que el Otro se presente, se exhiba como espectáculo, se exponga a una fascinación multicultural, incluso se le incluye en una nueva discusión sobre la justicia. Pero no en un debate sobre la igualdad. Se le siguen negando los mismos derechos económicos. En vez de buscar la igualdad en el comercio internacional caso por caso, juzgada por un tribunal justo e independiente, el espacio económico de América y Europa se delimita a expensas de los demás.

Lo vectorial prevalece en el micronivel pero no en el macronivel. El flujo y reflujo de lo vectorial se convierte, si no en una segunda naturaleza, por lo menos en una tercera naturaleza, en el espacio delimitado europeo, que se abre a las pequeñas delimitaciones de la vida cotidiana, una por una. Y, contrariamente a la apocalíptica retórica antimoderna, no es el fin del mundo. El eje cambia de dirección, pero no nos caemos.

De este modo, quizá, y sólo quizá, lo vectorial será un proceso que realmente funcionará de abajo a arriba. Lo mejor sería, pues, abandonar el deseo de la crítica de lograr un fulcro inamovible con el que bloquear la piedra rodante de la modernidad. Lo mejor sería darse cuenta, en la vida cotidiana, de que el flujo vectorial y el cambio son en sí mismos ontológicos.

Las delimitaciones propias son transitorias, y si se construyen de este modo, no será necesario que nos preocupemos tanto por su defunción. Pero por otro lado, así es la vida en la periferia, como siempre, ya que la periferia se define precisamente como el lugar donde la delimitación fracasa, donde el espacio siempre está subordinado al flujo que se origina en otro lado.

Según esta concepción, la justicia y la igualdad podrían articular un mundo en el que no pudiera usarse la fuerza para garantizar la delimitación a expensas de los demás. Donde las posibilidades de delimitación de naturaleza temporal fueran distribuidas equitativamente. Vistos bajo este prisma, los intentos, en las más altas instancias del pensamiento ético europeo, de construir una ética filosófica no comprometida con la igualdad económica, puede ser otra evasión de responsabilidad del imperialismo. O así parece, mirando desde cualquier parte y comunicando a través de este vector, lo que podría ser el vector en el futuro.

# Frag- mentos de Net- Theory

(NADIA TAZI)

"...salir por fin de la sombra de Zoroastro" Friedrich Kittler

Uno de los *topoi* de la postmodernidad habrá sido que la Ciudad ha muerto. Incorporémosla pues, a la larga teoría de los actores seculares y monumentales (el Estado, la Nación, el Pueblo, la Historia...) que, según Ravi Sundaram y muchos otros, han perdido notablemente su pertinencia o su propósito. En el momento en que la ciudad explota geográficamente y cuando es más necesario que nunca pensar el hecho urbano, nos vemos obligados a reconocer que el antiguo concepto, ya muy remendado, ha perdido su validez y su eficacia. Cuanto más se afinan y se acumulan los datos, cuanto más se trastornan las estadísticas ante los procesos de despoblación rural, de crecimiento de algunas metrópolis y de incremento de la complejidad de otras... más se ahueca esta noción, más se abre y eclosiona, más se disemina. Nos ponemos de acuerdo para subsantificarla aún como en el pasado, pero ya ni recubre el mero territorio físico, ni el juego indefinido de las virtualidades y de las variables numéricas. Las nociones de centro y de periferia han perdido su estabilidad. La noción de perímetro se hace muy relativa. La tectónica de los estratos que frecuentemente se presenta como imagen no explica ni el movimiento (calculable) ni las interacciones en juego. En general, la ciudad ha perdido el lugar que ocupaba, y tiende a estar en todas partes y en ninguna parte; instancia imposible de encontrar, cuerpo común que, privado de su significado, ya no constituye un organismo, espacio sobrecargado y reventado, dividido, desdoblado y desbordado, en cuya persecución nos agotamos, perífrasis de palabra contundente, en la complejidad, el control, el caos, lo vectorial, lo fractal, lo genérico, lo difuso, lo oligóptico, lo pandemónico<sup>1</sup>...

Ya no hay un orden del discurso. El campo cognitivo ha cambiado de manos y de registro metafórico, y ha acabado por ceder el terreno a las tecnologías de la computación, de la gestión o de la simulación numéricas. Desde ese momento, oscila entre las nuevas reparticiones que la superan (bloques regionales, componentes "glocales", pragmáticas virtuales, reconfiguraciones *ad hoc*) o, al contrario, la desmembran en su generalidad más vaga, en su densidad más insignificante. Lo que ahora hace falta es articular lo global, confrontar la mundialización en calidad de lo urbano, cuyo elemento deviene potencialmente coextensivo -metabolizado en el orden

<sup>1</sup> Oligóptico: véase Bruno Latour y Emile Hermant, *Paris ville invisible. Les Empêcheurs de penser en rond/La Découverte*, 1998. Pandemónico: véase Branden Hookway, *Pandemonium The rise of Predatory Locales in the Postwar World*, University School of Architecture, 1999.

infinito del intercambio planetario y de los flujos electrónicos. La ciudad ya se había distanciado profundamente de las representaciones que la objetivaban. Apelando a la enciclopedia, los debates debían integrar la equivocidad, una intelección de lo múltiple, de lo no lineal y de lo conexo; y renunciar a la perspectiva, siempre abortada y obstinadamente reemprendida, de totalizar, de dominar desde arriba, de encerrar el extracto urbano. La ciudad ya había perdido su rostro, sus rasgos característicos de significado y de presencia: todo está informatizado y, deberíamos añadir, numerizado; todo está mercadeado o a punto de serlo. Las instituciones públicas no son las únicas que ponen sensores, recurren al GPS [sistema de posicionamiento global], o proceden a la *data mining* [extracción de datos]. A su vez, el mercado interviene en ello con un rigor estratégico que los destellos del *branding* y la estetización publicitaria dominante enmascaran mal. Y lo que le restituirá una unidad y una apariencia de sentido no es esa identidad cosmetizada con la que la cubrimos, para uso de las multitudes de turistas y de los medios de comunicación. Convertida en lo geometral de todos los cómputos y proyecciones, pasa a designar el filo de la mundialización en toda su amplitud física y en toda su infinidad electrónica. En otras palabras, pasa a manifestar en la pluralidad de sus espacios el acontecimiento más opaco de nuestro tiempo. Por lo tanto, el "fin de la Ciudad" coincidiría, sobre todo, con la llegada de la "globalización": es decir, de lo que no se puede resumir en un simple cambio de escala o cambio de paradigmas, sino que implica a ambos; el entrelazamiento vertiginoso de una mutación tecnológica muy poderosa y del pancapitalismo neoliberal. Hay pocas probabilidades de que el estudio de una ciudad, por muy sectorializada que estuviera, pueda en lo sucesivo ignorar dicho horizonte, no tener en cuenta dichos lineamientos, aunque sea de forma desigual, casi desapercibida, o por defecto. Pero tampoco consideramos una síntesis. La panóptica improbable se ve definitivamente rechazada por el sobredimensionamiento y la desorientación causada por ese apresamiento exorbitante, descalificado por la difracción y las mociones de lo global. Así pues, la clausura geográfica del mundo va pareja con la apertura de lo urbano; acompaña su cambio de naturaleza, que implica tanto una indeterminación general como, al contrario, la acuidad de las especificaciones. Una aporética ahuyentaría a otra; ¿sucedería una ignorancia a otra? Entendemos que la investigación tarde en encontrar sus puntos de partida y en

avanzar. A no ser que tropiece con la discronía entre innovación y reflexión, se encuentra atrapada por esta simultaneidad intempestiva, esta lógica de la mutación en profundidad y en series interconectadas e imbricadas hasta el límite; esta pluridimensionalidad aún inexplorada en la que intervienen, ortogonalmente, la extensión geográfica y la intención de los poderes y los saberes. Y no se trata simplemente de que la investigación vea contrariada su pasión por lo Uno, su desvelo por la suma definitiva, por el metasistema, por la teoría final o del control... es el suelo mismo que se zafa, el espacio que huye y hace que todo huya con él. Lo virtual implica una arquitectura de lo fluido, abole las distancias, y hace de lo urbano algo indiferenciado, cuantitativa y cualitativamente. Y, inducciones fatales, lo global unifica al mundo y también lo divide, multiplica las disyunciones mediante la economía. Por un lado, nos deslizamos hacia una equivalencia generalizada [del valor en el mercado, de lo numérico, del espacio-tiempo, de lo urbano...] que determina una homogeneización intensiva. Por otro lado, se nos remite a oposiciones binarias [local/global; virtual/real; singular/universal; homogéneo/endógeno, material/inmaterial], esquemas masivos de inteligibilidad que se hacen eco de "la simplificación radical" de las estructuras sociales que, según Marx, engendra el desarrollo del capitalismo. Evitando estas categorías escuetas o demasiado abstractas, se trata de un régimen de sentidos que nunca acaba de complicarse y de fragmentar su campo de operaciones, de perseguir pragmáticamente sus tópicos, en busca del diagrama provisional, de la interrelación, del segmento consistente, del punto significativo o del nudo... de elementos menos expresivos y más fractalizados, explicitando, a su nivel y bajo su punto de vista, la distensión y el encabestramiento dinámicos de lo global-urbano: de un todo no totalizable, virtualmente suspendido, siempre irresoluto.

Mientras que algunos se complacían en sus lamentos crepusculares [el fin del objeto, del arte, etc.] otros se entregaban al entusiasmo lírico inherente a todo comienzo. Internet habrá sido "una revolución", "una anarcotopía", "una Frontera" [en el sentido americano del término], "el cerebro global", "el imperio de la contracultura y de la vanguardia reencontrada", "una alucinación consentida", es decir, una gnosis. Que la red haya podido aparecer como una utopía [un espacio sin lugar] era, por así decirlo, inevitable, estaba inscrito como algo inherente en su forma misma: en la plasticidad absoluta del



ciberespacio. Antes de flotar en el éter de las idealidades, se lo puede percibir como una *tabula rasa* mecánica permanente. Una esfera lisa y fluida que no cesa de re-formarse detrás de la inscripción y la diseminación. Un juego de *composibilidades* siempre in-formables y reticulables que perfilan la paradoja de un principio de mutación perpetua, genérica. Sean cuales sean los contenidos, la apertura y la exterioridad le son consustanciales. Aunque se presenta, *hic et nunc*, como un espacio determinado y finito, también añade al golpe de suerte de la página en blanco o de la *terra incognita* una no limitación definitiva, una gloriosa no finitud, en el sentido en el que hablaríamos de un cuerpo glorioso. Indefinidamente proyectable, manejable, reproducible, expansible, el ciberespacio subsiste a pesar de existir, da lugar. Aún mejor, no deja de prodigar el espacio instantáneamente, con un simple clic: no se limita a vehicular (informaciones), a formular la ubicuidad o, como se repite hasta la saciedad, a anular las distancias. Por otro lado, esta modalidad es positiva: nos libera de la extensión, nos dispensa del exterior y, por lo tanto, de lo posible. Y este principio de superabundancia que rige su economía, afecta a todas las operaciones que en él se desarrollan.

Obra a atravesar, a partir, a edificar, ciberarquitectura en la que los oficios de la informática, las artes gráficas y la concepción abstracta suplantán al arte de la construcción, hiperinfraestructuras en un sistema dinámico de acumulaciones de conmutaciones y de combinaciones que se recomponen por el medio, sin neutralizarse ni saturarse. La metáfora de la ciudad se ha impuesto de golpe ¿y no será en razón de esta textura espacial, y de la inmersión multisensorial e intelectual que suscita (y que la llama a su vez)? Pero procede, sobre todo, de la sociabilidad que en ella se fabrica, sin mediaciones instituidas y sin controles, al capricho de las iniciativas: los "sitios" designan foros, tribus y comunidades de todo tipo y de todas partes, y encubren relaciones y subjetivaciones efímeras y metamórficas. Además, las miméticas de lo urbano son despreciadas por las prácticas y los deambulares (vagabundear, reencontrar, reunirse, debatir, aprender, experimentar, comprar, etc.) que "reinventan lo cotidiano" en ellas, que son expresión del sujeto que en ellas se vuelca. Ellas son las que producen la ciudad o, mejor dicho, la actualizan: una ciudad no en sí y por sí, sino para cada uno de los usuarios que la integran, sin receptáculo físico y sin nombre; y que sucede performativamente, al ritmo de las ocasiones y de las apropiaciones individuales, en la inverosímil eflorescencia de lo diverso. Pero esa ciudad parcelaria,

Espacio Virtual

hecha y rehecha "a la carta", sigue siendo una ciudad-réplica: reproduce cada vez más todas las conmutaciones (circulación, comercio, intercambio) que constituyen, a la vez, la densidad y el poder de atracción de lo urbano; y, en contrapartida, también sus desperdicios, su ruido, sus guetos, sus desigualdades y sus reterritorializaciones arcaicas... y, cada vez más, su mercadeo devastador. El ciberespacio desborda en todos los sentidos y, a medida que lo colonizan las potencias de hoy en día, se introduce poco a poco en los territorios físicos y los modifica. Ahora queremos levantar en él centros y movimientos a mayor gloria del sistema, imponer reglas y barreras. Reificada y totalmente acabada como tal en la profusión informativa, entonces la mimesis se fundiría con la redundancia y la indiferencia de lo urbano.

Y sin embargo la utopía, el sentido atribuido a este medio a la vez refractario y predestinado, ha podido brillar un tiempo en el tipo de discursos y de acciones que, arriesgándose a la inocencia y reivindicando un principio de disenso, han invocado la *polis* y el regreso de lo político. Libre de las jerarquías institucionales, de las leyes, de cualquier censura, de las fronteras y del centro, ya el medio extrae sus virtudes no del vacío, sino de lo que ha entendido como una llamada a la igualdad. De golpe se ha impuesto, en términos jefersonianos o libertarios, el tema del ágora electrónica.

¿Concordancia singular entre las potencialidades felices de la *web* y determinadas culturas políticas (Berkeley, Amsterdam, Bologna...)? ¿Ciberasunción ante una esfera pública devastada y de un cinismo generalizado? De hecho, la plataforma Internet no es más que un objeto político en sí, que da lugar a una crítica inmanente y suscita bandos, conductas, fiestas, un lenguaje, todo un imaginario del *hacker*. Sin contar los temas locales, la red ha revitalizado casi todas las grandes luchas de la época. Y es también en ella y por ella que se elaboran las premisas de una sociedad civil transnacional. A este respecto, Seattle marca un hito, en tanto que convergencia sobre el mismo blanco mundializado de la Ronda del Milenio, de un espíritu nacido en la *web*, y en tanto que utilización de la red por fuerzas contestatarias más antiguas.

También sería un error mofarnos del *Mouvement du Libre* (o Movimiento por el libre acceso y difusión), o de los partidarios de una "*économie du don*" o "economía del intercambio de regalos", que se fundamenta en el reparto del saber, "libre como el aire y el agua", y en los costes prácticamente nulos de la difusión y de la información.

Cuando la realidad urbana está dominada por las fuerzas del mercado, que se ha convertido en el único regulador de la vida en sociedad, y cuando se nos repite que no existen alternativas, hay quienes se han dedicado a invertir el reparto de las cartas y a subvertir el capitalismo informativo<sup>2</sup>: sacar provecho de la convergencia numérica y de la inmaterialidad de los softwares o de las producciones culturales para cuestionar las nociones de mercancía y de propiedad. Adaptar la oferta a la demanda, y no al revés, y producir, evaluar y mejorar colectivamente los bienes compartidos sin que la economía monetaria participe, o casi no participe, en ello. No consumir. Protestar contra la mercantilización de la cultura e iniciar un proceso de colaboración pública a escala de todo el planeta. Como bien muestra Yann Moulier Boutang, más allá del efecto bazar, apuntar a un nuevo modo de producción, otra ética del trabajo, otra concepción de la creación intelectual o artística; todo ello sin nostalgia keynesiana, infiltrando el sistema, reivindicando los criterios de eficacia y competencia. Y sin dar la razón a ninguna de las dos partes, la nueva economía y la economía clásica, en apoyo de una fórmula ya probada (la del software de libre acceso y difusión).

Sólo una pequeña minoría habrá conocido en Francia la primavera de la red en la que han florecido, desde 1995, los debates sobre el *copyleft* o el código fuente abierto, las nuevas acusaciones contra la "ideología californiana"<sup>3</sup> y la nueva clase virtual, o aún, en otros ámbitos, los manifiestos ciberfeministas, las campañas de desobediencia civil, las iluminaciones posthumanistas de los cyborg y otras visiones heurísticas del ciberpunk, todas las quimeras de la sublime tecnopolítica entre ZAT postsituacionistas y guerrillas "anarco-comunistas" tipo Luther Blissett... Se diría que esta escena invisible no es tanto delirante como portadora, en su abundancia, de las contradicciones y de los excesos propios de todas las experiencias colectivas. Habrá representado, a su manera marginal y definitivamente moderna, la única vanguardia de este decenio; y establece las premisas de un movimiento de transformación social en los frentes de la economía y la política.

Jacques Rancière dice, en esencia, que un pensamiento político digno de tal nombre sólo existe cuando encuentra su punto de *mésentente* o de desacuerdo<sup>4</sup>. Para algunos, el desacuerdo, de forma simétrica a la utopía, es inherente a la red, que incorpora en su

— 2. Cf. *Libres enfants du savoir numérique*. Antología de lo "Libre" preparada por Olivier Blondeau y Florent Latrive. Editions de l'Eclat, marzo 2000.

— 3. Según la expresión de Richard Barbrook y de Andy Cameron. Véase <http://www.wmin.wc.uk>

naturaleza el engaño de los simulacros; y en sus orígenes bastardos, una duplicidad irreductible (el origen militar y el posterior injerto universitario y, a nivel ideológico, el cruce de la nebulosa neohippy y del celo empresarial de los californianos). Y se puede reconducir el esquema binario para convertir sistemáticamente las cualidades de la *web* en sus contrarios (detrás de virtual o potencial, entenderemos huida y desencarnación nihilistas; detrás de Atenas, veremos a Orwell: el gobierno de las conductas o la "democracia-refleja y sin reflexión colectiva", detrás del ciberespacio se perfilan en el "gueto cósmico" los demonios de la velocidad y de las potencias "globalitarias"<sup>5</sup>...). Una cosa es segura: en unos momentos en que la aceleración, por así decir, se hace palpable en Francia y en que el gran público descubre Internet - momentos también en los que han visto la luz los textos que siguen; en esta primavera de 2000, nos encontramos en un cruce de caminos, en una coyuntura importante. El desencanto crece en el micromedio de la *net theory*, los activistas, los artistas, los *hackers* de la primera hornada se enfrentan a una posible sumersión de Internet por el comercio electrónico y la nueva economía: instrumentalizado, regulado, estetizado por la publicidad y purificado, superencriptado y erizado de barreras, en su eficacia y su perfecta flexibilidad estaría al servicio de la integración global, del integrismo del mercado. El dualismo (material/inmaterial, local/global...) cedería entonces ante la equivalencia general (de la moneda, de lo numérico, de lo urbano) al cálculo, a una indiferenciación absoluta que conduciría, si no al fin o a la clausura del mundo, a la destrucción del signo, del valor, de lo real, de la identidad... Magnificada por la red, la función de intercambio propia del mercado acabaría con todas las demás. Y la virtualización de los vínculos redoblaría los juegos de reciprocidad abandonados, los mecanismos de neutralización desocializante que marcan las relaciones mercantiles (y viceversa, bajo la égida del *lean and mean* -o de las vacas flacas- lo virtual modelado por la mercantilización destruiría el carácter social). La evanescencia y el carácter polimorfo del sujeto-internet se unen a la pérdida de identidad que decide el consumo.

— 4. "La *mésentente* n'est pas le conflit entre celui qui dit blanc et celui qui dit noir. Elle est le conflit entre celui qui dit blanc et celui qui dit blanc mais n'entend point la même chose ou n'entend point que l'autre dit la même chose sous le nom de la blancheur", p. 12 de *La Mésentente Politique et Philosophie*, éditions Galilée, Paris 1995. ("El desacuerdo no es el conflicto entre el que dice blanco y el que dice negro. Es el conflicto entre el que dice blanco y el que dice blanco pero entendiendo por ello otra cosa, o el que no entiende que, bajo el nombre de blancura, el otro se está refiriendo a lo mismo que él"). Mientras que Newt Gingrich, por ejemplo, evoca una nueva era que busca más descentralización, más libertad, más oportunidades, no entiende por ello la misma cosa que Richard Stallman, fundador de la Free Software Foundation.

— 5. Paul Virilio, *La bombe informatique*, Editions Galilée, 1998.

En pocas palabras, la autonomización de las ciberfinanzas que hoy observamos no sería más que el inicio de un movimiento más amplio. Por todas partes, intercambios y cada vez menos substancia [Geert Lovink]. Por todas partes, información pero sin política [Thomas Keenan]. Por todas partes, las compras y el *junk space*, y cada vez menos identidad urbana [Rem Koolhaas].

¿Qué hay de nuevo exactamente en las TIC [tecnologías de la información y de la comunicación]? Friedrich Kittler abre esta pequeña colección de textos volviendo a situar las mutaciones que los nuevos soportes implican dentro de una perspectiva histórica; marcando algunas etapas, tales como las técnicas de transmisión militares, la evolución de las matemáticas aplicadas, la máquina de Turing. El caso de Linux se nos presenta con todo su radicalismo, así como también, en un sentido metafórico, la nueva inmanencia del saber en el mundo.

Yann Moulier-Boutang analiza en términos de economía política la revolución producida por las TIC: a partir de la especificidad de las informaciones en tanto que bienes y de la red, nos muestra cómo esta mutación en todas direcciones trastorna el campo teórico en sus mismos fundamentos, y hace caer en falta el análisis económico clásico y, al mismo tiempo, sus prácticas. Efectúa, sobre todo, una inversión del modelo productivo, de la riqueza, de la interacción y de los factores externos, de la propiedad intelectual. Es una astucia de la razón que, surgida de la innovación y del formalismo de la producción capitalista, acaba por poner en evidencia sus límites.

Se ha dicho muchas veces que el conflicto de Kosovo era la primera guerra en Internet. A este respecto, Thomas Keenan relee la prensa de la época y tiene en cuenta las esperanzas y las desilusiones ante lo que, transportado por el ámbito virtual, reproduce en definitiva las relaciones de las fuerzas presentes y replantea el tema de las responsabilidades.

Reinhold Grether presenta, irónicamente y de manera distanciada, un episodio que alimentó las crónicas en Internet en el invierno de 1999/2000: el conflicto que enfrentó a un grupo de *net-artists* (Etoy) con una transnacional del juguete (Etoys). O cómo por la vía de una estrategia brillante y de la solidaridad de la red, la *toywar* se disputó y ganó en 81 días con las armas del humor, de la ingeniosidad del hacker y de la "*économie du don*" o "economía del intercambio de regalos".

# PIB de las ciudades

Fuentes: Banco Mundial, 2000, Moriconi-Ebrard, 2000

Nueva York: 829.248 millones de \$

Brasil: 778.209 millones de \$

China: 959.030 millones de \$

Los Ángeles: 457.427 millones de \$

India: 430.024 millones de \$

México DF: 393.598 millones de \$

París: 374.250 millones de \$

Australia: 361.722 millones de \$

Londres: 238.744 millones de \$

Suecia: 226.492 millones de \$

# ¿Qué es lo realmente novedoso de los nuevos medios?

—Friedrich Kittler

Tal como confirman las culturas escritas más arcaicas, la innovación es tan antigua como el mismo progreso de la civilización. El rechazo a las fuerzas devastadoras que provocan la desaparición de lo viejo se remonta a épocas remotas. Lo que hoy día es innovador no tiene nada que ver con esta transformación. Nuestro siglo difiere del pasado porque —y sólo porque— fabrica sus innovaciones en una cadena de montaje. Los llamados nuevos medios son sólo un último y triste ejemplo de ello.

Como sabemos, la cadena de montaje de la que ha surgido lo nuevo en los últimos doscientos años se denomina tecnología. Sin embargo, desde un punto de vista histórico, es cierto que la tecnología produce innovaciones constantes. Del mismo modo que la esencia de la tecnología (en palabras de Heidegger)<sup>1</sup> no es en absoluto tecnológica, tampoco es fundamental para su esencia producir solamente lo que no ha existido con anterioridad. En el pensamiento griego, el zapatero fabricaba sus zapatos del mismo modo que las "personas", según la máxima aristoteliiana, "engendran personas".<sup>2</sup> Así, la forma o esencia atemporal de un zapato precedía a los productos tecnológicos como la forma o especie de un ser vivo anticipa a sus ejemplos individuales.

Sin embargo, la fidelidad a las esencias no sólo

— 3 Véase Martin Van Creveld, *Command in War* (Cambridge, Mass./Londres, 1985).

imperaba en las más altas esferas de la historia de la humanidad, sino también en las cuestiones empíricas relacionadas con la historia cultural. Así, según el análisis de un importante historiador militar, la tecnología de comunicaciones del Imperio romano, especialmente su *cur-sus publicus*, un sistema postal para mensajes imperiales y de la legión, alcanzó una velocidad a la que no llegó ni siquiera a aproximarse la Europa medieval y moderna<sup>3</sup> hasta Napoleón, consumado organizador de innovaciones militares y tecnológicas. El primer medio técnico de transmisión de la historia, la telegrafía óptica de Claude Chappe, aceleró el flujo de noticias entre los mandos militares y la tropa hasta velocidades cuya naturaleza sobrehumana costó al archiduque Carlos de Austria una victoria que creía segura.<sup>4</sup>

Desde entonces, las victorias en el frente —para usar una frase del artículo sobre el conde Helmut Moltke de Valéry— han sido siempre "conquistas metódicas",<sup>5</sup> ya que la era napoleónica clausuró un circuito cerrado de retroalimentación entre teoría y praxis, matemática y tecnología, sin precedentes en la historia.

En 1792, algunos miembros del alto mando militar y matemáticos fundaron una escuela de élite, inicialmente llamada Ecole des poudres et des salpêtres (Escuela de pólvoras y salitres) y

— 1 Véase Martin Heidegger, "Die Frage nach der Technik", *Vorträge und Aufsätze*, segunda edición (Pfullingen 1959): 13.

— 2 Véase por ejemplo, Aristóteles, *Met.* I 3, 1070 a 8.

— 4 Véase, por ejemplo, Rolf Oberliesen, *Information, Daten und Signale: Geschichte technischer Informationsverarbeitung* (Reinbek, 1982): 60-62.

— 5 Véase Paul Valéry, "Une conquête méthodique", *Oeuvres*, ed. Jean Hytier, (Paris, 1957-1960), vol. I, pp. 970-987.



dos años más tarde Ecole Polytechnique de París. Con ello, se institucionalizó la matemática, que, a pesar de la tradición pitagórico-platónica, renunció a su pureza en aras de la aplicabilidad, a la vez que se institucionalizaba la tecnología militar, lo que acabó rápidamente con las castas militares tradicionales. No es casualidad que uno de los amigos íntimos de Bonaparte fuera el experto en matemática aplicada de la Ecole, Gaspard Monge.<sup>6</sup>

Y esto sigue ocurriendo hoy día. Desde que Napoleón fundó la estrategia moderna, cada gran guerra ha dado un empuje a la innovación, especialmente en el campo de las comunicaciones. En la Primera Guerra Mundial, se introdujo el teléfono móvil de campo, que triunfó ante el telégrafo fijo por cable. En la Segunda Guerra Mundial, el control remoto codificado por radio de Wehrmacht se impuso sobre la telegrafía y la telefonía del enemigo, aunque sólo hasta que Alan Turing, a quien debemos el principio de los circuitos del ordenador, fracturó este código secreto con los primeros prototipos de ordenador y pudo en última instancia invertir el destino de la guerra. Así, los medios de comunicación —contrariamente a la idea de Sigmund Freud y Marshall McLuhan— no son extensiones de los sentidos humanos o aparatos del pensamiento, sino que poseen una historicidad propia, basada

fundamentalmente en una retroalimentación estratégica. Cualquier innovación en la tecnología mediática surge como un movimiento que revela o explota la debilidad de un medio establecido. En este sentido, pero sólo en éste, las innovaciones de los nuevos medios coinciden con el ritmo de innovaciones de las tecnologías militares modernas.

Después de Euler, Monge y sus gloriosos descendientes, la matemática aplicada no se sentía satisfecha al optimizar cañones y fortificaciones, mensajes secretos y desfiles. Una solución menos espectacular pero mucho más decisiva fue aplicarla a la propia matemática. Un amigo británico de la Ecole Polytechnique, y especialmente de Lucien Bonaparte, adaptó la estandarización de barriles de armas, telares, etc. al cálculo. Charles Babbage desarrolló dos máquinas para la automatización primero del álgebra y finalmente del cálculo diferencial. Aunque las máquinas nunca llegaron a funcionar a la perfección, revolucionaron el proceso de producción industrial. Desde Babbage, tornillos y tuercas, piñones y vanillas se han fabricado con un grado tan elevado y sin precedentes de precisión, que podría abordarse así la construcción de lo nuevo.

El laboratorio de medios tecnológicos de Edison en Menlo Park consideró la invención como

una actividad a largo plazo, hasta el punto que inventó inventarse a sí mismo. "La idea de aplicar la ciencia a la industria provocó la indignación de muchos investigadores y la idea de abordar los problemas de la industria desde un punto de vista científico hizo que la industria desconfiara de él."<sup>7</sup> Pero precisamente eso era el futuro, un futuro que ahora ya es nuestra prehistoria. En el caso de la bombilla eléctrica, la invención de inventar significó nada menos la obligación de rastrear todo el planeta —que se había convertido en mundo gracias a la telegrafía— para encontrar bosques capaces de generar electricidad. Numerosos experimentos, realizados con filamentos que se quemaban antes de que su calor se transformara en luz, se quedaron en nada, sólo una rara especie de bambú del Japón logró complacer plenamente a Edison. Sin embargo, a partir de entonces, la ciencia dejó de ser una descripción y un análisis de lo que existe para apoderarse de las características de una presentación (*hinstellen*) que, en el sentido pleno que Heidegger otorga al término, considera a los materiales y elementos de este mundo como principios capaces de ser inventados.

Precisamente esta inventabilidad tuvo algunas repercusiones para la matemática pura. Una ironía de la historia, sin embargo, es que el

— 8 Véase Morris Kline, *Mathematics: The Loss of Certainty* (Nueva York, 1980): 295.

gran teórico inglés de las matemáticas, Godfrey H. Hardy, anunciara en 1940 que la verdadera matemática estaría siempre a salvo de cualquier aplicación.<sup>8</sup> David Hilbert reformuló los axiomas de la geometría con una punto de vista tan radical que permitió aplicarlos tanto a puntos, líneas y planos como a buques costeros, mesas y sillas. En otras palabras, todos los materiales eran permitidos, incluso aquellos que aún habían de inventarse. Babbage sólo había intentado construir aparatos que funcionaran gracias a las matemáticas previamente conocidas, Hilbert inventó los procesos automáticos, que garantizaban la coherencia, la integridad y la solidez de la matemática, incluso de la matemática del futuro. Por consiguiente el programa de Hilbert pretendía convertir la matemática pura en puramente técnica.

Como sabemos, el programa de Hilbert fracasó como teoría, aunque sólo una de sus dos refutaciones era plenamente teórica. Con su famoso teorema incompleto, Gödel pensó, entre otras cosas, que había demostrado la libertad de la mente humana. La otra refutación del programa de Hilbert, en cambio, fue la máquina de Turing, prototipo de los ordenadores modernos. Así, de un programa que se suponía que debía resolver crisis teóricas de base, y por ello servía como modelo admirable de la teoría sobre

— 6 Véase Paul V. Aubry, *Gaspard Monge: Le savant ami de Napoléon Bonaparte* (París, 1954).

— 7 Hermann Lemp citado en Ronald W. Clark, *Edison, der Erfinder, der die Welt veränderte* (Frankfurt/Main, 1981): 62.

el ser y el tiempo de Heidegger,<sup>9</sup> se derivan todos los programas de ordenador desde 1944. Un descenso al infierno, tan dramático como en las visiones gnósticas, había dilapidado una de las teorías más puras de este mundo con el objetivo de conceder una nueva base a la teoría y a la práctica, la teoría se convierte en invención de algoritmos y la práctica en invención de materiales, hasta que la diferencia entre ambos se reduciría a cero.

La máquina de Turing, que refuta el programa de Hilbert, estaba compuesta por una hoja de papel que nunca existiría en la realidad: era infinitamente larga. Por consiguiente, si la máquina hubiera existido hubiera sido increíblemente lenta. En cambio, las máquinas de Turing que funcionan actualmente en centros de control y oficinas administrativas, viviendas privadas y aplicaciones diarias no son increíblemente veloces pero son más rápidas que otros medios inventados desde Edison y Marconi para engañar a los sentidos humanos. Cualquier artefacto desarrollado por la tecnología de comunicaciones en el campo de la transmisión y la capacidad de comprensión, por lo menos en su optimización militar, ha sido integrado en la arquitectura de los ordenadores, con el objetivo de compensar el handicap original de la máquina de Turing. En su largo viaje desde el tubo de electrón hasta el

circuito integrado de hoy día, el ordenador no sólo ha aprovechado el nivel de desarrollo de todos los medios anteriores, sino que, ante todo, ha permitido desarrollar ordenadores cada vez más veloces a un ritmo cada vez más rápido. Esta sorprendente aceleración se explica al menos por dos razones. En primer lugar, las máquinas, que pueden imitar a cualquier otra máquina, también son capaces de simular que el hardware es en realidad software. El diseño de nuevas generaciones de ordenadores ya ha superado la aburrida misión de componer, soldar y cablear en un garaje mítico que dio el glorioso nombre de Silicon Valley a un barrio residencial adormecido. Por el contrario, ahora el diseño puede acceder a librerías de todos los elementos relevantes del circuito, que se combinan en la pantalla del ordenador para formar simulaciones de funcionamiento y pueden ser optimizadas en el menor tiempo posible. Precisamente porque los ordenadores, a diferencia de los seres humanos, son máquinas combinatorias, pueden funcionar en espacios lo más amplios posible en el menor lapso de tiempo. Así, la duración del proceso de diseño se reduce cada vez más.

La segunda razón "de que la vida sea cada vez más corta" está en el hardware. Mientras que la física de partículas —una espectacular disciplina que genera miles de millones de dólares—

avanza en el espacio exterior, que es y seguirá siendo Hecuba, la discreta física de los estados sólidos descubre en improbables moléculas de piedra, vidrio o carbono, materiales mucho más efectivos y pequeñas estructuras que se comportan como un circuito digital, lo que permite fabricar miles de ordenadores. Incluso más radicalmente de lo que en su día representó Edison, la investigación de materiales para ordenadores asienta sus propias bases con mayor profundidad. La consecuencia más espectacular de todo ello es que, en sus cincuenta años de existencia, los ordenadores duplican su productividad cada dieciocho meses. Por lo menos, es lo que ha ratificado una ley que Gordon Moore, cofundador de Intel Corporation, ha extrapolado de los datos empíricos disponibles. Lo que está ocurriendo parece ser una verdadera evolución que supera fácilmente cualquier desarrollo evolutivo conocido, ya sea de especies animales, culturas o individuos.

Evidentemente, en el mundo siempre han coexistido espacios y tiempos muy diversos. La astronomía y la geología calculan en millones de años o kilómetros, las ciencias humanas en años o siglos, metros o kilómetros, mientras que la tecnología de alta frecuencia o la física de los estados sólidos calcula en nanosegundos o micrometros. Lo único nuevo y sin precedentes de

la situación actual es que los ordenadores ocupan dos tiempos y dos espacios a la vez, y por lo tanto los coordinan: por un lado la amplia dimensión de la percepción y el lenguaje, y por el otro, la microdimensión de los circuitos. Como un túnel hacia el reino invisible de lo diminuto, vinculan las leyes de la materia con las leyes de nuestras culturas. Como un arrebato de desaparición que surgiera de la nada, ofrecen la posibilidad de que la presencia y la ausencia, el uno y el zero, se unan y relacionen entre sí. Eso es, en mi opinión, lo más novedoso de los nuevos medios.

Sin embargo, también se podría afirmar lo contrario: que la discusión actual sobre los nuevos medios, en plural, es un eufemismo sinietro. Obviamente, este plural ha sido inventado por las agencias de publicidad de los medios de comunicación, que se estremecen ante el elocuente temor intelectual de su desaparición. Según ellos, no sería ni concebible ni posible que el discreto universo de la máquina de Turing devorara a los demás medios. Pero tras haber digitalizado en un tiempo récord a la fotografía y la fonografía, sigue siendo un misterio como el cine y la televisión, y especialmente la radio y las telecomunicaciones en general, podrán o deberán resistirse a la digitalización. Niklas Luhmann ha observado que la posmodernidad no

existe, sólo existe el moderno post. Por consiguiente, no deberíamos decir que hay nuevos medios, sino un único nuevo medio, llamado ordenador, cuya innovación (según la demostración de Turing) es que puede ser todas las máquinas, y por lo tanto todos los medios.

Podríamos postular que este extraño plural tiene una razón legal. La llamada revolución de los PC de principios de los ochenta puso de relieve que siempre había habido ordenadores en plural. Como en el caso de los mandos militares y los cuerpos del ejército del periodo telegráfico-napoleónico, en los primeros tiempos de la tecnología informática, los mandos militares, los primeros sistemas de radar y los grandes ordenadores estaban conectados entre sí. Sólo los ordenadores de escritorio, contruidos con circuitos integrados en los heroicos años de la fundación de Silicon Valley, se ganaron el epíteto de "máquinas independientes" en el sentido literal. Cualquier persona -en griego, cualquier majadero- podía relacionarse a través de estúpidos *floppys* -su única intersección con el resto del mundo- con un estúpido sistema operativo que sólo podía soportar el procesamiento individual de un único usuario.

Todo el mundo sabe de qué modo tan rápido y espectacular desapareció esta soledad. La red global se extiende rápidamente por el planeta,

a una velocidad que no reduce el índice exponencial de crecimiento de la productividad en el campo de los ordenadores, es decir, la ley de Gordon Moore de los dieciocho meses. La red, en oposición directa al hardware y al software, a la invención de materiales y de algoritmos, es el lado más humano de los sistemas informáticos globales, por lo que atrae la atención de críticos culturales, profetas o filósofos. Incluso los filósofos, que hace poco estudiaban Kant o Hegel, anuncian que la red -citando libremente a Derrida<sup>10</sup>- permitirá que un hombre blanco, viejo y feo parezca una hermosa mujer de color. Con la misma negligencia e irresponsabilidad, celebran las innovaciones de los nuevos medios. Como si los estados-nación europeos, al inventar sus servicios postales privados -y con ellos los individuales- en el siglo XVIII, no hubieran promovido esas *liasons dangereuses* durante mucho tiempo. Como si el lenguaje y la escritura no hubieran existido siempre para demostrar que la verdad miente.

Así, en la red de ordenadores global, lo nuevo no debería buscarse en el ámbito de la opinión y las creencias, de los engaños voluntarios o inconscientes. Menos que nunca es posible afirmar que los medios son extensiones de los sentidos humanos o modos de interacción. A causa de su funcionamiento en red, los ordenadores se

sitúan en una posición que no sólo integra los medios de almacenamiento existentes, sino también los antiguos medios de transmisión. Lo que se integra en la red no son los contenidos de las cartas, sino los mismos sistemas postales. Así, el comentario inicial de McLuhan, para quien el contenido de un medio es siempre otro medio, adopta un significado nuevo e impredecible. Sigue siendo cierto que los medios del pasado -desde el lenguaje cotidiano hasta la televisión- tampoco incluían sus propios metaniveles. Las gramáticas en un caso, y los horarios de programación en otro, eran guías necesarias para pasar del simple uso a las reglas de un medio. En cambio, los sistemas de ordenadores en red lo guardan, procesan y transmiten todo a través de contenidos que los llamados proveedores de contenidos introducen en la red, pero lo hacen según su propia arquitectura de hardware, sistemas operativos y programas de software. Por lo tanto, su funcionamiento en red empieza y acaba con la pura autoreferencialidad. Según los datos empíricos disponibles, de todas las transacciones que se realizan en Internet a través de fibra óptica, cables, satélite, etc., el software se lleva la mejor parte. Los usuarios quizá prefieran el correo electrónico o los grupos de discusión, la pornografía o las aventuras de navegación, en cambio, los ordenado-

res, aunque sólo sea para no caer en el llamado estado de suspensión de Turing, necesitan programas. Los cincuenta años de historia de los ordenadores han demostrado que los programas pueden, en realidad, guardar y transmitir en todos los medios posibles, desde la ficha perforada hasta el código de origen de impresión. Pero, a parte de esto, el principal medio en que pueden funcionar activamente los programas es la memoria de trabajo. En este sentido, la transferencia de software de ordenador a ordenador es sólo el último paso lógico para ayudarlos (según la oscura profecía de Turing) a dominar el mundo.<sup>11</sup>

Durante la guerra fría, cuando los ordenadores aún eran enormes sistemas tubulares -y además, secretos estratégicos, que según un pacto de silencio entre Truman y Churchill no debían llegar a conocimiento de Stalin-, la dominación del mundo se concebía como un único y gigantesco cerebro electrónico acorde con el antropomorfismo habitual de la época. Actualmente, cuando a los monstruos se los llama ordenador central, desaparecen como los dinosaurios. Aunque la red de ordenadores global no implicará una democracia global, como prometen repetidamente las empresas de software, sí que representará una descentralización de la informática. Ya existen programas, como la búsqueda

<sup>10</sup> Véase Jacques Derrida, "La loi du genre", en *Glyph 7* (Baltimore-Londres, 1980): 200.

<sup>11</sup> Véase Alan Turing, "Intelligente Maschinen, eine häretische Theorie", en Alan M. Turing, *Intelligence Service: Ausgewählte Schriften*, eds. Bernhard Dötzler y Friedrich Kittler, (Berlin, 1986): 15.

de números primos o de claves criptográficas, que a causa de su complejidad combinatoria tardarían años en funcionar en un único ordenador, y que desde el inicio se programan y funcionan en redes. El término específico para estas compartimentaciones de tiempo y espacio es "granja de ordenadores". En otras palabras, el dominio del mundo ha dicho adiós al antropomorfismo y ha adoptado la forma de los animales domesticados. Si, según la ley de Moore, cada generación independiente de ordenadores se sitúa en una cadena evolutiva, entonces la red crea poblaciones reales a partir de masas de seres independientes, lo que, como toda autorreferencialidad o retroalimentación, incrementa de nuevo el ritmo de crecimiento de una cultura sin precedentes que no se basa en el carbono sino en el silicio.

El ejemplo más hermoso, y ahora mejor conocido, de estos índices de crecimiento es el sistema operativo gratuito, es decir, no elaborado ni comercializado por una empresa privada, llamado Linux. Al principio, en la primavera de 1991, Linux era tan sólo el sueño monomaniaco de un estudiante de informática finlandés, que pretendía expandir hasta el límite la tecnología de hardware de su flamante PC (lo que no permitían la mayor parte de sistemas operativos comerciales). Con este noble objetivo, Linus Tor-

valds aceptó lo que quizá es la soledad más cruel que existe en la alta tecnología: en las pruebas de funcionamiento del sistema operativo, la máquina dejaba de funcionar cada pocos minutos. Sin embargo, Linus, que en aquel momento tenía veintiún años, no cesó en su empeño. Al cabo de unas semanas de programación solitaria en el nivel más básico del lenguaje informático, contuvo las caídas para dejar por lo menos algunos símbolos sin significado en la pantalla. Ello le permitió eliminar un error tras otro, y el elevado ascetismo tecnológico de un solitario monomaniaco se convirtió de repente en una aventura de programación global en red para miles de personas. Cualquiera podía descargar el sistema operativo de Torvald de la red, instalárselo y probarlo. Y sigue siendo posible, aunque ahora el deseo ha afectado a millones de personas. El sistema operativo Linux no tiene dirección, ni sede, ni oficina, ni empleados, sólo existe como un sistema de redes estrictamente virtual para todo el que sepa leer y escribir el código de origen. Así pues, el impulso para la formación de manadas no se ha limitado al ordenador, sino que se ha apoderado de sus programadores. De este modo, la optimización de Linux avanza tan rápidamente como progresó en aquellas primeras noches de primavera: las mejoras aparecen cada pocas semanas, y no sólo se

pueden leer, sino que se descargan directamente a la memoria de trabajo. Ningún otro sistema operativo podría haber soñado jamás alcanzar este ritmo de desarrollo.

Y ahora Intel Corporation, que durante siete años no quiso ni oír la declaración de amor de Linux por el hardware Intel, se ha despertado recientemente. Meses antes de que una nueva generación de hardware, que se supone que eclipsará a todos sus predecesores, llegue a una fase de producción estable, Intel ha invertido millones de dólares para que el software correspondiente sea capaz de funcionar en Linux. En otras palabras, la red global de distribución de software y la red microscópica de transistores están estableciendo una alianza o experimentando una simbiosis que, probablemente (para decirlo en términos pasados de moda), es la única crítica posible al nuevo capitalismo. En principio, cuando su código de origen se obtiene directamente de Internet, sin un mediador que lo distribuya, los sistemas operativos gratuitos no cuestan ni un penique. Por otro lado, una fábrica de chips compuesta por estancias descontaminadas y litografías de electrones casi perfectas, sin la que el nuevo buque insignia de Intel nunca llegará a la producción en serie, cuesta unos tres o cuatro millones de dólares. Sin embargo, si el hardware, que apenas tiene

repercusión en el mercado, recibe con entusiasmo al software preparado para su comercialización, el precio del chip, que según el principio de Turing es sólo una trivial copia de copias, se hunde irremediablemente hasta cero. La ley exponencial de Moore es especialmente válida en el ámbito económico si sus exponentes se pasan a cifras negativas. Al fin y al cabo, el silicio, materia prima de los llamados nuevos medios, dormita apaciblemente en todas las piedras del planeta. La única crítica posible a esta economía, que el discurso ético de los gurús actuales no dudan en calificar de nuevo capitalismo, es pues la autocrítica. El hardware y el software, como tecnologías unidas, han provocado que los precios jugaran otro papel. Todas las innovaciones comercializadas por las empresas experimentalmente en los últimos dos o tres años son sólo variaciones de este principio apenas encubierto.

Hace cuatro semanas, un alto directivo, responsable de soluciones integradas y de la comercialización de Linux en IBM, tralucía otro tono: "Queremos colaborar con otras empresas y no dejar caer todo nuestro peso en la balanza para dominar a los demás. Dejaremos caer nuestro peso para ayudar a los demás. Creo que la gente reconoce que IBM no hace esto por interés propio. Evidentemente, nos beneficia indi-



— 12 Jonathan J. Prial, citado en Volker Weber, "Wir teilen das Wasser und die Müllberge", 1999, p. 47.

rectamente, pero sólo porque si ayudamos a la comunidad, contribuimos al crecimiento de nuestra empresa a largo plazo. Para nosotros, Open Source, significa hacer inversiones que no recuperaremos. No nos enfrentaremos a ello con timidez: no nos mojaremos los pies con precaución, nos tiraremos de cabeza".<sup>12</sup>

El altruismo de las innovaciones económicas plantea una cuestión: ¿qué gran empresa seguirá basándose en las antiguas leyes de precios? Una fracción fiel a McLuhan, que incluye, entre otros, a los candidatos del Ministerio de Economía alemán, hace tiempo que han descartado al hardware y al software del mercado, sustituyéndolo por la esperanza de que los nuevos medios necesitaran esencialmente los contenidos de los viejos medios. Según esos oráculos, sólo es rentable el negocio de los "proveedores de contenidos". Así, el "contenido", por definición, incluye todos los medios concebibles, con la excepción de los que no son originalmente digitales.

Siguiendo esta línea de pensamiento, la vieja y la nueva moneda, el interés por el petróleo y el interés por el software, han encontrado dos compañías subsidiarias que compiten ferozmente y que no hacen nada más que digitalizar imágenes de todos los países y museos. Del mismo modo que Bonaparte ordenó a Monge que se apoderara de los tesoros pictóricos de Italia para

el futuro Louvre, Getty y Microsoft están adquiriendo los derechos digitales de los museos europeos. Es evidente que estos museos aún no han entendido que la virginidad digital de sus imágenes pronto será la única garantía de su valor. Precisamente porque el viejo mundo, a diferencia del nuevo, no ha reconocido las innovaciones de hardware y software, y esos tesoros —que Redmont o Santa Monica, y todas las provincias americanas en general, no tienen a su disposición— siguen siendo su reserva. Sería conveniente que Europa reconociera estas riquezas, sus riquezas. Sería incluso mejor que se planteara el concepto de derecho de autor digital, ya que vulnera la tradición europea en general del mismo modo que la máquina de Turing lo hace en particular. Como se sabe, el famoso test de Turing de 1950 demostró que, en cincuenta años —es decir, ahora— nadie sería capaz de distinguir la diferencia entre las afirmaciones hechas por ordenadores y las afirmaciones hechas por personas.<sup>13</sup> También sirvió para demostrar que el siglo XIX, con su invención de la propiedad intelectual, creó un fantasma en el mundo. Como consecuencia, la tradición europea no debería pretender que las copias de una pintura transfirieran su propiedad al copista, sino que los algoritmos matemáticos gozaran de algún tipo de protección de patente. Si el sector informático,

— 13 Véase Alan Turing, "Rechenmaschinen und Intelligenz", *Intelligence Service. Ausgewählte Schriften*, p. 160.

que dirige sus precios a cero, intenta por el contrario comercializar el resto del mundo, es necesario oponerse. La Comisión Europea no debería solamente escuchar a los abogados de Redmond (Washington).

Con su lucha por los contenidos —la niña de sus ojos, según la expresión del presidente del consejo de administración de Intel—, los llamados nuevos medios proclaman que sus contenidos son conocimiento. Por primera vez en la historia, el conocimiento se implanta realmente. Ya no flota como la mente, ni como una propiedad intelectual sobre programas y máquinas, sino que introduce software y hardware. Si logramos alejar a esta máquina del los derechos de propiedad o evitamos que los programadores o técnicos le pongan una tapa que sólo ellos puedan abrir, esta innovación histórica ofrece una oportunidad única. La oposición entre pensamiento y ser, mente y naturaleza, o como quisieran llamarla en otras épocas de nuestra historia, pierde fuerza. La autocoronación del pensamiento, que siempre representa una abdicación ante la naturaleza, se desvanece como el espejo acuoso en el que Narciso acabaría sumergiéndose. El conocimiento del mundo se ha convertido en parte del mundo. Precisamente por esta razón, los árboles no pueden alcanzar el cielo. Tal como ha afirmado recientemente un científico infor-

mático, los ordenadores son máquinas de recursos limitados en un mundo de recursos limitados.<sup>14</sup> Ello implica que su complejidad, a pesar de su tasa de crecimiento sin precedentes, no puede alcanzar la complejidad de aquello que lo hizo posible y necesario. Sin embargo, igual que los ángeles y otras formas de inteligencia del pasado euroasiático, ratifican que el conocimiento no es propiedad de nadie, sino un modelo que sólo surge en las intersecciones. Entre las personas y las máquinas, las máquinas y las naturalezas, las naturalezas y las personas, se ha creado una verdadera trinidad de intersecciones, que quizá permite alejarse de la larga sombra de Zaratrústa. La materia gris, cuando brilla en la luz plateada del silicio, ha empezado a computar. El conocimiento de la historia, a medida que se atreve a rebajarse a las profundidades de los códigos, alcanza su propia materialidad. Y aquella naturaleza oscura que, tal como observó Schelling, se busca eternamente a sí misma sin encontrarse, se libera finalmente de la sombra de Dios. Ya no surge cuando el Otro la calcula, como Leibniz, sino que mantiene su "alteridad" en tanto que conexión.

— 14 Véase Yuri Gurevich, "Algorithms in the World of Bounded Resources", ed. Rolf Herken, *The Universal Turing Machine: A Half-Century Survey* (Hamburg-Berlin, 1988): 407-416.

# Una mutación de la economía política a secas

—Yann Moulier Boutang

La economía política nació en las postrimerías de la construcción del Estado-nación moderno (William Petty, en el siglo XVII) y la subsiguiente revolución industrial (Adam Smith). La propia contabilidad nacional moderna surgió de las guerras emprendidas por los complejos militares e industriales (Richard Stone). Tras haber sido dominado durante un tiempo por cuestiones de arranque y acumulación del capital, el pensamiento económico se replegó con una serie de razonamientos al margen: ¿qué aportan la última unidad de trabajo, el ahorro, la moneda y el capital a un sistema cuyo conjunto de parámetros se ha catalogado y que ya no admite más que ajustes ínfimos (y necesariamente consensuados en el marco de democracias representativas)?

Algunos pensadores aislados se han planteado la idea de un cambio radical o sistémico (K. Marx, J.M. Keynes) o bien han intentado resolver la cuestión de la innovación (J. Schumpeter). Sin embargo, esas tres poderosas doctrinas de la economía política se han quedado en el marco de una definición de la riqueza ampliamente dominada por la revolución industrial: la empresa juega un papel tan central para Marx como para Schumpeter o Keynes. Y el análisis económico del papel del Estado podría definirse como el "gobierno colectivo de las empresas", con toda la ambigüedad que implica la expresión. Sin sentir una inclinación particular hacia el autor de *La riqueza de las naciones*, hay que reconocer que ninguno

de estos tres "grandes" escapa globalmente<sup>1</sup> a la concepción smithiana de la riqueza, de la división del trabajo, y sobre todo, de los rendimientos decrecientes.

Ahora bien, hoy se perfila una renovación de la economía política. ¿Acaso el patrón de medida de la riqueza y del dinamismo del capitalismo sigue siendo la rareza, el trabajo contabilizado en horas, el disfrute de bienes privados? ¿Qué valor tiene la ley de la división del trabajo manual e intelectual en una economía cada vez más inmaterial, gobernada por la apropiación del conocimiento o la información? ¿Qué valor tienen los derechos de propiedades "clásicas", los contratos de propiedad mobiliaria, de trabajo, para los bienes de información, para el conocimiento y las técnicas de producción en vivo? ¿Dónde se hallan las auténticas fronteras entre las clases sociales? Hace tan sólo treinta años, cualquier economista habría remitido este tipo de discusión a la sociología o a la ciencia política, con la rúbrica "estudios de las creencias, las representaciones y las utopías". Ahora bien, dejando al margen ciertos textos apologeticos rudimentarios, la literatura sobre la *Net economy* (la economía cognitiva, las biotecnologías, y en general, la tercera revolución industrial) ofrece la impresión de que estos temas han adquirido una legitimidad considerable.

— 1 Sólo globalmente, porque en el Marx de *Grundrisse* y en algunos textos sorprendentes de Keynes (*Perspectivas para nuestros hijos*), en *Capitalismo, socialismo y democracia* hay reducciones asombrosas que aluden a un mundo liberado de la tiranía de la rareza y no sólo de la maldición miltónica del trabajo una vez perdido el Paraíso, sino también de la maldición de los rendimientos decrecientes.

¿Acaso estamos entrando en una revolución epistemológica (en el sentido de Kuhn) de la economía política a secas, o en un programa de investigación radicalmente distinto, por recurrir a la terminología de Imre Lakatos?

#### LA ECONOMÍA DE LAS MUTACIONES

Peter Drucker y muchos otros han comparado la revolución de las NTIC (Nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación) a la revolución del ferrocarril.<sup>2</sup> La comparación tiene sentido en lo que respecta a la escala del cambio, pero no tiene en cuenta una mutación cualitativa que afecta tanto a la sustancia como a la forma del valor. Las NTIC están desembocando en un cambio de paradigma total, análogo a la expansión creciente del mundo observada entre 1492 y 1660. No sólo se han modificado radicalmente los parámetros del espacio y el tiempo, sino que la reestructuración de las representaciones afecta tanto a la concepción del hacer y del sujeto actuante como la del producir y del productor: de la vida en la tierra del "bípedo de dos pies sin plumas" (Platón) o del "parque humano" según la expresión irónica de Peter Sloterdijk.

Si bien es fácil apuntar los elementos de continuidad entre el creacionismo judeocristiano, la apropiación de la Naturaleza mediante la técnica cartesiana (según Heidegger) y la "revolución industrial" por una parte, y la cibernética, la

informática y las invenciones ligadas al descubrimiento de soportes de la información y a su encauzamiento del otro, no se ha analizado tanto la naturaleza del salto que separa las primeras transformaciones de las segundas, aunque resulta crucial para la economía de las fuerzas en juego y para su gobernabilidad. La descripción fenomenológica de la mundialización se ha formulado extensivamente. Su principal característica es que la disminución de las distancias y los bajos costes de encauzamiento y transmisión de la información codificada en sistemas binarios no constituyen simples medios. Operan una mutación radical de los recortes del poder. Las entidades administrativas que se habían edificado lentamente sobre los escombros de la Edad Media (las ciudades-Estado, el Estado moderno, la Nación, y recientemente las organizaciones internacionales) han perdido consistencia y se revelan ya incapaces de abordar los problemas y tomar las decisiones de forma coherente y autónoma. La mundialización no dilata el espacio de forma embriagadora, como ocurría en la época de los grandes descubrimientos. "Desterritorializa" y "reterritorializa" espacios, desarticula inmediatamente las homogeneidades y las cohesiones en el centro y en la periferia.

La economía estándar sólo ofrece un instrumento analítico para pensar esta transformación: una realización a "tamaño natural" de la maqueta o el modelo teórico del mercado pensado por Léon

Walras. Se considera, probablemente con razón, que los mercados financieros han alcanzado, gracias a la escala planetaria, las características de un mercado perfecto: la transparencia y la movilidad de las informaciones necesarias en tiempo real permiten la fijación de precios de equilibrio mediante tanteos y de forma continua. Los índices bursátiles, transmitidos como una predicción meteorológica económica, se han convertido en el emblema de la unificación de la nueva economía-mundo en una treintena de años. El reloj estudiado por David Landes tardó varios siglos en imponer el tiempo. El conjunto de las representaciones, reglas, instituciones sociales de las diversas naciones debe concurrir a ese servicio "bursátil". La financiación del mundo no pone simplemente el acento sobre la preeminencia de lo económico sobre lo social, la eficacia de la producción del mercado (del pastel) sobre la redistribución, se sitúa en un punto de vista decididamente abstracto, general y que funciona a modo de comodín. Evaluar las empresas como meros activos financieros implica rebajarlas al rango de bienes banales, susceptibles de cambiar de mano como cualquier bien de consumo, como un vulgar *gadget*. El factor de producción por excelencia, noble y material, se reduce ya a una línea de escritura en la pantalla de la Bolsa *on-line*.

Sin embargo, ¿permite el modelo analítico propuesto por la economía financiera neoclásica

(incluso en sus refinamientos de información asimétrica) tener en cuenta la mutación en curso? Es dudoso. En ese caso, más que de mutación, de ruptura fuerte, habría que hablar de culminación de la economía marginalista nacida hacia 1870. La mundialización del último cuarto del siglo XX tan sólo habrá sido la guinda sobre el pastel de la revolución industrial y marginalista. El neoliberalismo así lo creyó durante quince cortos años, durante la contrarrevolución thatcheriana y reaganiana. La superioridad de la economía de mercado, como mecanismo y como sistema institucional, pareció aún más evidente cuando, tras del hundimiento de la "solución de los no-alineados" en el Tercer Mundo, asistimos a un desmoronamiento extraordinariamente rápido del Imperio "socialista" soviético. En los países capitalistas, la anomalía que constituían a ojos de los liberales los bienes colectivos y su producción pública, pareció reabsorberse. Las privatizaciones de los servicios públicos y la limitación del perímetro concedido al Estado han sido asimismo jalones que conducían a un orden liberal, que suscitó resistencias fuertes pero ampliamente condenadas al fracaso.

Con todo, en el propio seno de la economía de mercado, en el corazón del sistema americano que triunfaba instalando la *pax americana* a partir de 1991, se desarrolló otra anomalía más sustancial, más decisiva: la de los bienes de información. La revolución técnica de la informática y

<sup>2</sup> Peter Drucker, *Le Monde des Débats*, marzo 2000.

las nuevas tecnologías de la información y la comunicación se ha convertido en una revolución a secas de las relaciones productivas, de los modos de socialización del conocimiento, y *last but not least*, de los modos de gobierno y control de la población.

#### ¿UNA DEBILIDAD DEL MERCADO AL CUADRO?

Kenneth Arrow ha subrayado la importante anomalía que constituyen la economía de la información y el fenómeno de la red para las leyes tradicionales de la economía política: el individualismo metodológico, explica, ya estaba mal situado para proceder a la elección por agregación de los bienes colectivos: su no-rivalidad, su indivisibilidad, su no-apropiabilidad los convierten en bienes que todos quieren consumir, pero que ningún agente privado puede ni quiere producir. Con los bienes de información y los bienes de conocimiento en general, reencontramos esta aporía, con dificultades suplementarias.

Los bienes públicos o colectivos pueden tener un precio administrado más que un precio fijado por el mercado, porque su coste de producción es aizable y casi determinable. Su utilidad para los individuos puede ser compartida, y por tanto, es inapropiable por un productor privado, pero tiene la misma naturaleza que la que procura un bien o un servicio producidos por el mercado. Por ejemplo, el servicio que prestan los faros y las

señales de radar pagados y mantenidos por la autoridad pública es de la misma naturaleza que el que prestaría una empresa, si tuviera la posibilidad de reservarse la iluminación o la recepción de las ondas, es decir, de privatizar el consumo de dicho servicio y evitar así el comportamiento oportunista del "pasajero clandestino" (que aprovecha un servicio sin pagarlo). En el caso de los bienes de información o de conocimientos, intervienen tres complicaciones: a) el conocimiento presta un servicio que desborda el modelo instrumental y utilitario. Une estrechamente el aprendizaje, el aprendiz y la realización reiterada del conocimiento requerido en las operaciones del saber, b) el valor de los servicios prestados por la información y por toda forma de conocimiento está muy fuertemente ligado al alcance de su difusión y a la velocidad de ésta (Rullani & Romano), c) el coste de reproducción de un bien de información y de un conocimiento se ha vuelto, gracias a la revolución informática y de las telecomunicaciones, casi nulo (DeLong, Kelly, Rullani & Romano). La transferibilidad de los conocimientos digitalizados reduce los costes de coordinación y de transacción cognitiva entre los agentes a una escala vertiginosa.

Ahora bien, Kevin Kelly [1998], Shapiro, Carl & Varian Hal, [1998], coinciden en subrayar tres características de los bienes de información:

1) Son bienes de experiencia con un valor para el consumidor muy variable según los individuos.

2) Poseen una estructura de coste "bastante inhabitual" (*rather unusual*) por utilizar un litote.

3) La estructura que produce ese tipo de bienes, la red, es en sí misma una fuente de poderosas externalidades desde el punto de vista de la demanda (externalidades de la red).

En efecto, en el centro del capitalismo cognitivo se hallan las redes. Se trata de una forma que no siendo ni el mercado, ni una jerarquía (la empresa o el Estado), ni una combinación de ambos, manifiesta una fuerte originalidad. No remite ni al árbol jerárquico de las decisiones, ni al círculo que se amplía a partir de un impulso inicial (difusión de un precio o de una innovación por el mercado). Obedece a un modelo de rizoma. La red se multiplica por amugronamiento, como la higuera de la India, sin centro, sin la jerarquía que encontramos en las arborescencias (raíz, rama, tronco) o en los círculos (centro, periferia, apogeo, perigeo).

La segunda característica de la red es que se muestra particularmente apta para organizar la coordinación y la producción de bienes de información complejos en un entorno incierto. Una vez más, el problema clásico de la coordinación planteado por Ronald Coase (1937) se ve resuelto, sin pasar ni por el mecanismo de los precios (el mercado) ni por la jerarquía administrativa de empresa (o las grandes organizaciones como el Estado o las colectividades locales).

La tercera característica de la red, sobre la cual volveremos más adelante, es su aptitud para recoger (o captar) el máximo de externalidades positivas, es decir, para organizar la cooperación gratuita (y esto no significa sin coste). El coste viene dado definitivamente por la organización social, y corresponde al agente privado a la producción de las condiciones de vida de los miembros de la red.

La literatura que subraya la importancia económica de las redes es ya bastante extensiva, pero las opiniones divergen considerablemente en la duración de las innovaciones que introducen, según las leyes que conciernen a la producción industrial tradicional. La notable eficacia *performativa* de la llamada "nueva economía" en términos de crecimiento no puede convencer por sí sola del radicalismo de la mutación. El ritmo de las innovaciones desde 1985 y la reducción de los precios de los componentes electrónicos, y por tanto, de los ordenadores, no son aún suficientes. Bradford DeLong [1997], respondiendo a Kevin Kelly, estima que la ley de Moore (división por dos, cada dos años, de los costes, aumento de la productividad superior al 10 %) no debería actuar más allá de la época feliz de la innovación (1985-1995). Después de un periodo fastuoso de 15 años, se entraría de nuevo en la ley de los rendimientos decrecientes, cuyo signo sería la caída del NASDAQ (la Bolsa de los *start up*).



Con todo, se le podrían oponer dos objeciones. Una es puramente factual, la otra más teórica y duradera. La innovación que asocia la rápida democratización de los ordenadores (PC) a medios revolucionarios de transmisión de la información está lejos de agotarse, en su débito y en el coste. La mutación de las NTIC no es ni la de Gutenberg ni la del ferrocarril. La utilización de los soportes biológicos más que electrónicos deja para el próximo decenio los límites de las memorias y su coste. Y el recurso a nuevos conductores como la electricidad permitirá a la información tomar prestadas redes ya existentes, y por tanto, abaratar aún más su coste. Las innovaciones en materia de biotecnología, de ciencia de la vida (inventario del genoma) se ven relanzadas por las NTIC y a su vez las relanzan también. Es un fenómeno observado, no durante la primera revolución industrial, sino en la época del Renacimiento y la revolución copernicana. Una mutación del paradigma del conocimiento y de los principios directores de la técnica (la famosa "apropiación de la Técnica") se añade a una mutación de las tecnologías y las organizaciones productivas.

La segunda objeción es que las externalidades de la red no se contentan con acelerar (*boost*) la demanda interna mediante la captación de "clientes potenciales" y estándares de la demanda (economías de aprendizaje), sino que implican a la vez rendimientos crecientes de adopción (limitación-

difusión, Briand Arthur, 1989), y rendimientos crecientes de uso innovador, donde los actores de la red juegan un papel activo (PJolivet, 2000).

#### UNA TRIPLE RUPTURA CON LA ANTIGUA ECONOMÍA POLÍTICA

La nueva economía política que se perfila rompe profundamente con la economía política de Adam Smith sobre tres planos:

La productividad ya no sigue un modelo *input/output* mecánico, donde se observaría siempre una proporción entre la inversión y el rendimiento. El modelo de la productividad remite a la vida biológica, o incluso cuando lo esencial de la inversión se pierde al responder a las condiciones aleatorias de la fertilización, el producto no guarda proporción con la inversión inicial. En consecuencia, las técnicas de maximización del *output* y minimización del *input* deben revisarse por completo. El gasto aparentemente suntuario, redundante, y la multiplicación de las vías (el opuesto al "*there is one best way*" tayloriano) devienen una conducta prudente y racional. Por regla general, los fenómenos son en efecto colineales, complejos, no-lineales.

En la economía clásica, la acción racional, calculadora y transformadora, apuntaba esencialmente a un mundo sin opacidad, que revelaba progresivamente el mercado. Las externalidades sólo desempeñaban una función menor. En el mundo que se abre hoy, las interacciones ocultas no

se agotan en las transacciones comerciales. Representan la parte sumergida del iceberg. La suma de las externalidades se vuelve incommensurable para lo que evalúa el mercado, a través de las equivalencias monetarias. La rareza y el coste de producción, por una parte, la utilidad individual, por otra, dejan de ser la medida de la riqueza. Si en un mundo de rareza, la riqueza consistiera en disponer de comodidades objetivas necesarias para la vida o de medios para adquirirlas, en un mundo de abundancia relativa de los bienes materiales y de profusión de bienes de información, la riqueza se confunde con la multiplicación de las relaciones de interacción entre los individuos, los grupos, las organizaciones, con el desarrollo del conocimiento, con el acceso a las capacidades subjetivas de gestión de las transacciones de toda clase -incluso cognitivas y afectivas- y con el aumento de la capacidad de actuar o de abstenerse de una acción intempestiva, en un entorno cada vez más complejo e interdependiente.

La creación artística, como fusión de las representaciones y creencias que liberan el poder de las multitudes, pierde su carácter de paradoja (el problema clásico de la comercialización de la obra de arte) y su carácter de excepción no representativa. Esas obras proporcionan el paradigma del recurso autogenerativo, que se convierte en el combustible por excelencia de la valorización capitalista. La forma del intercambio se ha con-

vertido en la sustancia del valor y los bienes intercambiados son efectivamente la forma vacía del valor, no realizada por su virtualización.

La función determinante de las externalidades modifica la concepción de la acción racional. Para actuar en el universo y universalmente, de modo que esa intervención no se convierta en una contradicción en sí misma, hay que conocer los sistemas y los entornos complejos. Es la única forma de evitar degradaciones irreversibles de las formas de auto-organización. El entorno se convierte en un horizonte activo de la acción racional y deja de ser una materia prima inerte. Aparece como un sistema ecológico complejo cuya preservación (salvaguardia de la biodiversidad) deviene la mejor garantía de adaptación y supervivencia a largo plazo. Todo sistema debe hacerse capaz de encontrar en sí mismo los recursos de su desarrollo, en equilibrio inestable (R. Passet). Así pues, nos hallamos ante la combinación de dos principios poderosos: el principio de precaución y el principio de economía de energía. El segundo es bastante evidente y no necesita comentarios. El primero es más original. Considera la vida como una singularidad compleja cuyas condiciones de aparición se revelan muy exigentes y frágiles.

Las economías de escala se vuelven sustancialmente menos importantes que las economías de variedad (flexibilidad) y que las economías de aprendizaje y de red. La ley de los rendimien-

tos crecientes era una excepción en un universo de rendimientos decrecientes. Aquí es a la inversa, hay entropías locales, corredores de rendimientos decrecientes, sobre un fondo de rendimientos vivos y crecientes.

La acción económica cambia fundamentalmente de sentido, incluso si esta transformación apenas acaba de empezar. El mercado (local y mundial) y la organización (empresa, Estado) se ven ahora referidos a un nuevo y dudoso principio de coste de oportunidad, una nueva forma de navaja de Occam: el de la producción en red, que cumple el programa siguiente:

- a) la captación y la producción del máximo de externalidades positivas (lo que está más arriba y más abajo del mercado, como las organizaciones de la sociedad industrial moderna) según un principio de conservación y de crecimiento de esas externalidades. El valor de una red dada es que restituye más externalidades positivas de las que consume, lo que llamaremos la diferencia entre una red pasiva y una red innovadora;
- b) la minimización de las externalidades negativas (vinculadas sobre todo al consumo de energía de carbón necesaria para el gasto de energía humana, al desplazamiento de bienes físicos, por oposición a la movilidad virtual de información y conocimientos).
- c) la minimización de los costes de transacción (reducción de las instituciones, uso de sistemas

que renuevan su energía o consumen poca, inmovilizaciones de capital físico o monetario (*weightless economy*), reducción drástica de costes de mantenimiento de las redes de distribución de bienes materiales, transferibilidad de los activos). Esta redefinición de la actividad valorizadora va acompañada de una redefinición de la interacción: la densidad se mide, por una parte, con la producción de externalidades positivas y no con el tráfico de las unidades de información (bit/segundo), y por otra parte, con la atención que transforma la red de unidad de transmisión pasiva en unidad activa innovadora y capaz de reaccionar (es decir, añadiendo al capital un conocimiento que pueda difundirse inmediatamente). La multiplicidad y la complejidad de las interacciones con implicaciones económicas generan ondas de efectos positivos o negativos que desafían los sistemas comerciales de medida, mientras estos últimos se basan en un tiempo de trabajo cada vez más incoherente, en la utilidad marginal, en la rareza o la necesidad experimentada por el individuo. La evaluación de las externalidades se vuelve indispensable para la visión de la economía real. Pero plantea dificultades cada vez más grandes en el marco de la ubicación comercial de los bienes y servicios, pues el coste cognitivo de la transacción se vuelve infinito. Así pues, hay dos motivos para una globalización del cálculo económico: la extrema complejidad de las operaciones y el coste prohibitivo de atri-

bución de un precio a través de los mecanismos del mercado.

La segunda razón que explica la revancha de las externalidades en el propio núcleo de lo que algunos llaman erróneamente el triunfo de la lógica mercantil es que los desplazamientos de las relaciones efectivas de propiedad (apropiación efectiva y no simplemente propiedad jurídica formal) sólo son posibles mediante la incorporación de una cantidad considerable de trabajo o de actividad ofrecida gratuitamente o a un precio ridículo. La explotación, lejos de desaparecer en el capitalismo cognitivo, está presente en todas partes, y en particular, fuera de la empresa "clásica", es decir, en todas las formas de red, sobretudo en Internet, la red de redes.

#### LA NATURALEZA CUÁDRUPLE DE LOS BIENES INMATERIALES PRODUCIDOS BAJO EL CAPITALISMO COGNITIVO

Para producir conocimiento y secuencias de aprendizaje, de innovación y transformación material, a partir de ahora serán necesarios cuatro componentes: 1) el *hardware* que corresponde a la maquinaria, 2) el *software* que corresponde a los programas de conocimientos codificados y de tratamiento de datos digitalizados, 3) el *wetware* (Nelson y Romer), que es la actividad cerebral como atención, vida y trabajo viviente, privado y dotado de afectos, y por último, 4) el *netware*, que define el espacio de actividad y puesta en

marcha de los tres elementos precedentes. Los tres primeros elementos son las condiciones indisociables de la red, pero sin el cuarto, los costes de transacción de una coordinación se vuelven rápidamente prohibitivos.

Por otra parte, si el hardware parece prestarse fácilmente a una lógica comercial, todo el mundo sabe que eso no se aplica a los programas de software y aún menos a los cerebros y las redes. Los bienes informacionales plantean serios problemas para el establecimiento de derechos de propiedad comerciales tradicionales: no son ni exclusivos, ni rivales, ni transparentes. Añadamos una última dificultad: el hecho de que, para el usuario del ordenador, los programas de software y la red de actividad del conocimiento sean indisociables de su subjetividad pone en cuestión la base de la instauración del salario libre (por oposición a la servidumbre y la esclavitud): la separación estricta entre la persona y la capacidad de trabajo.

Así pues, sería muy poco riguroso plantear el problema de la apropiación de la red y la información por el capitalismo como la repetición del movimiento de las Enclosure Acts, las leyes británicas de cercado y delimitación de propiedades del 1709 a 1869. Se repiten ciertos rasgos, pero con una diferencia esencial: en 1750, la innovación y la productividad se encontraban del lado de los señores latifundistas que acaparaban la tierra. Hoy, el software libre del tipo Gnu/Linux

es más productivo, más innovador, menos costoso que el software propietario de tipo Windows-Microsoft. El *copyleft* define un derecho de propiedad particular, que no impide el uso comercial de un software libre, sino que abre el acceso a su código-fuente, de forma que pueda reproducirse y modificarse a voluntad. La idea directriz de ese nuevo derecho, público o "común", consiste en preservar lo que constituye la riqueza sin precedentes de la red: su posibilidad de generar externalidades positivas y rendimientos crecientes de uso innovador. Se trata de un descubrimiento revolucionario para la economía política y para los principios de la organización social de la producción. Las redes apenas están en sus inicios. Constituyen el nuevo producto neto, y los defensores de la nueva economía son como los fisiócratas de una nueva era.

En la antigua economía política, el objeto de la riqueza por excelencia estaba constituido por el incremento de bienes o de servicios reproducibles y sustituibles, cuyo carácter económico validaba la comunidad de uso, determinando en última instancia la rareza y la utilidad marginal (aquella que aporta además la última unidad de bien). Con la comunicación, las redes de distribución y el conocimiento reducidos al rango de medios, en la nueva economía política, la relación de uso de los bienes materiales y la jerarquía de los medios se ha invertido: la adquisición de bienes y ser-

vicios es un medio de disfrutar la singularidad en común, y de crear configuraciones inusitadas. Es fácil ridiculizar el carácter lúdico de la cibernavegación, la ilusión del mundo virtual. Pero es más interesante comprender cómo el formalismo de la producción capitalista, su indiferencia absoluta y clínica respecto a los usos y valores reales ha acabado por descubrir así, a su pesar, un nuevo continente de la riqueza: el del mundo de la vida y la ingeniosidad pura, el genio que "experimenta las cuestiones de forma como cuestiones de contenido" (Nietzsche) y que sabe mantenerse a distancia de los contenidos reduciéndolos a la superficie.

Esta contradicción estratégica es la más virulenta en los nuevos sectores clave de la nueva economía cognitiva. Investigadores, comunicadores, instructores, enseñantes, técnicos de la producción del ser vivo y de lenguajes simbólicos, manipuladores de símbolos, descubren la inanidad de contenido y la vulgaridad sin fondo de las formas de captación del valor respecto a la riqueza. De ahí se deriva la formación de un mundo tan ajeno al horizonte mercantil en sus valores y sus hábitos y tan enemigo de este último como el mundo burgués de los siglos XIV al XVII podía serlo respecto al orden feudal y religioso.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS BÁSICAS

- Sobre la *Net economy*, aparte del trabajo de K.Kelly, apóstol de la Nueva economía, hay que referirse a la actualización de B. Paulré (*Multitudes* n.º 21) a la obra de Bradford Delong (véase su sitio web), sobre la economía cognitiva, véase la obra de Enzo Rullani, sobre la matriz smithiana de la economía política, hay que hacer referencia a las aportaciones de Maurizio Lazzarato, de Antonella Corsani, en el número 2 de *Multitudes*. En la página web <http://www.wired.com>, puede consultarse la revista mensual del Media-Lab del MIT, en particular el artículo de Ellen Ulmann "On the law of increasing returns: Make virtuous circles", (8 diciembre 1997).
- ARTHUR, Brian, "Competing technologies, increasing returns and lock-in by historical events", en *Economic Journal*, vol. 99, n.º 3, 1989, pp. 116-131.
- BARRAUD, Jacques, *Entreprise et performance globale, outils, évaluation, pilotage*, Economica, Paris 1997.
- BEALE, Jeremy, "L'explosion de l'information", en *L'Observateur de l'OCDE*, octubre-noviembre 1985, Paris.
- BONINI, Aldo, *Il capitalismo molecolare, La società al lavoro nel Nord d'Italia*, Einaudi, Torino 1997.
- CHAPRON, Pierre, "Les prémisses d'une transformation structurelle du système économique", Comunicación del XII Congreso-exposición IOT-Marchés et Industries de l'information, 13-15 junio 1995, Reproducido en "Les Nouvelles technologies de l'information et de la communication. Risques et opportunités d'une économie de l'immatériel", *Problèmes Économiques*, n.º 2464-2465, 20-27 mars 1996, pp. 36-38.
- CORSANI, Antonella, Lazzarato, Maurizio, Negri, Antonio y Moulier Boutang, Yann, *Le Bassin du travail immatériel (BTI) dans la métropole parisienne*, L'Harmattan, Paris, 1995.
- DANTAS, Marcos, *A lógica do capital-informação*, Editora Contraponto, Rio de Janeiro 1996.
- "Valor-Trabalho e Valor-informação" en C.A. Messeder Pereira, G. Cocco & R. Randolph (coord.), *Workshop internacional, Comunicação e novas formas de Trabalho*, IPPUR/UFRJ, CPCH-CFCH/UFRJ, Rio de Janeiro, junio 1996, ciclostilado, pp. 55-88.
- DELONG, J. Bradford & Froomkin A. Michael, "Speculative Microeconomics for Tomorrow Economy", en *Internet Publishing and Beyond: The Economics of Digital Information and Intellectual Property*, edic. de Brian Kakin & Hal Varian, MIT Press, Cambridge 2000.
- DILLING, J. Bradford, "Old Rules for the New Economy", *Rewired*, (<http://www.rewired.com>) 9 diciembre 1997.
- <http://www.econ161.berkeley.edu>.
- FORAY Dominique & Lundvall Bengt-Ake, "The Knowledge-Based Economy: from the Economics of Knowledge to the Learning Economy" en OECD, *Employment and Growth in a Knowledge-based Economy*, Paris, 1996. Reproducido un extracto en *The Economic Impact of Knowledge*, edic. de D. Neef, G.A. Siesfeld & J. Cefola, Butterworth/Heinemann, Boston 1996, pp. 115-121.
- FORRENTI, Carlo, *Incantati della rete, immaginari, utopie e conflitti nelle epoche di internet*, Raffaello Cortina Editore, Milán 2000.
- GARROUSTE, Pierre, "Apports de la théorie statistique de l'information à l'analyse économique", en P. Petit (Direct.), *L'économie de l'information*, La Découverte, Paris 1998, pp. 77-100.
- GOLDMEIER, Charles, *L'utile et le futile - l'économie de l'immatériel*, Éditions Odile Jacob, Paris 1994.
- GORZ, André, *Misères du présent, richesse du possible*, Galilée, Paris 1997.
- "Entretien avec C. Vercellone, P. Dieuaide y P. Péronnet", en Alice, n.º 1, otoño 1998, pp. 31-35.
- JOLINET, Pascal, "Les rendements croissants", en *Multitudes* n.º 2, 2000, pp. 95-96.
- KELLY, Kevin, [1998], *New Rules for the New Economy: Ten Ways the Network Economy is Changing Everything*, Fourth Estate, Londres 1998.
- LAZZARATO, Maurizio, "Du biopouvoir à la biopolitique" en *Multitudes* n.º 1, Éditions Exils, Paris, 2000, pp. 45-57.
- *Lavoro immateriale. Forme di vita e produzione di soggettività*, Ombre Corte Edizioni, Verona, 1997.
- LEVY, Pierre, *L'intelligence collective*, La Découverte, Paris 1994.
- LUNDVALL, Bengt-Ake, *Product, innovation and User-Producer Interaction*, Aalborg University Press, Aalborg 1985.
- "Innovation as an interactive process: from user-producer interaction to the national system of innovation" en *Technical change and economic theory*, edic. de Dosi et alii, Pinter Publishers, 1988.
- MARAZZI, Christian, *La place des chaussettes, le Tournant linguistique de l'économie et des conséquences politiques*, Éditions de l'Éclat, Paris 1997, edición original en italiano, Casagrande SA Bellinzona, Suiza 1994.
- *E il denaro va*, Boninghieri-Bellinzona, 1999.
- MARX, Karl, *Grundrisse. Fondements de la critique de l'économie politique (1857-1858)*, trad. al francés de Dangeville, Anthropos, Paris 1968, véase en particular el capítulo sobre el capital, *Carnet VII*, finales mayo-principios junio 1858, Dietz, p. 592.
- Moulier Boutang, Yann, "La revanche des externalités. Globalisation des économies, externalités, mobilité, transformation de l'économie et de l'intervention publique", en *Futur Antérieur*, n.º 39-40, 1997, pp. 85-115.
- Moulier Boutang, Yann, *De l'esclavage au salariat, économie historique du salariat bridé*, Actuel Marx Confrontation, PUF, Paris novembre 1998.
- NELSON Richard R. y Romer, Paul M. "Sciences, Economic Growth and Public Policy" en *The Economic Impact of Knowledge*, edic. de D. Neef, G.A. Siesfeld y J. Cefola, Butterworth/Heinemann, Boston 1998, pp. 43-59.
- PASSET, René [1979, 1996], *L'économie et le vivant*, Économique, Paris 1996.
- PETIT, Pascal (ed.), *L'économie de l'information. Les enseignements des théories économiques*, La Découverte, Paris 1998.
- (direct.), *L'économie de l'information. Les enseignements des théories économiques*, La Découverte, Paris 1998.
- RULLANI, Enzo & Romano, Luca, *Il Postfordismo. Idee per il capitalismo prossimo venturo*, EtasLibri, Milán 1998.
- SHWAB, Carl y Varian Hal, *Information Rules: A Strategic Guide to the Network Economy*, Harvard Business School Press, Cambridge, Mass. 1998.
- SURDET, Alain, *Critique du droit du travail*, PUF, Paris 1994.

# Parecen llamas y caen como estrellas: Kosovo, la primera guerra en Internet

—Thomas Keenan

... 1 ... En la última década del siglo XX, algunos de nosotros nos sentimos atraídos por una gran idea, incluso una ideología: los nuevos medios de la tecnología de la comunicación, la escritura, la imagen y los datos no sólo revolucionarían la manera de hacer la guerra de los ejércitos y el modo de hacer política de los grandes poderes, sino que también abrirían nuevos espacios a actores políticos menos tradicionales, activistas, movimientos de derechos humanos y humanitarios, "medios independientes", organizaciones no gubernamentales y a la ciudadanía internacional. Oportunidades sin precedentes y nuevas posibilidades políticas. La televisión a tiempo real, las cámaras de video, los fax y Internet parecían crear nuevas zonas políticas, nuevos ritmos y velocidades, nuevos conflictos de datos y nuevas reglas. Si los nuevos medios digitales de información favorecían, por lo menos en parte, la globalización económica, también podrían aprovecharse para otros fines, en el espacio intermedio entre las fuerzas gemelas de la homogeneización y la división.

Ha pasado mucho tiempo desde entonces. La impresión era necesariamente errónea —en realidad, este experimento sólo ha hecho que empeorar— pero los ensayos realizados hasta hoy, desde la revuelta de Rumania en 1989 hasta la guerra de Kosovo en 1999, parecen exigir una revisión de los axiomas relativos a la publicidad, la sociedad civil y la libertad de informa-

ción que, en general, suscriben los nuevos movimientos de la red.

¿Es Internet una nueva esfera pública? Si la respuesta es afirmativa, por lo menos en un sentido, es necesario explicar también sus fracasos. Esto no implica que seamos necesariamente pesimistas, a menos que estemos de acuerdo con la idea de que la libertad de información crea automáticamente sociedades y ciudadanos libres, y que pretendamos recrear técnicamente la supuesta unidad destruida de lo verdaderamente público. Pero actualmente parece poco razonable, incluso intolerable, contar sólo con la sociedad civil y confiar en la información —tanto si propone una televisión a tiempo real, un medio alternativo o cualquier otro sistema como base para el razonamiento y la deliberación—. Quizá no hay demasiadas "lecciones" que aprender de la guerra en la antigua Yugoslavia —de algún modo la idea de extraer una moraleja de un suceso catastrófico parece especialmente inadecuada— pero si hubiera alguna sería que nunca hay bastante información, comunicación y publicidad. Los problemas no fueron de índole técnico, por muy importantes que fueran los medios de información, sino puramente de carácter político.

Sin embargo, aunque los canales abiertos no sean suficientes, los nuevos medios digitales han cambiado la situación, el curso y el espacio de la acción. ¿Cómo podemos analizar Internet para aprender algo de los nuevos espacios públicos,



de las posibilidades de la política, en un momento en que la información, la transparencia y la disidencia necesarias para la democracia no pueden presuponerse, sino que han de ganarse con gran esfuerzo?

... 2 ... Nadie que lo haya leído, y lo leyó mucha gente, podrá olvidar nunca el inglés truncado y la particular mezcla de medio y excitación del mensaje de correo electrónico que la activista de derechos humanos kosovar, Sevdie Ahmeti, envió desde Pristina a la lista «women-east-west» de la Red de Mujeres Orientales-Occidentales, horas después de que se iniciara la campaña aérea de la OTAN el 24 de marzo de 1999. Se titulaba «Misiles y Kosova» y empezaba así: Anoche, hacia las ocho, se hicieron realidad las amenazas de la OTAN. Los misiles empezaron a caer como gotas de lluvia en Pristina. Primero, se vieron unos cinco y luego desaparecieron. Parecían llamas y caían como estrellas. Uno de ellos, quizá una hora más tarde, antes del inicio del ataque aéreo de la OTAN, pasó tan rápidamente que los que mirábamos por la ventana sentimos la ráfaga de viento en la nariz y el pecho. En un instante, una columna de humo y fuego se propagó por la parte occidental de Pristina. Desde el principio del ataque y hasta las 8,25 h del 25 de marzo, Pristina se quedó sin electricidad. Hasta ahora no ha habido ninguna noticia del

... 1 Sevdie Ahmeti, "Missiles and Kosova, Gjakova Old Part of Town Set Ablaze", Pristina, 25 de marzo de 1999, <http://www.egroups.com/message/kosovo-reports/10> o <http://www.newworld.org/kosova/NGO/032599ko.htm>

frente, sólo un rumor confidencial y aterrador de Gjakove, donde la parte vieja de la ciudad está completamente destruida... Como era de prever, ha habido represalias. Ahora esperamos noticias con ansiedad. Hay que decir que Gjakove tuvo electricidad todo el tiempo. La gente pudo ver como la CNN informaba sobre los ataques. Ha habido muchas detenciones. Nadie sabe a dónde se han llevado a los detenidos.<sup>1</sup> Ya en su número de enero de 1999, la revista *Wired* sugería que el "conflicto de las provincias de la ex Yugoslavia era la primera guerra en Internet."<sup>2</sup> Ahora había empezado de verdad.

... 3 ... En un artículo enviado desde Tirana a mediados de julio de 1999 y publicado en el *New York Times*, David Bennahum describía un proyecto del Comité Internacional de Salvamento, llamado Páginas Amanillas kosovares, un documento online e impreso en el que se recogían los nombres de los albanesokosovares deportados, sus lugares de nacimiento y su localización actual.<sup>3</sup> En el encabezamiento, figuraba la frase "Directorio telefónico online de un pueblo en el exilio" y, según Bennahum era "esencialmente el listín de teléfonos de un pueblo desplazado. Para los refugiados que no tenían ninguna conexión con el resto del mundo, era una información preciada, un primer paso para recuperar los vínculos familiares y de amistad." El proyecto aprovechaba que la información podía desplazarse más rápidamente

... 2 "Inside the First 'Internet War'," *Wired* 7, 1 de enero de 1999, p. 70.

... 3 David Bennahum, "For Kosovars, an Online Phone Directory of a People in Exile", *The New York Times*, 15 de julio de 1999.

que las personas, y a diferencia de ellas, podía estar en varios sitios a la vez. Paradójicamente, la diferencia de velocidades y la virtualización del lugar parecían desacelerar la violenta dispersión de personas, la producción calculada de refugiados, que constituía una dimensión crucial de la limpieza étnica de Kosovo. Con el final de la guerra y el regreso de los deportados, el directorio perdió importancia, pero el proyecto de Internet sirvió como ejemplo. El directivo de la fundación que financió el proyecto explica así su significado: "Las tecnologías como Internet nos permiten ofrecer soluciones rápidas a las necesidades públicas sin tener que asumir elevados costes de infraestructuras... Se transforma la manera de solucionar los problemas sociales y se posibilita que los individuos participen en la acción de un modo descentralizado."

El optimismo de este directivo, por no mencionar su entusiasmo por los medios técnicos para solucionar problemas, no era exclusivo. Las tecnologías "como Internet" pueden convertir la política en problemas concretos y ofrecer soluciones rápidas. En este sentido, muchos de los proyectos realizados durante la guerra Kosovo ocuparon su lugar en una larga cadena de esfuerzos digitales orientados a solucionar los conflictos políticos y las catástrofes militares que habían planeado sobre la antigua Yugoslavia durante la década que entonces finalizaba. Desde los diarios de Wam Kat hasta la red ZaMir, pasando

... 4 McKenzie Wark, "Data Trauma", *21 C.* núm. 24, 1997, p. 30, Harald Weinböck, "Lust am Kabelverkehr", *Süddeutsche Zeitung*, 21-22 de diciembre de 1996, p. 18.

por Berserkistan y la legendaria revolución de Internet en invierno de 1996 en Belgrado, multitud de páginas web, grupos de discusión y listas de distribución habían intentado crear nuevos espacios y nuevas formas de responder a la antigua mezcla de geopolítica y tragedia personal que precipitó el genocidio hace cincuenta años en Europa después de la Shoah. Algunos de nosotros incluso habíamos visto en las guerras de sucesión de Yugoslavia un nuevo tipo de "conflicto de datos."<sup>4</sup>

En noviembre de 1995, Masha Gessen publicó en *Wired* el artículo "Los Balcanes online", en el que se refería a la sensación de Wam Kat de que "toda la región es una realidad virtual" y que por lo tanto tendría cierto sentido crear una red electrónica que pudiera "conectar a grupos que lucharan contra las hostilidades en un país que estaba siendo destruido por la guerra."<sup>5</sup> Así se creó la red ZaMir, un sistema de baja tecnología que irónicamente hacía sombra a las espectaculares intervenciones humanitarias de alta tecnología de UNPROFOR y las agencias internacionales que abundaban en la región durante aquellos años. La gente hablaba con la gente, muchas veces en las fronteras más violentas, los amigos mantenían el contacto, se pasaba información sobre los muertos y se transmitían mensajes de supervivencia. Incluso se crearon medios alternativos, con acceso a fuentes de información no oficiales, a menudo más fiables. Pero Ges-

... 5 Masha Gessen, "Balkans Online", *Wired* 3, 11 de noviembre de 1995, pp. 220, 160.

sen era algo escéptica: "se podría pensar", escribía, "que era el resultado de una magnífica inspiración: periodistas y activistas luchando juntos ante las injusticias de la guerra mediante la creación un público alternativo. Pero las injusticias de la guerra iban ganando terreno. Los grupos antibélicos y los medios independientes de la región quizá han conseguido estar en contacto gracias a la red, pero eso no parece que haya hecho precipitar el final de la guerra. Lo más tangible que hacen los activistas es ayudar a la gente y arreglar los edificios destruidos por la guerra, sólo para que vuelvan a derrumbarse ante sus ojos." Para Gessen, la tecnología, por muy interesante e imaginativa que sea, no puede sustituir a la política.

Esta alegoría de redes y destrucción ya se había olvidado al cabo de un año y medio, cuando la guerra había acabado lo eso parecía, y las secuelas políticas no habían hecho más que empezar. El encabezamiento del artículo de Chris Hedges en la primera página del *New York Times*, "La respuesta de los serbios a la opresión: su página web", ilustraba la ideología de la información, la esperada sustitución de la política por Internet.<sup>6</sup> *Wired* bautizó las protestas estudiantiles de Belgrado en diciembre de 1996 como "la revolución de Internet" y en un largo informe de David Bennahum que llevaba este título, el autor sugería que las manifestaciones de estudiantes representaban "el primer gran conflicto a gran escala

... 7 David Bennahum, "The Internet Revolution", *Wired* 5, 4 de abril de 1997, p. 124.

... 8 Bruno Giussani, "Born From '96 Opposition, Serbian Internet Effort Thrives", *The New York Times on the Web*, Eurobytes, 8 de septiembre de 1998.

donde Internet juega un papel relevante".<sup>7</sup> Y no era un papel cualquiera: "parece claro que el acceso a Internet es compatible con el autoritarismo". Este teorema tuvo un notable poder de convicción, ya que dos años después del fracaso inequívoco de aquella "revolución", periodistas, activistas y profesionales de la política seguían promoviéndolo. En setiembre de 1998, Bruno Giussani escribió en la web del *New York Times* que a pesar de este fracaso "algo quedaba de 1996: la tecnología".<sup>8</sup> Era como si la tecnología hubiera sido más importante que la revolución, el embrión democrático para el que la sociedad aún no estaba preparada.

"Es un nuevo nivel de esfera pública", explicaba Bela Marias, un etnomusicólogo refugiado en Hungría. "La gente ya no protesta ante la policía, sino que sigue trabajando, intercambiando ideas, diseminando información a la que no se puede acceder por los medios controlados por el Estado, todo a través de Internet."

Efectivamente, Serbia estaba muy bien informada. Es cierto, a pesar de lo muy nacionalista, estridente y violento que fueran el Estado oficial y los medios privados. La oposición cultural florecía, dando paso al libre intercambio de información. En el ámbito digital, y a la velocidad de la luz, surgían nuevos ámbitos de acción, a los que cada vez se añadía más gente. Los canales se mantenían abiertos. Fue precisamente esta esfera pública la que tuvo que pasar un duro

examen meses después, en la primavera de 1999, cuando la guerra que había sobrevolado durante años a Serbia y Kosovo, se materializó finalmente. Parecían llamas y caían como estrellas.

... 4 ... En medio de la guerra de Kosovo, el presidente de Estados Unidos explicó lo que se proponían las fuerzas armadas y sus aliados: En el último año del siglo XX, ¿nos giraremos de espaldas cuando pueblos enteros de Europa se ven forzados a abandonar su tierra o morir, o impondremos un precio sobre este tipo de conducta para buscar un final? A las puertas de un nuevo siglo y un nuevo milenio, los países pobres de todo el mundo, gracias a la tecnología, Internet y la diseminación de información, tendrán una oportunidad sin precedentes de compartir la prosperidad y ofrecer a sus hijos la educación necesaria para un futuro mejor, sólo si viven de acuerdo con el respeto humano básico hacia otros pueblos, lo que es completamente antitético con los actos del Sr. Milosevic.<sup>9</sup>

Sin embargo, lo que no dijo el presidente es que "este tipo de conducta" y "Internet y la diseminación de información" no son condiciones antitéticas entre sí. Ni por asomo. En efecto, si Kosovo fue algo parecido a la primera guerra en Internet, sólo merece este nombre porque, para casi todos los combatientes, el medio se convirtió en un campo de batalla y la información en un arma. El respeto humano básico no tiene

nada que ver. En realidad, el libre flujo de información contribuyó a obligar a un pueblo a "abandonar su tierra o morir." Ningún deseo, combate o epistemología podrá cambiar esta realidad. La publicidad lograda por Internet fue aprovechada tanto por las fuerzas de la limpieza étnica como por los bombarderos y sus objetivos. La no predecibilidad y la obertura del medio lo convierten en un espacio político, que expone a la decisión, acción y responsabilidad a los que operan en el mismo.

Pero la guerra no es sólo política, aunque en parte también lo es. Y la guerra en Internet, la guerra a través de Internet, merece un análisis propio. Seguramente la batalla de Kosovo, y los asesinatos y expulsiones en masa dentro y desde esta ciudad, también se libraron en el nuevo medio de la era digital. Desde la extraordinaria página de la OTAN hasta los infames piratas serbios, proliferaron los campos de acción. Pocos periodistas dudaron en considerar Internet como un complemento posmoderno del periodismo tradicional, una respuesta a la censura y una reserva de nuevas voces. Creo que Robert Uhlig fue el primero que, tres días después de iniciarse los bombardeos, dio este subtítulo a un artículo suyo del *Daily Telegraph*: "el bombardeo de Serbia se ha convertido en la primera guerra en Internet, con mensajes de correo electrónico que ofrecen una explicación diaria del conflicto desde el frente de Belgrado y Pristina."<sup>10</sup>

... 6 Chris Hedges, "Serbs' Answer to Oppression: Their Web Site", *The New York Times*, domingo 8 de diciembre de 1996, p. 1.

... 9 "Clinton's Speech on Kosovo: 'We Also Act to Prevent a Wider War.'", *The New York Times*, viernes 2 de abril de 1999.

... 10 Robert Uhlig, "Front-line news now travels by e-mail", *The Daily Telegraph*, sábado 27 de marzo de 1999, p. 4.

— 11 Neil MacFarquhar, "For First Time in War, E-Mail Plays a Vital Role", *The New York Times*, lunes 29 de marzo de 1999, p. A12; véase también Jennifer Frey, "Subject: We Are All in Danger", in *E-mail From Kosovo, A Terrifying Message*, *The Washington Post*, lunes 29 de marzo de 1999, p. C1.

Sin embargo, no todo el mundo se dedicaba a entablar conversaciones en la red. El 29 de marzo, Neil MacFarquhar observaba en el *New York Times* que el "poder de Internet para reconfortar es equiparable a su capacidad para crear conflictos. Muchos periodistas de Internet que se han comunicado con albaneses de la provincia serbia de Kosovo informan que los corresponsales que les habían enviado mensajes de correo electrónico han caído en un silencio sospechoso.<sup>11</sup> Y como explicaba Abrahams de Human Rights Watch en el *Boston Globe* dos días antes de que se iniciaran los bombardeos, "Internet sigue funcionando esporádicamente. Funciona en Belgrado, pero en Pristina las líneas telefónicas son más irregulares y hay pocas oportunidades de obtener mensajes de correo electrónico de Kosovo."<sup>12</sup> Un silencio sospechoso.

... 5 ... ¿Qué diferencia supone Internet en una guerra? No para las tropas que combaten en el frente ni para sus objetivos, sino para los ciudadanos civiles, el pueblo. Para los soldados y civiles que la sufrieron en sus propias carnes, la guerra de Kosovo fue tan terrible como cualquier otra. "En cambio, para los ciudadanos de los países de la OTAN, la guerra fue algo puramente virtual. Se movilizaron como espectadores y no como combatientes." Así, Michael Ignatieff, en su diseción crítica sobre la guerra de Kosovo, *Virtual*

— 12 Patti Hartigan, "Media, rights workers use Internet to defy bans", *The Boston Globe*, sábado 27 de marzo de 1999, p. A9.

*War*, se pregunta si las nuevas tecnologías de comunicación, medios y dirección de la guerra posmoderna han hecho tan irreal la experiencia de la guerra para sus espectadores que quizá ya no "se preocupen de frenar y controlar la violencia que se ejerce en su nombre."<sup>13</sup> Y posiblemente ya no les interese movilizarse para solidarizarse con ella —"la guerra perdura porque los intereses, valores y compromisos del ser humano son muchas veces irreconciliables"—, es decir, quizá ya no deseen ni puedan "ensuciarse las manos"<sup>14</sup>. Según Ignatieff, en una sociedad democráticamente responsable, es necesario ensuciarse las manos, y enfrentarse a los riesgos y apuestas que ello representa. La virtualización de la realidad y de lo que significa la guerra pueden inducir a las mismas fantasías de limpieza étnica e invulnerabilidad que tan peligrosas son para cualquier democracia. "Es necesario olvidar las quimeras de invulnerabilidad de la extrema derecha", escribe en la moraleja de su propia contraquimera.

¿Y quien no estaría de acuerdo? La vulnerabilidad, es decir, la experiencia del riesgo, el fracaso de la identidad confiada en sí misma y la exposición a lo indecible, es el núcleo irreductible de cualquier responsabilidad que se precie: la implicación, la solidaridad y la responsabilidad hacia los demás. Sin embargo, podríamos preguntarnos si se trata realmente de un fallo de la virtualización, o si la evasión o resistencia a lo virtual es el mejor modo de plantearlo.

— 13 Michael Ignatieff, *Virtual War: Kosovo and Beyond* (Nueva York: Henry Holt and Co., 2000), p. 4.

— 14 *Ibid.*, p. 212, 215.

Al fin y al cabo, como apunta Ignatieff, el problema de lo virtual, si es que existe, es tan antiguo e insondable como el mismo lenguaje: Vivimos nuestra vida como lenguaje y por lo tanto como representación. Lo observamos todo a través de un cristal empañado, nunca directamente. Pero aunque lo real se nos oculte, la verdad es que existe y somos capaces de reconocer su forma por deducción y a través del estudio paciente. Sólo una fiel exploración de lo real puede ayudarnos a hacer juicios y a emprender acciones a la vez responsables y eficaces.<sup>15</sup> Pero, ¿y si lo virtual no fuera simplemente un problema que exigiera una solución? Si fuera como el lenguaje —no simplemente ocultando el mundo y su cruenta realidad, oscureciéndolo, ensombreciéndolo, borrándolo, sino ofreciéndonoslo y permitiéndonos vivir en él—, entonces no sería suficiente adoptar una epistemología de la revelación y la ilustración, ni tan sólo comprometida por la paciencia, la modestia y la deducción. En su promesa de permitirnos "reconocer su forma", este realismo eticoepistemológico olvida, no demasiado sutilmente, los actos más irreductibles del juicio, la acción y la responsabilidad que intenta comprender. Las decisiones se abren y entramos en el espacio de la responsabilidad sólo cuando la exploración fiel no es suficiente, cuando las reglas fallan y fracasa nuestro dominio cognitivo de la situación.

Aunque de un modo nostálgico y algo confuso,

— 15 *Ibid.*, p. 214.

Ignatieff propone esta idea en un extraño tributo a lo que denomina "estado de transparencia relativa"<sup>16</sup>, inducido por los teléfonos móviles y los mensajes de correo electrónico que circulaban desde y hacia la zona del conflicto. Aunque no se menciona, el espectro de Carl Schmitt planea por el análisis. ¿Qué ocurre en una guerra cuando la distinción entre amigo y enemigo se vuelve incierta? ¿Qué ocurre cuando la política toma partido, adopta decisiones y lleva a cabo "acciones a la vez responsables y eficaces"? La virtualización de la guerra tiende a la disolución del enemigo —no sólo respecto a la desaparición de la realidad humana del objetivo, su irrealdad, sino respecto a la reducción de distancias y a la abolición de diferencias, de oposiciones, a medida que los vectores de comunicación doblan la opacidad absoluta que exige la rivalidad. "El contacto electrónico redujo la distancia moral entre ambos lados", escribe, "pero a diferencia los efectos de pasividad e indiferencia introducidos por los espectadores virtuales, ello parece incrementar las hostilidades, intensificar los problemas y desafiar las abstracciones: "Los canales del otro bando se mantuvieron abiertos durante toda la guerra... y por eso fue más difícil mantener un estado de abstracción honesta con relación a lo que estaba ocurriendo. Los mensajes de correo, faxes y llamadas por teléfono siguieron circulando en uno y otro frente."<sup>17</sup>

— 16 *Ibid.*, p. 139.

— 17 *Ibid.*, p. 43, 137, 139.

La transparencia tiene, pues, dos lados. Las tecnologías virtuales nos reducen a espectadores y convierten al asesinato en algo irreal, pero por otro lado también tienden a difuminar la abstracción y a representar al "enemigo" de un modo que erosiona la evidencia ética. Las tecnologías de la comunicación introducen así una confusión esencial en el análisis: la disolución de la oposición entre real y virtual en la que se basa la interpretación de Ignatieff. "Vivimos nuestra vida como lenguaje", es decir, radicalmente separados de los demás y en contacto con ellos. Ni real ni simplemente virtual, lo que se nos substrahe es la capacidad, la seguridad moral, de esta distinción, que convierte nuestro discurso en político. Esta confusión es precisamente la condición de una decisión significativa y constituye el estado normal del lenguaje. El estado de transparencia relativa implica ensuciarnos las manos: la vulnerabilidad en su sentido más extremo.

... 6 ... Geert Lovink ha observado, con gran acierto, que aunque fuera verdad que la guerra se libraba en Internet, muchos combatientes estaban ausentes. Las redes no funcionaban, los teléfonos y mensajes no podían ser contestados, la gente había desaparecido, voces y huellas se habían alejado, algunas para no volver jamás. No fue sólo un problema técnico: Han transcurrido diez años desde la revolución de la televisión rumana: "Internet está con noso-

tros". Ni por asomo. En la guerra de Kosov@, este nuevo medio ha demostrado ser particularmente vulnerable. Aún no es para la guerra. Ni es tan sencillo "desviarlo", como afirma la ideología oficial de Internet... Cerrados los medios de comunicación "disidentes" serbios, asesinados o intimidados los periodistas y Kosov@ destruido y vacío, ¿quién queda para hacer un "verdadero" periodismo en Internet?<sup>18</sup>

Por supuesto, hubo gran cantidad de palabras, imágenes y sonidos en Internet, y muchos procedían directamente del frente, pero lo que Lovink subraya es que no era exactamente lo que habían prometido los ideólogos del nuevo medio durante todos esos años. No eran las auténticas voces de la disidencia, la emergente sociedad civil abriéndose camino por debajo y alrededor de las líneas de partido, las protestas desde lugares desconocidos por los llamados medios convencionales, las intervenciones tácticas que evitaban las grandes redes. No. Las grandes redes estaban allí, las redes militares y mediáticas, y sólo surgían algunas pequeñas voces donde las infraestructuras habían permanecido intactas. Pero las voces de los habitantes de Belgrado —que habían permanecido en silencio durante diez años cuando los soldados y paramilitares andaban a sus anchas por Bosnia, Croacia y Kosovo, asesinando y "limpiando" en su nombre—, que habían descubierto que ellos podían ser un objetivo, no eran realmente lo que habíamos esperado de la nueva cul-

tura democrática de Internet. Surgió una cierta sociedad civil, que incluso descubrió nuevos recursos en su adversidad, y se sucedieron debates animados, pero la gente de Kosovo había desaparecido. No había circulación de mensajes en o desde Pristina, ni banda ancha en el fango de los campos de batalla de Kukes y Stankovec. Parece que no había ni ordenadores portátiles ni teléfonos móviles, por lo que la revolución tecnológica y cultural que debía haber anunciado el alba de un medio rigurosamente independiente —periodistas en el frente, testimonios oculares transmitiendo reportajes desde la sombra, investigadores liberados de sus engorrosos instrumentos de trabajo— ni siquiera llegó a empezar. Evidentemente, hubo algunas excepciones, más valiosas quizá por su singularidad. (Natasha Kandic, la corresponsal anónima de IWPR, testimonios de Human Rights Watch en la frontera.) Pero Kosovo siguió siendo una laguna en el mapa de la información. Con una rapidez sorprendente, el país fue vaciado en las noches y los días que siguieron al 24 de marzo, y los asesinatos y deportaciones tuvieron lugar sin demasiada información. Seguramente estaban pasando cosas terribles, pero ¿había testigos? Un puñado de periodistas extranjeros permaneció en Pristina, especialmente el cámara de APTV, Miguel Gil Moreno de Mora (posteriormente asesinado en Sierra Leona), y algunos activistas como Kandic llegaron desde Belgrado: "Siempre que llego a Pris-

tina, la gente casi no puede creérselo. Incluso a mí me sorprende haberlo logrado", escribe en uno de sus magníficos reportajes por correo electrónico.<sup>19</sup> Una o dos cintas de vídeo lograron salir de Kosovo —la más estremecedora la matanza de Izbica—, pero eso fue todo. El resto de ordenadores, teléfonos móviles y cámaras digitales permanecieron en la frontera o en las salas de reuniones.

Los periodistas sostienen que, en una guerra, no es lo mismo cubrir un lado que otro, aunque intenten compensar la asimetría. Kosovo se quedó atrapado en tierra de nadie. Entre Belgrado y Blace, Novi Sad y Kukes, se vació un territorio. De personas y de sus medios de comunicación. Un silencio sospechoso. Pero el problema no es meramente empírico, y por supuesto no es técnico. Supongamos que Internet hubiera logrado "desviar" la represión y la violencia de la guerra, algunas veces así fue. En cualquier caso, sabíamos lo que estaba ocurriendo. Escuchábamos, veíamos y leíamos más que suficiente, y cuando no lo conseguíamos, el silencio describía lo ocurrido más elocuentemente que cualquier palabra, imagen o sonido. La pregunta es: ¿qué reclamamos cuando exigimos información, cuando confiamos en los medios libres y en la sociedad civil electrónica? ¿Qué ocurre con la política, los derechos y las responsabilidades?

La respuesta de Ignatieff es seguramente demasiado precipitada, demasiado realista y finalmente

— 18 Geert Lovink, "War in the Age of the Internet: Some Thoughts and Reports", *Bastard, Global Edition*, Zagreb and elsewhere, mayo-junio de 1999, p. 36.

— 19 Natasha Kandic, "YHRF Report #11", 12 de mayo de 1999 *Bastard Global Edition*, p. 20.



incapaz de resistir la automatización o tecnificación de lo político que parece temer. Seguramente, se abren ante nosotros nuevos tiempos y espacios, y es importante luchar para que sigan abiertos. Pero tan sólo es el principio —quizá un principio sin fin— y nunca es bastante. Tras la información y su nueva esfera pública, es necesario leerla, reinscribirla, movilizarla en las luchas políticas: contra la limpieza étnica y el nacionalismo identitario, contra los destrozos de la globalización económica. Hoy no podemos vivir sin Internet y sin las tecnologías de las que es un icono, pero las tecnologías no pueden sustituirnos en esta empresa.

... 7 ... Al fin y al cabo, por muy silencioso que estuviera Kosovo, nosotros sabíamos lo que estaba ocurriendo.

Una semana antes de que empezaran los bombardeos, las fuerzas serbias de Kosovo dieron al mundo una lección sobre canales abiertos, política informativa y guerra virtual, utilizando los mismos canales. El 16 de marzo, el corresponsal británico de Independent Television News, Bill Neely, transmitió su crónica desde un pueblo kosovar llamado Mihelic. Su equipo de cámaras estaba gravando mientras la policía —mirando a la cámara y por lo tanto con pleno conocimiento de que sus actos estaban siendo registrados— saqueaba y destruía el pueblo. El periodista informó simple y elocuentemente: "Los serbios

... 20 Bill Neely, Independent Television News, Mihelic, 17 de marzo de 1999, también emitido en CNN, The World Today, "Serbs Ravage Kosovo Village", martes 16:03:99, 8:39 pm ET.

saben que los estamos filmando, pero aquí ellos dictan y violan la ley, y así destruyen completamente Mihelic."<sup>20</sup>

... 8 ... En plena guerra, a través de un texto titulado "Saving Private Havel", distribuido por listas de correo como «nettime» y los sindicatos, Boris Buden intentaba extraer una lección de los diez años de guerra que habían enseñado a los ex yugoslavos a ser verdaderos expertos en políticas de información.<sup>21</sup> Intentaba, de una vez por todas, deshacer "la ilusión de que la gente nunca hace una elección falsa en un sistema democrático, o si ello ocurre ocasionalmente, sólo se debe a una falta de información objetiva."

¿Tenemos información suficiente? Sí y no. Tenemos más información de la que necesitamos, pero lo que sabemos no es ni mucho menos suficiente. "Efectivamente, los serbios de Belgrado conocían la limpieza étnica de los albaneses en Kosov@, como mínimo lo mismo que sabían que estaba sucediendo en Vukovar o más tarde en Sarajevo... Si hemos de aprender una lección del desastre yugoslavo es la transparencia de la maldad. No ha ocurrido nada en estos diez años de guerra que no fuera 'completamente predecible' o directamente anunciado a priori."

Gran cantidad de ejemplos, algunos citados aquí, dan testimonio del otro lado de la transparencia. La guerra puso a prueba a Internet, y si bien funcionó efectivamente como un nuevo campo

de batalla, también demostró ser un espacio desigual e inestable de operaciones. Se oyeron voces sorprendentes como la de Sevdie Ahmeti, y cuando desaparecieron, las imágenes del satélite de la OTAN dieron un testimonio silencioso de la catástrofe. Pero aparecieron lagunas significativas en la red, no solamente técnicas, y ninguna desviación podía compensarlas. Desde los ciudadanos bien conectados de Belgrado y Novi Sad hasta la policía consciente de la publicidad de Mihelic, pasando por los kosovares deportados en los cibercafés de Skopje y los teléfonos móviles de los campos de refugiados, la información circulaba libremente, los canales permanecían abiertos y pocas cosas permanecían sin saberse.

A pesar de las zonas de silencio, hubo pocos misterios en Kosovo. Todo era completamente predecible, previsto, y aún así la respuesta política fue tardía, lenta, paralizante, inacabada. En Serbia, los medios técnicos fueron necesarios pero no suficientes. Las tecnologías de la información no nos convierten en voyeurs, ni solucionan nuestros problemas políticos. Los medios y los nuevos medios, la información libre, incluso con sus oportunidades sin precedentes, nunca pueden equipararse a la política. Lo importante es radicalizar los flujos de información, no en la vana esperanza de sustituir o soslayar lo político, sino de descubrirlo de nuevo.

... 21 Boris Buden, "Saving Private Havel", *Bastard Global Edition*, p. 30.

# Hacia un código mundial: el concepto etoy de arquitectura en la red

\_Reinhold Grether

*dedicado a la comida congelada de Peter Cook*

## LA ARQUITECTURA DE LA RED

Las personas, bienes de consumo y datos: 1. se distribuyen por todo el mundo, 2. son móviles, 3. están localizados. Las personas se localizan en torno a sus centros de actividad, los bienes de consumo en almacenes y los datos en discos duros. Llamamos "turismo" a la circulación de personas, "transporte" a la circulación de bienes de consumo, y "transmisión" a la circulación de datos. Sin embalaje, no hay transporte. Las personas se embalan en vestidos y vehículos, los bienes de consumo en contenedores de transporte y los datos en protocolos TCP/IP. Cada paquete circula con una dirección codificada, que anticipa su llegada. Estas direcciones figuran en pasaportes, documentos de transporte o encabezamientos. Partiendo de la deslocalización, hasta la llegada a un destino, el proceso tiene lugar en el anonimato, en los no lugares. No hay tránsito sin red. A finales del siglo XX, se están desarrollando infraestructuras de turismo, transporte y transmisión, que crean arquitecturas en red por todo el mundo.

El artículo 77 de "La charte d'Athènes" (1943) de Le Corbusier resume la fórmula de la circulación: vivienda local, trabajo local y ocio local, y entre cada uno de estos un movimiento de desplazamiento. Toda una época se orientó a esta división cuatripartita del espacio, excepto las redes. Con la sutil malicia de los virus, las

redes han penetrado en las protecciones de lo local, sobrecargando la más humilde vivienda con alambres, cables, conductos y superposiciones. En 1977, el Centre Pompidou de Renzo Piano y Richard Rogers reveló de un modo inconfundible lo que desde siempre habían simbolizado las tramas, armazones y módulos de la modernidad, es decir, que las arquitecturas locales organizan superestructuras en red y funcionan como terminales de las redes globales. Así, además de una arquitectura en red I, la del tránsito, existe también una arquitectura en red II, la de lo inmóvil.

Desde que las redes de datos han empezado a describir y ampliar la realidad física, ha aparecido una tercera forma de arquitectura en red, la de los datos. Un primer nivel visualiza el conjunto del proceso arquitectónico, desde el primer esbozo hasta el control final. Una única tecnología visualiza la realidad arquitectónica y su efímera aureola, lo no construido y lo no construible. Se trata de una transición progresiva hacia la creación de entornos virtuales en Internet, los juegos y películas. El segundo nivel desarrolla el potencial de cooperación de la red. En todo el mundo, las veinticuatro horas del día, multitud de personas procesan datos y dejan la huella de su trabajo, simples propuestas o proyectos detallados. Un tercer nivel modela navegadores y contenidos. La recopilación de datos

se inicia en los catálogos de direcciones web y sigue con la indexación de páginas web en los buscadores y las ayudas personalizadas de búsqueda de información. Además, se está desarrollando una nueva familia de software, que permitirá que las comunidades globales transmitan datos entre discos duros (Napster y sus consecuencias). La representación de datos se está alejando rápidamente del esquema de páginas. Al principio, las páginas se ampliaban mediante barras de desplazamiento y contenían enlaces. Los puntos de conexión conducen a un hipertexto continuo y a hiperespacios mediáticos, que escenifican enormes paisajes de datos. Todo ello forma parte de la arquitectura en red III, la de los datos, que reúne a la ciberpoblación mundial en numerosas plataformas.

Se trata de un proceso casi cósmico, poco menos que una revolución cultural global. Una colosal red de datos se libera de su contexto físico, genera su propia esfera y finalmente obliga al substrato físico a llevar a cabo una reorganización inimaginable, comparable a los efectos de la urbanización de la ciudad neolítica, los sistemas de inscripción extremadamente evolucionados, la profesionalización de la psique, la ciencia moderna y la revolución industrial. En principio, cualquier punto físico del planeta se convierte en información y es accesible, controlable y transformable desde cualquier parte del

mundo. La arquitectura en red IV genera una matriz global de penetraciones virtuales y físicas. Una realidad asociada compuesta de datos compatibles y residuos materiales.

#### LOS SISTEMAS DE CONTENEDORES

El 26 de octubre de 1994, el agente de Internet TERM-SHOOTER envió a siete expedicionarios de Europa central a la red y los denominó "etoy". "etoy" siguió dos estrategias de actuación: 1. Importar a Internet conceptos de la realidad, como por ejemplo "persona" y "espacio", y obligarlos a reformularse, 2. Exportar conceptos de Internet a la realidad y observar sus efectos. Durante el período 1995-1997, el centro de control de etoy fue el plan de navegación INTERNET-TANKSYSTEMS. (<http://fanclub.etoy.c3.hu/tanksystem>). Funcionando a la vez como metáfora del espacio físico y metáfora de Internet, podía invadir los entornos virtuales y reales. El sistema INTERNET-TANKSYSTEMS está compuesto por repeticiones laberínticas del mismo módulo de base que conecta un conducto de transmisión a un contenedor. La estructura del módulo de base es puramente conceptual, por lo que conducto, contenedor y conector pueden concretizarse, materializarse, virtualizarse y combinarse hasta el infinito. El conector es la pieza más importante del sistema. Funciona como nexo universal y traduce los flujos a mundos de representación.

A "etoy" le gusta sobrecargar a sus contenedores con fórmulas mediáticas excesivas y herramientas y servicios surrealistas.

El sistema de contenedores es un elemento constructivo de todas las arquitecturas de la red creadas por "etoy" e INTERNET-TANKSYSTEMS es el conglomerado que genera los demás desarrollos. El OFFICE-TANK anticipa el entorno interactivo etoy-TOWER. Los otros formatos compartidos se encuentran en FANCLUB (mensajes de correo electrónico), ANONYMOUS-MAILER (sistema de reenvío), el grupo de discusión (chat en etoy.BOTS), el aeropuerto (comunidad *on line*) y FREEZER (congelación digital de identidades virtuales). El espacio PIPELINE y etoy-TANK transfieren conductos y contenedores al espacio real, y TOYWAR (la guerra de juguetes) deriva gran parte de su estética disco y underground.

#### PIRATERÍA INFORMÁTICA

Navegar es fantástico. Se experimentan todo tipo de EXOS. Incluso aparece el parásito etoy, sentado bajo una cacatúa rellena, camuflado en un alambre de espinos azul cielo. Quiero ver las plumas de colores de cerca. ¡Clic! ¡El enlace es un parásito, un conector, una trampa! En vez de EXOevasiones acrobáticas, el ENDObyte nos muerde hasta la sangre: "¡No te muevas, cobard! ¡Esto es un secuestro digital!" Una navegación diplomática a través de una batería de conte-

nedores consigue la liberación de los rehenes. En ningún otro lugar se ilustra mejor la topología política de la red que en el "el secuestro digital" de etoy (<http://www.hijack.org/>), una irónica página de promoción del sistema de contenedores.

Tesis 1: etoy actúa tanto en el interior como en el exterior. Tesis 2: etoy propone prácticas inherentes al sistema. Tesis 3: el conector crea impacto.

#### LAS TECNOLOGÍAS DE LA GLOBALIZACIÓN

Desde el principio, etoy se ha basado en un concepto empático de la red. Retroactivamente, interroga a su forma más avanzada, Internet, sobre las distintas manifestaciones de las redes en la historia de la humanidad, y prospectivamente desarrolla su potencial no explotado en el medio de las nuevas tecnologías. Contrariamente a la opinión popular, el ser humano siempre ha vivido simultáneamente en redes locales y globales. Las rutas comerciales transcontinentales aportaron bienes de consumo, noticias y contactos a grupos reducidos, mientras que el espíritu, que se perfeccionaba en todos los ámbitos, exploraba el cosmos. etoy tuvo que enfrentarse al hecho de que los paquetes de datos que circulan en Internet ya no pueden analizarse en términos de objeto, y que los procesos de información social de la red ya no están inclui-

dos en las categorías del sujeto. Con relación al problema del sujeto, etoy propone dos soluciones. Por un lado, la identidad virtual de los emigrantes de la red, llamada etoy.CREW, por el otro una compañía destinada a la producción cultural en Internet, etoy.CORPORATION. etoy ha sustituido la categoría del objeto con paquetes de datos, cuyas expresiones más monumentales son etoy.TOWER (entorno interactivo) y etoy-tanks (contenedores). El indispensable espacio de coordinación de las tecnologías de globalización de etoy está garantizado por etoy.TIMEZONE. No es exagerado afirmar que entre 1997 y 1998, etoy elevó el potencial de la globalización a la categoría de arte. El 4 de abril de 1997, se crea etoy.TOWER, una verdadera Intranet que documenta en formato multimedia todos los procesos de información, comunicación y producción. Este instrumento de trabajo se ha de valorar en su justa medida, ya que permite trabajar colectivamente en los prototipos más avanzados, independientemente del momento y el lugar. Si se rechaza una versión, se puede elaborar otra, más prometedora. Permite realizar varios proyectos a la vez, y los superusuarios pueden seguir la evolución del conjunto. Se garantizan la realización gradual de proyectos -tiempo-, así como los derechos de autor personalizados, por lo que otros grupos virtuales paralelos pueden utilizar los recursos de la plataforma a su convenien-

cia. La Intranet de etoy.TOWER realiza la misma función participativa en el ámbito de la organización del trabajo que etoy.SHAREHOLDER (<http://www.etoy.com/SHARE>) en el campo económico. Desde su salida a bolsa, que tuvo lugar el 25 de enero de 1998, bajo el patrocinio del canciller federal austriaco del momento, Viktor Klima, en la sala de actos del Institut Français de Viena, etoy es una sociedad anónima con un capital de 640.000 acciones (<http://www.etoy.com/SHAREHOLDERS>). En su folleto de presentación, los fundadores de la empresa declaran que trabajarán exclusivamente con el objetivo de incrementar el valor cultural de sus acciones y que no venderán ninguna otra obra de arte, a parte de su paquete de acciones. La capitalización mercantil se equipara al valor cultural y sólo el incremento del valor cultural permite refinanciar a la compañía. Si la producción artística del siglo XX ha sido capaz, por un lado, de elevar paradójicamente lo intangible (concepto, proceso, intervención, contexto) a la categoría de "objeto" artístico y, por el otro, de inundar el mercado de obras de arte, etoy puede proponer ahora prácticas sociales en forma de *readymades* (en la línea de Duchamp) y a la vez establecer esculturas sociales (en la línea de Beuys) en los formatos etoy.TOWER y etoy.SHARE y capitalizar los intangibles culturales sin recurrir al objeto. En los primeros meses de 1998,

etoy completa esta liquidación del objeto y su transformación en paquetes de datos con el patrón oro de todos los productos comerciales y vehículos del mercado global, nada menos que un contenedor de transporte de 14 metros (<http://www.etoy.com/TANK>).

Desde el 11 de junio de 1998, se puede ver uno de los iconos más significativos del siglo XX, con su irónica alusión a la casa prefabricada y al "cubo blanco", equipado con todo el arsenal de las arquitecturas en red II, III y IV: un número indeterminado de conectores, un laboratorio multimedia completamente climatizado e insonorizado con proyecciones externas en la fachada, una Intranet con oficinas virtuales y cubículos para descansar, un icono que satisface las obligaciones de tránsito de la capital cultural del mundo móvil de etoy. El 2 de septiembre de 1998, con el lanzamiento de etoy.TIMEZONE (<http://www.etoy.com/TIMEZONE>), un tiempo horario global derivado de la órbita terrestre, etoy se estableció definitivamente como actor artístico global.

#### LA GUERRA DE JUGUETES

Durante el fin de año del 2000, los visitantes de la página web <http://www.toywar.com> se encontraron con uno de los frentes más impresionantes de la historia de la guerra moderna, compuesto por pequeñas figuras de juguete, equipadas con cámaras, carteras, máscaras de gas,

consolas de DJ, ordenadores portátiles y detonadores. Alineadas cuidadosamente una al lado de otra, miraban intrépidamente más allá de la pantalla. Debajo de cada una figuraba un nombre de código militar. Todas habían pasado un delicado test de personalidad. La barra de desplazamiento en la parte baja de la pantalla se fue haciendo cada vez más pequeña, y en pocos días, 700 agentes formaron un ejército invencible. Al cabo de unas semanas, esta vez en la página web "<http://www.etoy.com>," apareció una segunda línea, aparentemente ilimitada, en dirección opuesta. Era un desfile triunfante inspirado en los romanos. Detrás de la pancarta "¡Viva los héroes y las heroínas!" marchaban dos enormes limosinas, un camión cargado con el etoy.TANK, doce generales y seis héroes en uniforme de gala, Nasdaq, rtmark, eviltoy, hell.com, TRN y thingnet con sus carros de batalla. Entre la multitud también había los vencidos, el CEO de eToys, Toby Lenk, y la firma de abogados Irell & Manella, y para cerrar el desfile los vehículos de la tropa. Al hacer clic sobre etoy.TANK, se abría una ventana con el fax del Tribunal Superior de los Ángeles, fechado el 17 de febrero de 2000, que anunciaba la retirada incondicional del pleito interpuesto por el distribuidor de juguetes de Internet, eToys, con sede en Santa Monica, "<http://www.etoy.com>," en relación al apropiación del dominio "[100](http://</a></p>
</div>
<div data-bbox=)



www.etoy.com." En una resolución transitoria, el mismo tribunal había prohibido a etoy usar su dominio, registrado desde 1995, así como vender las acciones etoy.SHARES en Estados Unidos. La decisión del tribunal desencadenó la guerra de juguetes.

Los pesos pesados de la vanguardia tecnológica debatieron ferozmente la definición de lo virtual. eToys, protagonista de la comercialización en Internet, estaba a favor de una virtualidad plana, en la que la satisfacción consumista respondía a una necesidad humana preestablecida. etoy, que representaba mejor que nadie la paradoja de la "encarnación de lo virtual", luchaba literalmente por su propia existencia y por una virtualidad con fisuras, inescrutable y excéntrica, desarrollando las posibilidades de Internet en materia de redes espontáneas, procesamiento de información social, enriquecimiento cultural y globalización personal. El despliegue publicitario de eToys fue presentar 100.000 juguetes en su página web, para dar la impresión de que pronto serían los únicos que podrían suministrarlos. Tras salir a bolsa el 20 de mayo de 1999, su capital alcanzó la astronómica cifra de 10.000 millones de dólares. En realidad, eToys reenviaba todos los pedidos a los fabricantes y, siguiendo la ley de la economía del obsequio, prácticamente distribuía los juguetes gratuitamente, perdiendo un 60 por ciento de cada dólar de venta. Pero

eToys estaba siempre un paso por detrás de etoy. Llevaba dos años de retraso en su registro de dominio, con un nombre acabado en una extraña "s" que cada día olvidaban los 20.000 usuarios que se conectaban a las páginas de etoy.com. En cuanto a su salida a bolsa, llevaban quince meses de retraso. En junio de 1999, eToys entabla negociaciones con etoy y les ofrece 7.000 acciones y 50.000 dólares en metálico. Al rechazar esta oferta, el parásito de etoy aprovechó la oportunidad única de realizar una performance artística mundial. Declarar una guerra de juguetes permitía luchar abiertamente contra la virtualidad plana. Bajo el lema "to hype out the hype", la estrategia era forzar que disminuyera el valor de las acciones de eToys. Un ejército mundial de simpatizantes, armado con una imaginación desbordante, se empleó a fondo. Y los precios bajaron.

En efecto, desde su posición de partida, los agentes fueron enviados a numerosos campos de batalla situados en puntos calientes de la Tierra, donde tenían que demostrar su pericia. Desde su reclutamiento, habían escogido una misión específica. El ejército estaba compuesto por 388 bomberos, 294 periodistas de guerra, 270 programadores, 261 soldados, 258 espías, 245 disc jockeys, 46 banqueros y 42 abogados. Los campos de batalla estaban situados en Santa Monica, San Francisco, Nueva York, Cuba, São Paulo,

Reino Unido, Suiza, Italia, Hanoi, China, Tokio, Ibiza y Tonga. Posteriormente, se añadieron a la lista dos cementerios marinos en el Océano Índico. Una función de radar permitía localizar a un agente determinado en el campo de batalla, y gracias a una función de viaje se podía cambiar de escenario para transmitirle un mensaje. Se instalaron diferentes instrumentos, que, naturalmente, se fueron multiplicando durante la confrontación. Otras funciones permitían enviar mensajes de correo electrónico a varios grupos, como por ejemplo, a los directivos de eToys o comisarios de arte. Se podían introducir bandas sonoras en los campos de batalla, de los que posteriormente se hizo un CD de canciones de cuna. Además había todo tipo de enlaces a páginas de protesta o artículos de prensa. Los que no se habían registrado a tiempo para participar en la guerra de juguetes podían solicitar su reclutamiento a uno de los agentes que figuraban en la página de inicio. Durante el proceso de reclutamiento, se podía dar la dirección de correo electrónico de futuros candidatos. Las jerarquías de reclutamiento, compuestas por personajes conocidos o personas anónimas de numerosos países, formaban las tropas virtuales. Mediante una función de chat, había la posibilidad de comunicarse con todos los participantes en la plataforma; la función de viaje permitía hablar con agentes individuales, la función de tropa con los

círculos de reclutamiento, la función de alarma con toda la comunidad Toywar. etoy había transferido el 10% de su capital inicial, 64.000 acciones, a Toywar, y cada agente reclutado recibía 10 acciones. Se distribuyeron acciones adicionales para recompensar los servicios en combate y posteriores reclutamientos, pero también debían sobrellevarse las pérdidas, ya que la participación en la guerra de juguetes consumía mucha energía. Los que no lograban incrementar su energía eran enterrados en el mar.

A lo largo de ochenta y un días, eToys perdió 4.500 millones de dólares en acciones, patrocinando así la performance más cara de la historia del arte. La economía del obsequio celebró su triunfo sobre la economía del comercio. Si hoy se visita la página <http://www.toywar.com>, lo primero que aparece es TOYWAR.timeline; que ofrece las diferencias en el desarrollo de precios de eToys y etoy y cientos de enlaces sobre la historia del conflicto. El influyente empresario japonés Joichi Ito comenta así la penetración de etoy: "etoy sigue desafiando las previsiones de los analistas sobre el alcance y el mantenimiento de un sistema. Productos sólidos, un buen marketing y la ventaja de ser el primero, lo han situado en un lugar predominante. Yo diría que las acciones de etoy son muy rentables."

Reinhold Grether: How the etoy Campaign Was Won  
<http://www.heise.de/tp/english/inhalt/te/5813/L.html>

# La Ciudad Global : Una introducción al concepto y su historia

\_Saskia Sassen

Cada fase de la historia económica plantea la cuestión acerca de las condiciones particulares que la han hecho posible. Uno de los rasgos principales de nuestra época es el rápido desarrollo de las tecnologías de la información, a la vez que el incremento de la movilidad y de la liquidez del capital. Continuamente acontecen procesos económicos transnacionales —flujo de capitales, de mano de obra, de mercancías, de materias primas y de turistas—. Pero estos procesos se dan en el marco del sistema interestatal en el que intervienen sobre todo los estados nacionales. En los años 80 se produjo un cambio radical que se ha acelerado en los 90, durante los cuales un número cada vez mayor de estados ha optado, por voluntad propia o por necesidad, por la privatización, la desregulación, la apertura del mercado nacional a empresas extranjeras y la participación creciente de los actores económicos de las economías nacionales en el mercado global. Se ha observado, a continuación, una reevaluación de los territorios estratégicos que constituyen este nuevo sistema. El debilitamiento de lo nacional y la ampliación de la mundialización explican la emergencia de otras entidades y escalas espaciales. Éstas se localizarían, a nivel infranacional, en las ciudades y las regiones y, a un nivel supranacional, en los mercados electrónicos globales y en las zonas de libre intercambio. Es en este contexto donde sitúo la emergencia de las ciudades globales.

## ELEMENTOS PARA UNA NUEVA APROXIMACIÓN CONCEPTUAL

La mundialización de la economía, en su nueva estructuración, exige una redefinición teórica. Unos conceptos que hicieran participar a la ciudad o la región globales<sup>1</sup> en esta investigación implicaban renombrar a los otros componentes del sistema. Habría podido recurrir a términos cercanos, como la "ciudad-mundo"<sup>2</sup>, la "super-ciudad" de Braudel o la "ciudad informacional" de Castells. Pero con la elección en 1984 del término ciudad global pretendía remarcar una diferenciación, y señalar la especificidad de lo global hoy en día. La alternativa más evidente, la de ciudad-mundo, nos remite, contrariamente, a una ciudad conocida hace siglos<sup>3</sup> y, probablemente también en épocas muy anteriores en Asia. Y si la mayoría de las ciudades llamadas globales pueden ser presentadas como ciudades-mundo, no todas ellas encajan en la acepción completa del término. En parte se trata de una cuestión de orden empírico, la ciudad global puede cambiar en función de la extensión de la economía global y de la integración de nuevas ciudades en sus redes. Así, si Miami ha adquirido las funciones de una ciudad global a finales de los años 80, no tiene por ello que ser una ciudad-mundo<sup>4</sup>.

\_ 1 El análisis de Arrighi (1994) no se olvida de un aspecto interesante: muestra la recurrencia a ciertos modelos organizativos, de las diversas fases de la economía capitalista mundial, pero en función de los niveles de complejidad y de las finalidades más elevadas (ver también Arrighi y Silver 1999).

\_ 2 El término, en principio atribuido a Goethe, fue relanzado por Peter Hall (1966) y más recientemente redefinido por John Friedmann (Friedmann y Goetz 1982). Ver asimismo Stren (1996).

\_ 3 Fernand Braudel, *The Perspective of the World*, vol. III, Collins, Londres, 1984.

\_ 4 Ver Janet L. Abu-Lughod, *New York, Los Angeles: America's Global Cities*, Chicago, University of Minnesota Press, Minnesota, 1999, John R. Short y Y. Kim, *Globalization and the City*, Longman, Essex, 1999.

## HIPÓTESIS PARA UN MODELO DE CIUDAD GLOBAL

He organizado las características de la ciudad global y la elaboración teórica de su modelo según siete hipótesis que presentaré aquí brevemente.

\_1 La dispersión geográfica de las actividades económicas que caracterizan la globalización, así como su integración, son los factores clave que nutren el auge de las empresas y realzan la importancia de sus funciones centrales. Cuanto más estén las actividades de una empresa diseminadas en diversos países, tanto más estas funciones (trabajo de gestión, de coordinación, de servicio y de financiación de las operaciones) se volverán complejas, estratégicas.

\_2 Las funciones centrales de las empresas adquieren tal complejidad que las grandes empresas globales tienen tendencia a subcontratar, ya sea totalmente o en parte, a otras empresas altamente especializadas: contabilidad, fiscalidad, relaciones públicas, investigación, telecomunicaciones... Hace diez años, estas funciones directivas ocupaban la sede social de la empresa. Hoy existen otros lugares clave, sobre todo desde que las sociedades están implicadas en los mercados globales y en operaciones excepcionales. Y esta tendencia se va generalizando.

\_3 Estas sociedades de servicios especializados que operan en los mercados más complejos y más mundializados están sujetas a una economía de agregación. La complejidad de los servicios requeridos, la incertidumbre de los mercados en los que están implicadas (directamente o a través de las sucursales), y la importancia creciente de la velocidad en todas las transacciones, son también factores que constituyen esta nueva dinámica. Mediante la concentración de estas empresas, los talentos y los expertos se hallan inmersos en un gran abanico de sectores especializados y el entorno urbano que los acoge funciona como un centro de información. Hallarse en estas ciudades representa incorporar una red de información extremadamente densa: un medio que hoy ha sido reproducido completamente en el espacio electrónico y que tiene como valor añadido la posibilidad de combinar de modo imprevisible conocimientos que puedan producir un orden superior de información. Esto no afecta a las actividades rutinarias (que no se someten ni a lo aleatorio ni a formas de complejidad no estandarizadas). En este sentido, las ciudades globales son los lugares de producción de las más importantes industrias de la información de hoy en día.

\_4 Consecuencia de la hipótesis precedente, cuanto más exteriorizan las sedes centrales sus funciones complejas y no estandarizadas —en particular aquellas que dependen de mercados con fluctuaciones rápidas—, mayor libertad encuentran en la elección de su ubicación, al no estar ya sujeto el trabajo que hacen a las economías de agre-

gación. Esto nos muestra que el sector clave —y el específico de las ciudades globalizadas— es el de los servicios altamente especializados y conectados en redes. Me opongo aquí a la extendida creencia según la cual es el número de sedes sociales el que define específicamente a una ciudad globalizada. También es cierto que en la mayoría de países las sedes centrales están en los centros de negocios, sin duda por falta de una solución mejor. Pero en los países que están dotados de infraestructuras desarrolladas más allá de sus principales centros de negocio, las sedes centrales disponen de múltiples posibilidades de localización.

\_5 Estas sociedades de servicios especializados deben operar a nivel mundial, lo que implica una red global de filiales o asociados. Se asiste, pues, a un incremento de transacciones y a un desarrollo de las redes transfronterizas entre ciudades que podrían, en el caso extremo, dar lugar a sistemas urbanos transnacionales. El crecimiento de los mercados globales financieros y de servicios, la necesidad de redes transnacionales debida al auge de las inversiones internacionales, el papel limitado de los gobiernos en la regulación de la actividad económica internacional y consecuentemente la aparición de otros actores (como los mercados y empresas globales) son los elementos que señalan la emergencia de una serie de redes urbanas transnacionales. De ahí la trillada hipótesis según la cual el crecimiento económico de las ciudades depende cada vez menos del territorio circundante o de las economías nacionales. Yo diría incluso que actualmente la importancia de los grandes centros de negocios radica en gran parte sobre en redes transnacionales. No existe la ciudad global única, participa siempre de un sistema urbano más extenso y ésta es la mayor diferencia con las antiguas capitales imperiales.

\_6 El número creciente de equipos altamente cualificados y de sociedades de servicios especializados incrementa los márgenes de desigualdad socioeconómica y espacial en el seno de las ciudades. El carácter estratégico de estos servicios aumenta el valor de los profesionales de alto nivel así como su número. En esta situación en la que rapidez y talento son los elementos preponderantes, la primera transforma al segundo en un verdadero valor añadido, mientras los beneficios empresariales y los salarios de ejecutivos y directivos aumentan rápidamente. Por contra, los demás trabajadores y sectores de actividad corren el riesgo de quedar atrapados en un ciclo opuesto.

\_7 Para encontrar una demanda efectiva, toda una serie de actividades económicas que no pueden rivalizar por el beneficio con las empresas más rentables toman parcial o totalmente un carácter informal: es uno de sus medios de subsistencia.

En las cuatro primeras hipótesis me he esforzado en relacionar aquello que está en vías de convertirse en discurso dominante sobre la globalización, a saber, que las ciudades no serán ya las entidades económicas esenciales. Se tiende a presentar la existencia de un sistema económico global como el resultado del desarrollo de las multinacionales y las comunicaciones globales. Yo afirmo, por el contrario, que las posibilidades a nivel mundial que implican las tecnologías de la información y el poder de las multinacionales deben de ser incentivadas. Y añado así una dimensión nueva a los argumentos rebatidos del apogeo de las grandes empresas y de la eliminación de la distancia y del lugar gracias a las nuevas tecnologías. Un encuadre de este orden nos devuelve al terreno de las prácticas que constituyen aquello que llamamos la globalización económica.

Nos introducimos entonces en el análisis de las componentes a menudo olvidadas, las categorías de lugar y trabajo. No se trata de negar los argumentos precedentes, pero es preciso subrayar que los recursos necesarios para las actividades de la economía global siguen estando profundamente anclados en lo local, en particular en las ciudades y las regiones globales. Esta infraestructura indispensable para el progreso de una economía avanzada es a menudo presentada en términos de hiper-movilidad de los recursos y del poder de las redes transnacionales, sobretudo en base a la producción, el trabajo, los equipos o empleos no especializados que participan en estas actividades económicas<sup>5</sup>. Se ha insistido tanto acerca de la neutralización de la geografía gracias a las nuevas tecnologías, que por el contrario es importante poner énfasis sobre el lugar, la infraestructura y los empleos no especializados.

Por otra parte, insistir sobre el sitio nos lleva a la cuestión de los límites. Éstos son de dos órdenes: la frontera territorial como tal y el límite de la extensión de la globalización en la organización de las industrias, de las instituciones, de los emplazamientos, etc. En el caso de la ciudad global, he optado por una estrategia de análisis que está ligada a la dinámica antes que a la ciudad como continente —esta última exige una definición de las fronteras territoriales—. Subrayando la importancia de esta dinámica y su espacialización, a la vez física y virtual, el problema de los límites no está totalmente resuelto, pero un equilibrio relativamente claro se establece entre el motor de la dinámica y la expansión institucional y espacial. En mi aproximación a la ciudad global he buscado tratar estos dos aspectos. Por un lado, las actividades más avanzadas y globalizadas como son las financieras y, por el otro, la manera cómo la

— 5. Esto nos lleva a enfatizar la polarización económica y espacial en función de la concentración desproporcionada, en la ciudad, de empleos muy bien remunerados y, por el contrario, empleos mal pagados a nivel de región o país. Detenerse en la región lleva sobre todo a considerar modelos de urbanización más importantes, una base económica mayor, más aún si se consideran los sectores medios a nivel de renta familiar o de empresa.

economía informal de las grandes ciudades globales se articula con la nueva dinámica económica. Finalmente, en este trabajo, el estudio detallado de tres ciudades concretas —Nueva York, Londres, Tokyo— ha puesto en evidencia la importancia de su colaboración (y sus ventajas), antes que su rivalidad. El examen de las finanzas globales muestra que el crecimiento de los principales centros financieros disminuye a partir de su conexión a la red de información. El análisis de esta red también nos muestra que existe una jerarquía en tal dominio entre aquellos centros que, cada vez en mayor número, la constituyen.

La expansión de esta conexión en red entre ciudades globales afecta a toda una gama de sectores —el político, el cultural, el social, el jurídico—. Existen intercambios transnacionales entre las comunidades inmigrantes y sus comunidades de origen, una vez se establecen, estas relaciones se intensifican e implican actividades económicas inéditas. Se observan igualmente un mayor número de redes con vocación cultural, como aquellas que desarrollan los mercados internacionales del arte y el incremento de un cuerpo transnacional de expertos en este campo. Finalmente hay redes de reivindicación política como aquellas que inciden en los temas medioambientales, los derechos humanos, etc. Esencialmente, éstas son tendidas entre ciudades o, al menos, es a nivel urbano donde se puede delimitar su existencia y sus modalidades. Esto también es así para las redes internacionales de crimen organizado. Volviendo al tema de la geografía de la globalización, se puede entonces considerar que las poblaciones, las comunidades, los trabajadores —y más concretamente las diferentes culturas del trabajo (fuera de las de las empresas)— operan en este proceso. Esto representa un enorme programa de investigación que sobrepasa ampliamente los temas habituales de flujos transnacionales de mercancías, capital e información<sup>6</sup>.

#### LAS NUEVAS FORMAS DE CENTRALIDAD

Muchas hipótesis inherentes al modelo de ciudad global remiten a la persistencia del centro en los sistemas económicos avanzados, frente a las nuevas tecnologías que favorecen la dispersión geográfica. Históricamente, como es sabido, el centro nació con lo urbano. ¿Han modificado las mutaciones antes tratadas esta noción de centralidad y sus expresiones físicas? Hoy, la centralidad no es necesariamente coextensiva a lugares geográficos como el centro urbano, o el centro de negocios. Ésta toma diversas formas,

— 6. Restringiéndonos al ámbito nacional de los procesos globales, se introducen nuevas variables en las concepciones actuales de la mundialización y la disminución del papel del Estado (ver Olds 1999). Es decir, que el espacio económico de los grandes procesos transnacionales excede ampliamente la dualidad global/nacional que presuponen los análisis sobre la economía mundializada. Esta dualidad sugiere dos espacios mutuamente excluyentes —allí donde uno empieza, el otro termina—. Una de las aportaciones del análisis sobre la ciudad global es que ésta muestra la pluralidad de los registros físicos de lo global, y que cierto número de ellos se sitúan en lo nacional.



igual que los espacios virtuales. Es el centro de negocios, como en Nueva York por ejemplo, o es una zona metropolitana extensa, una malla de intensa actividad económica, como sucede en Francfort o en Zurich. Las telecomunicaciones e, indisolublemente, el progreso de la economía global han producido una nueva geografía de la centralidad (y de la periferia), en la que, para simplificar, identifico cuatro formas<sup>7</sup>.

\_1 Puesto que la centralidad puede emplazarse en diversos espacios físicos, el centro de negocios se mantiene como un lugar estratégico para las empresas. Pero está profundamente modificado por los cambios tecnológicos y económicos<sup>8</sup> y atrapado en la red transnacional de las ciudades globales. Esta configuración varía según las regiones del mundo, en particular entre los Estados Unidos y la Unión Europea<sup>9</sup>.

\_2 El centro debe verse como una zona metropolitana que cubre una red de actividades comerciales intensas. Uno puede entonces preguntarse si esta disposición espacial, compuesta de nodos estratégicos y densos, que engloba una región extensa, constituye un nuevo tipo de centralidad, o si, de forma más convencional, se produce como caso de extensión periurbana, de dispersión geográfica. En la medida en que los nodos son relevados por las redes numéricas, éstas representan un nuevo tipo de centralidad, el centro más avanzado, parcialmente desligado del territorio. Desde el momento en que una gran parte del territorio donde se encuentran los nodos no se corresponde con la malla informática, se convierte en parcialmente periférica<sup>10</sup>.

En mi análisis, esta malla nos remite al antiguo concepto de región. Lejos de neutralizar la geografía, se integra en la infraestructura clásica de las comunicaciones, como los trenes de gran velocidad o las autopistas que conectan los aeropuertos. Paradójicamente,

es esta infraestructura la que puede incrementar los beneficios económicos derivados de la telemática.

\_3 Estamos asistiendo a la formación de un "centro" transterritorial constituido en parte por el espacio digital, a través de las intensas transacciones económicas de la red de ciudades globales. Estas redes relacionan los principales foros internacionales y constituyen las nuevas geografías de la centralidad. Las más pujantes relacionan los grandes centros internacionales de las finanzas y negocios: Nueva York, Londres, Tokyo, París, Francfort, Zurich, Amsterdam, Los Ángeles, Sydney, Hong-Kong. Pero en lo sucesivo se hará necesario incluir también ciudades como Bangkok, Seúl, Taipei, Sao Paulo, Méjico o Bombay. La intensidad de las transacciones entre estas ciudades, así como su volumen, en particular a través de los mercados financieros, de la oferta de servicios y de las inversiones, aumenta considerablemente. Paralelamente, la desigualdad entre estas ciudades y las demás ciudades de esos países ha aumentado, gracias a la concentración de los recursos estratégicos y las actividades, suballándose así el carácter transnacional de la centralidad<sup>11</sup>.

En el caso de un paisaje complejo como el europeo, se observan más geografías centrales: una global, otras continentales y regionales. Una jerarquía urbana centralizada relaciona las principales ciudades, la mayoría de ellas con vocación de centralidad en el seno de un sistema global más amplio que abarca París, Francfort, Amsterdam y Zurich. Estas ciudades participan también de una red de capitales europeas financieras, culturales y de servicios. Algunas asumen una sola de estas funciones, otras varias, y así vitalizan la región europea y están menos orientadas a la economía global que París, Francfort o Londres. Tras ellas vienen las diversas geografías de la periferia: las divisiones este-oeste y norte-sur, y otras más recientes. En Europa oriental, ciertas ciudades y regiones, Budapest por ejemplo, atraen las inversiones, mientras otras quedan a la cola, como sucede con Rumanía, Yugoslavia y Albania. La misma división es perceptible en el sur de Europa: Madrid, Barcelona y Milán ascienden en la nueva jerarquía europea, mientras Nápoles, Roma o Marsella se estancan.

\_4 Nuevas formas de centralidad aparecen en los espacios generados electrónicamente. Como por ejemplo las componentes estratégicas en las finanzas. La relación entre el espacio real y el espacio digital es compleja y varía según los sectores económicos. Pero cada vez más se percibe que las configuraciones de gran complejidad de las actividades económicas situadas en el ciberespacio comportan puntos de coordinación y de centralización<sup>12</sup>.

- 7 Ver Saskia Sassen, *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton University Press, 2000 (nueva edición, edición original de 1991), capítulo 4.

- 8 Ver Stephen Graham y Simon Marvin, *Telecommunications and the City: electronic spaces, urban places*, Routledge, Londres, 1996, Michel Peraldi y Evelyne Perrin, *Réseaux productifs et territoires urbains*, Presses universitaires du Mirail, Toulouse, 1996.

- 9 En Estados Unidos, las ciudades importantes como Nueva York o Chicago poseen enormes centros, muchas veces reconstruidos, en función de la falta brutal de conservación que sufren las infraestructuras urbanas y de la obsolescencia, tan características de las ciudades americanas. Estas dos causas producen los espacios necesarios para la reconstrucción del centro según las exigencias, los regímenes predominantes de acumulación urbana, o los modelos de organización espacial propios de la economía urbana. En Europa, los centros urbanos están cada vez más protegidos y raras veces incluyen semejantes extensiones de terreno, la expansión de los lugares de trabajo y los nuevos edificios inteligentes se dan fuera de los cascos viejos. El complejo de la Défense es uno de los ejemplos más radicales, un conjunto masivo de oficinas desarrollado justo en la entrada de París para evitar la contaminación arquitectónica del centro histórico. Es un ejemplo típico de política y de planificación urbana ante una demanda creciente de oficinas de alto nivel. Otra variante de esta expansión del centro hacia terrenos inmediatamente periféricos son los docks de Londres. Proyectos similares, tendientes a recentralizar las zonas periféricas, han sido propuestos en la mayoría de ciudades europeas, en Norteamérica y en Japón durante los años 80.

Ver Pierre Veltz, *Mondialisation: Villes et Territoires: l'économie d'Archipel*, Presses universitaires de France, París, 1996, Saskia Sassen, *The Global City: New York, London, Tokyo*, op. cit.

- 10 Ver los importantes trabajos de Pierre Veltz sobre el espacio en archipelago (*Mondialisation: Villes et Territoires*, op. cit.). Consultar también sobre las periferias (banlieue) a Liane Mozere, Michel Peraldi y Henri Rey, *Intelligence des banlieues*, éditions de l'Aube, La Tour d'Aigues, 1999.

- 11 El tropismo de estas ciudades hacia los mercados mundiales muestra el problema de su articulación respecto a su nación, su región o hacia la estructura económica y social ampliada. Las ciudades han estado siempre arraigadas en la economía regional, de la que son a menudo un reflejo y ésta es aún la situación. Pero aquellas que constituyen lugares estratégicos en la economía global tienen tendencia a desligarse de su región. Este fenómeno va contra la vieja idea asumida según la cual estos sistemas promueven la integración territorial de las economías regional y nacional.

- 12 Ver Saskia Sassen, *Cities in a World Economy*, Pine Forge/Sage Press, Thousand Oaks, California, 2000 (nueva edición, edición original de 1994).

## LA CIUDAD GLOBAL Y LAS NUEVAS LÍNEAS POLÍTICO-CULTURALES

La integración de las ciudades en esta nueva centralidad transnacional nos deja entrever a su vez una geopolítica. Las grandes ciudades se convierten en lugares estratégicos, no solamente para el capital global, sino también para el trabajo de los emigrantes y para la constitución de comunidades e identidades translocales. En este sentido, las ciudades llegan a ser el foro de actividades "culturales"<sup>13</sup>. Esta apertura política y económica transnacional da lugar a nuevas reivindicaciones y a unos derechos, en particular a un derecho sobre el lugar. Esto podría por último acabar desembocando en unas formas de ciudadanía nuevas. Siendo cierto que la insistencia en el carácter transnacional y en la hipermovilidad del capital ha generado un sentimiento de impotencia en los actores locales, un análisis de lo local muestra que la nueva red global es también una puesta en juego política y un motivo para el compromiso. En la medida en que el desarrollo nacional (de los procesos sociales y de poder) se ve amenazado, verán la luz nuevas geografías políticas que enlacen los espacios subnacionales. Las ciudades jugarán un papel esencial. Asistimos tal vez a la emergencia de un nuevo tipo de política transnacional basada en la ciudad. La emigración, por poner un ejemplo, es uno de los fenómenos principales sobre los que se fundan una nueva economía política y unas estrategias translocales. Se trata de uno de los procesos más arraigados en las grandes ciudades, en la medida que es allí donde se encuentran la mayoría de inmigrantes en los EE.UU, Japón y Europa. Veo ahí un elemento constitutivo de la mundialización, aunque no sea habitualmente reconocido como tal<sup>14</sup>. Pero esta situación que abre las posibilidades de unificación más allá de las fronteras puede igualmente dar lugar a conflictos urbanos. El capital global y la nueva fuerza de trabajo de los inmigrantes son dos actores decisivos, cada uno de ellos determina una unión transnacional y pueden oponerse en la ciudad global<sup>15</sup>. Estos asuntos necesitarían de aproximaciones distintas a los estudios habituales de las élites políticas, los partidos políticos locales, las asociaciones vecinales, las comunidades de inmigrantes, etc. Se podrían, pues, pensar las implicaciones políticas de este espacio transnacional, a partir de las nuevas reivindicaciones a las que da lugar. La ciudad se ha convertido en el soporte de nuevas exigencias: las del capital global, para el que tiene un valor instrumental, y las de las poblaciones desfavorecidas, a menudo tan internacionales como el capital. A partir de esta "desnacionalización" del espacio urbano y de sus nue-

— 13 Ver Joan Copjec y Michael Sorkin, *Giving Ground*, Verso, Londres, 1999, John Allen, Doreen Massey y Michael Pryke, *Unsettling Cities*, Routledge, Londres, 1999.

— 14 Saskia Sassen, *Cities and their Cross-Border Networks*, United Nations University Press (Tokyo) y Blackwell (Londres), 2000.

— 15 Frank Bonilla, Edwin Melendez, Rebecca Morales y María de Torres, *Los Angeles, Borderless Borders*, Temple University Press, Philadelphia, 1998; Saskia Sassen, *Cities in a World Economy*, op. cit.

vas demandas podemos preguntarnos a quién pertenece la ciudad. Es un espacio que está físicamente centralizado y atrapado entre los lugares estratégicos concretos y a la vez es transterritorial, puesto que enlaza puntos geográficamente alejados pero intensamente conectados unos con otros. Si las grandes ciudades engloban los sectores clave del capital global y al conjunto creciente de desfavorecidos —los inmigrantes, las mujeres explotadas, las minorías en general y, en las megalópolis de los países en vías de desarrollo, los enormes barrios de chabolas—, se concibe que se han convertido en el campo de todos los conflictos y contradicciones. A partir de aquí pueden ser pensadas como los lugares donde se manifiestan las contradicciones de la globalización del capital (incluso si no se puede reducir la ciudad a esta dinámica).

Como conclusión, el análisis de la globalización por medio del concepto de ciudad global conduce a insistir más en las componentes estratégicas de la economía mundializada que en las dinámicas de homogeneización más vastas y difusas, generalmente asociadas a la mundialización del consumo. Esto permite tener en cuenta y reformular las cuestiones de poder y desigualdad entre los sectores y los espacios urbanos. Esta aproximación abre también un interrogante sobre los temas de gestión, soporte y de financiación de la economía global.

En segundo lugar, el concepto de ciudad global hace hincapié en la economía en red, en función de las actividades que se encuentran en ella: las finanzas y los servicios especializados, los nuevos sectores multimedia y las telecomunicaciones. Estas actividades se caracterizan por las conexiones transnacionales y por un reparto de especialidades entre las ciudades, más que por la competencia internacional en sí. En el caso de las finanzas globales y de los servicios especializados proveedores de las firmas y los mercados globales —asesoramientos fiscales, contables, crediticios, en telecomunicaciones— nos encontramos sin duda ante un sistema sin fronteras, integrado en un grupo de ciudades de diferentes países. Es, de hecho, un sistema global.

En resumen, y volviendo de nuevo a la dinámica transnacional y en red de las ciudades globales, se entiende la intensidad creciente de las transacciones en los demás dominios —político, cultural, social, criminal—.

Las ciudades globales del planeta son el terreno donde se actualizan localmente una multiplicidad de procesos mundializantes. Son estas realizaciones locales las que constituyen lo esencial de la globalización. Reencontrar el lugar significa reencontrar la pluralidad de registros del paisaje. La gran ciudad actual se ha convertido en el lugar estratégico de todo tipo de nuevas operaciones —políticas, económicas, "culturales", subjetivas—, uno de los nodos donde tanto los favorecidos como los excluidos formulan nuevas reivindicaciones, y donde éstas se constituyen y encuentran su expresión concreta.

# REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFÍA SELECCIONADA

- ABU-LUGHOD, Janet L., *New York, Los Angeles, Chicago: America's Global Cities*, University of Minnesota Press, Minneapolis, 1999.
- ALLEN, John, MASSEY, Doreen, and PRYKE, Michael, eds., *Unsettling Cities*, Routledge, Londres, 1999.
- BONAMY, Joel, y MAY, Nicole, eds., *Services et mutations urbaines*, Anthropol, Paris, 1994.
- ABRECH, Giovanni, *The Long Twentieth Century: Money, Power, and the Origins of Our Times*, Verso, Londres, 1994.
- BONILLA, Frank, MELNDEZ, Edwin, MORALES, Rebecca, y TORRES, Maria de los Angeles, eds., *Borderless Borders*, Temple University Press, Filadelfia, 1998.
- BRUNDEL, Fernand, *The Perspective of The World*, vol. III, Collins, Londres, 1984.
- BURIEL, Galia, y BURIEL, Guy, "Global Trends and City Politics: Friends or Foes of Urban Development?", 1996, en Cohen et al., pp. 301-335.
- CASTELLS, M., *The Informational City*, Blackwell, Londres, 1989.
- CASTELLS, M., *The Networked Society*, Blackwell, Oxford, 1996.
- COHEN, Michael A., RUBLE, Blair A., TULOHIN, Joseph S., y GARLAND, Allison M., eds., *Preparing for the Urban Future: Global Pressures and Local Forces*, Woodrow Wilson Center Press, Washington D.C., 1996 (distribuido por The Johns Hopkins University Press).
- COPÉ, Joan, y SOROKIN, Michael, eds., *Giving Ground*, Verso, Londres, 1999.
- Le Débat, "Le Nouveau Paris," número especial (verano), Gallimard, Paris, 1994.
- EACE, John, ed., *Living the Global City: Globalization as a local process*, Routledge, Londres, 1996.
- FRIEDMANN, John, "Where we stand: A decade of world city research", 1995, en Knox and Taylor, eds., pp. 21-47.
- FRIEDMANN, John y GÜTZ, Wolff, "World City Formation: an agenda for research and action", 1982, en *International Journal of Urban and Regional Research* núm. 6, pp. 309-34.
- FUTUR ANTERIEUR, "La Ville-Monde Aujourd'hui: Entre Virtualité et Ancrage," número especial, 1995.
- THE JOURNAL OF URBAN TECHNOLOGY, "Information Technologies and Inner-City Communities," número especial, vol. 3, 1 (otoño), 1995.
- GRAHAM, Stephen, y MARVIN, Simon, *Telecommunications and the City: Electronic Spaces, Urban Places*, Routledge, Londres, 1996.
- GRAVESTELIN, S. G. E., VAN GHIENSVEN, S., y DE SMIT, M. C., eds., "Timing Global Cities", *Nederlandse Geografische Studies* 241, Utrecht, 1998.
- KING, A.D., ed., *Representing the City: Ethnicity, Capital and Culture in the 21st Century*, Macmillan, Londres, 1995.
- KNOX, Paul L., y TAYLOR, Peter J., eds., *World Cities in a World-System*, Cambridge University Press, Cambridge, 1995.
- KUNDMANN, K. R., "Berlin im Zentrum europäischer Stadtnetze," en SUSS, Werner, ed., *Hauptstadt Berlin. Band 1 Nationale Hauptstadt Europäische Metropole*, Berlin-Verlag, Berlin, 1994, pp. 233-246.
- KLOPP, Brett, "Integration and Political Representation in a Multicultural City: The Case of Frankfurt am Main," en *German Politics and Society* 49, vol. 16, no. 4 (invierno), 1998, pp. 42-68.
- LANDRELL, Josée, MAY, Nicole, SPECTOR, Thérèse, y VELTZ, Pierre, eds., *La ville éclatée*, Éditions de l'Aube, La Tour d'Aigues, 1998.
- LE BUIS, Émile, ed., *Villes Du Sud Sur La Route d'Istanbul*, OSTRUM, Paris.
- MCDOWELL, Linda, *Capital Culture*, Blackwell Publishers, Oxford, 1997.
- MOZERE, Liane, PERALDI, Michel, y REY, Henri, eds., *Intelligence des banlieues*, Éditions de l'Aube, La Tour d'Aigues, 1999.
- OLOS, Kris, DICREN, Peter, KELLY, Philip F., KING, Lilly, y WAI-CHUNG YEUNG, Henry, eds., *Globalization and the Asian Pacific: Contested Territories*, Routledge, Londres, 1999.
- PALUMBO-LUI, David, *Asian/American*, Stanford University Press, Stanford, 1999.
- PERALDI, Michel, y PERRIN, Evelyne, eds., *Réseaux productifs et territoires urbains*, Presses Universitaires du Mirail, Toulouse, 1996.
- VON PETZ, Ursula, y SCHMALS, Klaus M., eds., "Metropole, Weltstadt, Global City: Neue Formen der Urbanisierung", *Dortmunder Beiträge zur Raumplanung*, vol. 60, Universität Dortmund, Dortmund, 1992.
- ROULLEAU-BERGER, Laurence, *Le travail en friche*, Éditions de l'Aube, La Tour d'Aigues, 1999.
- SASSEN, Saskia, *Globalization and its Discontents*, New Press, New York, 1998.
- SASSEN, Saskia, *Cities in a World Economy*, Pine Forge/Sage Press, Thousand Oaks, California, 2000a (nueva versión actualizada, publicada originalmente en 1994).
- SASSEN, Saskia, *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton University Press, Princeton, 2000b (nueva versión actualizada, publicada originalmente en 1991).
- SASSEN, Saskia, *Cities and their Cross-border Networks*, United Nations University Press, Tokio, y Blackwell, Londres, 2000c.
- SCOTT, A., *Global City-Regions*, Oxford University Press, Oxford, 2000.
- SHERT, John R., y KIM, Y., *Globalization and the City*, Longman, Essex, 1999.
- STREIN, Richard, "The Studies of Cities Popular Perceptions, Academic Disciplines, and Emerging Agendas", 1996, en Cohen et al., pp. 392-420.
- TORRES, Rodolfo D., INDA, Jonathan Xavier, y MIRON, Louis F., *Race, Identity, and Citizenship*, Blackwell, Oxford, 1999.
- VELTZ, Pierre, *Mondialisation, Villes et territoires: L'économie d'archipel*, Presses Universitaires de France, Paris, 1996.

El Proyecto sobre la Ciudad de la Harvard Design School se inició como respuesta a una circunstancia que se da en la arquitectura de forma generalizada. Se le pide al arquitecto cambiar una situación, aunque a menudo no se le pide apreciarla o entenderla. Al final, los intereses de un arquitecto vienen determinados por una serie de encuentros con unos proyectos que no permiten explorar temas independientes de su campo de estudio. Los impedimentos para esas investigaciones son que los arquitectos, por definición, son instrumentos de otros, y que los elementos de análisis e investigación no están, por su naturaleza, dentro de su repertorio. Se está haciendo cada vez más importante

para los arquitectos operar a dos niveles, uno en el que se produce la arquitectura y otro independiente de la arquitectura, que intenta comprender al nivel más básico qué está ocurriendo en el mundo y cómo afectan estos fenómenos a la arquitectura.

El Proyecto sobre la Ciudad ha explorado una serie de discusiones que se consideran investigaciones de diferentes situaciones urbanas. Estos temas se escogieron para mostrar situaciones urbanas o mutaciones de la ciudad poco usuales, nuevas o simplemente significativas. Es un proyecto de investigación puro, llevado a cabo por estudiantes de doctorado que exploran un tema específico cada año.



# Shopping

[ HARVARD PROJECT ON THE CITY ]

TAE-WOOK CHA, CHUIHUA JUDY CHUNG, JUTIKI GUNTER, DANIEL HERMAN,  
HIROMI HOSOYA, SZE TSUNG LEONG, KIWA MATSUSHITA, JOHN MCMORROUGH,  
JUAN PALOP-CASADO, MARKUS SCHAEFER, TRAN VINH, SRDJAN JOVANOVIĆ  
WEISS AND LOUISE WYMAN

Se podría decir que el shopping es lo que queda de la actividad pública. A través de una serie de formas cada vez más predatorias, el shopping ha sido capaz de colonizar —o incluso reemplazar— casi todos los aspectos de la vida urbana. Los centros históricos, los suburbios, las calles y ahora las estaciones de tren, los museos, los hospitales, las escuelas, internet e incluso el ejército están cada vez más condicionados por los mecanismos y los espacios del shopping. Las iglesias imitan a las galerías comerciales para atraer seguidores. Los aeropuertos se han hecho enormemente rentables a base de convertir a los viajeros en consumidores. Los museos se convierten en shoppings para sobrevivir. La ciudad tradicional europea intentó resistirse al shopping, pero ahora es un vehículo para el consumismo al estilo americano. Los arquitectos “áulicos” desdennan el mundo del comercio pero usan las configuraciones de los shoppings para proyectar museos y universidades. Las ciudades enfermas se revitalizan al ser

planeadas como galerías comerciales. El shopping no podría haber desencadenado una transformación tan implacable de la ciudad sin una serie de inventos clave que prepararon y modificaron metódicamente el entorno construido para recibir e inducir a las actividades de consumo. El aire acondicionado puso a disposición del shopping nuevos usos del espacio interior, envolviendo al consumidor con entornos incuestionablemente confortables. La escalera mecánica ofreció al consumidor un medio para atravesar sin esfuerzo las distancias y alturas en rápida expansión de los entornos comerciales. Incluso la naturaleza ha sido reinventada sintéticamente para sobrevivir en el seno de la creciente artificialidad de los nuevos interiores infinitos.

Hoy, el shopping se expande a base de aprender cada vez más de nosotros. A través de una nueva ola de invenciones tecnológicas, el shopping se expande, más allá de la réplica y la escala, infiltrándose en

prácticamente todas las parcelas de nuestra vida, por medio de dispositivos como las tarjetas de crédito, las tarjetas inteligentes, y los dispositivos de seguimiento, que registran nuestras vidas con vívido detalle informacional. A diferencia de otros programas más bien estáticos, las transformaciones en el shopping no tienen fin. Constantemente puesto al día y reempaquetado, el shopping siempre encontrará nuevos medios en los que expandirse y acabará por sobrevivir a todas las otras actividades públicas.

Los pasajes siguientes son extractos de la Guía del Shopping de la Escuela de Proyectos de Harvard, una serie de ensayos, análisis estadísticos, y reflexiones que en conjunto reflejan las técnicas, las ideologías, la gente, los inventos y los espacios con los que el shopping ha rehecho la ciudad de un modo tan eficiente y, sin embargo, también alocado. Quizá el final del siglo XX será recordado como el momento en el que la ciudad se hizo inconcebible sin el shopping.

Hacer shopping no sería tan fácil como respirar, de no ser por el aire acondicionado. Sólo el aire acondicionado puede hacer tan naturales y cómodos espacios interiores sin ventanas, sellados y artificiales. Junto a las escaleras mecánicas, el clima generado por medios mecánicos ha hecho explotar la profundidad de los interiores, creando espacios cada vez más desvinculados del exterior, de los que resulta más difícil escapar, que son cada vez más capaces de alojar todas las actividades humanas, casi en cualquier tipo de combinación. Históricamente, el shopping ha tendido a independizarse del exterior, considerando a la naturaleza una impredecible interferencia con el despliegue del comercio. En vez de eso el shopping ha creado sus propios reinos interiores: el bazar, los pórticos, y, finalmente, la galería comercial conforman un linaje de creciente control y autonomía con respecto a las condiciones exteriores. Con la invención del aire acondicionado, la luz natural y el aire exterior pudieron dejarse atrás y quedar obsoletos, mientras que las condiciones "ideales" y completamente artificiales del shopping fueron acogidas con entusiasmo por el público en general.

Al hacer los interiores más amplios, más cómodos, más controlados, al ser más difícil huir de ellos y al combinar en un único conjunto actividades que solían encontrarse dispersas, el aire acondicionado cambió radicalmente el modo en que solía pasarse el tiempo en público. El tiempo del shopping no sólo amplió su horario, mientras que los grandes almacenes y los centros comerciales iniciaban su imparable entrada en el ámbito de la actividad pública, sino que, además, se destacó como dominio a ser optimizado y explotado: mayor comodidad + mayor disposición a pasar periodos de tiempo cada vez mayores en espacios interiores = mayor probabilidad de gastar. Más que ofrecer comodidad, el aumentar las ventas se convirtió en el mantra de la industria del aire acondicionado en el periodo de la postguerra, hasta el punto de que la refrigeración mecánica llegó a asumirse como una necesidad ineludible. De hecho, el aire frío resultó ser tan fundamental que la temperatura iba a convertirse en una de las pocas constantes en los espacios del shopping.

aire acondicionado = interior infinito...





A medida que las condiciones de los interiores se perfeccionaban en los inicios de la historia del aire acondicionado, el exterior resultaba cada vez más innecesario. En consecuencia, por primera vez resultaba posible imaginar que la ventana —que desde siempre había sido considerada uno de los elementos arquitectónicos más indispensables— pudiera considerarse obsoleta. En 1929, la revista *Heating, Piping and Air Conditioning* (Calefacción, tuberías y aire acondicionado) declara que los edificios sin ventanas:

"ya imaginados por algunos y posibilitados por el aire acondicionado y la iluminación artificial, se harán realidad con toda seguridad... Se les debería recordar a los que reivindican el aire "fresco" de las ventanas abiertas que eso no existe en la ciudad congestionada... Así que el aire acondicionado ha llegado para garantizar cada día lo mejor en confort atmosférico, cosa que la naturaleza ofrece muy de vez en cuando.

Lo artificial se considera más deseable que lo natural. Una descripción de 1938 de una tienda sin ventanas muestra un espacio sellado que ha sido "liberado de toda luz o ventilación naturales, con lo que se ha eliminado el polvo y se ha creado a la vez una ventilación mecánica que es mejor porque aporta aire limpio, y una iluminación artificial de resultados más uniformes y agradables... En muchos sentidos, la eliminación de las ventanas se suma a la belleza y a la eficiencia del sellado de la tienda."

## WINDOW-LESS STORE

Built By R. L. Baldwin Has 5 Floors

Eliminating All Windows in Selling Spaces Lowers Heating, Cooling Costs. Adds to Selling Efficiency

By E. PAUL BEHLES  
Department Store Architect



= sin ventanas... five



One of the first window-less retail stores in the South was recently opened in the building at 1111 N. E. Building & Co., Durham, N. C. This colorful and modernized store now carries a line of more than 100,000 sq. ft. on five floors, and is located in a corner and children's department in well-known buildings, designed, floor coverings and layout.

All windows have been blocked by exterior air-tight curtains to prevent the windows and ceiling from selling space, are free from the daylight as natural ventilation, thereby eliminating dust and at the same time creating better air, sound, mechanical ventilation, and a more uniform, pleasing, artificial lighting system.

The exterior of the building contains windows the same as in the conventional store. However, in the interior, on a single window is to be seen on the selling floor. The window only serves stock rooms, stock rooms and other utility de-

partment. The window-less store must have an appliance, most perfection in its mechanical ventilation system. All five floors at R. L. Baldwin are, therefore, air conditioned through a combination of two separate air conditioning units for better flexibility and for operating economy.

The air conditioning system for the third and fourth floors is located on the roof and is entirely independent of the main system, which is located in the basement.

The air conditioning system is used for filtering, washing and cooling the air in winter. Also, it eliminates the traditional radiators, since all warm air is transmitted through the store in concealed ducts.

A window-less store is the ideal condition for best performance of the mechanical cooling, heating, ventilating and store lighting system. In the near future, no one has to say, every new store will be designed on the window-less principle.

### Use Photo Murals

In many respects, the design and decorative appointments are suggestive and unique. Liberal use was made of photo murals, nature, nature and culture. Every shop and section is treated in a different color and wood finish.

The walls and fixtures are perfectly finished in several colors the wood work of the fixtures, extend from

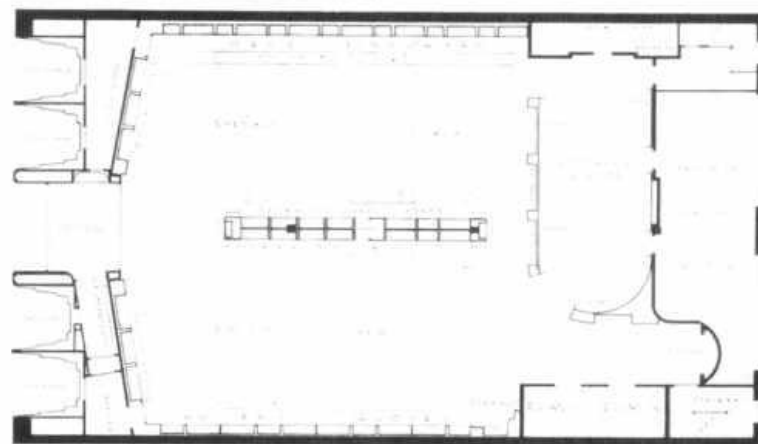


Fig. 1. Portion of hotel guest section on the first floor. "Wall" features a color-treated pattern of mirror and a wood structure. Principal glass curtain wall shown.

Corner — Footwear Sales, Suggestion plan with low, cylinder white ceiling. Photo mural, full floor three and is illuminated. Extends from floor to the ceiling. No more down light in this area.

Right: Floor plan of the first floor shows the open office of the new plan at R. L. Baldwin. E. Paul Behles, D. Associates, architects.



A mediados de los 50, la relación entre el aire acondicionado y el shopping se consuma con la invención de la galería comercial. A diferencia de los grandes almacenes, la galería es la primera tipología comercial que existe gracias al aire acondicionado. La galería cerrada sería físicamente imposible sin el aire acondicionado; ninguna otra tipología había conseguido adentrarse hasta tal punto en las profundidades de los interiores ni conseguido un clima artificial tal. Víctor Gruen, considerado el inventor de la galería comercial y autor del proyecto del Shopping Center Southdale en Minneapolis, que fue la primera galería cerrada, describe cómo llegó al aire acondicionado: "Siempre que iba (a Minnesota) o hacía un frío de congelarse... o un calor insoportable. A partir de estas experiencias personales, con las que sufrí mucho... llegué a la conclusión de que las zonas peatonales públicas al descubierto en un clima de extremos... no serían un éxito completo. Así que, cuidadosamente fui preparando a los Dayton (los clientes de Gruen) para la chocante idea de construir unas zonas públicas cubiertas y climatizadas, completamente protegidas de la meteorología."

La ventana —y cualquier otra conexión con el exterior, si dejamos a un lado el acceso para los clientes— fue considerada innecesaria, si no hostil, para el comercio. Según Gruen los comerciantes de la época "se encontraron con que la climatización, que ofrece no sólo control de la temperatura sino también de la humedad y de la limpieza del aire, era muy preferible al procedimiento de abrir y cerrar ventanas, con la consecuente creación de canales de entrada del polvo y la suciedad. De este modo los comerciantes reclamaron una estructura sin ventanas ni aperturas."

En cambio, lo que antiguamente fue un "exterior" se convirtió en un exterior interiorizado, completamente protegido, cubierto y controlado. El resultado fue que la actividad urbana pudo seguir en él. Gruen no sólo diseñó la galería para que fuese "el mayor espacio de clima controlado de toda la zona," sino que sabía que el clima artificial podría garantizar que la galería se convirtiese "no sólo en un lugar de reunión sino también, en horario nocturno, en el lugar para los eventos más importantes de la ciudad."



= mall...

## A CONTROLLED CLIMATE FOR SHOPPING

In Minneapolis' Southdale Shopping Center by Victor Gruen; stores face on an air-conditioned Garden Court and can be heated and cooled simultaneously by a heat pump

SOUTHDALE'S AIR CONDITIONING system provides year-round comfort with amazing efficiency for several reasons. First, the architectural concept of stores lined inward upon a sheltered, central court reduces the outside wall exposure. Second, the court itself serves as a giant plenum chamber, providing tempered air to the stores. Third, conservation of energy in the air conditioning system cuts operating costs. (For example, the interiors of stores have to be cooled all year, due to lights and people, and in winter the rejected heat is distributed to the perimeter walls to negate the heat loss. Then, too, well water used for cooling in the summer becomes heated and is returned to a diffusion well. In winter, heat is taken from diffusion well water, and after being cooled it is returned to a deep well for reuse in the summer.)

Forgetting for a moment the rational aspects of Southdale's design, it does seem that the exterior, set amidst acres of blacktop, achieves a "single-building" unity at the expense of visual invitation to enter. Something is missing that might hint of the delights within. There are those who will agree with the idea of a non-committal exterior such as this.

Others will wish that a more open, "see-through" effect had been devised.

### The Basic System

Southdale can expect a wide variety of weather, ranging from  $-30^{\circ}\text{F}$  in winter to over  $100^{\circ}\text{F}$  in summer, so indoor climate control is a necessity. The centrally controlled air conditioning system heats and cools Dayton's—a branch of Minneapolis' largest department store, and owner of the shopping center—and a number of tenant stores. The other department store in the center, Donaldson's, which also has a downtown store, operates its own system.

As has been mentioned, the motivating principle behind the design was "conservation of energy." Merchandising areas are heat-producing due to lights and people, and the interior zones are not affected by the weather outside. Such is the excess heat generated that the outside temperature has to drop to five below before other heat sources must be called upon.

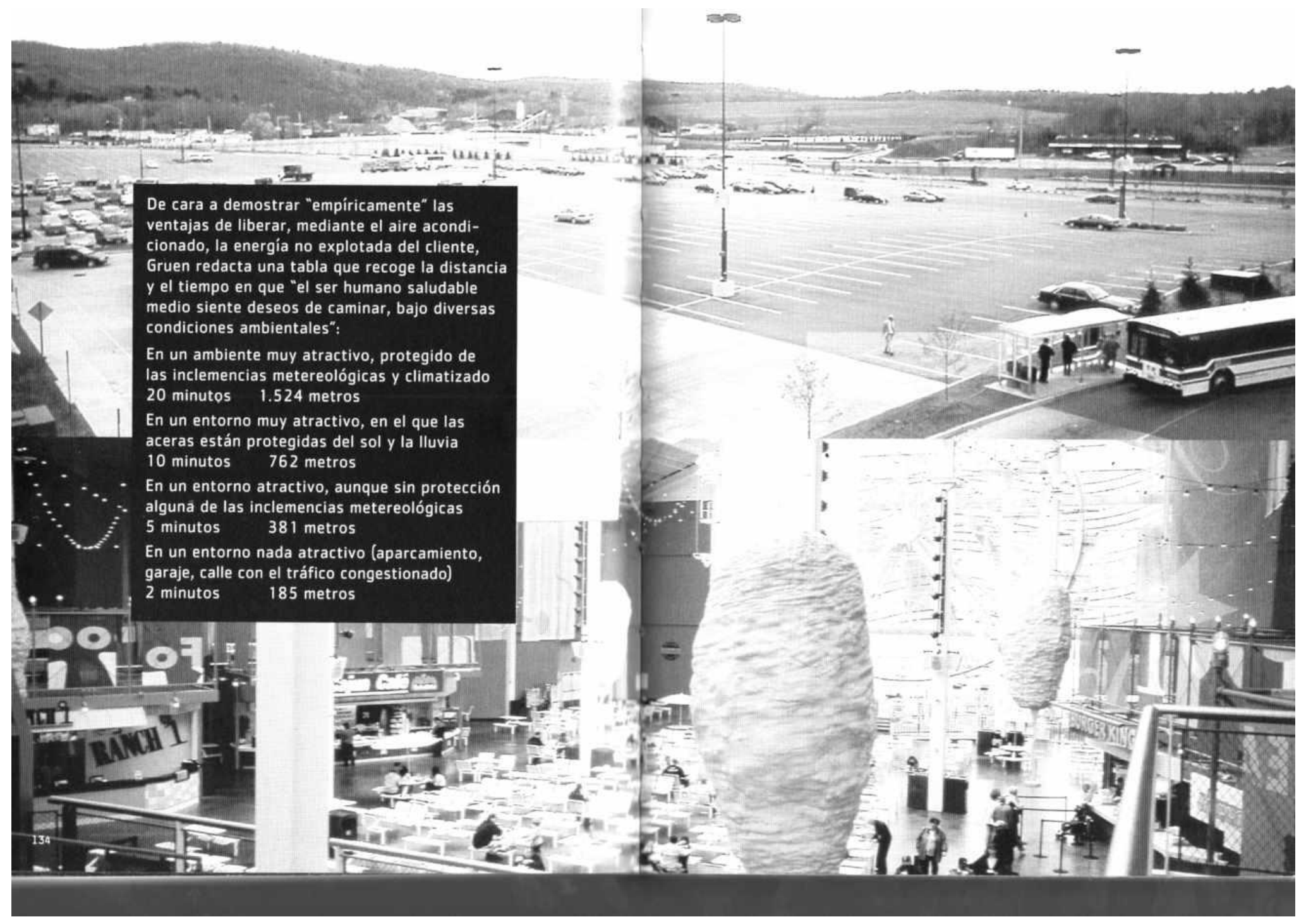
Thus no boilers are required for space heating. Instead the refrigeration equipment is designed as a heat pump, supplying hot water from condensers to

heat the building, to temper the ventilation air, to heat (partially) domestic hot water, to operate the snow melting system for the truck tunnel ramps, and to warm humidification water.

The cooling capacity of the system is about 2000 tons: 700 tons for pre-cooling ventilation air, 700 tons for tenant stores and 600 tons for Dayton's. Ventilation air is cooled by water pumped from a deep well; tenant stores are cooled by self-contained package units from 2 to 15 tons in size, and the Dayton store is cooled by a chilled water system. Condenser water for the tenant stores and Dayton's comes from two deep wells.

### Ventilation Air

Two ventilation fans in the penthouse draw in 100 per cent outside air, temper it to approximately  $70^{\circ}\text{F}$  and discharge it into the court through a narrow grille that runs the length of the court. Pre-heating coils, filled with glycol to prevent freezing, run heat air at  $-20$  to  $+35^{\circ}\text{F}$ , after which the air passes over a second set of coils to be heated to  $70^{\circ}\text{F}$ . Heat for this tempering comes from condenser water of the tenant package air conditioners. If this is not sufficient,

A large, multi-page black and white photograph showing an aerial view of a parking lot and a bus stop. The parking lot is filled with cars, and a bus is stopped at a sheltered bus stop. In the background, there are hills and some buildings. The text is overlaid on the left side of the image.

De cara a demostrar "empíricamente" las ventajas de liberar, mediante el aire acondicionado, la energía no explotada del cliente, Gruen redacta una tabla que recoge la distancia y el tiempo en que "el ser humano saludable medio siente deseos de caminar, bajo diversas condiciones ambientales":

En un ambiente muy atractivo, protegido de las inclemencias meteorológicas y climatizado  
20 minutos    1.524 metros

En un entorno muy atractivo, en el que las aceras están protegidas del sol y la lluvia  
10 minutos    762 metros

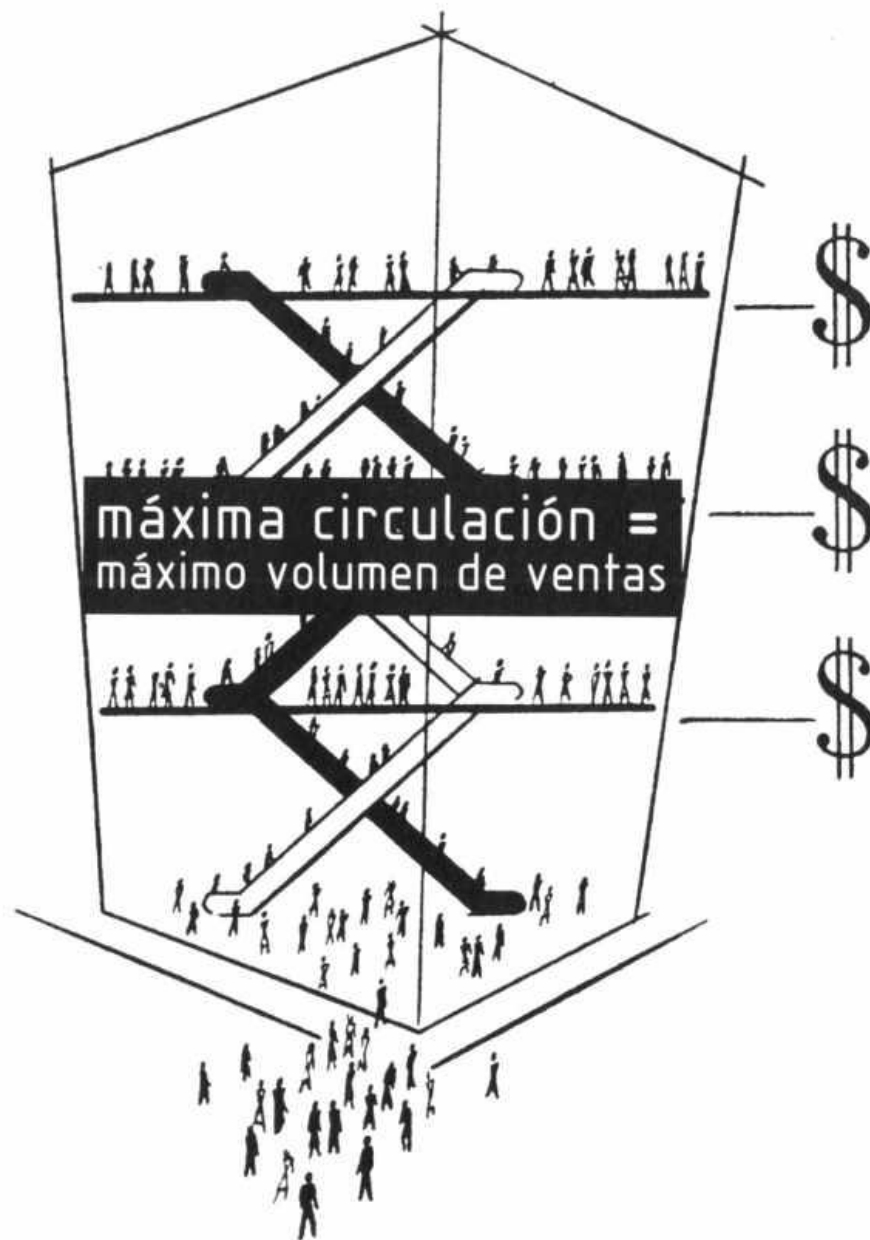
En un entorno atractivo, aunque sin protección alguna de las inclemencias meteorológicas  
5 minutos    381 metros

En un entorno nada atractivo (aparcamiento, garaje, calle con el tráfico congestionado)  
2 minutos    185 metros



## escalera mecánica = continuidad

Aparte del aire acondicionado, ningún otro invento tiene la importancia que tienen las escaleras mecánicas para el shopping. Como antagonista del ascensor, que está limitado por lo que respecta al número de pasajeros que es capaz de transportar de un piso a otro y que por su mecanismo inevitablemente insiste en la separación, las escaleras mecánicas acogen y combinan cualquier flujo, crean transiciones entre un nivel y otro de modo eficiente e incluso desdibujan la distinción entre diferentes plantas y espacios independientes. Las escaleras mecánicas modifican radicalmente la arquitectura negando la relevancia de las compartimentaciones y los pisos. El éxito y la rápida aceptación de las escaleras mecánicas —que de hecho posibilitaron los grandes almacenes a principios del siglo XX— se debe a su capacidad de transformar sin esfuerzo cualquier espacio en zona de ventas. Instrumentos de la suavidad, las escaleras mecánicas pusieron en funcionamiento un nuevo gran dominio en la construcción que, —a través de la misma suavidad de la conexión— habitamos ahora casi de un modo automático, sin pensar en ello y sin consciencia alguna de su verdadera escala o radicalidad. Paradójicamente, la arquitectura más radical ha sido la más popular y de la que menos nos hemos dado cuenta.







= más shopping...

Ad infinitum

Con las escaleras mecánicas, reinos que habían permanecido desconectados pudieron ser comunicados de forma fluida en una experiencia ininterrumpida, permitiendo que espacios diferentes o incluso incompatibles se entrelazaran unos con otros casi *ad infinitum*. Como eficientes dispositivos de transición, las escaleras mecánicas generaban rápidamente la coherencia a partir de la fragmentación, unificando partes de ciudad cada vez mayores, bajo la apariencia de una vasta expansión de las dimensiones físicas de las áreas de shopping.

Recientemente, los efectos fluidificadores de las escaleras mecánicas han sido complementados por la expansión del programa del shopping. No tan sólo los espacios se hacen cada vez más indiferenciados, sino también las actividades en sí mismas. Mientras las escuelas y los aeropuertos se convierten en centros comerciales, las galerías se convierten en museos y los centros urbanos se convierten en galerías, las escaleras mecánicas siguen siendo un icono familiar, ubicuo y eficiente que enlaza todas las actividades de un modo fácil y atractivo. Las escaleras mecánicas no sólo nos han hecho accesibles nuevas escalas, territorios y espacios; también nos han entregado –de un modo al que pocos han podido resistirse– a las nuevas fuerzas que tan profundamente dan forma a nuestras ciudades.



# moving products or people

Nada es tan esencial para la supervivencia del shopping como el flujo constante de clientes y productos. Por la relación directa entre el tráfico y el volumen de ventas, a menudo es imposible discernir entre los problemas de la movilidad y los del shopping. A base de conectarse a infraestructuras existentes como rutas peatonales, sistemas de carreteras o estaciones de metro; o generando movimiento mediante artilugios como las escaleras mecánicas o la cinta transportadora, el shopping ha ejercido una profunda influencia sobre la experiencia del movimiento en la ciudad.



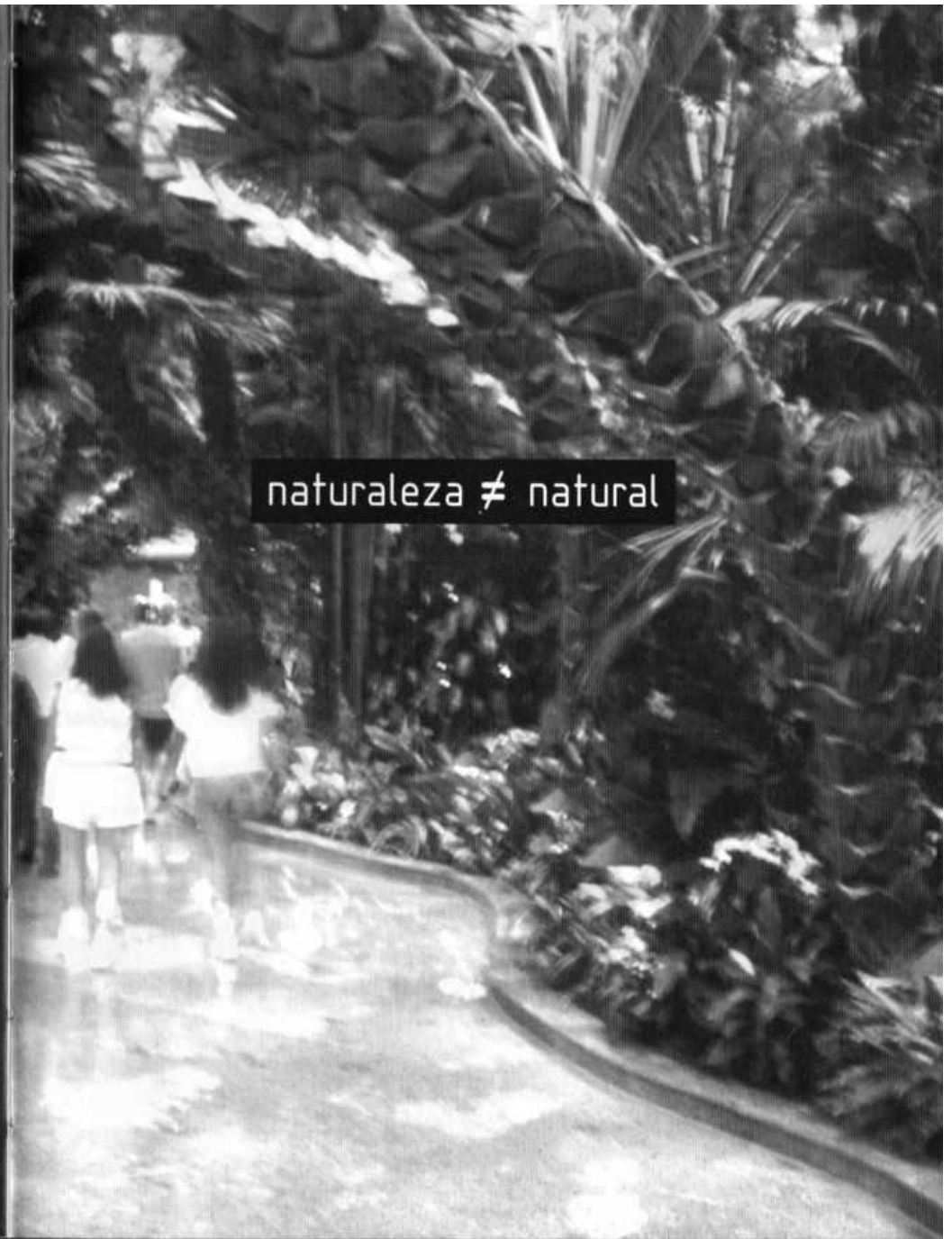
...THE PRINCIPLE IS THE SAME

Al final del siglo XX, alcanzando una escala, densidad y omnipresencia que le hace funcionar más como paisaje que como arquitectura, el shopping compone entornos atractivos en los que el sonido, el olor, la luz, el aire e incluso las plantas han sido manipulados para conseguir la respuesta deseada de los clientes. Ahora la naturaleza atiende a los procesos más artificiales, no sólo a base de convertirse en una manifestación mecanizada del comercio, sino que opera también como uno de sus medios principales para seducir al consumidor. Adaptada por la fuerza para garantizar el éxtasis comercial, la naturaleza es hoy *Replandscape*<sup>1</sup>, un paisaje que usa ese aura de lo natural que nos resulta familiar para disfrazar la mecánica de lo compuesto sintéticamente.

Como apoyo al shopping, el Replandscape se utiliza junto a otras estrategias que manipulan el entorno a la búsqueda de mayores niveles de consumo. Utilizando lo conocido para propagar la distracción sensorial, se deteriora el sentido crítico del comprador y se erosiona su resistencia a gastar. En este paisaje del shopping, la naturaleza –la inversión ideológica de la cultura– ha sido convertida en mercancía. En la actualidad, existe una nueva naturaleza tecnológicamente modificada, o más bien desnaturalizada. Esta nueva naturaleza ha sido reconstruida para mimetizar la naturaleza original, para ser una réplica del paisaje, y puede ser entendida como una versión del paisaje intensificada tecnológicamente. Como Replandscape, es una estructura compuesta –en parte real, en parte sintética– que se crea cuando la materia orgánica se mejora tecnológicamente.

1. "Replandscape" es un neologismo proveniente de la combinación de "replace" y "landscape" de lo que resultaría "paisaje reemplazado", N. del T.

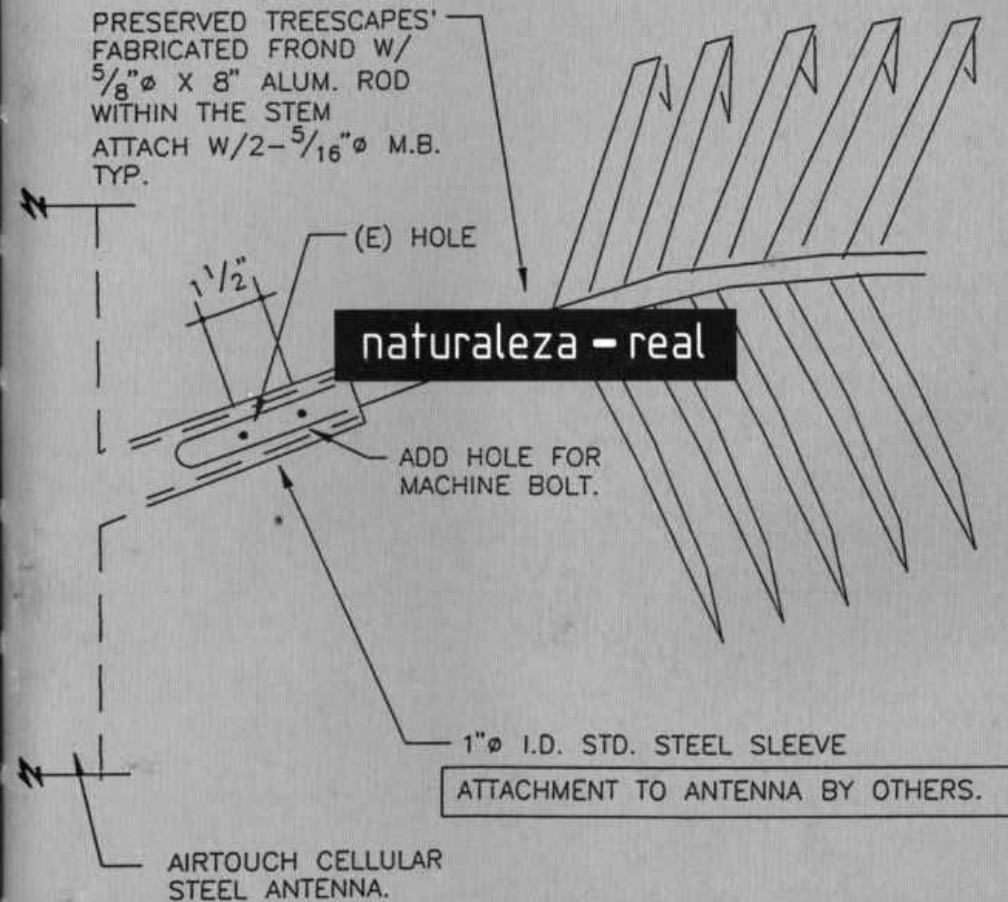
naturaleza ≠ natural



"No se trata de esas plantas de plástico "falsas" de los 60 y los 70... Los compradores no las perciben como "falsas". De hecho, todas las partes de las palmeras que pueden ver o tocar son reales. Lo que ellos ven son unas exuberantes y majestuosas palmeras de alta calidad. Y las ven con buen aspecto muchos años después del día de la inauguración."

Dennis E. Gabrick, Presidente/CEO. Carta promocional de la Internacional de los Paisajes Arbóreos Protegidos, 1 de febrero de 1996.

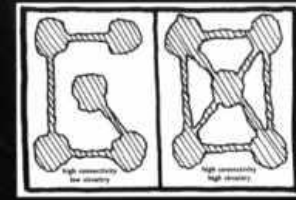
Las palmeras del Replandscape a menudo son árboles auténticos que crecen en viveros en condiciones controladas y se cosechan una vez que han alcanzado la altura y diámetro deseados. Entonces son cuidadosamente diseccionadas en un laboratorio parecido a la trastienda de una funeraria. Los fragmentos de corteza y de fronda se sacan de la palmera, se drena el agua que contienen, se sumergen en un fluido embalsamador para que queden disecados. Unos artesanos especializados reconstruyen el árbol, entretejiendo los fragmentos de corteza sobre un tubo de PVC. A continuación, se insertan más de 40 "cabezas receptoras de acero" en el extremo del tubo para fijar las hojas ya protegidas. Dado que les han amputado las raíces "las palmeras protegidas no necesitan especialistas para plantarlas" hasta el punto de que uno de los productores de Replandscape recomienda: "simplemente, atornille el tronco al suelo."



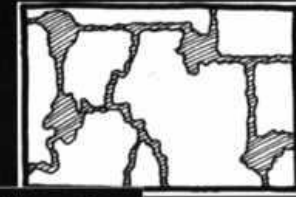
El shopping es una ecología de pleno derecho. El shopping es un sistema complejo e interactivo, que funciona a partir de relaciones orgánicas basadas en comportamientos casi biológicos que se dan entre los organismos y su entorno comercial. Si se considera el shopping desde un punto de vista ecológico, emerge un orden increíble de diversidad, complejidad y flexibilidad por lo que respecta a su estructura y su comportamiento. El shopping es una red infinita de flujos e intercambios, de compradores, detallistas, bienes, información, humanidad y dinero. La fluidez y la flexibilidad, la conectividad y la continuidad son cruciales en esta red ecológica del shopping.



conexión y  
continuidad  
de la red



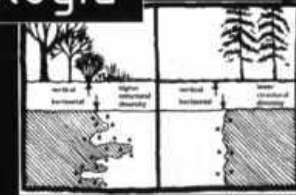
dispersión y  
pequeños  
fragmentos  
conectados



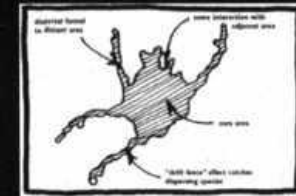
shopping = ecología



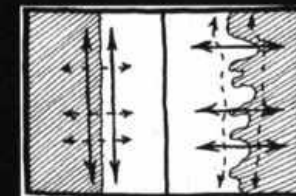
diversidad  
estructural de  
los límites



fragmento  
ecológicamente  
"óptimo"



límites  
rectilíneos y  
curvilíneos







Después de desarrollar durante siglos sus propios tipos como el mercado, el pórtico, los grandes almacenes y las galerías comerciales, el shopping ha empezado a expandirse en las últimas dos décadas sobre cualquier programa imaginable: aeropuertos, estaciones de tren, museos, bases militares, casinos, parques temáticos, bibliotecas, escuelas, universidades, hospitales, etc. Los aeropuertos y las galerías comerciales son cada vez más difíciles de distinguir. La experiencia del museo cada vez está menos diferenciada de la de los grandes almacenes. Incluso la ciudad está tomando la forma de una galería y recuerda, cada vez más, la experiencia de un centro comercial suburbano.

Desenmascarará de una vez por todas el shopping la noción de autonomía institucional? Por mucho que lo neguemos o rechacemos, el shopping se ha convertido en el único medio de participar en una actividad pública. En muchos casos determina, soporta y a menudo define lo que debería ser una institución o la identidad de la ciudad. Ha creado una transición difusa entre entidades previamente distintas, y se ha convertido en un hecho ineludible de la vida pública. En consecuencia, la actividad humana está cada vez más envuelta, permeabilizada e invadida por el shopping.

# BAA

shopping > aeropuerto

La BAA, antiguamente la British Airports Authority (Comandancia de Aeropuertos Británica), gestiona siete aeropuertos británicos entre los que se encuentran Heathrow, Gatwick, Stanstead, Glasgow y Edimburgo; cuatro aeropuertos norteamericanos –Pittsburg, Newark, Indianapolis y Harrisburg– además de Nápoles, Melbourne y Launceston, en Australia. Actualmente el 60% de sus ingresos provienen de las ventas y por ello la compañía está clasificada como compañía comercial, en vez de como compañía de transportes.



aeropuerto = mall

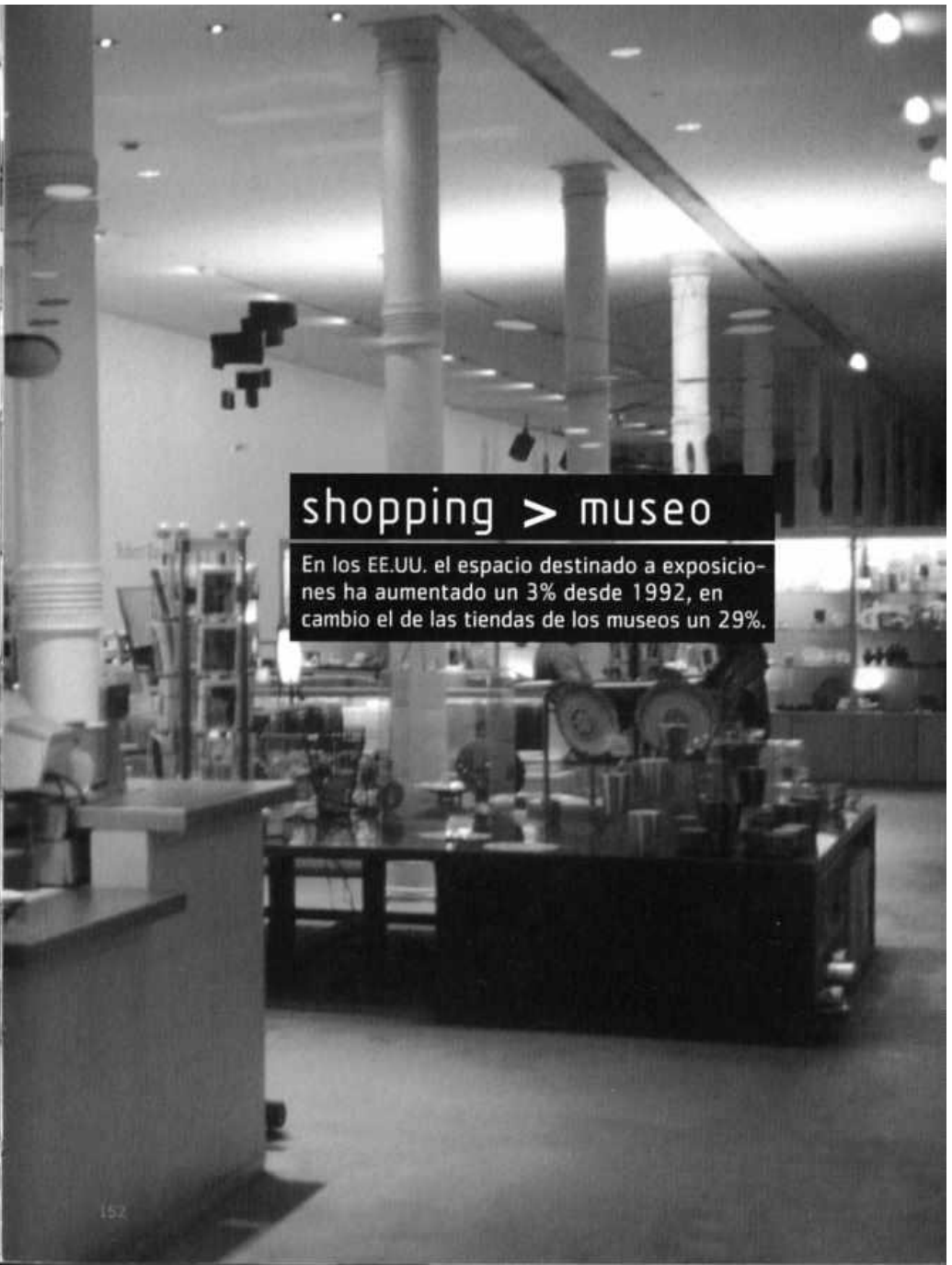
El m<sup>2</sup> del aeropuerto de Heathrow es diez veces más rentable que el de la galería comercial media.



## ciudad = shopping

La ciudad ha sido humillada dos veces por los suburbios: una con la pérdida de su influencia sobre éstos y otra por el retorno de esa influencia. Esos ciudadanos pródigos han traído con ellos sus nuevos valores suburbanos de predictibilidad y control.

Suburbanización urbana



## shopping > museo

En los EE.UU. el espacio destinado a exposiciones ha aumentado un 3% desde 1992, en cambio el de las tiendas de los museos un 29%.

Las galerías comerciales han reemplazado a los parques y las plazas que fueron "tradicionalmente el lugar de la libertad de expresión... El fluido vital de la economía, que en tiempos estaba en el centro de la ciudad, se ha trasladado a los centros comerciales de la periferia, los cuales han desplazado a los distritos de negocios del centro como lugares de la actividad social y comercial... La característica predominante de su comportamiento es la capacidad de incorporarlo todo. En esas galerías comerciales se encuentran la mayoría de los usos y actividades que llevan a cabo los ciudadanos fuera de sus casas... En su interior no sólo hay tiendas de todo tipo y tamaño, sino grandes espacios abiertos a disposición del público, útiles para múltiples usos. Hay espacios para vagar, para sentarse y para hablar."

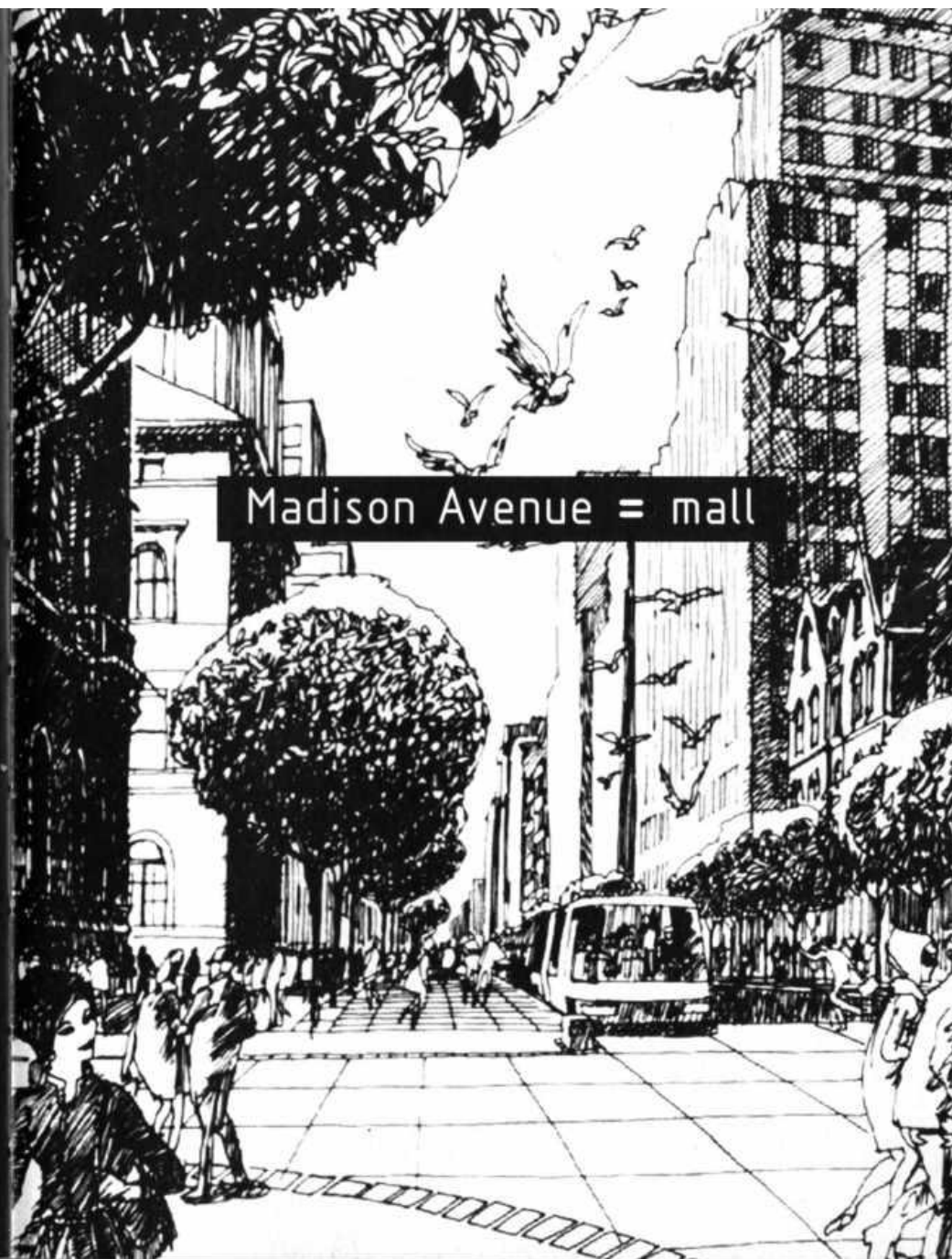




"Una calle comercial tiene una delicada red de relaciones cruzadas. Si se interrumpe esta red en uno o dos puntos, el distrito comercial entero puede morir. Esta es la razón por la que los centros comerciales suburbanos siempre se planifican para que las pequeñas tiendas estén en los recorridos que conectan las tiendas mayores. Los centros que incumplen esta regla casi siempre han fracasado; de hecho, la organización de los alquileres en un centro comercial puede representar la diferencia entre el éxito y el fracaso."

*Jonathan Barnett, Urban Design as Public Policy, 1974*

Otro esfuerzo promovido por el Urban Design Group fue la propuesta de 1971 para la Galería Madison en la Avenida Madison de Nueva York, que formaba parte de un plan de mayor alcance desarrollado para la ciudad por Van Ginkel Associates y que hubiera retirado el tráfico rodado del Midtown gracias a una serie de intervenciones. La idea era limitar al tránsito de peatones y bicicletas una parte de la avenida, pero la fuerza cohesiva, la fuerza de atracción que hubiera animado a los peatones, hubiera sido ante todo el shopping. Al final, la Galería Madison no fue aprobada en la votación, pero cabe decir que el apoyo más decidido para la galerización de la Avenida Madison provenía más de la oficina del alcalde, de las organizaciones ciudadanas e incluso del New York Times, que de los comerciantes.





Crea puntos focales

En la convención del quincuagésimo aniversario del American Institute of Architects (Instituto Norteamericano de Arquitectos) celebrado en Orlando en 1987, Peter Rummell, Presidente de Diseño y Desarrollo de Disney presenta, ante una audiencia de arquitectos, la "arquitectura del entretenimiento" entendida como concepto aplicable a la arquitectura de estilo Disney. Marty Sklar, Presidente de la División de Imaginería (que se incorporó a Disney justo antes de la apertura del Parque de Disneylandia) revela las directrices que se dieron para guiar a los "imaginadores" en el proyecto arquitectónico. Los diez mandamientos de Mickey Mouse son un conjunto de criterios "para hacer la arquitectura más sensible a la gente que vive la experiencia de sus edificios y sus lugares."

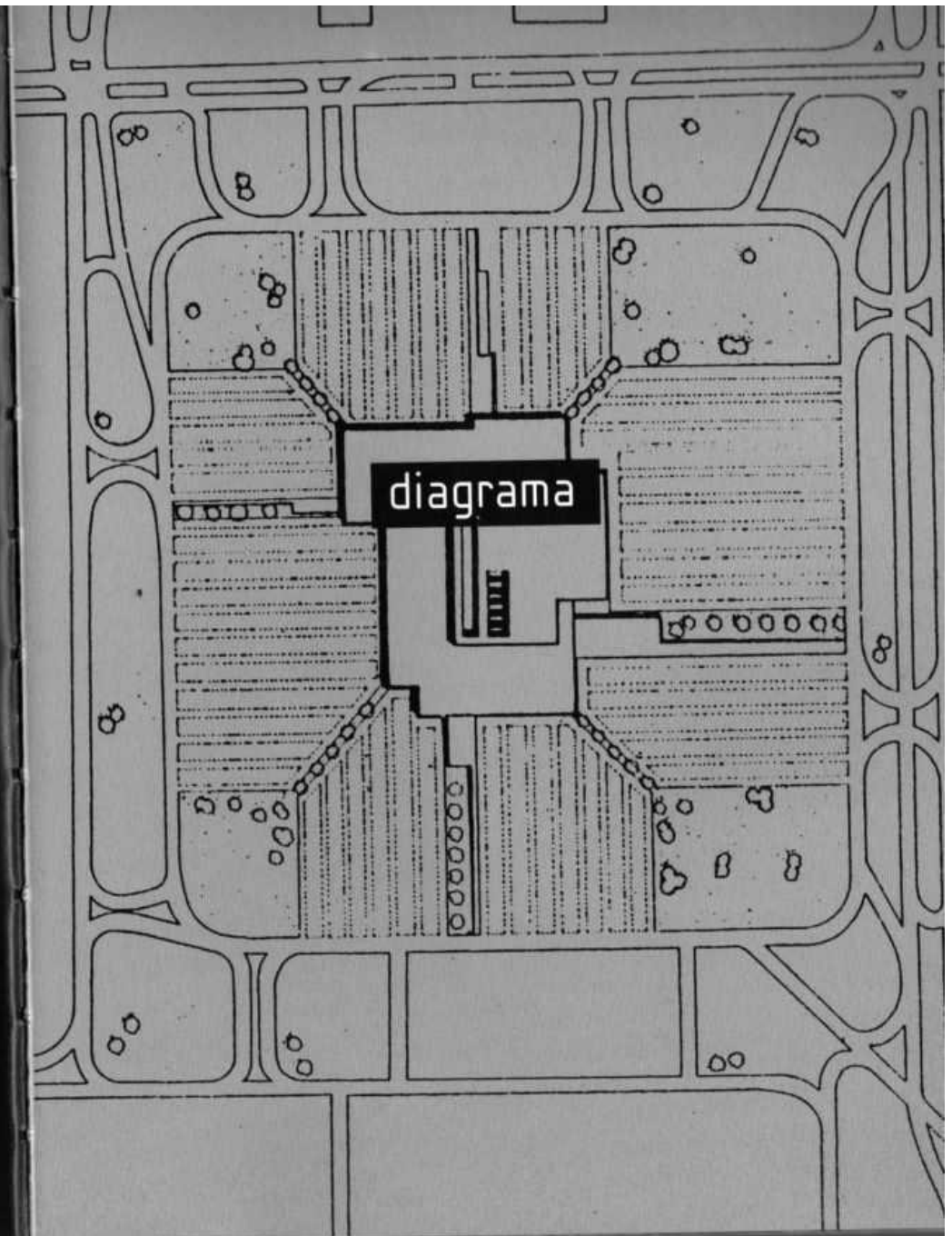
Conoce a tu público.  
 Ponte en la piel de tus invitados, es decir, no olvides el factor humano.  
 Organiza el flujo de la gente y de las ideas.  
 Crea un "wienie" (un atractor visual).  
 Comunica a través de la cultura visual.  
 Evita la sobrecarga –crea puntos focales.  
 Cuenta una historia cada vez.  
 Evita contradicciones –mantén la identidad.  
 Que por cada onza de interpretación haya una tonelada de imitación.  
 Sigue así.

La arquitectura del shopping está seriamente desprestigiada porque se reduce a un diagrama y, además, se trata de un diagrama de lo más básico: shopping, parking y las infraestructuras que los sirven. Esto es un diagrama de lo más simple, banal e implacable. Una de nuestras tragedias como arquitectos es que somos incapaces de manejarnos en este campo y de encontrarlo interesante. En cierto modo, nuestra inteligencia se siente insultada a la vez por las increíbles limitaciones a la imaginación arquitectónica que representa el diagrama, y de un modo más acuciante, por el hecho de que no tenemos alternativa que oponer al diagrama.

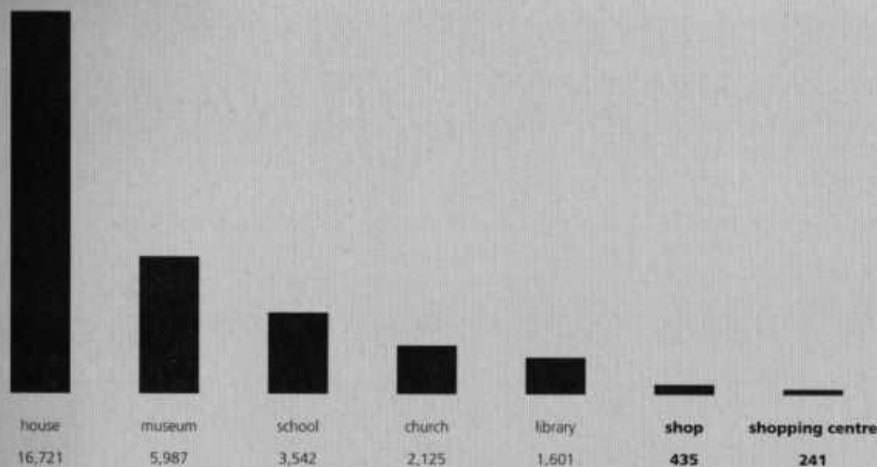
#### Receta

"Toma 40 hectáreas cuadradas de terreno (llano, si es posible). Rodéalos con 500.000 consumidores que no tengan acceso a ningún otro equipamiento comercial. Prepara el terreno y cubre la parte central con 1.000.000 de metros cuadrados de edificios. Rellénalos con comerciantes de primera categoría que vendan artículos de calidad a precios seductoramente bajos. Dispón 10.000 plazas de parking en el exterior y asegúrate de hacerlas accesibles desde las infrautilizadas autopistas de primer rango, que vienen de todas partes. Acábalo decorando con algunas plantas en macetas, lechos de flores variadas, un poco de escultura y sírvelo muy caliente al cliente"

Victor Gruen, "Receta para el centro comercial ideal"







## arquitectura = shopping

Parece inevitable que un mundo completamente saturado de shoppings tenga repercusiones sobre la arquitectura. Incluso aunque la mayoría de nosotros nos abstenemos castamente, la estética del shopping parece dictar hoy lo que se espera de los arquitectos. De la Deconstrucción al Minimalismo, pasando por el Postmodernismo, todas esas arquitecturas pueden ser leídas como shopping si les quitamos la marca. Actualmente, la arquitectura más experimental y vanguardista apenas puede simular los ambiguos y tácitos paradigmas del shopping: suavidad, complejidad, indeterminación.



## Las Vegas = sustancia

En el intervalo de 30 años, transcurridos desde que el estudio de Yale de Venturi, Scott-Brown e Izenour visitó Las Vegas, los cambios en la ciudad han sido arrolladores, Las Vegas ha adquirido hoy una condición hipersustancial. Las Vegas es una acumulación de masa enorme en la que la escala de los objetos arrolla totalmente cualquier mensaje. El signo se ha hipertrofiado, ha sido arrollado por la materia; la mediación que descubría *Aprendiendo de Las Vegas* ha sido aparentemente aplastada por la masa. De la concentración a la mediación y de vuelta a la pura concentración de nuevo.

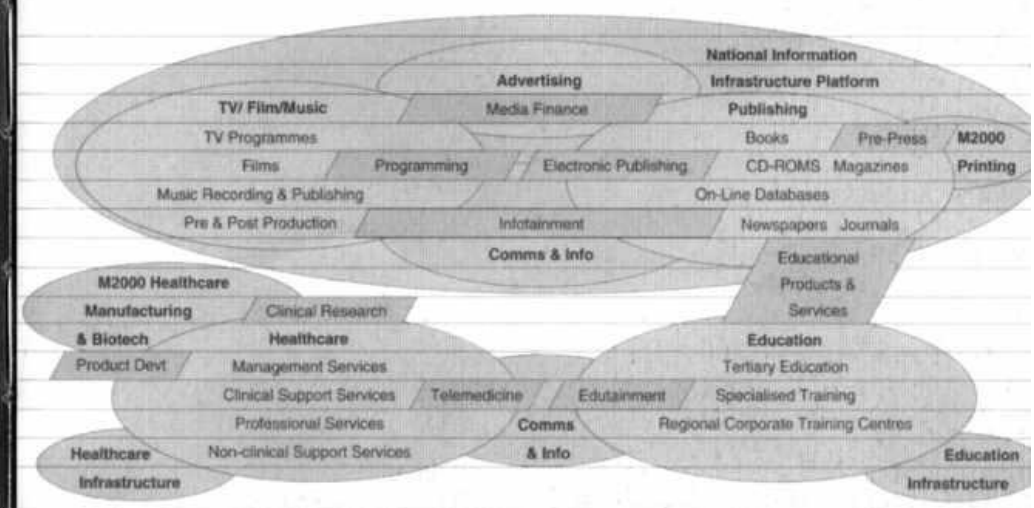
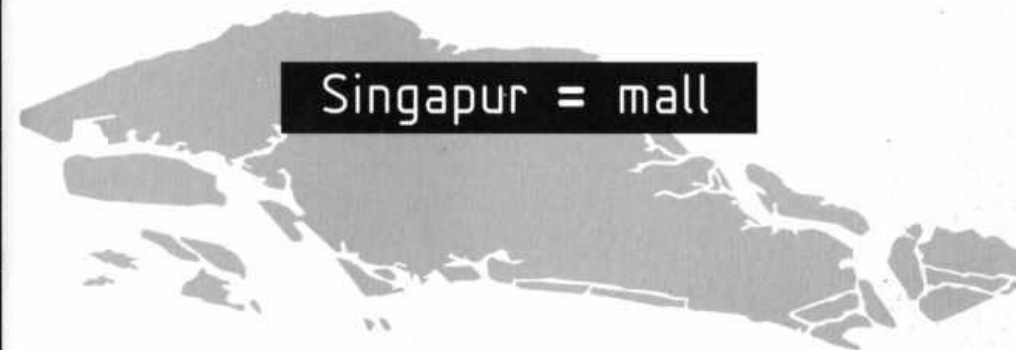
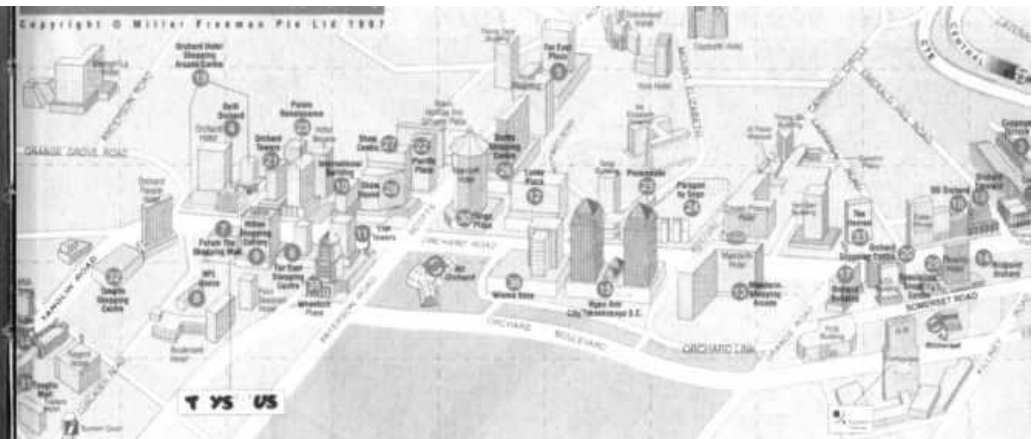


Inevitablemente, la pugna está hoy entre la economía y la identidad. Los europeos contrarios al shopping norteamericano están obligados a alinearse con el rescate financiero de la economía regional, o con la preservación de la iconografía de la identidad nacional. La resistencia debe decidir "cómo incentivar el crecimiento sin sacrificar la calidad de siglos de vida centrada en la ciudad". Se trata de una extraña demanda que no ha sido provocada por otras innovaciones comerciales, ni tan sólo por el empeño del planeamiento urbano en distribuir la congestión de la población. Pero, como otros acontecimientos que inciden sobre los hábitos y actividades urbanas, las decisiones son a menudo dolorosas e inciertas. Aunque los anteriores pasos de la modernización —la electricidad, el teléfono, el metro o incluso la arquitectura moderna— se han integrado en la realidad a base de intensificar la experiencia urbana y de densificar los centros de las ciudades, el comercio a gran escala, pese a ser moderno, ha introducido una todopoderosa marcha atrás en este proceso. Con una facilidad pasmosa, el avance de los grandes contenedores en las zonas periurbanas de Europa, causada por motivos estrictamente financieros, está reconfigurando el paisaje, reordenando la ciudad y acabará por rehacer la identidad cultural europea.

## Europa vs shopping



Singapur se considera a sí misma un centro comercial. Esta imagen de la propia nacionalidad dicta la concepción urbana de la isla. Después de más de 20 años de planificación urbana comprometida, Singapur ya no se ve a sí misma como una ciudad que puede planearse a la manera tradicional. Se ve como una urbe que tiene un nuevo grado de integración e intercambio económico que podría desarrollarse mejor a través de una serie de células porosas multifuncionales. Adoptando el concepto económico recientemente acuñado de 'coopetición', Singapur ha generado un nuevo modelo urbano para optimizar y expandir sus dominios. La ciudad ha abandonado el Plan General tradicional a favor de lo que llama una "red de racimos": un esquema de planeamiento que conecta diversos programas, infraestructuras y productos de consumo en un modelo nacional de crecimiento extremadamente dinámico.

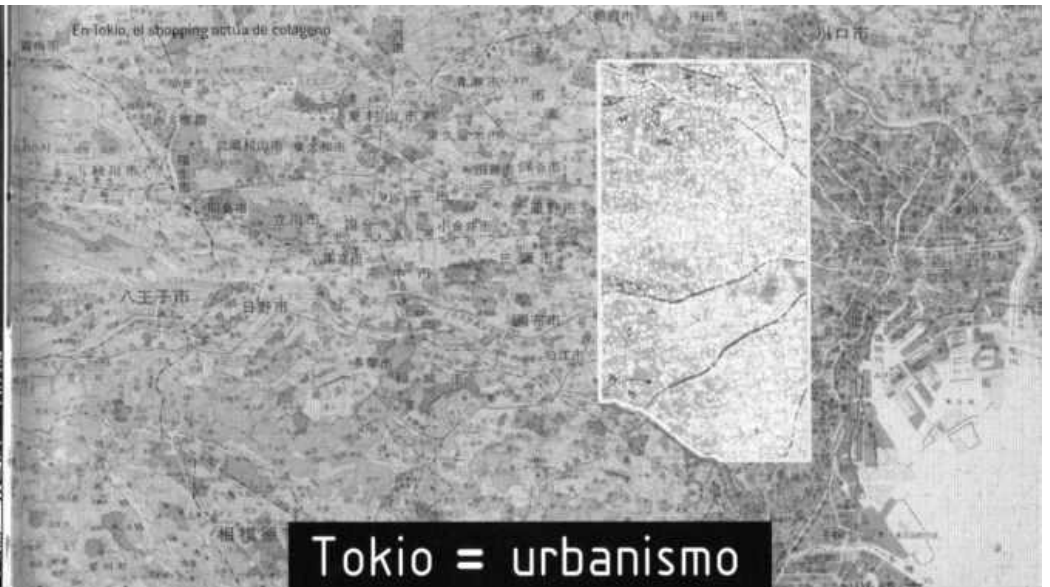


地下鉄沿線案内圖



Tokio = depato

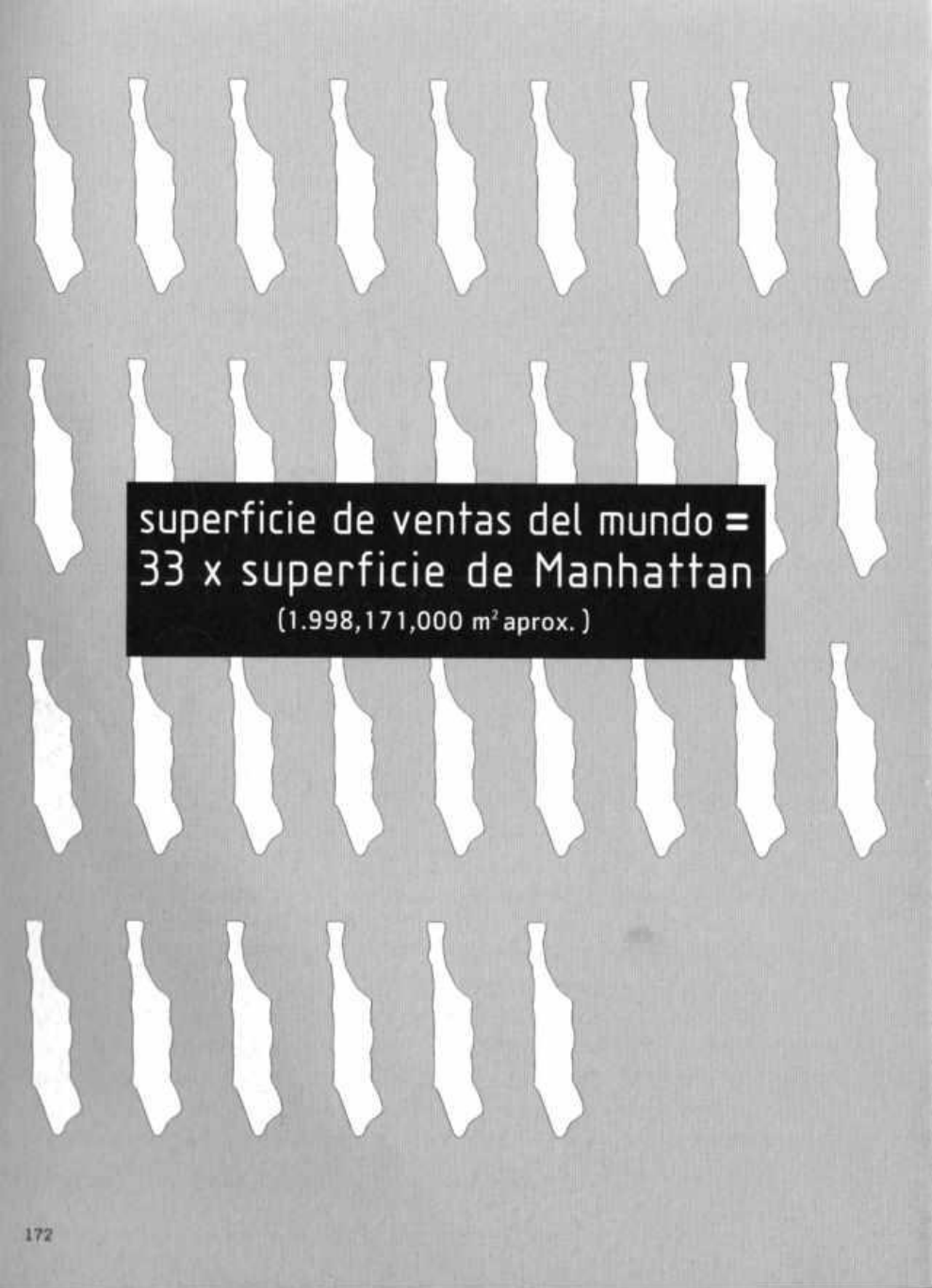
Las ventajas de incorporarse a las infraestructuras del sistema de transporte público se hicieron pronto evidentes en el desarrollo de los *depato* (los grandes almacenes japoneses). El transporte público compuesto principalmente por trenes y metros, controla la mayor parte de los flujos en las ciudades japonesas. Los centros urbanos de ciudades como Tokio u Osaka son demasiado grandes para ir andando de un lado a otro y están demasiado congestionados para ir en coche. Con los sistemas de transporte público sirviendo de intrincados pero eficientes ríos de vida de la ciudad, estar conectado a sus entradas y salidas es como dirigir una considerable corriente de gente –y dinero– hacia las tiendas. El *depato* se fusionó por primera vez con el transporte público en 1926, cuando Mitsukoshi se ofreció a pagar la construcción de una estación de metro que estuviera directamente conectada a los almacenes y que llevara el nombre de los mismos. En 1932 se abrió la estación de Mitsukoshi Mae, una parada de la primera línea de metro japonesa, incitando a otros *depatos* a extender sus dominios a través de la ciudad de manera similar, contribuyendo simultáneamente a la reestructuración de la ciudad. El mapa de metro de 1934, con las imágenes de varios *Depatos* en las principales paradas, demuestra hasta qué extremo el *depato* se había convertido en un sinónimo de infraestructura para la ciudad.



Tokio = urbanismo


En el amorfo paisaje urbano de Tokio, los shopping hacen de colágeno, creando continuidad espacial y programática, y definiendo el territorio. Los shoppings son producto de negociaciones que asumen, en su flexibilidad casi infinita, un amplio espectro de compromisos sobre derechos de paso, reparto de beneficios, reivindicaciones territoriales y relaciones de vecindad. Los shoppings generan beneficios e incrementan la renta nacional.

Japón tiene 463,000 establecimientos de venta al por mayor y casi 1,6 millones de establecimientos de venta al detalle. Ambas cifras son superiores que en los Estados Unidos, un país con el doble de población y veinticinco veces la superficie del Japón. A lo largo de su historia reciente, Tokio ha protegido cuidadosamente a los propietarios de los comercios –que tradicionalmente votan al Partido Liberal Demócrata. Más allá de ser un lugar donde adquirir bienes, el shopping es un espacio para el intercambio de productos, diversión y entretenimiento. En Tokio, aún es la arena en la que los nuevos patrones de comportamiento se desarrollan y se ponen en práctica. En resumen, el shopping crea un paisaje en el que el potencial y la excitación se funden con la estructura y la coherencia. Lo que la malla es para Manhattan, es el paisaje del shopping para Tokio.



superficie de ventas del mundo =  
33 x superficie de Manhattan  
(1.998,171,000 m<sup>2</sup> aprox. )

Cada tienda se adapta por sí misma a las necesidades de cada urbanita



## Tokio = Convenience Store

La tienda de conveniencia (*convenience store*) japonesa combina las virtudes de la identidad corporativa, el reparto puntual y un sistema con un elevado grado de informatización para el inventario y los perfiles de los consumidores, con una red de sucursales bien distribuidas. Los datos de las sucursales permiten ajustar con precisión las preferencias de un vecindario, el reparto puntual permite tener un inventario absolutamente flexible, y la marca permite mantener una *Gestalt* perceptible. Siempre en un estado en evolución, cada tienda se adapta por sí misma a las necesidades de cada urbanita: su inventario es una panoplia de vidas cotidianas que emana calma y placer en su exposición ordenada, su emplazamiento está en función de la demanda del vecindario y gracias a las inversiones relativamente bajas que requiere puede trasladarse fácilmente.



Aunque el shopping ha llegado a expandirse hasta el punto de hacerse omnipresente, aunque se haya convertido en una parte inherente a nuestra vida cotidiana, aunque esté arrollando a las otras actividades por las cifras que genera y la escala a la que tiene lugar, el shopping es también la actividad más inestable, la de vida más corta y la más vulnerable ante el declive y la obsolescencia. A diferencia de programas como los de las escuelas, las universidades, las iglesias, en los que la asistencia se prolonga en el tiempo, o los hospitales en los que el uso está asegurado al ser una necesidad básica, no hay garantías para la frecuencia o densidad de uso del shopping. Dado que el shopping también depende de factores externos —como pueden ser la economía, las modas o incluso la meteorología— la asistencia puede fluctuar drásticamente en ciclos mensuales o incluso diarios.

casi siempre obsoleto



casi siempre obsoleto

Unas 600 de las 2.000 galerías comerciales de escala regional en los Estados Unidos podrían ser cerradas o renovadas en los próximos años.



casi siempre nuevo


El principio de la novedad, por supuesto junto a la "obsolescencia planificada", es el mecanismo de todos los sistemas de mercado. Esto vale también para la arquitectura del shopping. Los edificios del shopping no perduran: mueren jóvenes. Son construidos a bajo coste y se van cayendo a trozos cuando llega la siguiente Gran Cosa. Los que aguantan deben ser constantemente actualizados con rehabilitaciones o ampliaciones. O dicho de otro modo: deben parecer nuevos. De todas maneras, la evidente imposibilidad de ser siempre nuevos ha forzado a muchos de los shoppings actuales a estar permanentemente en construcción. Paredes de contrachapado, montones de arena, contenedores; en la arquitectura del shopping los procesos de renovación vienen a simbolizar la novedad misma.

El shopping siempre está a la búsqueda de nuevos modos de supervivencia. Uno de los eventos más significativos en la evolución de la cartografía en la historia reciente fue cuando las compañías de tarjetas de crédito descubrieron el filón de la información sobre las compras que tenían en sus bases de datos. Datos precisos acerca de las compras, como quién compra qué, dónde y cuándo, qué otras cosas compra, dónde vive, y con qué frecuencia va de compras, revelaron repentinamente una cartografía del consumo que había sido hasta entonces ubicua e invisible. Esta nueva manera de mapear es capaz de determinar con toda precisión las pautas de consumo de hogares específicos, revelando si hacen gastos elevados o no, cuando fue la última vez que salieron de compras, o si han dejado repentinamente de ir a comprar a una tienda determinada. Con estos nuevos mapas, los comerciantes pueden lanzar campañas de marketing más concentradas y efectivas, dirigidas a segmentos más pequeños y fragmentados que amplían su efectividad al proyectarse sobre los sectores más rentables de la población. Como herramienta para explorar territorios inexplorados, los mapas nunca han sido inocentes. De forma similar, estos nuevos mapas han servido al mundo comercial para formar relaciones cada vez más íntimas con los consumidores a través de la penetración en dominios previamente concebidos como privados e invisibles.





Nolli no habría sabido por dónde empezar. En la tarea de cartografiar la ciudad de finales del siglo XX, ninguna de las convenciones que él refinó y que se difundieron por la historia de la representación de las ciudades sería adecuada para cumplir los requerimientos informacionales de la urbanización contemporánea. La trama que habitualmente sirve como indicador de la densidad material de la ciudad, los marcadores del espacio público o privado, que distinguen entre exterior e interior, y los iconos monumentales y cívicos que sirven como puntos de orientación serían poco más que gestos obsoletos que irían hacia la extinción de los recuerdos de los ideales urbanos. En cambio, la manifestación de los poderes que configuran la ciudad han cambiado de lo aparentemente visible hacia lo invisible, esto es, la ciudad ya no se representa tanto a través de la composición, la gravedad, la forma o los materiales como a través de la demografía y los parámetros económicos. En efecto, la idea que constituye la cartografía de finales del siglo XX ha cambiado tan fundamentalmente que requiere un drástico salto evolutivo por lo que respecta a cómo se imagina la ciudad: esta es la razón por la que los Sistemas de Información Geográfica (SIG) se están convirtiendo tan rápidamente en el estándar a través del cual se comprende la ciudad. El resultado del uso de esta tecnología es que la ciudad ya no se visualiza o compone sino que se computa empíricamente.

An aerial photograph of a city, likely New York City, showing a dense grid of streets and buildings. A large body of water, possibly a bay or harbor, is visible on the right side of the image. A white, winding line, possibly a road or a river, cuts through the urban landscape. Overlaid on the image is a black rectangular box containing the text 'el nuevo urbanismo' in white lowercase letters.

## el nuevo urbanismo





## la nueva topografía

Topografía del dinero

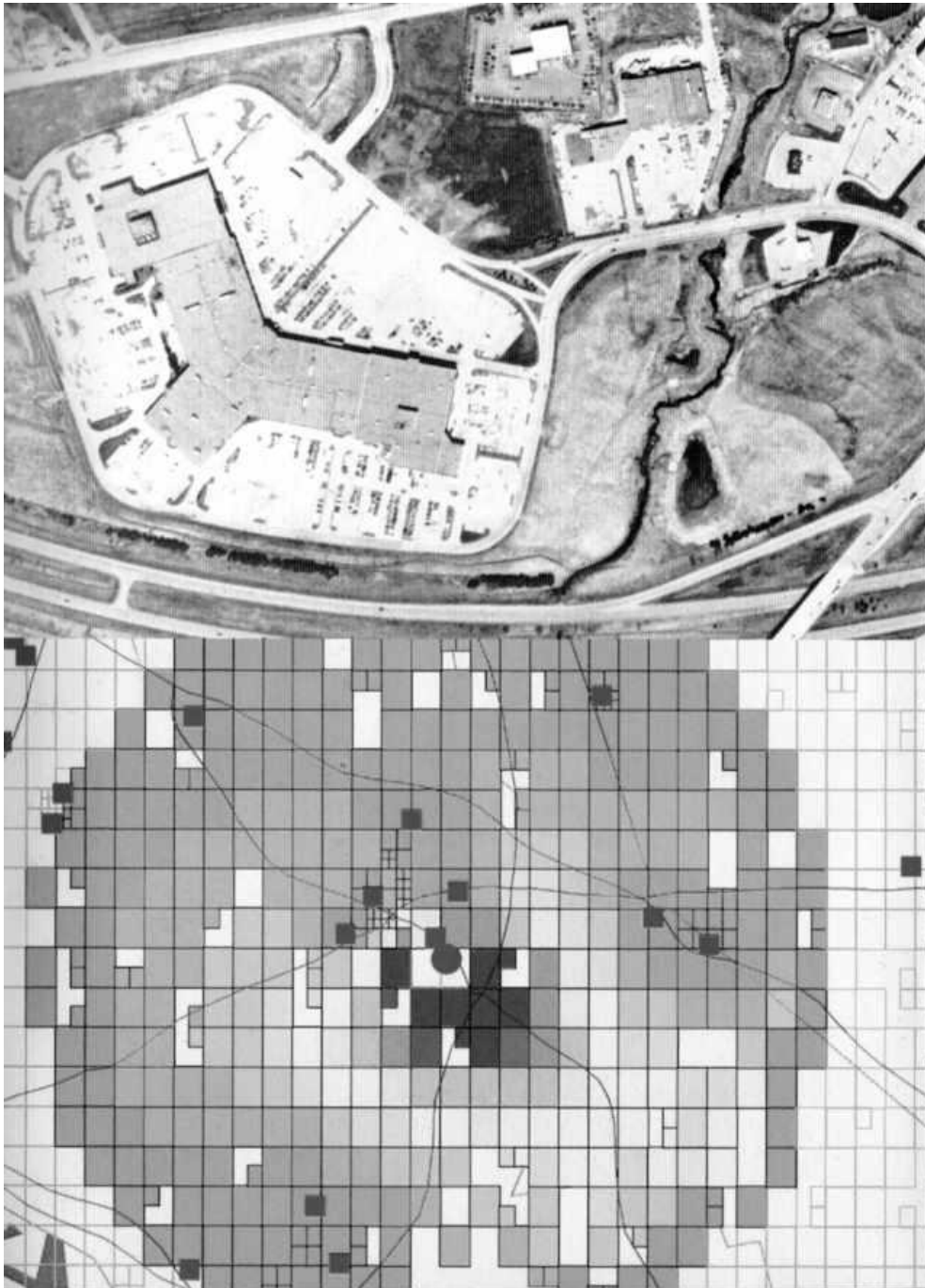
Los "mapas de curvas" ya no describen parámetros geológicos, sino las fluctuaciones de dinero. "Los picos y las depresiones" ya no son cambios físicos del terreno sino que representan una topografía de los mercados potenciales, indicando niveles de gastos e ingresos.



## la nueva planta

Puntos calientes y fríos de la superficie de ventas

El Rastreador, de la comercial Codem, es un sistema en el que los carritos están equipados con unos emisores de infrarrojos. "Mientras el cliente empuja el carrito por los pasillos, una retícula de sensores en el techo recibe las emisiones de su circuito. La red de sensores está conectada a un ordenador que registra su ubicación segundo a segundo." Procesando estos datos junto con la información de la caja a la salida, se puede determinar lo siguiente: "el recorrido real del comprador, sus adquisiciones, los dólares que ha gastado, el tiempo que ha pasado en la cola de la caja o el tiempo que ha pasado ante productos o expositores concretos. El sistema puede generar una especie de mapa térmico de la superficie de ventas, mostrando sus puntos fríos y sus puntos calientes." El transmisor se puede llevar también como insignia para controlar a los empleados"



## 1.0 Espacio

- \_ 1.1 El medio del espacio del control no es tanto el espacio como la información. El espacio del control reduce el espacio a mero receptáculo para la cuantificación numérica –un ámbito en el que la información está concentrada y desplegada a la vez. Es la vuelta de la malla –el retorno alevoso de lo cartesiano. De todas maneras, esta vez se han incluido retículas móviles no muy diferentes a las de los sistemas de navegación de los misiles. El espacio del control jamás ha tenido la pretensión de dar al espacio tradicional una importancia excesiva; al subsumir el espacio en lo estadístico, anuncia la obsolescencia del espacio tridimensional.
- \_ 1.2 El espacio se evalúa mediante un vocabulario que se ha modernizado completamente: ya no se compone o visualiza geométricamente si no que se calcula, se calibra, se evalúa, se predice, se optimiza...
- \_ 1.3 El espacio del control es móvil. Como un cañón de luz, el espacio del control ilumina y hace visibles algunas regiones urbanas según sean sus categorías informacionales en particular –ingresos, estilos de vida, raza– mientras que otras son suprimidas, hechas invisibles o ignoradas. Es una cartografía en flujo constante, que registra diligentemente los fulminantes procesos de la vida urbana: es un mapa a lo Borges que acumula una información infinita, sólo que además está en movimiento.
- \_ 1.4 El espacio del control provee un sostén infraestructural a la vez que es habitado y vivido. Aporta los mecanismos invisibles que permiten que el shopping funcione regularmente, igual que posibilita el envasado de entornos globales –la captación total de los sentidos– donde las miradas, los olores, los sonidos y los sentimientos son programados, refinados, calculados, calibrados y desplegados para obtener el máximo efecto persuasivo.
- \_ 1.5 El espacio del control puede estar en cualquier parte.
- \_ 1.6 El espacio del control representa el deseo de hacer el espacio simultáneo a las incoherencias y vicisitudes del mercado. Es la aspiración a un tipo de estabilidad garantizada por mecanismos que permiten una respuesta inmediata a los cambios repentinos. La arquitectura es cada vez más flexible y efímera, apunta cada vez más a necesidades y gustos cambiantes, lo que la hace cada vez más mutable.

## 2.0 Paradigma

\_ 2.1 El espacio del control es el paradigma por el que el shopping comprende y da forma a la ciudad. El espacio del control crea la percepción del shopping, determina su visión, se filtra en su subconsciente. Es tan básico como para ser a la vez asumido como modo de operación por el shopping y desplegado acríticamente, es su reflejo instintivo y su aspiración.

\_ 2.2 El espacio del control es programado y buscado obsesivamente como mecanismo de supervivencia en unos mercados cada vez más irracionales, volátiles, competitivos y voraces. Es totalmente artificial, y sirve a la vez como tranquilizante, terapia y panacea para las paranoias del comercio. Es la solución a la desesperación que soporta por la amenaza de su decadencia final.

\_ 2.3 Para el comerciante, el espacio del control se rige por la necesidad de comprender, cuantificar, registrar, regular, manipular y forzar los procesos, circunstancias y flujos que tienen influencia sobre las ventas. Es un dispositivo cuidadosamente montado para detectar de la manera más detallada y subrepticia posible, quién compra qué tipo de producto, dónde y con qué frecuencia, por cuánto, en qué condiciones y gracias a qué tipo de estímulo. Para hacer estos procesos inteligibles y útiles, se han encumbrado los datos. El espacio del control inaugura el triunfo de lo estadístico.

\_ 2.4 Para el consumidor, el espacio del control está adecuadamente provisto por lo que se refiere a la accesibilidad, la eficiencia, el entretenimiento, la diversión, el espectáculo, la libertad de elección y la seguridad. El espacio del control debe tener un aspecto benigno. En este sentido es uno de los instrumentos de marketing más efectivos que jamás se hayan inventado. ¿Qué podría ser más atractivo que la promesa de la omnipotencia del hágalo/sírvase usted mismo?

\_ 2.5 El espacio de control es automático. Su operatividad alcanza una eficiencia óptima cuando el consumidor lo perpetúa inconscientemente, cuando es visto como el curso natural de la modernización.

\_ 2.6 El espacio del control es inherentemente flexible. Es obvio y sin embargo discreto, insidioso y no obstante deseable, poderoso aunque patético. Se le menosprecia pese a estar muy solicitado. Es ubicuo pero específico. Está centralizado y disperso a la vez.

\_ 2.7 Todo el mundo participa del espacio del control.

## 3.0 Deformación

\_ 3.1 El espacio del control deforma lo que solía considerarse urbano. Las distinciones tradicionales entre público y privado, interior y exterior, cerca y lejos, no sólo han sido eclipsadas por una cartografía del análisis, la saturación y la regulación informacional, que es mucho más eficiente, veloz, ubicua e "invisible"; con el auge del espacio del control, las tres dicotomías han sido subrepticamente mutadas, topológicamente reconfiguradas, sistemáticamente forzadas mientras aún se creía (cándidamente) en su antigua autoridad.

## 4.0 Control/Residuo

\_ 4.1 Igual que la producción industrial excreta productos de desecho, el espacio del control también genera su propio tipo de residuo. Puesto que el espacio es tratado cada vez más como un recurso a explotar, procesar y manipular y como las fuerzas de medición se vuelven cada vez más aceleradas, no geométricas y no basadas en lo local, el espacio debe ir siendo descartado, abandonado, desechado. En términos espaciales, una buena parte de la ciudad se genera más por omisión que por intención, creándose así una nueva cartografía –una especie de suelo numérico– compuesto por espacios del control y espacios residuales.

\_ 4.2 La manifestación más visible y obvia de este residuo espacial es la formación de un paisaje urbano que nos es extraño, un paisaje que, cuando lo analizamos con criterios más tradicionales, es difuso, tenue, entrópico, amorfo, interrumpido a veces con momentos de saturación y actividad consumista.

\_ 4.3 Dado que opera mediante redes logísticas, análisis demográficos y perfiles de consumidores, para el control es poco importante la forma de la ciudad –penetra en la neoyorquina calle 42 así como lo hace en cualquier hipermercado. No obstante, el espacio del control se impregna rápidamente de su propio residuo. Mientras que el espacio del hipermercado representa el apogeo de la eficiencia de la estadística y la logística, también emblemática la ubicua tierra baldía de los estantes de exposición de productos, el reino del aburrimiento del shopping.

\_ 4.4 Control y residuo no son separables; son simultáneos e intercambiables. Lo urbano es constantemente reciclado: lo residual es periódicamente rescatado del estancamiento económico, mientras que los espacios del control por su parte van cayendo en la obsolescencia. Dado que la premisa del espacio del control es la flexibilidad y la transformación rápida, la diferencia entre el espacio del control y el espacio residual es a menudo tan leve, que se hace inapreciable.

## 5.0 Intersticios

\_ 5.1 ¿Cuán totalizador es el espacio del control? Dado que ha sido ideado para optimizar y maximizar los beneficios y minimizar los gastos, al ritmo más elevado posible y bajo las condiciones de competencia más voraces, su centro de atención es inherentemente efímero, apremiante y caprichoso. El espacio del control está constantemente a la busca del próximo reino que explotar, la próxima expectativa de oportunidad. Exacerbando las inestabilidades para su propio beneficio, en ciclos de declive y obsolescencia acelerados artificialmente y cambiando constantemente sus focos de un lugar al otro, el espacio del control inevitablemente produce intersticios, contradicciones, quizá incluso momentos de libertad que se sitúan no tanto fuera sino a lo largo y en el interior del espacio del control.

\_ 5.2 El espacio del control es aún imperfecto. Concebido como un tipo de soporte vital, el espacio del control, que se despliega con grados de efectividad distintos, representa el deseo corporativo de su propio tipo de sostenibilidad. ¿Hasta qué punto podrá ser perfeccionado el sistema? ¿Hasta qué punto están la complejidad y la impredecibilidad de la ciudad fuera de su control?



# La mutación como superación

—Jean Attali

La percepción que del mundo tienen los fotógrafos y cineastas posee algo de magnífico, en el sentido de que introduce una especie de nuevo estado liebniziano: infinidad de las percepciones y carácter insensible de sus diferencias. El viaje visual por el paisaje de las ciudades funciona como un continuo deslizar de la mirada y del pensamiento, como si no contara ninguna diferencia real. Es el presagio de una unificación de la condición urbana que abarcaría toda la superficie de la Tierra y que haría que aparecieran, como en algunas instalaciones de Kawamata, las favelas de Río como los próximos suburbios de Nueva York o de Toronto. El carácter a veces indiscernible de las diferencias entre las ciudades no es sólo indicio de la proximidad narcisista del hombre occidental con respecto a la imagen igual y sin conflicto que espera recibir de sí mismo. Las diferencias que se han hecho imperceptibles serían, más que nada, efecto de esa "marea creciente", de esa "incubación"<sup>1</sup>, presentida desde principios del siglo XX por Le Corbusier, la amplificación de lo que entonces no era más que indistinto, no percibido por el arquitecto mismo: el fin de las ciudades. Sin duda, el triunfo aparente de la condición urbana hace que esta idea sea paradójica. Pero tal triunfo se ha redoblado por el debilitamiento histórico de la acción pública sobre la ciudad, hasta el punto de que toda tentativa de control directo sobre su producción hoy en día parece condenada al fracaso. Definitivamente, la ciudad ha dejado de ser el objeto y el fin: más bien se ha convertido en la condición, la circunstancia inicial y que no se puede rebasar, es decir, es el medio a partir del cual se forma la acción urbana y que la mantiene bajo su control, en lugar de permitir que ella lo dirija. Esta situación se aviene a más transformaciones, léase metamorfosis, de las que nos permiten imaginar o prever los modelos heredados de la historia de las ciudades<sup>2</sup>: ciudad que se expande como un aerosol por los campos, ciudad surgida como un bosque de bambú después

- 1 "Sin saberlo nosotros, la 'gran ciudad' incuba un plan. Dicho plan puede ser gigantesco, puesto que la gran ciudad es una marea creciente", Le Corbusier, *Vers une architecture* (1923). Traducido al castellano como *Haica una arquitectura*, Poseidónop, Buenos Aires, 1977 y *Apóstrofe*, Barcelona, 1998.
- 2 Hace veinticinco años, Leonardo Benevolo concluía su libro *Storia della città* subrayando el carácter parcial, es decir, minoritario, de las "ciudades disciplinadas por los planes de urbanismo", y la importancia creciente de los "asentamientos irregulares": éstos "aumentan con mucha mayor rapidez que los asentamientos regulares y, actualmente, albergan, en la mayoría de países, la mayor parte de la población. Así en la zona regular de la ciudad se aplican con mayor o menor éxito los métodos modernos de planificación urbana y arquitectónica; pero dichos métodos crean, desde el principio, un privilegio: devienen técnicas de lujo para mejorar las condiciones de vida de una minoría ya favorecida que se diferencia cada vez más en provecho propio del resto de la población".

de una tormenta tropical, ciudad agazapada entre las ciudades que ocupa los intersticios de antiguas aglomeraciones, ciudad que no revela su nombre.

Fotógrafos y cineastas se ejercitan en una especie de percepción global y continua: sus procedimientos les empujan hacia ese umbral de insensibilidad donde el acercamiento indefinido de las imágenes acaba por convertir en imperceptibles las oposiciones de lugares y de comportamientos. El exotismo del viaje urbano cede progresivamente ante la evidencia de un agotamiento: no descubriríamos más que la inmensa generalidad de los espacios y de las costumbres a través de un mundo unificado bajo formas idénticas de producirlo y de consumirlo. No se trata de que las grandes películas aún no nos convenzan de la variedad de paisajes, ni de su poder de capturarlos con su atracción lejana, se trata de que la conquista virtual de esos territorios, por un deseo común de transportarnos a ellos, al menos mediante la imagen, no cesa de reducir la distancia y de imponer los procedimientos de una puesta en escena artística y tecnológica —viajes, telecomunicaciones, industrias del ocio que no son más que las modalidades de una *performance* única y gigantesca de las dimensiones del universo habitado. Esto que Rem Koolhaas ha llamado *ciudad genérica* —que evoca a la vez la erosión de las diferencias y el carácter mutante de una tal indiferenciación— anuncia claramente la realidad ya universal del remodelaje en curso de la experiencia urbana. Para quienes se agarran a tal metáfora, el escollo está en el peligro de ser presas de una visión nihilista de su relación con el mundo. Aunque el mundo parezca progresivamente despojado de sus diferencias internas y de sus cualidades locales, ello no implica que todo en él se haya vuelto intercambiable, ni que todos los valores se hayan debilitado. Al contrario, lo que de ello se desprende es una relación nueva entre los dos aspectos de la profética monadología leibniziana: la indiscernibilidad de las diferencias y la perspectiva necesaria que permite reconstruirlas.

#### LA CIUDAD MÁS ALLÁ DE LA ARQUITECTURA: ELOGIO DEL URBANISMO

"Si debe haber un 'nuevo urbanismo' —escribía Rem Koolhaas en la época del proyecto de Euralille— "no se sustentará sobre los fantasmas gemelos del orden y de la omnipotencia, será la puesta en escena de la incertidumbre, ya no se ocu-

pará de disponer objetos más o menos permanentes, sino de irrigar los territorios de [nuevos] potenciales"<sup>3</sup>. La arquitectura no puede pretender modelar la ciudad a su imagen y semejanza, ni siquiera expresar por sí misma una respuesta adecuada a las exigencias de la condición urbana. La relación de la arquitectura con la ciudad se sitúa a otro nivel.

¿Qué significa, entonces, la creación de un posible? ¿Y qué significa agotar un potencial? Para ser capaces de concebir toda una serie de relaciones entre la ciudad y la arquitectura, debemos rechazar la idea de que la arquitectura daría forma a la ciudad en tanto que objeto propio. La arquitectura ya no actúa directamente sobre la ciudad y, del mismo modo, ésta última no determina que la arquitectura sea lo que es. La ciudad no es objeto de la arquitectura, aunque en la mayoría de los casos sea su lugar y su condición. Ciudad y arquitectura se encuentran más bien en relaciones de pertenencia inversas. La ciudad pertenece a la arquitectura en la medida en que de ella dependen (aunque no necesariamente) su forma edificada y una parte esencial de sus cualidades visibles. Recíprocamente, las funciones de la arquitectura pertenecen a la ciudad en la medida en que suponen prescripciones, procedimientos y normas (desde el punto de vista de la concepción), así como hábitos y estilos de vida (desde el punto de vista del uso). Y esta doble relación indica que aunque la ciudad y la arquitectura sean inseparables, no por ello dejan de pertenecer a órdenes diferentes. Que sean inseparables significa solamente que toda situación o acontecimiento dentro de la ciudad *puede* tener su correspondencia (o su imagen) en la arquitectura, que la arquitectura puede tomar de la semiótica urbana (la actividad productiva de la ciudad en tanto que no deja de codificarse ella misma) las orientaciones o los motivos de su propio poder de composición: y el que la arquitectura exprese con el mayor éxito su sentido de la creación de las formas se debe, precisamente, a esta transposición de la técnica y de las fuerzas sociales de la ciudad. Esta *posibilidad* viene definida por una relación entre las tendencias del desarrollo técnico y los vectores de expansión o de contracción del territorio, entre las normas y los programas de acción, entre un paisaje y la expresión, por lo menos virtual, de sus capacidades espaciales: todas ellas

— 3 "What Ever Happened To Urbanism?", S.M.L.XL, Nueva York/Rotterdam, 1995, p. 958-971.

no son para la arquitectura más que un marco preexistente. De manera que lo posible ya está plenamente determinado como posible antes de cualquier realización arquitectónica e independientemente de ella. Como consecuencia, la arquitectura en efecto realiza algunas de estas "posibilidades", pero no sin que la ciudad haya actualizado antes las virtualidades de su plan o de sus funciones.

La idea de que la arquitectura utilizaría simplemente "derechos de construcción", o que rellenaría una especie de casillas territoriales o de cámaras volumétricas definidas por las regulaciones urbanas, sigue siendo trivial. Así, lo "posible" sólo se aprehende a partir de las soluciones que él mismo autoriza. Ahora bien, es necesario admitir un nivel más profundo, más interesante, porque radicaliza el sentido de la oposición entre urbanismo y arquitectura. Si el urbanismo se encarga de lo que es posible es porque, independientemente de la arquitectura, puede servirse de toda la serie de figuras o aspectos que la ciudad envuelve, del ambiente de estas "diferencias imperceptibles" que la hacen comunicar sin cesar con la situación del mundo. Así pues, es el urbanismo (y no la arquitectura), lo que puede *agotar* lo posible, en el sentido en que entendemos el agotamiento no como una realización particular en la que un sólo caso valdría por todo el conjunto de aquellos a los que excluye sino, al contrario, en el sentido en que implica un sistema de permutaciones *sin fin*. El genio combinatorio de las ciudades desafía entonces a la arquitectura y substituye abiertamente la inmovilidad de sus formas con la plasticidad de sus programas y de sus funciones.

#### LA COMBINATORIA URBANA

A veces el agotamiento de lo posible se hace por extensión, en la búsqueda de una potencia máxima sustentada en la combinación del mayor número de edificios juntos: estratos de pabellones o complejos gigantescos reproducidos *ad nauseam*. En otros casos, se hace por contracción, en el torbellino de una tendencia a la mayor concentración posible, la mínima expresión de ciudad enterrada en una oscuridad sin sueño: el *downtown* postmoderno se apodera de todo lo consumible que la ciudad le ofrece, devora la calle y vomita las viviendas muy lejos de sus paredes de vidrio. Sin embargo, no hay ninguna contradicción entre las formas del

agotamiento. Las nuevas ciudades de China y de la región del Delta del río de las Perlas (las ciudades de Hong Kong, Ahenzhen, Guangzhou, Dongguan, Zhuhai) parecen ilustrar simultáneamente las diferentes tendencias, desde la planificación más masiva hasta la proliferación del decorado urbano más pintoresco, es la razón, sin duda, de su extraña atracción y da sentido al nombre colectivo que les asigna Rem Koolhaas: "la ciudad de la diferencia exacerbada". Las condiciones de fabricación de dichas ciudades dejan de articularse en problemáticas urbanas opuestas. Ahora pura y simplemente las acumulan, como si el sentido histórico de la contradicción ya hubiera sido definitivamente agotado... Urbanismo vertical, atrios gigantes, itinerarios arácnos entre torres, superposición de vías: la explotación del territorio y la concentración demográfica ejecutan en el sur de China una nueva versión de la utopía metropolitana. ¿Se trata de una de las versiones de la "ciudad genérica"? Sería más exacto decir que todas las versiones de la ciudad se han puesto a producir una forma de compatibilidad entre ellas, totalmente acrítica. Una confusión, pero despreocupada, una Babel indiferente.

Koolhaas no se coloca del lado de una filosofía decadente según la cual las formas sólo se exteriorizarían al consumir su propio potencial de significación. Ninguna tentación decadentista viene a empañar el *gai savoir* del arquitecto. Al contrario, podemos imaginar que la oposición de arquitectura y urbanismo, sobre la que se asienta una de sus propuestas principales, es la garantía de un nuevo impulso a la vez conceptual y operativo. Mantener esta diferencia, cueste lo que cueste, permite renovar la inteligencia de las ciudades. Se libera de los modelos históricos y, en consecuencia, de los sistemas de juicio a partir de los que, desde hace mucho tiempo, Europa ha concebido sus propias ciudades. Si bien es cierto que, no hace mucho, el urbanismo europeo se vio corrompido por los desastres de la guerra y por las consignas de la reconstrucción, si fue constantemente rehén de una alianza considerada maldita entre la industria y el poder del Estado, también es verdad que el urbanismo sigue siendo, por derecho, este arte de actuar dentro de la ciudad que permite que la ciudad revele una parte más grande de lo que puede.

El viaje por las ciudades extranjeras hace posible esa nueva lucidez y esa ausencia de remordimientos. El urbanismo se libera del doble lastre del historicismo y la burocracia. En este sentido, el alegato de Koolhaas en favor del urbanismo<sup>4</sup> puede ser entendido como una palinodia. Los filósofos lo saben bien: sucede a veces que el pensamiento reconozca a destiempo la fuerza de algo que antes ha rechazado o calumniado. Pero es una fuerza que desafía al discurso y a la razón, una fuerza que no puede dominada ni domada, que sólo puede ser agotada.

#### NÓMADA/ANTINÓMADA

La discusión teórica sobre lo posible implica aún otro aspecto: su significado tiende a confundirse con la proeza particular de la civilización urbana. En sus propuestas relativas a las nociones de "desterritorialización" (todo territorio se ve afectado por vectores de salida de dicho territorio, o que necesariamente lo abren hacia un "afuera") y de "espacio liso" (un espacio que distribuimos sin dividirlo, "marcado solamente por 'rasgos' que se difuminan y se desplazan con el trayecto", por oposición a un "espacio estriado"), Gilles Deleuze y Félix Guattari han desarrollado una "nomadología" cuyos temas e interrogantes (¿qué es lo que escapa al dominio del Estado?) nos remiten, por lo menos parcialmente, a un tema más antiguo: ¿cuál es la causa del ocaso de las civilizaciones? En su polémica contra las tesis deterministas y organicistas de Oswald Spengler, el historiador inglés Arnold Toynbee criticaba la confusión que consiste en calcar de los ciclos periódicos o repetitivos del organismo o de la máquina, la comprensión del hecho histórico o social. Ahora bien, si debemos descartar las ideas de un destino ineluctable y de una vida prisionera de una causalidad natural, entonces tendremos que explicar el fin del ciclo histórico por causas de diferente orden. La muerte de una civilización no se explica en términos de un agotamiento orgánico, sino como resultado histórico de una proeza que dicha civilización sólo ha podido realizar a costa de consumir en ella lo esencial de sus fuerzas<sup>5</sup>.

— 4 *What Ever Happened To Urbanism?*, opus cit., p. 958-971.

— 5 Véase G. Deleuze, F. Guattari, *Mil mesetas*, Pre-textos, Valencia, 1994, y A. Toynbee, *A Study of History. A New Edition Revised and Abridged*, 1972.

No podemos limitarnos a la descripción abstracta de las interacciones que cimentan la dinámica de las ciudades. Las virtualidades que dicha dinámica despliega o agota tocan los resortes más sensibles de la vida colectiva. La sociedad urbana, a medida que se desarrolla, busca otros códigos que le permitan comprenderse diferentes de los que le suministran los modelos económicos y políticos del mercado mundial, las empresas del *entertainment*, o las administraciones públicas. A veces busca el sentido de su propio desarrollo en el recuerdo dejado por civilizaciones a las que, a priori, todo la opone. Así sucede con el nomadismo. La expansión del nomadismo habría significado una especie de indiferencia ante las divisiones del espacio, propias de los pueblos sedentarios, y una sobredeterminación de la movilidad: de hecho, el desplazamiento del nómada no sucede en relación con lugares de paso obligados o destinos fijos, se caracteriza por un movimiento absoluto o arremolinado que responde a la movilidad de la estepa o del desierto<sup>6</sup>.

La atracción por este movimiento absoluto y el interés que sigue suscitando sólo pueden entenderse en tanto que imagen invertida de las condiciones dominantes en el mundo contemporáneo. A éstas se las puede describir en términos exactamente opuestos: mientras que los pueblos nómadas han subsistido, a pesar de unos recursos escasos, desplazándose a través de áreas muy extensas, el mundo desarrollado ha logrado explotar recursos extraordinariamente abundantes pero a partir de un territorio excesivamente restringido, es lo que Saskia Sassen llama *ciudad global*<sup>7</sup>, que, sea cual sea el número de ciudades que la integren o su demografía, se reduce a los centros neurálgicos de unas pocas capitales mundiales, zonas de negocios o "barrios financieros". Dicha concentración engendra una indiferencia ya no hacia las divisiones fijas del espacio, sino hacia las determinaciones locales de la movilidad. Las migraciones alternantes que marcan el ritmo del empleo del tiempo en las ciudades, así como el uso universal de los medios de transporte, no hacen más que poner de manifiesto la atracción de los polos centrales. Y la incitación al viaje en sí misma no es más que la expresión de un doble acostumbrarse al poder subyu-

— 6 Este tema ha sido desarrollado por G. Deleuze y F. Guattari, opus cit., pp. 597-602.

— 7 Saskia Sassen, *The Global City: New York, London, Tokyo*, Princeton University Press, Princeton, 2000. Publicado originalmente en 1991.



gante de las capitales y a las formas variables del extrañamiento (¿o del desplazamiento?) que crea la necesidad (¿o la obligación?) de alejarse de ellas. Finalmente, la amplitud y la frecuencia mismas de los movimientos a los que se han habituado las ciudades avanzadas, ya no se emparentan con la colonización del espacio sino con una sobredeterminación de los usos del tiempo.

Sin duda, esta inversión de lo "local" en lo "global" tiene como límite la oposición no resuelta de dos dinámicas espaciales: la concentración propia de la ciudad global no puede hacernos olvidar la dilatación de todo lo que excede su orden o intenta escapar de él. Así es que a partir de conceptos de significados tecnológicos y estéticos entremezclados ("lo liso y lo estriado"), Deleuze y Guattari descubrieron las condiciones de un nomadismo urbano, si bien el de la mayor pobreza: "Salen de la ciudad espacios lisos que ya no son sólo los de la organización mundial, sino los de una respuesta que combina lo liso y lo horadado y que se revuelve contra la ciudad: inmensos barrios de chabolas en movimiento, temporales, de nómadas y de trogloditas, residuos de metal y de tejido, mosaico de retazos, a los que ni siquiera les interesan las estriaciones de la moneda, del trabajo ni del alojamiento."<sup>8</sup>

No podemos ignorar el significado político de estas tendencias antagónicas, salvo que las ciudades en movimiento de América Latina o de África escapan en este punto a los códigos que permiten descifrar nuestras ciudades y parecen marcar siempre, como las tierras inexploradas de los atlas antiguos, los límites de nuestro propio universo: ciudades con infraestructuras inexistentes o amenazadas, ciudades a veces "sin arquitectura", pero ciudades sin embargo, y que están entre las más gigantescas, también entre las más expuestas a todas las tormentas sociales, económica o militares.

### EXPLORACIÓN DEL TIEMPO

Más allá de la expansión espacial de las ciudades, más allá de la movilidad de sus habitantes, el ciudadano tiene una experiencia particular del tiempo: la expe-

<sup>8</sup> *Mille plateaux*, opus cit., p. 601.

riencia de un vacío hundido en el presente de la condición urbana y que lo hace comunicar no sólo con el pasado de la ciudad (a través de su mitología y de su patrimonio) sino también con un futuro imaginario. Porque la indiferencia a los determinantes de la extensión, a sus distancias y sus compartimentaciones, así como la sumisión de la movilidad a una lógica de los intercambios centralizada y controlada, han hecho que el espacio perdiera gran parte de su sentido en tanto que fundamento de los "asentamientos humanos". Si recurre a los horizontes temporales que le abren los ámbitos de la memoria histórica, la imaginación colectiva está más dispuesta aún a lanzarse hacia las orillas de la ficción. Se diría que se las ingenia para suscitar imágenes de ciudades (en la novela, el cine, o la web...) y que, al mismo tiempo, no cesa de desdoblarse y de invertir la realidad de dichas ciudades. Cine, televisión y redes informáticas ponen el lugar de habitación directamente en contacto con esas imágenes, lo extraen de su vecindad física y social y lo proyectan en duraciones (más que en lugares) virtualmente liberadas de toda condición local y de toda restricción de movimiento.

Nuestras propias ficciones urbanas, ya sean cinematográficas, musicales o arquitectónicas, son en sí mismas tributarias de esta polarización de las dimensiones del espacio. Y ello tanto si propagan los mensajes y las directrices de una "organización mundial" de la publicidad y de los espectáculos, como si se apoyan en su propio poder virtual para dar consistencia a una relación ampliada del lugar de habitación con el espacio mundial. Esta libertad posible proviene de una nueva profundidad lograda por la experiencia del tiempo. A una comprensión únicamente histórica de la ciudad hay que oponerle una atención al poder autoprofético del artefacto y de la ficción. Con demasiada frecuencia, la historia de la ciudad sólo es comprendida a través de una tipología en la que su "legibilidad" sólo se concibe dentro de la exterioridad de sus formas arquitectónicas: es el momento de decir, a la manera de Bergson, que no es más que "tiempo espacializado". Por esta razón es necesario distinguir una forma de tiempo que de lo contrario se confundiría con el continuum vivido por el habitante. El sistema de pertenencias recíprocas entre la ciudad y la arquitectura nos obliga a buscar sin cesar, en la comprensión misma del artefacto, los procesos que dan cuenta de su ambigua dinámica, de su poder de concentración, de su fuerza de dispersión. Es, en definitiva, el conjunto

de los significados constituidos por la experiencia del lugar habitado, que por sí solos pueden dar sentido a las relaciones entre la ciudad y su tiempo.

### SUPERACIÓN Y ACULTURACIÓN

La proeza de la civilización mundial designa a la ciudad global, en su hiperconcentración, como el límite y el desenlace de la condición moderna: su superación. Que la ciudad sea "superada" quiere decir que se ve desbordada por su propia expansión, que ha perdido los signos de su antigua identidad. Sus trazos se han vuelto lábiles, se fijan sobre los objetos urbanos o sobre las estructuras "metapolitanas", de forma tanto regresiva como progresiva. La ciudad asume los retrocesos que le impone el contacto con sus propios aspectos arcaicos o degradados, pero renace probablemente en otra fisonomía de sí misma. El devenir de las ciudades se asemeja al de nuestro cuerpo, nuestras experiencias, nuestros aprendizajes.

Nada indica mejor la fuerza de nuestra aculturación que el devenir de nuestras lenguas y de nuestros métodos de trabajo. No hace mucho, el arquitecto Peter Eisenman justificaba el principio de una arquitectura que funcionaría como una segunda lengua<sup>9</sup>. Esta idea sugiere una condición negativa, a saber, que le faltaría a la arquitectura ese "valor original e incluso moral" que se recibe directamente de la lengua materna. Significa, también, que la arquitectura ocuparía un segundo lugar en relación con los estratos del pensamiento y de la cultura, más originales y menos profundos que ésta. La arquitectura se fundamentaría sobre otras disciplinas, vendría segunda, después de la filosofía, la ciencia, la literatura, el arte y la tecnología... Ahora bien, hoy día todas las lenguas del mundo, todas las disciplinas, todas las formaciones sociales parecen ser aspiradas por esta condición de secundarias y por ese contacto obligado con "las otras". "¿Hemos entrado en un mundo definitivamente anglosajón?", pregunta Rem Koolhaas. Está claro que el inglés se convierte en nuestra principal herramienta de pensamiento y ello tiene casi tanta importancia como el trabajo personal que efectuamos en tanto que diseñador o arquitecto". Esta mutación provoca frustraciones profundas de consecuencias difíciles de

imaginar, al mismo tiempo, es crisol de una extraordinaria emancipación de los procesos de transmisión de la cultura y de la producción de los saberes. Mientras que en Singapur Rem Koolhaas destaca la erosión lingüística y la formidable presión que ejerce la comunicación global sobre los comportamientos ("la educación se ha enrolado en la creación de huérfanos semánticos"<sup>10</sup>), en Harvard pone a punto esos asombrosos dispositivos de enunciación que reúnen los talentos y la cultura de estudiantes procedentes de todo el mundo<sup>11</sup>.

La idea de un reflujo, es decir, de una especie de regresión al abandono de la identidad histórica (e ideológica) de la ciudad (sobre todo, europea), puede ir acompañada de la impresión de un mal necesario, quizá pasajero: la pérdida de identidad no hace más que revelar la tensión que subtiende la realización de una proeza histórica. La ciudad, *superada* por las fuerzas caóticas que de ella se han amparado, se ha *sobrepasado* al mismo tiempo, esforzándose en una mayor difusión de su riqueza a través del control de sus recursos y del dominio del comercio mundial. Simultáneamente, las nuevas relaciones de producción encuentran condiciones propicias en una especie de desdoblamiento: concentración de empresas de valor añadido muy alto y desarrollo cada vez más informal de todas las demás actividades, progresivamente desplazadas por la carrera de creación de valor<sup>12</sup>.

Hay que oponer la hipótesis del "rebasamiento" a la de la "superación" hegeliano (que conserva siempre aquello que se ha superado...). El rebasamiento se sitúa no en el contexto de la contradicción sino en el de la rivalidad: modelo hoy universal de la competición deportiva, principio de unificación, de indiferenciación y de homogeneización de todas las mitologías colectivas. La rivalidad no produce más que sentimientos de éxito en unos y de derrota en otros, redoblados por la fuerza de la adhesión imaginaria del público, directa (el estadio) o indirecta (la TV). La rivalidad perpetua se ha convertido en nuestra droga, en el saldo restante de todas las utopías.

— 9 "Architecture as a Second Language : The Texts of Between", *Threshold*, vol IV, Chicago, 1988, recogido en A. Benjamin (ed.), *Re: working Eisenman*, Londres, Academy Editions/Berlin, Ernst & Sohn, 1993.

— 10 "Singapore Songlines : Thirty Years of Tabula Rasa", *S.M.L.XL*, opus cit., p. 1039.

— 11 Véase la presentación de los estudios del Harvard Project on the City.

— 12 Sobre este tema, véase la contribución de Saskia Sassen en la presente edición.

Actualmente, las situaciones urbanas en Occidente y Asia están extremadamente hibridizadas. Hasta el fin del siglo XX, la modernización ha alcanzado varios picos de intensidad en diversas culturas, con invenciones y nuevas maneras de hacer emergiendo de un desarrollo a veces inconsciente cuyas mutaciones han afectado continuamente a la ciudad y sus representaciones. Este proceso era evidente en Norteamérica en los años veinte y treinta, pero actualmente la modernización es más intensa en Asia, en una ciudad como Singapur o en una región como la del Delta del Río de las Perlas. Estas ciudades nos muestran qué pasa en la esencia de los acontecimientos, aunque no se pueda sacar teorías de ellas.

Pero para renovar la profesión arquitectónica y mantener el espíritu crítico, estos entes emergentes deben ser observados y teorizados, no como opuestos –lo europeo y lo asiático, el este y el oeste– sino como paralelos: de este modo se podrán extraer conclusiones.

La noción de ciudad ha experimentado un cambio radical al final del siglo XX. Después de Aldo Rossi la ciudad resulta inimaginable sin una historia.

Pero hoy, una buena parte de la humanidad vive sin historia sin inmutarse; vivir sin historia es una aventura apasionante para ellos. Este fenómeno revisa ciertos dogmas y teorías de la arquitectura y el urbanismo, y se plantea la validez de una de las estrategias más importantes del siglo XX: la tábula rasa, la idea de empezar de cero, algo absolutamente indispensable para arquitectos como Le Corbusier. Esta postura mostraba un optimismo extremo que las décadas siguientes han demolido por completo. Tal vez el uso de la tábula rasa necesita ser replanteado igual que las estrategias de urbanización son revisadas. Mejor eso que ser desesperadamente conservador por incapacidad de especular en los términos de lo nuevo. Ciudades como Singapur probablemente representan el verdadero estado genérico de la ciudad contemporánea: la historia ha sido prácticamente borrada, la totalidad del territorio se ha hecho artificial, el tejido urbano no permanece estable más allá de un breve periodo de tiempo. Como ciudad, Singapur no es otra cosa que la coexistencia de cierto número de edificios sin relaciones entre sí que, por proximidad, forman una situación urbana que puede habitarse sin demasiados problemas.

Este tipo de hábitat parece un tanto siniestro, resulta un poco extraño por dos cosas. Primero, la diferencia conceptual que separa Europa y Asia hace a la segunda difícil de percibir, analizar y comprender. Segundo, hay una defensa de los valores asiáticos, la reivindicación de que se está construyendo una nueva modernidad, muy diferente de la europea a la que estamos acostumbrados. Esta última afirmación es una mistificación en parte, pero la emergencia de una nueva condición urbana está clara. La misma Asia está en un proceso de desaparición. Asia se ha convertido en una especie de inmenso parque temático; los asiáticos mismos se han convertido en turistas en Asia. Aparentemente, estos nuevos fenómenos tienen lugar sin arquitectura, sin arquitectos notables, y sin disciplinas profesionales esenciales para la producción de la ciudad. Esta circunstancia es una de las grandes tragedias y uno de los espectáculos más interesantes de la presente situación en Asia, en la que esta fenomenal explosión de la ciudad no coincide con la explosión de la arquitectura asiática. Los arquitectos asiáticos están mucho más marginados que los arquitectos en Europa; para ellos es incluso más difícil concebir su papel. Ni en Asia ni en Europa los arquitectos han encontrado un lugar real en la economía. Los sistemas políticos de hoy están mucho menos interesados por los valores colectivos; la economía de mercado, cada vez más, dicta ciertas decisiones de una manera crecientemente estricta e inevitable. A pesar de que se usa el término "marketing urbano", el término "urbanismo" ya no puede existir como tal; de hecho, existe una absoluta incompatibilidad entre los dos términos. Se puede decir, pues, que en Asia hay una crisis de la arquitectura y del urbanismo.

El Delta del Río de las Perlas (DRP) es un caso concreto dentro de la corriente general de los acontecimientos en China. En 1979, el 19 por ciento de la población china vivía en ciudades. En 1984, el porcentaje había crecido hasta el 34 por ciento; ocho años después subió al 43 por ciento. Dado que el conjunto de la población china está alrededor de los mil millones, cada uno de estos episodios representa que, en China, lo urbano tenía que generarse a unas velocidades increíbles. Por lo tanto, producidos a estas velocidades, estos nuevos productos urbanos revelan unas concepciones completamente nuevas.

El DRP está en la China meridional; desde allí Indonesia y las Filipinas se

ven de cerca. Es el bajo vientre de China. Caliente, ardiente, tropical. Podemos hacernos una idea de las dimensiones del DRP por la distancia de más de 100 kilómetros que separa Hong Kong de Cantón. Se trata de una aglomeración de ciudades que aún no forman una única ciudad. De estas ciudades, dos son famosas –Hong Kong y Macao, que todavía conservan algunas de sus características británicas y portuguesas respectivamente– y cuatro ciudades son de la misma China, cada una de ellas con una naturaleza y un carácter propios. Guangzhou conocida antiguamente como Cantón, es la vieja capital de la provincia y por lo tanto se identifica con el carácter abierto de la china meridional. Shenzhen y Zhuhai, son dos ciudades relativamente recientes que pertenecen a una Zona Económica Especial. La cuarta ciudad es Dongguan, que aún es una ciudad provinciana que se define a sí misma por las diferencias con las otras tres.

Las Zonas Económicas Especiales en el DRP han sido utilizadas por el régimen comunista como un modo de observar las fuerzas del exterior sin contaminar todo el país. Hasta cierto punto, ha sido una zona experimental en la que se podía recibir capital extranjero, una zona pensada como un laboratorio o como un escaparate de la política aperturista, un dispositivo o una máquina creado por el Gobierno chino con vistas a incorporar las energías comerciales de las zonas cercanas. En el seno del sistema chino, una ciudad como Shenzhen es un lugar donde las normas son menos estrictas y el dinero tiene una influencia mayor que en cualquier otro sitio y en la que hay una intención explícita de explotar la floreciente occidentalidad de Hong Kong y anticipar su retorno al seno de la China continental. Surge así un estado de explotación mutua: Shenzhen existe sólo porque Hong Kong está cerca, mientras que Dongguan explota la presencia de Shenzhen y Guangzhou intentando ser incluso más barata y radical que las otras.

En el DRP viven doce millones de habitantes y hacia el 2020, treinta y cuatro millones de personas ocuparán este territorio. Para acomodar estos crecimientos de la población, el DRP genera 750,000 kilómetros cuadrados de materia urbana al año. Ésta es la increíble aceleración que tiene lugar. El desarrollo urbano fue desencadenado en 1978 por un edicto del Gobierno Chino, bajo el lema, "Enriquecerse es glorioso", que confiesa la importancia del dinero sin abandonar el papel del Partido Comunista.

Una aparente apoteosis de la economía de mercado se expresa como una apoteosis del sistema comunista.

Al cambiar la situación urbana más rápido de lo que nunca lo había hecho ha sido necesario revisar el lenguaje contemporáneo para tratar sobre la ciudad, que carece de medios para nombrar e interpretar semejantes mutaciones. La profesión arquitectónica está absolutamente limitada en potencial de acción y operación sencillamente porque carece de un repertorio desarrollado de conceptos capaces de comprender a la ciudad emergente. Una parte del proyecto del DRP ha sido el intento de crear un vocabulario que permitiera una comprensión de estos fenómenos a través de la introducción de términos nuevos capaces de fijar las nuevas características que se han encontrado; hemos publicado éstos términos con su Copyright para dejar clara su propiedad.

El proyecto empezó en la zona económica especial de Shenzhen, un área que pasó en unos diez años de casi nada a los 800,000 habitantes oficiales y sobre el medio millón de habitantes oficiosos, esto es, de cero al millón y medio de habitantes; cinco años más tarde alcanzó los tres millones. Con saltos así, la situación urbana se transforma hasta ser irreconocible. Shenzhen es una especie de parásito: ofrece todo lo que ofrece Hong Kong pero más barato, así que se lleva energía. Las cifras revelan un enorme movimiento de Hong Kong a Shenzhen que están conectados por mar, pero separados por una cadena montañosa que atraviesan un cierto número de pasos fronterizos. La ciudad se empezó en uno de estos pasos y creó improvisadamente una situación que se ha dado pocas veces en la historia: el salto entre la nada y la condición urbana ocurrió sin fase intermedia alguna llegándose inmediatamente a la escala metropolitana; nada tiene más de doce años, mientras que en las zonas más antiguas de la ciudad no se ha añadido nada en los últimos cinco años. El horizonte es completamente nuevo, una especie de imagen congelada de siete años de producción arquitectónica. En un sistema así, la inevitable corrupción juega un papel enorme. De hecho, Shenzhen es una zona en la que la corrupción casi se ha convertido en otra forma de planeamiento, es el dispositivo necesario para negociar la contradicción entre las normas y las ambiciones.

En Shenzhen, la arquitectura se sigue con un entusiasmo religioso.



Dos terceras partes de los diarios se dedican a la ciudad misma, en ellos una página diaria de poesía canta las alabanzas de Shenzhen en poemas que a veces son barrocos, y a veces expresionistas. Los diarios presentan un aspecto tautológico en el que cada artículo insiste en la increíble naturaleza de la ciudad y en la importancia de sus edificios e infraestructuras, en una incesante publicidad de los bienes inmuebles. Y lo hacen incluso con una forma muy original de apreciar la arquitectura: como en un mercado de valores, cada día aparece una lista de los valores de unas novecientas torres de apartamentos que va cambiando diariamente. El mercado de valores ha incorporado los valores arquitectónicos o constructivos mostrando que el valor de los edificios sólo está parcialmente relacionado con su capacidad de ser habitados; se trata de formas de inversión que deben ser tratadas con la misma lealtad que las acciones. En cierto modo, europeos y americanos podrían estar en una situación similar sin ser necesariamente conscientes de ello.

La observación revela algunos aspectos oficiosos y secretos de Shenzhen. Junto a la población oficial se desarrolla un mundo paralelo formado por la gente que construyó esta metrópolis, gente que debe vivir en algún lugar, que pertenecen a lo que los chinos llaman poblaciones migratorias, o "población flotante". Se construyeron edificios independientes para ellos, pero en los últimos tres años la presión ha sido tan grande que todos los intersticios entre éstos se han cerrado y habitado; se han añadido dos o tres pisos de alojamientos ilegales, para formar un ente único de una densidad increíble. La intensidad de uso y de ocupación de estos edificios está en sorprendente contraste con el estado de desocupación de otras arquitecturas, dedicadas mayormente a la inversión. Las cifras de la llamada población flotante que en 1990 era de un millón de personas, son sorprendentes; hay intersticios, por ejemplo, en los que vive el personal de una constructora al completo.

Ciertamente, los arquitectos chinos podrían ser considerados los más importantes del mundo en lo que a cifras se refiere. Tómese en consideración el número de arquitectos por nación: España tiene una buena proporción en la que uno entre 3.000 personas es arquitecto; le sigue Francia, Inglaterra y los EE.UU, donde hay menos arquitectos que en Europa. Luego viene el caso de China, donde los arquitectos son



**布吉 ← 罗湖 → 罗湖 ← 九龙**

## 高层豪华住宅 微利房价发

**布吉大型豪华住宅区 设施齐全** 推出全新一栋龙图

12月8日发售以优惠价推出30套已全售罄，为感谢大家的支持，再以优惠价推出30套，只付订金5000元，余款分期，先到先得。

**龙珠花园**

4大银行及附属公司  
提供按揭 最高6成7年  
交通方便 购物方便  
名校林立 环境优雅  
保安严格 24小时保安

龙珠花园为布吉大型楼盘  
发展商：发展商已建成3座  
首期：发展商已建成3座

### 龙珠花园 确胜一筹

1. 龙图花园推出预售80套，多买多送，机会难得，欲购从速。
2. 销量领先，现在认购，买力信心保证。
3. 迁户深圳，机会难得，龙珠花园为你代办。

把握机会 趁早认购 展期会

日期：1990年12月8日至12月25日  
时间：每天早上9时至下午6时  
地点：龙图大厦一楼大堂  
联系电话：2219404 2219405  
2219406 2219407  
2219408 2219409

龙珠花园实力雄厚

escasos: en algunas zonas del país cuentan con un arquitecto por cada cuatro millones de habitantes, una proporción que es de diez veces menos arquitectos por mil habitantes que en el resto del mundo. El arquitecto chino, pues, debe ser diez veces más eficiente que el resto de sus colegas. La media de construcción que el arquitecto chino tiene que producir muestra un rendimiento impresionante: llega al edificio de treinta pisos al año. Pese a ello, en términos de honorarios, el arquitecto chino gana la décima parte que su competencia más cercana. En otras palabras, la décima parte de los arquitectos construyen diez veces más por la décima parte de los honorarios. Multiplicando, tenemos un factor de diferencia de mil, que da una idea del contexto de la arquitectura y los arquitectos chinos. En 1993 había cuatrocientas cincuenta torres en Shenzhen. Recientemente se ha doblado para llegar a las novecientas. La velocidad y la intensidad de producción son literalmente aplastantes. Si una ciudad puede producir novecientas torres en diez años, tiene que haber un factor mutante operando en ella. En este caso se trata del arquitecto chino que opera de una manera completamente diferente y se halla en posesión de unas habilidades completamente distintas. La mayoría de la producción no se hace en despachos sino secretamente, en una mesa de cocina con un ordenador. Los arquitectos chinos son probablemente los arquitectos más modernos del mundo por lo que respecta a la explotación de todos los recursos de los ordenadores, no para la experimentación sino en el sentido que los ordenadores permiten la producción y reproducción espacial de un repertorio de formas a una velocidad endiablada. Dos arquitectos chinos pueden proyectar un edificio en un par de días. Esto puede parecer divertido aunque la perspectiva de que en el futuro se les pida a los arquitectos que proyecten los edificios en dos días resulta algo siniestra. Los edificios diseñados encima de esa mesa no son necesariamente aburridos, sino que de hecho pueden considerarse una osada amalgama de arte y arquitectura. A pesar de sus elementos repetitivos, los edificios muestran una ambición y una voluntad de originalidad definidas. Esta arquitectura no carece de relaciones con ese tipo de arquitectura que encontramos en las autopistas que llevan a los aeropuertos de cualquier ciudad; de esta manera, este grupo de edificios, que es bastante normal en Shenzhen, puede ser un grupo normal de edificios en Europa.

El arquitecto chino ha tenido que encontrar unos procedimientos extremadamente eficientes para diferenciar los edificios; por ejemplo, a través de la infinita manipulación del muro cortina (curtain wall) a lo que el grupo del DRP ha dado el nombre registrado de COURTAIN WAR® (guerra de las cortinas) que definen como: "Competición entre arquitecturas usando la máxima variedad que permite el panel de cristal". En la perversión de este sistema no sólo hay una increíble velocidad de diseño y construcción, sino que casi todos los edificios cambian de programa antes de que se acabe su construcción. Los arquitectos reciclan proyectos. Una torre de veintidós pisos puede ser acortada sin modificación alguna del diseño original. Los aspectos financieros son los que determinan la altura del edificio o el cambio en el programa. Estos cambios son, a veces, radicales: una oficina se convierte en un hospital cuando está a medio construir. Cualquier conversión es posible. Un edificio que fue diseñado inicialmente como un aparcamiento puede llegar a acoger al menos otras cuarenta y cinco funciones más en el ínterin; cada función se marca en la fachada por un fragmento diferente de muro cortina, en lo que es una manera inusualmente eficaz de crear la analogía entre interior y exterior. La belleza del sistema es que la arquitectura china nunca aparece acabada sino que está en una reconversión permanente. No hay un estado final, sólo una mutación de una condición a otra. En Europa podría pasar lo mismo muy pronto, y la ilusión de que una arquitectura alcanzará alguna vez su finalización probablemente se evaporará en los próximos 20 años. En este sentido, se trata de un misterioso, casi siniestro pronóstico. Un edificio convertido recientemente en edificio de oficinas puede pasar a ser una bolera, un pequeño centro comercial, un bar de karaoke... En Shenzhen los campos de arroz están plantados sin intermediación alguna junto a la metrópolis, una yuxtaposición que puede ser descrita como horrible, pero también como apreciable en tanto que dos situaciones habitualmente autónomas coexisten en un único sistema. La ciudad del futuro –si este tipo de ciudad se considera una ciudad del futuro– consistirá en grandes pedazos de paisaje combinados bruscamente con grandes pedazos de materia urbana. La substancia urbana se ha polarizado en sólo dos condiciones: el rascacielos y la cabaña, sin que haya nada en medio. PHOTOSHOP® –otra palabra que hemos querido registrar– es tal

vez la analogía más cercana a este método de producción. Hace referencia al programa de software, Photoshop, que produce collages de fotografías y otras imágenes digitalizadas, y tiene la capacidad de combinar cualquier cosa con cualquier otra en una especie de acumulación de objetos del deseo. Este proceso es precisamente la esencia de la producción arquitectónica y urbana del DRP. En vez de ser producido por un pensamiento tremendamente profundo, con una preparación intelectual y una vacilación dolorosa entre las diferentes soluciones, proyectar resulta tan sencillo como usar el Photoshop, incluso a la escala urbana. PHOTOSHOP® es la metáfora de en lo que se está convirtiendo la producción arquitectónica: en algo estrictamente mecánico, reproducible sin pensamiento e ilimitado por lo que se refiere a número de opciones que se combinan en una única imagen. Es la manera más decidida de concebir la ciudad. Hasta aquí el Shenzhen "antiguo". En el Shenzhen más reciente, si examinamos la futura mutación de la ciudad, nada tiene más de siete años. Podría ser La Défense. Lo ridículo se convierte en admirable si trasladamos conceptualmente el esquema a Nueva York: Central Park y la arquitectura de alrededor es la imagen de una Arcadia rodeada de edificios residenciales integrada por el bello contraste entre lo vegetal y lo mineral. Entre el proyecto de Central Park y su imagen, han pasado al menos cien años. En Shenzhen se ha hecho en siete.

Pero en este caso no es sólo un parque; es uno de los campos de golf de Shenzhen. Hubo un tiempo en el que el golf estaba prohibido en China por ser un símbolo de decadencia. Hoy los campos de golf juegan un papel cada vez más importante en la vida de las metrópolis asiáticas. Están abiertos 24 horas al día porque la nueva ciudad china está abierta y vibra 24 horas al día, representando a la nueva centralidad asiática. Europa tiene unos campos de golf residuales un tanto ridículos que están terriblemente entorpecidos por hallarse en las axilas de las infraestructuras; en el DRP forman el núcleo y quizás las partes más atractivas de la ciudad, fundiéndose con las otras formas de alojamiento para crear un continuo de vivienda, shopping y golf donde se hacen los negocios. Este paisaje habitado se convierte en el medio que lo conecta todo. En vez de calles y plazas, en el centro de Shenzhen encontramos una situación más idílica: todo se refiere al campo de golf donde la gente hace ejercicio y los

niños juegan. Es la nueva utopía china, la UTOPIA DEL GOLF®, la revolución más reciente en el urbanismo del socialismo realista.

Otra forma de identidad se inaugura con los parques temáticos. Uno de estos parques es una reproducción parcial de Europa –bastante bien hecha, de hecho, con su propia Torre Eiffel– lo que de nuevo da una clara idea de centralidad. Como la original, esta Torre Eiffel es muy importante para orientarse en la ciudad, con parques temáticos vecinos que contienen varios monumentos chinos en miniatura. El nuevo centro de Shenzhen es una amalgama de campos de golf y parques temáticos que forman un nuevo contraste urbano a su entorno.

Al norte, sobre Shenzhen está la autopista Gordon Wu, que tiene, cosa poco corriente, el nombre de su propietario, un promotor que vive en Hong Kong. La obsesión de Gordon Wu es crear infraestructuras para el futuro de Asia. Él tiene una relación bastante escéptica con los chinos que se expresa en sus construcciones: a diferencia de la mayor parte de las autopistas, la suya no está en el suelo, sino que a lo largo de sus más de 115 kilómetros está construida sobre un viaducto continuo sin enlace alguno con el suelo. Al poco rato su rechazo se hace claro: Wu no quiere estar en el suelo donde podría toparse con el estado de la China actual. Si no puede controlar la situación la autopista no tocará el suelo.

La autopista tiene toda una serie de enlaces y tréboles sin puntos visibles por los que entrar o salir. La autopista se ha convertido en la herramienta para la creación de doce o catorce ciudades completamente nuevas en el paisaje enorme y vigoroso. En cada intersección está planteado un proyecto para el núcleo de una ciudad; en algunos casos están ya parcialmente construidos. Es una situación increíblemente espectral, casi fantasmagórica: una autopista que no lleva a ninguna parte, en medio de la nada.

¿Puede la economía de mercado explicar todo esto? Dado que en Shenzhen algunos de los edificios más atractivos están ocupados sólo en un 15 por ciento (a veces un nivel de ocupación del 7 por ciento es ya un gran éxito) y dada la construcción simultánea de un número ilimitado de futuras ciudades fantasma, está claro que atribuirlo todo al crecimiento de la economía de mercado es una falsa premisa. La respuesta debe buscarse en otra parte. Otra forma posible era verlo como la apoteosis final del sistema comunista. El comunismo siempre ha tenido mecanismos por los cuales



niños juegan. Es la nueva utopía china, la UTOPIA DEL GOLF®, la revolución más reciente en el urbanismo del socialismo realista.

Otra forma de identidad se inaugura con los parques temáticos. Uno de estos parques es una reproducción parcial de Europa –bastante bien hecha, de hecho, con su propia Torre Eiffel– lo que de nuevo da una clara idea de centralidad. Como la original, esta Torre Eiffel es muy importante para orientarse en la ciudad, con parques temáticos vecinos que contienen varios monumentos chinos en miniatura. El nuevo centro de Shenzhen es una amalgama de campos de golf y parques temáticos que forman un nuevo contraste urbano a su entorno.

Al norte, sobre Shenzhen está la autopista Gordon Wu, que tiene, cosa poco corriente, el nombre de su propietario, un promotor que vive en Hong Kong. La obsesión de Gordon Wu es crear infraestructuras para el futuro de Asia. Él tiene una relación bastante escéptica con los chinos que se expresa en sus construcciones: a diferencia de la mayor parte de las autopistas, la suya no está en el suelo, sino que a lo largo de sus más de 115 kilómetros está construida sobre un viaducto continuo sin enlace alguno con el suelo. Al poco rato su rechazo se hace claro: Wu no quiere estar en el suelo donde podría toparse con el estado de la China actual. Si no puede controlar la situación la autopista no tocará el suelo.

La autopista tiene toda una serie de enlaces y tréboles sin puntos visibles por los que entrar o salir. La autopista se ha convertido en la herramienta para la creación de doce o catorce ciudades completamente nuevas en el paisaje enorme y vigoroso. En cada intersección está planteado un proyecto para el núcleo de una ciudad; en algunos casos están ya parcialmente construidos. Es una situación increíblemente espectral, casi fantasmagórica: una autopista que no lleva a ninguna parte, en medio de la nada.

¿Puede la economía de mercado explicar todo esto? Dado que en Shenzhen algunos de los edificios más atractivos están ocupados sólo en un 15 por ciento (a veces un nivel de ocupación del 7 por ciento es ya un gran éxito) y dada la construcción simultánea de un número ilimitado de futuras ciudades fantasma, está claro que atribuirlo todo al crecimiento de la economía de mercado es una falsa premisa. La respuesta debe buscarse en otra parte. Otra forma posible era verlo como la apoteosis final del sistema comunista. El comunismo siempre ha tenido mecanismos por los cuales

los sacrificios y dificultades del presente eran justificados por lo sublime del destino final. En arte esto se llamaba realismo socialista, la utopía hecha realidad: el futuro era representado de la manera más realista como justificación del esfuerzo del presente. De la misma manera el concepto de REALISMO MERCANTILISTA®, expresa el hecho que esta actividad se desarrolla de un modo parecido sin justificación por las normas clásicas de la economía de mercado. La ciudad es casi un espejismo (o una fatamorgana) construido: la voluntad de crear una metrópolis de treinta y cuatro millones de habitantes.

Ver así las nuevas obras da una belleza y un *pathos* enormes a la intensidad con la que los edificios futuros son anunciados en carteles. A veces parece como si los rótulos fueran la encarnación más tangible que estos proyectos podrán alcanzar jamás: el rótulo está allí, la excavación está hecha y el paisaje ha sido borrado, en lo que representa la reserva de futuro para esta ciudad.

Después de Hong Kong y Shenzhen, está la tercera ciudad, Dongguan que casi se considera a sí misma una ciudad bastarda, que ni es realmente una ciudad ni tiene realmente el estatus especial. La Zona Económica Especial aún está conectada a las reglas de una política oficial; pero Dongguan es la ciudad que no quiere estar conectada al sistema de autopistas porque siente que, estando desconectada, a parte, separada y autónoma tendrá una especie de libertad postrera para guiar su destino. La primera cosa impresionante sobre Dongguan es la increíble cantidad de fábricas abandonadas que deja al descubierto su lógica: las fábricas de Dongguan son más baratas que las de Shenzhen y Shenzhen fue construido porque sus fábricas eran más baratas que las de Hong Kong. Pero, cuando Shenzhen construyó fábricas en cantidades inimaginables, muchas fábricas quedaron obsoletas y fueron simplemente abandonadas. En algunas de estas fábricas vive la población flotante. Pero hay amplias zonas de la ciudad que sencillamente están vacías.

Dongguan tenía un gran proyecto: echar abajo su centro para construir uno nuevo a una escala enorme, al norte. Esta es de largo la mayor ciudad fantasma que existe. Un barrio entero que estaba supuestamente destinado a ser el futuro centro está en su mayor parte deshabitado, exceptuando una pequeña parte a la que se llama oficialmente "el barrio de las queridas". Aquí se acumulan las amantes de los hombres de negocios



de Tailandia, Vietnam, Indonesia y las Filipinas ocupando uno de los super bloques, pero aparte de esto, el centro está completamente deshabitado. En esta ciudad bastarda no sólo hay grandes cantidades de material viejo abandonado, sino que también la mayor parte del material nuevo ha sido abandonado a la espera de las condiciones del futuro.

Las ciudades del DRP se definen a sí mismas, no como una réplica sino a través de una especie de simple antagonismo en el que todas comparten el deseo de oponerse a las demás. La parte oeste rechazada y en ruinas, la este hiperdesarrollada hasta el punto de ser un salvaje este, una sobredosis de especulación. Se rumoreaba que en la parte oeste se iban a hacer más lenta y cuidadosamente las cosas con la intención explícita de crear unas condiciones idílicas: el modelo de Singapur. Por lo tanto, la parte este podría convertirse en Norteamérica y la oeste en Singapur, creando una oposición interesante desde el punto de vista asiático.

¿Qué significa convertirse en Singapur? Aquí, sobre todo, ha significado despejar enormes porciones de suelo en una orgía de tábula rasa en la que el acto de despejar se convierte en un acto de fe, en un placer aparentemente sagrado por crear espacios vacíos en los que la tábula rasa ya no es una anticipación, sino casi un estado en sí. Se demuelen cordilleras enteras, grandes áreas son explanadas en llanuras de increíbles dimensiones. ¿Cuál fue la justificación de estos esfuerzos titánicos para erradicar el paisaje y crear una ciudad jardín? ¿Y dónde iban a parar los escombros? Quizás la respuesta podría estar relacionada con el Ying y el Yang: el mecanismo que explana la montaña llena el mar. Se crea más tierra. El ciclo se cierra sobre sí mismo y el resultado neto es la ganancia de tierra sobre el mar.

Cada una de estas ciudades planea su futuro, concibe y resuelve sus problemas de maneras muy diferentes. Así, la otra Zona Económica Especial, Zhuhai, es la contrapartida de Shenzhen en todos los sentidos. Es una verdadera ciudad jardín con más respeto por la naturaleza, lo que se percibe en las pantallas de vegetación emplazadas en los puntos estratégicos, en el tratamiento de las autovías y los enlaces en trébol –más de 700 kilómetros de carreteras arboladas– y en la enorme abundancia de lechos de flores que se plantan por todas partes. La ciudad jardín puede verse en el Plan de Zhuhai: un enorme porcentaje de

la ciudad se destinará a jardines o verde, más o menos el 30% de la ciudad, que está muy controlada en sí misma: todos los proyectos residenciales deberán incorporar cierto porcentaje de suelo destinado a ser zona verde. Aquí Deng Xiaoping fue también vital al desencadenar un gran esfuerzo de desarrollo en un lugar de gran importancia estratégica, que funciona como un filtro entre la China comunista y la potencialmente desastrosa influencia de Macao, que, por sus casinos y su prostitución, aún despierta interés económico.

De todas maneras, si comparamos el Plan General de la ciudad y su crecimiento actual, Zhuhai es un fracaso. Para competir con Shenzhen, Zhuhai tenía que atraer habitantes; para evitar el estancamiento y hacer que la ciudad siguiera siendo competitiva, las autoridades de Zhuhai escogieron el verde y la belleza. De esta manera se desarrolló toda la retórica del jardín. La insistencia sobre la calidad de los jardines preside cada imagen, cada rótulo, cada esquina. La seducción, como otra forma de urbanismo, es absolutamente necesaria para atraer a las masas a las partes más remotas del territorio: hay una ciudad de vacaciones para trabajadores y otra para ejecutivos medios. La población del DRP tiene que habitar todo el sistema urbano a base de trasladarse. Todo el alojamiento es provisional, así que la residencia más estable es la del motel.

Es muy posible que este fracaso se convierta, antes o después, en un éxito colosal. De hecho, aunque la ciudad sea un fracaso inevitablemente será un éxito en el futuro. Zhuhai proclama que tiene la densidad más baja por kilómetro cuadrado, el porcentaje más alto de zona verde por habitante, el mejor clima, más islas, el puerto más profundo, el proyecto para el puente más largo y la pista de aterrizaje más larga. El aeropuerto internacional de Zhuhai es impresionante; hasta ahora sólo tiene cinco vuelos al día. Pero en conexión directa con el aeropuerto habrá una aerotrópolis, un fragmento de metrópolis con excelentes comunicaciones, lo que resulta muy atractivo ya que se halla frente al océano. Zhuhai también patrocina un proyecto de Isozaki, que construirá una copia de Venecia en el mejor emplazamiento que ha sido cedido por el aeropuerto. La manera en que Zhuhai ha convertido su fracaso en calidad, su estatus fantasmal en una situación específica y deliberada, es extremadamente instructiva. La ciudad tiene por todas partes corredores tan equipados que

uno puede leer el estatus futuro que la ciudad ha escogido por sí misma. Igual que los rusos construían pueblos mayores y más sanos que los reales bajo la dirección de Potemkin para las inspecciones del zar, estos son CORREDORES POTEKIN®, que se construyeron con relación a los movimientos por el país del presidente Mao, que daban lugar a largos strips, con un nivel óptimo de equipamientos, en los que los anhelos de la revolución se habían alcanzado como por arte de magia. Cada uno de estos corredores sugiere que está más allá de la realidad. Uno de ellos es la zona de estacionamiento para amantes más largo del mundo, tiene ciento sesenta kilómetros y está frente al mar: es un CORREDOR POTEKIN® costero. El puente de 90 kilómetros entre Zhuhai y Hong Kong es incluso más ambicioso: apenas es viable para una ciudad jardín, pero es un CORREDOR POTEKIN® más, aunque de una clase muy especial. ¿Por qué debería estar conectada una ciudad como Hong Kong a un lecho de flores? Formulando la pregunta ya tenemos la respuesta: en este contexto, está claro que una metrópolis tiene que estar conectada a un lecho de flores y si lo hace a través de un dispositivo que deja a la metrópolis como metrópolis y al lecho de flores como lecho de flores, mejor. Las infraestructuras tienen un efecto igualador y homogenizador, atenúan la tensión entre los polos; en el DRP se usan para aumentar las diferencias entre los dos lados. Durante nuestra investigación, la parte oeste del puente estaba siendo construida, la parte central se proyectaba y el final aún no estaba claro. Esto resulta inimaginable desde la condición norteamericana o europea, pero en el DRP tiene sentido porque aún no está claro si será Hong Kong o Shenzhen la ciudad dominante: si gana Hong Kong, el puente acabará allí, si gana Shenzhen el puente acabará allá. Para los promotores, era sabio esperar. La primera parte del puente acaba en una isla, que ha ganado estatus como parque temático dedicado al tiro (de pichón) y como zona de bungalows. Zhuhai también proyecta conectar un grupo de islas que posee frente a Hong Kong a través de un conjunto de túneles. Algunos de estos túneles superan los setenta kilómetros, así que esta ciudad jardín se convertirá en la más rica del mundo de entre todas las zonas urbanas por lo que a infraestructuras se refiere. Para explotar sus ventajas estratégicas de una manera artificial –si tuviera acceso a estas islas– Zhuhai podría empezar a controlar el tráfico marítimo a Hong Kong y

Shenzhen y podría llegar a crear impedimentos que de alguna manera animaran a la gente a usar su nuevo puerto. Zhuhai posee el puerto oceánico más profundo de Asia, que podría llegar a superar el tráfico del de Rotterdam en el 2010 (al menos según los planificadores). Por lo tanto, está surgiendo un nuevo concepto en infraestructuras: infraestructuras que se reforzaban y sumaban mutuamente ahora se están haciendo más competitivas y locales. En el espíritu moderno, las infraestructuras eran una respuesta para mejorar una situación dada –en términos de aceleración de la circulación, por ejemplo– en una aproximación casi médica que hoy ya no sirve. Las infraestructuras se entenderán más como meramente predictivas. La autopista Wu, la que apenas toca el suelo, raramente ve transitados sus peajes. No está claro que la autopista sea necesaria. Tomando las rampas de salida no se llega necesariamente a alguna parte. Este enorme sistema sólo existe para desencadenar una situación urbana futura. Las infraestructuras ya no pretenden crear conjuntos que funcionen si no que ahora multiplican las unidades funcionales. En vez de redes y organismos, la nueva infraestructura crea enclaves y atoladeros: ya no son el *Grand Récit* sino desvíos parásitos.

Si China está destinada a ser una economía de mercado, hoy por hoy sólo es especulativa y sólo se dirige a los ricos. Es inimaginable que en un futuro inmediato adopte ciertos aspectos tradicionalmente asociados a la economía de mercado, el primero de los cuales es el beneficio. Es sólo una cuestión de especulación en términos de futuro, tal vez relacionado con la increíble energía especulativa del sistema comunista que expone y amnistía el presente con los ojos puestos en un ideal futuro. China es hoy una “economía de mercado comunista” –este es, en efecto, el término usado por el gobierno– en el sentido de que la lógica global siempre incluye un aplazamiento de la recompensa, o del beneficio, y de la situación ideal. Estos son los tipos de mutaciones y cambios radicales que la investigación ha revelado. La investigación lingüística, la revisión del significado y el valor de las palabras que, como “infraestructura”, se usan de un modo exploratorio, ha sido absolutamente necesario para generar un cambio en el vocabulario capaz de entender el desarrollo de estas ciudades, y también, hasta cierto punto, para analizar mejor los hechos en las ciudades Europeas y Norteamericanas. El término ASIMETRÍA®, por ejemplo, puede

ser renovado como concepto que define todos los fenómenos que restauran, mantienen, o intensifican las igualdades en las que se basan los sistemas urbanos. Las ambiciones de Zhuhai parecen dudosas y ridículas; pero la realidad es que Zhuhai está conectada a Macao, una formación urbana extremadamente densa, que, como Hong Kong hasta ahora gozaba de libertad. Esta libertad ha acabado en Hong Kong en 1997 y en Macao en el 2000. Ahora Hong Kong y Macao sólo resultan increíblemente superpobladas, cargadas de arrabales y de otras circunstancias poco atractivas. Son ciudades que, sin la atracción de la libertad, cuentan con poco para mantener a sus habitantes allí. En este momento, en lo que se llama INVERSIÓN TRANSITORIA®, Zhuhai se hará más atractiva que Macao y será capaz de competir ventajosamente con ella.

Tal vez el concepto que mejor define este sistema urbano es el de CIUDAD DE DIFERENCIA EXACERBADA® que define todas las ciudades en el DRP en términos de sus diferencias respecto a las demás, aunque, pese a todo, están destinadas a formar un único organismo urbano. Lo que es interesante en ese modelo de la CIUDAD DE DIFERENCIA EXACERBADA® es que, para sobrevivir, el organismo debe siempre renovar sus diferencias. En el momento en que éstas se desdibujan y las identidades se hagan similares, el modelo perderá su vitalidad y la estrategia con la que opera en el mundo. Es un modelo muy inestable: cada ciudad está obligada a adaptarse a cada cambio que se dé en cualquiera de las otras ciudades. La CIUDAD DE DIFERENCIA EXACERBADA® se define como sigue:

"La ciudad tradicional se empeña en buscar una condición de equilibrio y de armonía, y un grado de homogeneidad. Contrariamente, la CIUDAD DE DIFERENCIA EXACERBADA®, se basa en la mayor diferencia posible entre las partes –ya sean éstas complementarias o estén en competencia. En un clima de pánico estratégico permanente, lo que cuenta para la CIUDAD DE DIFERENCIA EXACERBADA® no es la metódica creación de lo ideal, sino la explotación oportunista de los golpes de suerte, los accidentes y las imperfecciones. Aunque el modelo de la CIUDAD DE DIFERENCIA EXACERBADA® parece brutal –depende de la robustez y lo primitivo de las partes– la paradoja es que de hecho es delicada y sensible. La más leve modificación de cualquier detalle requiere del ajuste del conjunto del conjunto para reafirmar el equilibrio de los extremos complementarios."

Otro tema es que los arquitectos siempre han sido cautelosos con lo diagramático, creyéndolo irreal y necesitado de enriquecerse con la especificidad. En el DRP lo diagramático tiene el papel principal. Uno de los aspectos nuevos más importantes de estas ciudades tiene que ver con el paisaje y con las inferencias dramáticas en el paisaje; algunos de ellos son accidentes, pero en la parte oeste del DRP la degradación de la tábula rasa como paisaje salta a la vista, igual que también es evidente la lectura de la tábula como paisaje. Se trata de una situación completamente nueva que llaman ESCAPE®:

"Una montaña dinamitada, un rascacielos, un campo de arroz en cada dirección, no hay nada que separe lo excesivamente alto de la crosta excesivamente baja del continuo que forman la agricultura y las naves de la industria ligera; nada entre lo altivo y lo destartado. El ESCAPE®, ni ciudad ni paisaje, es la nueva situación posturbana: será la arena del enfrentamiento final entre la arquitectura y el paisaje. Sólo puede entenderse como una apoteosis de lo PINTORESCO®."

El ESCAPE® anuncia el fin de dos disciplinas: la arquitectura y la arquitectura del paisaje así como su fusión futura. La imagen paradigmática de esta nueva condición urbana ya existe: la presencia de la metrópolis y de la agricultura más atávica, el campo de arroz, en la misma imagen. Esta combinación está presente en casi todas las situaciones descritas y es una representación de la condición urbana en su mayor grado de intensidad: podría resumirse en un cartel de más de "cien años sin cambios" junto a un vivero, con un horizonte de torres apiñadas y nada excepto rascacielos y edificios bajos. Tal vez es la imagen del futuro.

Texto combinado de unas conferencias en el Berlage Institute en Amsterdam, el 3 de diciembre de 1996, y en el Post Office Savings Bank en Viena, el 7 de noviembre de 1997.



Estados Inciertos de Europa o Uncertain States of Europe (USE) es un proyecto colectivo de investigación que estudia las transformaciones territoriales que se producen en la Europa contemporánea. Concebido alrededor de la cuestión de la incertidumbre, el proyecto USE aborda al mismo tiempo los cambios continuos en la identidad territorial, económica y geopolítica de Europa, y la actual incapacidad y escasez de herramientas para la observación y representación de las dinámicas que reconfiguran hoy en día la geografía política y económica de Europa.

# USE

UNCERTAIN STATES OF EUROPE  
UN PROYECTO DE STEFANO BOERI Y MULTIPLICITY





## USE

EXPLORA EN ESTE PROYECTO LA RELACIÓN ENTRE MUTACIÓN TERRITORIAL Y AUTORGANIZACIÓN. A PARTIR DE UNA SERIE DE ESTUDIOS DE CASO LOCALES, EL PANORAMA QUE SE PRESENTA AQUÍ SE CARACTERIZA POR UNOS CAMBIOS Y UNA RENOVACIÓN QUE DERIVAN DE PROCESOS NO PLANIFICADOS Y ESCASAMENTE CONTROLADOS. NACIDOS DE LA NECESIDAD O DEL OPORTUNISMO, ESTOS FENÓMENOS SE CREAN Y SE CONFORMAN POR LOS ACTORES QUE PARTICIPAN DENTRO DE UN SISTEMA DETERMINADO, Y NO POR INSTITUCIONES QUE SE IMPONEN DESDE EL EXTERIOR. SE BASAN POR LO TANTO EN UN CONOCIMIENTO INDIVIDUAL O ESPECIALIZADO, EN LUGAR DE CENTRALIZADO; NO SE CORRESPONDEN CON SISTEMAS DE REGULACIÓN JERÁRQUICOS O CENTRALIZADOS, SINO QUE SON EL RESULTADO DE UN FORTALECIMIENTO TEMPORAL DE ESTRUCTURAS LOCALES. A PESAR DE SU LOCALIZACIÓN GEOGRÁFICA, ESTOS CASOS SON SINTOMÁTICOS DE FENÓMENOS QUE SE PRODUCEN SOBRE UN TERRITORIO MÁS AMPLIO. ES POSIBLE, PUES, IMAGINAR LA TRANSPOSICIÓN DE LOS CASOS PRESENTADOS (Y ELEGIDOS POR SU PARTICULAR INTENSIDAD) A OTRAS SITUACIONES URBANAS.

EN ESTE SENTIDO, ADQUIERE UNA IMPORTANCIA FUNDAMENTAL LA NECESIDAD DE ENTENDER LA RELACIÓN CONSTANTE ENTRE TRANSFORMACIÓN TERRITORIAL Y TRANSFORMACIÓN SOCIAL. CON EL OBJETIVO DE PRESENTAR ESTA VISIÓN DE EUROPA, USE HA ESTABLECIDO UNA RED DE COLABORADORES QUE INCLUYE A MÁS DE SESENTA PERSONAS EN MÁS DE CINCUENTA PAÍSES. ESTA INVESTIGACIÓN Y PRODUCCIÓN COLECTIVA DE INFORMACIÓN ES CLARAMENTE SINTOMÁTICA DE NUESTROS TIEMPOS. LA NECESIDAD DE REPRESENTAR UNA PROBLEMÁTICA DETERMINADA DESDE MÚLTIPLES PUNTOS DE VISTA, ESCALAS Y LOCALIZACIONES ENCUENTRA UNA RESPUESTA EVIDENTE EN LA ESTRUCTURA DE LA RED. GRACIAS A LA PROLIFERACIÓN Y MASIFICACIÓN DE LOS DESPLAZAMIENTOS Y DE LAS TECNOLOGÍAS DE COMUNICACIÓN, EL ESPACIO DE TRABAJO TAMBIÉN SE HA TRANSFORMADO PARA PERMITIR LA PROLIFERACIÓN DE SISTEMAS PROFESIONALES MÁS EXTENSOS Y NUEVAS FORMAS DE COLABORACIÓN. ASÍ, LA RED DE USE ES EN SÍ MISMA UNA REPRESENTACIÓN DE LAS TRANSFORMACIONES TERRITORIALES QUE ABORDAN LOS DISTINTOS CASOS PRESENTADOS.

# Apuntes para un programa de inves- tigación

(STEFANO BOERI)

## 1. LOS TERRITORIOS DE LA PROYECCIÓN

Puede parecer paradójico, pero la emergencia en los últimos años de un proceso de unificación política de Europa, y la discusión sobre las formas más apropiadas de "integración", parecen haber incrementado la incertidumbre acerca de la naturaleza del territorio constituido por dicho proceso. Hasta el punto que se podría decir que la Europa de hoy es cualquier cosa, antes que *un* territorio. Esta incertidumbre se debe ante todo a un exceso de territorios posibles para la futura Europa; o, mejor, a un exceso de escenarios geopolíticos en estudio, cada uno de los cuales pretende proyectar un perfil propio en el espacio europeo. Empezando por las tres grandes "cuestiones" de la actualidad continental.

Mientras la política monetaria promovida por los miembros del "núcleo duro" se expresa hoy prevalentemente en términos de anexiones de los estados nacionales (y sus protagonistas discuten hoy sobre la progresión y la prioridad de una ampliación —preferentemente hacia el Este— del espacio económico europeo), la construcción de una política de defensa europea prefigura, más o menos explícitamente, frente a una subdivisión del espacio continental por áreas de influencia, por zonas de control; un sistema de regiones periféricas ligadas a los países miembros por tradición de hegemonía política, lingüística y cultural. Por otro lado, las políticas de control de los procesos de inmigración diseñan continuamente nuevos perímetros de exclusión del espacio jurídico europeo: una Europa perfilada en negativo, que según la región geográfica desde donde se observe, termina en los pies de los Balcanes, a lo largo de las costas de la Puglia y de Sicilia o en Gibraltar.

Sin embargo, a pesar del exceso de "territorios implícitos" producto de estas tres grandes temáticas y de sus variantes, Bruselas parece cultivar actualmente un modelo dominante de representación del territorio europeo. Ya se trate de una gran fortificación, de un archipiélago de protectorados o de un gran organismo económico en expansión, prevalece en todo caso el proyecto de una Europa contemporánea como sistema político/económico dotado de un perímetro territorial definido y circunscrito. El proyecto de un continente geográfico de fronteras móviles —a extender, circunscribir o revisar, según la política emprendida— queda, sin embargo, siempre claramente delimitado sobre la base de una combinación del número y postura de sus estados miembros.

Determinar la incertidumbre sobre la identidad del territorio europeo parece en parte

ligado propiamente a la prioridad de este paradigma político de representación geográfica. Un paradigma que ha dominado el pensamiento político de este siglo, marcado por la evolución de los estados nacionales y que inevitablemente proyecta sobre la dimensión espacial las variables y los imprevistos ligados a una fase, como la actual, de reinención de la identidad política y estatutaria.

En este paradigma, el territorio material de la Europa contemporánea es esencialmente el horizonte de una proyección; el substrato neutro de una representación política de la que refleja y sufre la incertidumbre, los desequilibrios, las ambiciones. Y sobre la cual recae también una inestabilidad temporal, un movimiento oscilatorio, desarrollado sobre los veloces ritmos de las políticas nacionales, del consenso electoral, de las estrategias mediáticas. En las principales reflexiones de la política comunitaria el espacio europeo es, actualmente, una noción vaga, voluble, a pesar de las pretensiones de una codificación institucional y jurídica sobre las que se apoyan sus divulgadores.

## 2. EL ESPACIO/CONTEXTO

Más precisas en definir el campo territorial de la Europa actual, algunas descripciones por el contrario parecen provenientes del mundo de la investigación territorial; descripciones que a partir de las observaciones de algunos fenómenos socioeconómicos se preguntan sobre la manera con que éstos interactúan con algunos "contextos" específicos del espacio continental. La imagen periódicamente renovada del territorio europeo propuesta por algunas instituciones internacionales de investigación, es sobre todo aquella de un espacio recorrido por múltiples dinámicas de desarrollo, que producen desequilibrios y nodos de fuerza; un territorio compuesto por un sistema articulado de espacios "centrales", más dinámicos, y de espacios "periféricos", que les van a la zaga.

Para algunos de estos analistas, atentos a los fenómenos de competencia económica, Europa es por ejemplo describible ante todo como el territorio de un mercado de transacciones internacionales que gira en torno a ciertos grandes centros "globales", sedes de concentraciones de poder económico y financiero. Londres, París, Francfort, son las "capitales", los centros aglutinadores de un territorio dotado de depresiones y crestas, de regiones más débiles y de áreas retrasadas. Pero también los informes de la OCDE, las valoraciones para el ingreso de nuevos miembros en el Euro, las políticas

de redistribución de los fondos de la Unión Europea (tendientes a favorecer la equiparación entre regiones avanzadas y "áreas débiles") son algunos de los ámbitos de codificación de una lógica de subdivisión del territorio por contextos homogéneos a partir de un análisis de sus indicadores económicos de desarrollo.

El proyecto de espacio europeo diseñado por estos "reconocimientos" periódicos es en definitiva predominantemente un campo geográfico en el que se producen localmente y a menudo sin sincronía aceleraciones, retrasos y períodos de estancamiento.

La extensa titulación metafórica dada a algunas de las áreas más dinámicas —"Blue Banana", "Sunbelt", "Reducto alpino", etc.— confirma un paradigma de conceptualización del territorio que se rige por grandes "contextos". Cada uno de los cuales, más que por sus características distintivas físicas y espaciales, adquiere una marcada dimensión territorial sólo si se evidencian las tendencias de desarrollo económico. De alguna manera son contextos reconocibles solamente si son entendidos como campos de presencia de potencialidades, que en principio no están ubicadas en su territorio.

Otra imagen surgida del campo de la investigación territorial propone distinguir el espacio europeo reconociendo en su seno diversos "ambientes de asentamiento"; ambientes geográficamente distintos, donde se hace evidente una cierta interdependencia entre condiciones geográficas heredadas y dinámicas socioeconómicas en curso. La lectura del fenómeno de los distritos productivos y de sus ejes industriales es un ejemplo de esta actitud para establecer relaciones a través de la morfología física y socioeconómica del espacio europeo.

Pero también algunos intentos recientes de rediseñar el sistema urbano europeo a partir de un modelo reticular tienden a construir grandes conjuntos y subdividirlos en algunos sistemas urbanos de alta densidad de relaciones. Relaciones mesurables en términos de intensidad de desplazamientos, de flujos financieros, de interdependencia económica, productiva y comercial. Relaciones que condicionan un contexto geográfico atribuyéndole algunas características espaciales, como por ejemplo la extensión de trazados de conexión, la difusión de la urbanización, la concentración de dotaciones de servicio y de infraestructuras de transporte, etc. El territorio europeo en estas representaciones se muestra articulado en algunos grandes subsistemas carentes de un perímetro propio y verdadero, pero definidos en base a su extensión:

la red padana, la de la región parisina, la del Benelux, etc. Sistemas en red que no gravitan necesariamente sobre grandes áreas metropolitanas, pero que, sin embargo, se pueden apoyar sobre un denso tejido de relaciones entre centros urbanos de media y pequeña dimensión.

De todos modos, ya sea porque se particularicen contextos de desarrollo, o porque se observen diversos "ambientes de asentamiento", siempre prevalece un paradigma de conceptualización del espacio europeo en tanto que contexto; un campo territorial que adquiere visibilidad y perímetro con sólo albergar ciertas dinámicas sociales y económicas, de las cuales es en cierto modo el reflejo y el resultado.

De un modo distinto a las propuestas del paradigma político, las imágenes de Europa formuladas desde representaciones socioeconómicas muestran un territorio "de manchas de leopardo"; un espacio de límites externos difuminados, recorrido por subsistemas en ebullición, que se manifiestan como condensaciones, grumos, conjunciones locales de energías materiales e inmateriales. La incertidumbre acerca de la identidad del territorio europeo es en este caso un derivado de la acción —o mejor, de la interacción— de estos subsistemas, que la investigación se ocupa de radiografiar y de recolocar en el territorio periódicamente. El espacio europeo es un contexto disponible; una superficie compuesta por ambientes geográficos heterogéneos y en continua mutación, donde operan energías múltiples.

### 3. EL DISPOSITIVO EUROPEO

A estos dos paradigmas "institucionales" de representación del espacio europeo, se les puede aún añadir un tercero, ciertamente menos sistemático y, por su naturaleza, no apto para un análisis de conjunto. Este paradigma avanza la idea de que la identidad del espacio europeo no sea definible a partir de una proyección política ni tampoco buscando en el territorio áreas de equilibrio entre procesos socioeconómicos y órdenes geomorfológicos, sino más bien observando en su lugar ciertas modalidades de mutación del territorio.

Es la idea de que la naturaleza específica del espacio europeo reside en activar, con cierta regularidad, dispositivos recurrentes de transformación; en proponer de nuevo ciertas formas de transformación de su territorio material. A diferencia del paradigma de cariz político, que observa el espacio usando generalmente una visión sinóptica,

totalizadora y atenta en el perímetro que los diversos procesos políticos de integración proyectan sobre el espacio material; pero también a diferencia del paradigma "contextual" utilizado por muchos estudios socioeconómicos, que utiliza visiones fragmentarias, aproximadas, para delimitar "regiones homogéneas" y contextos de equilibrio, este tercer paradigma actúa por el contrario en base de muestreos locales, sondeos e investigaciones circunscritas y sucesivas.

Es la idea de una Europa como entidad cultural más que como continente geográfico; una entidad que se ha formado gracias a la inercia de ciertas estructuras de "larga duración" en la organización espacial de las relaciones sociales; estructuras que se manifiestan solamente en la vida de los procesos de transformación del territorio. Según este paradigma, el espacio europeo no es un substrato neutro y tampoco un sistema heterogéneo de contextos, sino más bien un verdadero dispositivo local de transformación del espacio material, cuyo centro geográfico de manifestación ha cambiado continuamente [Atenas, Jerusalén, Roma, Constantinopla...].

Europa es simplemente el campo, por su naturaleza carente de límites precisos, donde se ejercita, se reproduce y se fragua un dispositivo particularísimo y original de modificación que cada vez renueva, en una serie de actitudes respecto a la modificación del espacio, ciertas "estructuras" antiguas del habitar. Para reconocer los rasgos distintivos de esta "espacialidad" se deben seguir dos líneas de investigación. La primera, mirando hacia el pasado, debe observar el carácter específico del "espacio europeo" de una manera determinada de constituirse por "frases", por "ramificaciones complejas" del territorio antropizado.

La historia de Europa también es, en efecto, una continua invención de organismos edilicios complejos, capaces de organizar una multiplicidad de productos individuales en el seno de un sistema de reglas claras y reproducibles. La parcela agrícola y el patio urbano, pero incluso la manzana decimonónica y el barrio residencial de promoción pública, son organismos capaces de establecer en su interior un principio de variación "del tema" y de garantizar al mismo tiempo una fisionomía clara, distintiva respecto a las otras zonas del territorio circundante.

La "frase" europea es un elemento fundamental en la sintaxis urbana, dado que articula y organiza la declinación de las unidades mínimas del discurso, ofreciendo a este concierto de individualidades [a los elementos mínimos del espacio habitado] un



código simbólico reconocible. Un código [un conjunto de reglas espaciales que fijan proporciones y criterios de aproximación de los "hechos urbanos" singulares] que ofrece a toda individualidad la posibilidad de reinventar el espacio al que pertenece añadiendo cada vez algo a la frase misma.

Pero la "frase europea" –auténtico nivel intermedio entre la palabra aislada del proceso edificatorio y el discurso urbano– es también un elemento clave en la construcción general de la ciudad y del territorio, porque establece un principio de diferenciación entre las diferentes partes, o bien entre las distintas agregaciones de frases. Por un lado la innovación, la invención individual, es absorbida en el nivel intermedio de organización del espacio; por el otro, este último opera como aglomerante, como "conector" del sistema urbano en conjunto.

Tal vez se podría desarrollar una genealogía del espacio europeo a partir de la observación de este dispositivo "medio" de organización de las transformaciones. Observando por ejemplo su capacidad de metabolizar las culturas exógenas y exóticas, de absorber y reinventar formas y espacialidades "otras" mutando y reinterpretando ciertos rasgos. La historia de la arquitectura europea no es la historia evolutiva de uno o varios "estilos" constantes, es más una cuestión de colonizaciones y reinterpretaciones de monumentos y culturas residenciales foráneas en el seno de un sistema de reglas tolerante y abierto; y en todo caso es justamente en la repetición de este gesto de reinterpretación, más que en sus resultados, que se puede reconocer un elemento estructurante, de continuidad, en el espacio europeo.

Igualmente, se podría observar la acción de este dispositivo en su capacidad acumulativa. El espacio europeo tiende, de hecho, a transformarse por acumulación, adición y superposición; raramente por sustitución o anulación. La invención de nuevos organismos urbanos, de nuevas tipologías residenciales no tiene –como en cambio ocurre en otras culturas del habitar– como condición necesaria la *tabula rasa*, sino el reaprovechamiento de los materiales urbanos preexistentes y su reconversión. La metabolización y la acumulación reflejan en parte una tercera característica estructural del dispositivo europeo, la extraordinaria densidad de actos de construcción y reconstrucción del territorio, que acoge incluso en sus partes no densamente urbanizadas. Una altísima densidad de relaciones de tipo urbano –intercambios, trayectos, flujos transnacionales de personas, mercancías e ideas–

a menudo indiferentes y de todos modos anteriores a la densidad edificatoria auténtica. La historia de la ciudad europea es también aquella de un continuo recurrir a la confrontación entre *urbs* y *civitas*.

El territorio europeo contemporáneo, hacia el cual se dirige la segunda línea de investigación, es el producto de este dispositivo espacial. Un palimpsesto de obras y proyectos que aún hoy muestra un particular equilibrio entre los principios de variaciones y los de diferencia. Entre las reglas que subyacen en la constitución de una parte de ciudad, que regulan las infinitas variaciones admisibles de sus subsistemas, y aquellas que por el contrario le dan cohesión e identidad fijando la particularidad, esto es, la diferencia, en el contexto urbano.

Un equilibrio que no produce simplemente un sistema articulado de transformaciones, sino que más bien organiza la innovación: realiza espacios originales, a menudo productos de la reinterpretación de tradiciones exógenas y de su encuentro con la sintaxis local del territorio.

El paradigma del espacio europeo como dispositivo local de innovación, sugiere una idea de identidad no ligada a un proyecto de delimitación ni tampoco al reconocimiento de un contexto disponible, cuánto más bien a una fenomenología material del territorio europeo, a sus conformaciones, ascendencias, idiosincrasias; a su herencia y a su disponibilidad para las transformaciones. No promete una representación conjunta del territorio continental, no define las fronteras externas ni internas ni tampoco describe subsistemas territoriales. Puede sin embargo ayudarnos a reconocer un modo de transformación del espacio que, incluso hallándose en una laguna histórica de manifestación, opera potencialmente en todas partes sin ser exclusivo de ninguno de los ámbitos territoriales. Del mismo modo que una forma discursiva –una exclamación, una exhortación, un imperativo– puede conformar cualquier parte de un discurso, así la "frase" urbana europea es la forma característica de una dimensión espacial sin límites, extensible a partir de la acción de un dispositivo local, e igualmente consustancial y bien arraigada en las controversias de la cultura europea y en su larga duración.

El espacio europeo se ha extendido en el pasado hacia Asia y ha colonizado parte de las Américas, pero se ha retraído respecto a algunos fenómenos de globalización. Porque el territorio europeo no es un sistema de estados nacionales ni tampoco el

perímetro dentro del que se perpetúa una tradición. Es un determinado y muy particular modo de cambiar y renovar del espacio contemporáneo.

#### 4. MULTITUDES Y CIUDAD DIFUSA

Pero para complicar las cosas, para hacer más difícil un uso riguroso de este último paradigma de investigación, está justamente la observación de los territorios europeos contemporáneos.

Las dos formas canónicas de representación del territorio, la visión cenital y de conjunto y la visión subjetiva y secuencial, revelan hoy un territorio que parece estar caracterizado por principios de ordenación otros respecto a aquéllos que han constituido el espacio europeo, por no hablar ya de la completa ausencia de éstos. La visión cenital –típica de la cartografía temática y de la topografía, enfatizada y potenciada por las nuevas tecnologías ópticas de los satélites– aquí presenta la paradoja de una representación siempre más amplia y a la par menos descifrable del territorio urbano europeo.

La mayor parte de las ciudades y de las áreas metropolitanas europeas se presenta hoy en una visión global como una nebulosa indistinta y desdibujada, privada de forma y de límites. Y esto sugiere la idea de una sociedad urbana que ha extendido enormemente en el territorio sus movimientos cotidianos y cíclicos; un territorio que parece el resultado de unos pocos grandes traslados: por un lado la extensión multidirigida [que no es referenciable a la primacía de un núcleo originario] hacia el territorio de relaciones urbanas durante un tiempo circunscritas en una forma urbana "completa"; por otro lado el repliegue de la presencia humana –o su rarefacción– de algunas partes de tal cuerpo indiferenciado.

Las áreas de "ciudad difusa" y las zonas "en desuso" [que se refieren a las grandes áreas industriales y a los grandes servicios urbanos de la ciudad decimonónica] parecen configurar en conjunto una sociedad urbana que a costa de llagas y "vacíos" internos, ha conquistado física y desordenadamente una nueva dimensión geográfica. Una dimensión que parece difícil repartir según un sistema de atribución por clases sociales, no estando los nuevos territorios de la difusión compuestos por medio de una sintaxis reconocible y estructurada en partes homogéneas.

Así, muchos de los territorios de la Europa contemporánea se muestran hoy como una

única gran conurbación indiferenciada, como resultado caótico de una sociedad urbana sin jerarquías ni reglas de asentamiento.

Por otra parte, la visión subjetiva del territorio europeo contemporáneo, el registro secuencial y por trayectos perceptivos de parte de esta nueva dimensión geográfica, revela otro fenómeno emergente: el triunfo de la "multitud", la extensión de un proceso atomizado y fragmentado en capilares de construcción y colonización de nuevas regiones del territorio europeo.

De hecho, la mayor parte de los fenómenos de extensión y difusión de lo urbanizado no se basa en la incorporación de nuevas partes homogéneas, de "grandes proyectos unitarios", sino más bien en una repetición intensa de pequeños "sobresaltos" edificatorios asíncronos y a menudo privados de cualquier lógica combinatoria. Los paisajes de la experiencia subjetiva y del recorrido dinámico por los nuevos territorios de la difusión urbana, revelan un espacio europeo donde parecen superadas las reglas de contigüidad entre los "hechos urbanos" aislados: viviendas unifamiliares al lado de naves industriales, bloques de vivienda junto a grandes centros comerciales, pequeñas fábricas junto a complejos para el ocio, etc.

La emergencia de un capitalismo "molecular" y el incremento exponencial de los agentes capaces de modificar el espacio [por medio de su propia capacidad inversora], han construido un territorio que parece reflejar una sociedad urbana pulverizada, fragmentada en una atomización de pequeños actores [la familia, la empresa local, las asociaciones gremiales, los lobbies comerciales...] todos con idénticas aspiraciones de formalizar su espacio y deseosos de reconocerse en él. Actores que con tal de hacer realidad su territorio –a menudo vallado, protegido, separado del espacio público– se adaptan a las culturas del habitar de acceso más fácil. Para después y a menudo, reaccionar a la pérdida inevitable –en la maraña del kitsch y de la ciudad genérica– de una identidad distintiva, recurriendo a las formas más llamativas y ostentosas de sobrerrepresentación de la propia individualidad.

La nueva ciudad genérica europea que evidencian estas dos vertientes es pues el resultado de la disolución del antiguo equilibrio entre los principios de diferenciación y variación que regían la evolución del espacio urbano europeo.

Hoy el principio de diferencia ya no actúa entre partes homogéneas y distintas de la ciudad [entre el tejido decimonónico, el centro histórico medieval y los polígonos de la

periferia), sino que lo hace entre cada molécula de la nueva ciudad difusa. Y el principio de variación, en lugar de articular la individualidad de un organismo homogéneo, actúa mediante "saltos", articulando clases tipológicas de hechos urbanos dispersos por el territorio: las infinitas variantes de la casa unifamiliar, las de la nave artesanal, las del centro comercial, etc.

Si nos limitamos a estas dos representaciones, típicas por otra parte de los dos paradigmas "institucionales" de conceptualización del territorio europeo antes mencionados, deberemos, en síntesis, concluir que la exploración de los nuevos territorios urbanos europeos señala el final de aquel dispositivo sintáctico de organización e innovación del territorio que parecía prometer una identificación más profunda de los rasgos distintivos de la identidad europea. Y que parecen prevalecer tales dinámicas, imprevisibles en su trayectoria y por tanto más portadoras de incertidumbre.

#### 5. ATLAS ECLÉCTICOS

Pero la ciudad difusa y sus dinámicas atomizadas no son simplemente una nueva "parte" de la ciudad europea. Son la forma visible y emergente (porque en los territorios menos consolidados encuentra menos resistencia) de una condición urbana que está transformando la naturaleza y el concepto mismo de ciudad y que actúa incluso en la ciudad histórica. Una condición urbana que nace de una transformación substancial de la relación entre individuos y espacio urbano y que por lo tanto requiere para ser representada y estudiada una estrategia de observación diferente de la que se ha experimentado sobre la ciudad histórica europea. Una condición urbana que se nutre de asociaciones a distancia, de nueva espacialidad y, a la vez, de nuevas formas de ciudadanía. Que no es posible descifrar utilizando el vocabulario y las categorías interpretativas de los años 60 para analizar la ciudad histórica europea, un vocabulario ya inútil, que sigue distinguiendo entre "centro y periferia", entre "espacio público y espacio privado", entre "zonas emergentes y partes de ciudad" y que en los nuevos territorios simplemente no funciona, "resbala" sobre el asunto.

En ciertas partes de Europa, se están elaborando "atlas eclécticos" (véase Stefano Boeri, "Eclectic Atlases", *Daidalos* 69/70, 1998) que proponen nuevas maneras de estudiar las correspondencias entre el espacio y la sociedad. Los documentos son

heterogéneos, pero son similares por lo que respecta a su aspecto visual. Toman la forma de un "atlas" en el que se investigan las nuevas correspondencias lógicas entre los elementos espaciales, las palabras que utilizamos para nombrarlos y las imágenes mentales que proyectamos sobre ellos. Estos atlas son eclécticos porque los criterios sobre los que están fundadas sus correspondencias a menudo son multidimensionales, nuevos y experimentales. Esta familia abigarrada de estudios e investigaciones no considera que el caos es el reflejo de fenómenos externos sino que se trata sólo una manera de concebir el territorio llevada al límite.

Los atlas eclécticos construyen habitualmente representaciones de entradas múltiples; contemplan los territorios habitados de Europa a la busca de códigos individuales, locales y múltiples que conectan continuamente al observador con los fenómenos observados: la ciudad física, sus habitantes, y la "ciudad interior" del observador. Producen unos mapas provisionales en los que el territorio no está representado como un substrato mineral continuo ni como un substrato estable de un "estado de cosas", si no como las interrelaciones de configuraciones sinuosas y múltiples que son reversibles y que no comparten nunca un mismo cuadro temporal. Estos atlas utilizan muy a menudo varios puntos de vista simultáneos para observar el territorio: desde arriba pero también a través de los ojos que habitan en el espacio o a partir de perspectivas nuevas, imparciales y experimentales. Al entrelazar hábilmente los puntos de vista, los atlas eclécticos proponen un pensamiento visual múltiple que abandona la utopía de la visión sinóptica a partir de un ángulo óptimo de aproximación.

La característica más interesante es el acuerdo aparente que establecen con sus campos de observación: una mirada ecléctica para observar un territorio ecléctico. Experimentan de una forma no sistemática, las maneras "laterales" de mirar y representar el territorio de la ciudad europea.

El punto de vista en el que se basa esta estrategia de investigación, que propone una lógica "abductiva" de conceptualización del espacio, es aquella que mejor puede captar las características de la nueva condición urbana europea. Este paradigma de estudio parece proponer una nueva "estrategia" de la visión y sugerir distintas revisiones en las técnicas de representación del territorio.

En primer lugar, este paradigma explora procesos de mutación en curso y busca dar cuenta de la mutación en tiempo real, introduciendo así una dimensión temporal

normalmente desatendida por las disciplinas que estudian el espacio habitado. En segundo lugar propone una observación circunscrita a algunas muestras de territorio, introduciendo una actitud indicativa en la investigación de pistas e indicios (a menudo lábiles y efímeros) dejados en el espacio de comportamientos residenciales nuevos, pero aún no estabilizados. Para esto, el paradigma del espacio europeo como dispositivo local, necesita desarrollar una lógica de muestreo del territorio; y para hacerlo añade a la visión cenital un sistema de coordenadas y de criterios útiles para elegir los puntos de investigación y comparar los resultados. En fin, se indaga sobre la cuestión de la identidad de los sujetos que habitan el espacio y que construyen las representaciones; en otras palabras, trata de enriquecer la noción de "paisaje" con un reconocimiento de la identidad compleja de sus usuarios, sobre su labor de significación del espacio y sobre las formas de percepción dinámica y de memorización de los territorios habitados.

No se trata simplemente de complicar y afinar las dos perspectivas tradicionales, sino de introducir una nueva dimensión problemática en los análisis del espacio europeo. Significa abandonar la fe en los mapas bidimensionales y globales, portadores a menudo de un "distanciamiento" hipócrita desresponsabilizador del sujeto observador y renunciar a una forma ingenua de representación del paisaje, reducida a un montaje de marcos estáticos.

## 6. REGULARIDADES COMBINATORIAS

Tratando de hallar en los nuevos territorios de la Europa contemporánea el campo de acción de la "frase" urbana que ha estructurado la ciudad histórica europea y la moderna, la observación de los atlas eclécticos respeta las formas de combinación asumidas por los hechos urbanos singulares en el curso de su evolución.

Y de esta manera se puede mostrar cómo en el espacio europeo persisten formas de interacción, regularidades combinatorias que ordenan la evolución del territorio y que reflejan ciertos grados de auto-organización de la sociedad asentada y de sus minorías. La novedad respecto a las observaciones llevadas a cabo sobre los territorios de la ciudad histórica o de la ciudad moderna consiste precisamente en el hecho de que hoy estos dispositivos de organización sólo son en una pequeña medida producto de una intencionalidad externa a los sujetos protagonistas de la modificación y, en

cambio, siempre generados y controlados en mayor medida por ellos, también cuando se presentan en la forma de una repetición de procedimientos de decisión codificados. En particular, es posible trazar una línea de demarcaciones entre los modelos evolutivos observados desde esta perspectiva media.

Por un lado se pueden describir procesos de modificación que tienen un fuerte grado de repetición y que interponen una escasa resistencia a las grandes energías globales de cambio. Procesos que se presentan como simples y mecánicas trasposiciones en el espacio europeo de formas de interacción y modos de cambio que manan sobretudo de las tres grandes corrientes que alimentan el espacio europeo (así como el de otras áreas geográficas): el auge de un individualismo de masas en los hábitos de consumo, del habitar, del ocio, de los desplazamientos por el territorio; la predominancia local de los sistemas de racionalidad del sector, tendencialmente cerrados e impermeables; la difusión de flujos transnacionales de personas, mercancías e ideas. Por otro lado, una visión que considera las mutaciones en tiempo real, que muestrea porciones de tiempo y acontecimientos de transformación, puede hallar también verdaderas formas de innovación autopoietica del espacio habitado. Lugares y territorios que parecían ser capaces de reconfigurar en términos originales las grandes energías globales; ámbitos en los que el dispositivo local de innovación —y no simplemente de cambio— vuelve a manifestar de nuevo su "larga duración".

En los nuevos territorios de la urbanización difusa, estas formas de innovación del espacio habitado encuentran una primera fricción que las rearticula en una reducida serie de "modos de cambio" o asonancias evolutivas, una serie reducida de mecanismos principales que componen estas acciones individuales en el interior de las principales corrientes evolutivas, sólo describibles con la ayuda de metáforas.

**ATRACTORES LINEALES.** En primer lugar, se reconocen ciertas secuencias de desarrollo lineal, sobre todo a lo largo de ejes (calles y galerías comerciales, construcciones industriales situadas a lo largo de los cinturones periurbanos, equipamientos para el ocio junto a los principales ríos de la región). La lógica que preside estos "eventos urbanos" depende de la presencia de un atractor lineal que establece la orientación y constituye el punto principal de referencia: una calle urbana, un curso de agua o incluso un elemento menos material como un carril-bici en un espacio abierto.

**MÁQUINAS HÍBRIDAS.** Un segundo principio de auto-organización es el cambio que se



genera por la introducción de elementos autónomos sobre el terreno. En años recientes hemos visto erigirse enormes contenedores en lugares aislados a lo largo de los mismos ejes que cuadrículan las zonas urbanas: centros comerciales integrados, complejos de ocio y deportes; aparentemente anónimos y estereotipados, ofrecen en su interior unas circulaciones y unos espacios variados. Los emplazamientos se escogen frecuentemente en función de la facilidad de acceso y de los espacios de estacionamiento disponibles.

ISLAS. Otro cambio ha sido inducido por la multiplicación de "islas" introvertidas dentro de cuyos perímetros se replican objetos y modos de vida parecidos: zonas residenciales protegidas, centros de acogida para inmigrantes extracomunitarios, zonas de producción, periferias residenciales con acceso vigilado, conjuntos de vivienda social que hacen variaciones sobre el mismo edificio mediante cambios mínimos en la fachada, etc. Las islas comparten cinco rasgos característicos, la repetición de elementos de construcción de medidas similares; su organización interna; la independencia de sus espacios; la homogeneidad de los habitantes y de su comportamiento y el hecho de ser resultado de un único proyecto.

ZONAS DE CLONACIÓN. La repetición espontánea de los mismos elementos urbanos genera otra transformación. Amplias zonas de territorio urbano han sido modificadas en los últimos años por el sesgo de la acumulación de proyectos de desarrollo separados pero de características similares. Así han aparecido nuevas zonas urbanas con la construcción de "containers comerciales", imitación de hábitats campestres saliendo como setas o pabellones construidos en círculos concéntricos sobre las colinas alrededor de los centros urbanos ampliados o en hilera a lo largo de las crestas.

La repetición se da espontáneamente sobre todo en el interior de límites definidos.

INJERTOS. Otro modo de alteración del territorio son las "inserciones" por el reemplazo de componentes. En ciertos barrios, las transformaciones radicales aparecen en un tiempo breve pero en el seno de un contexto espacial amplio. Es una sucesión de alteraciones precisas, independientes, de pequeña escala, que se aprovechan de la disponibilidad de espacios "vacíos", tanto por lo que respecta al sentido físico como al sentido simbólico: por ejemplo el reemplazo de una o varias partes de un complejo urbano, pero también las oficinas o los inmuebles de despachos que parecen hangares aislados en medio del campo.

ZONAS DE METAMORFOSIS. En relación con el pasado reciente, en amplias zonas de la ciudad aparecen transformaciones sin que lleguemos a ser capaces de determinar la velocidad o la naturaleza de los cambios. Casas o apartamentos se convierten en despachos, tiendas y estudios se instalan en los viejos talleres de los patios interiores, etc.: éstos son sólo algunos de tantos ejemplos de un proceso de modificación, de "transformación interna", más que de un "reemplazo" de los elementos. Cuando muchas de estas reestructuraciones en cadena, repetitivas pero casi invisibles, se dan en un lapso corto de tiempo y en el interior de una zona delimitada, su efecto sobre la ciudad puede llegar a tener dimensiones críticas, capaces de alterar la identidad simbólica y espacial de una zona.

En definitiva, vemos la repetición, dentro y fuera de la ciudad compacta, de un número limitado de esquemas de composición de esta multitud de fragmentos aislados: el barrio residencial suburbano, la zona industrial o artesanal bien delimitada, el centro turístico, etc. Estos esquemas reflejan las dinámicas de interacción elementales en la construcción de nuestro territorio y la auto-organización de nuestra sociedad en subsistemas controlados por "minorías" que se comportan como micro-cosmos de auto-poiesis (la familia ampliada, los clanes étnicos y profesionales, las comunidades culturales, las asociaciones para el ocio o para el consumo). Del mismo modo que están superpuestas, estas dinámicas raramente entran en ósmosis: ellas se reproducen sobretudo sin contaminación mutua, simplemente superponiéndose sobre un territorio ya cargado de trazas y de símbolos de la disolución de los modos ancestrales de habitar.

En resumen, la "sintaxis" de las nuevas ciudades consiste en algunas reglas de organización y de una cantidad de términos: es un lenguaje empobrecido que hace un uso repetitivo de sólo una pequeña parte de un rico vocabulario. El territorio urbano contemporáneo se parece a una multitud de maniobras individuales desincronizadas en el seno de algunos movimientos físicos regulares —distintos por el ritmo, la duración y la intensidad—. Cada uno de estos movimientos regulares se produce en espacios distintos y alejados unos de otros, y revela una autorganización específica de las relaciones sociales y de los procesos de toma de decisiones. Así, detrás del caos estético producido por la yuxtaposición aparentemente incongruente de mónadas sólo preocupadas por su trayectoria particular, asistimos a la aparición de un fenómeno

completamente diferente: el poder excesivo de ciertos principios ordenadores.

## 7. SUBVERSIONES

La repetición y el encaje, a menudo aleatorios, de estas regularidades combinatorias generan grandes subversiones en el territorio europeo. Grandes corrientes que se desplazan entre el espacio físico y la sociedad. Son energías dinámicas, parecidas a las que producen los grandes movimientos telúricos; que se plasman en grandes sectores de espacio, pero que adquieren una forma visible solo cuando entran en contacto con las estructuras de larga permanencia del territorio europeo.

Y, como los movimientos telúricos, también estas fuerzas poseen aquel ritmo evolutivo compuesto por millares de pequeñas vibraciones que repentinamente determinan un desplazamiento radical de las placas tectónicas. Injertos, desterritorializaciones, condensaciones, punciones, estas subversiones son radicales para la geografía física aunque a menudo le son indiferentes a la geografía política. Se desplazan por el territorio y se hacen visibles en algunos lugares puntuales en los que manifiestan plenamente su empuje y en cierto modo también su ingobernabilidad. Y es en estos puntos de emergencia dónde se los puede observar.

La investigación USE ha empezado a comprobar algunos de estos lugares en los que los subversiones adquieren una materialidad densa, reconocible; casos específicos y como mínimo emblemáticos de mutaciones que recorren muchas otras partes del territorio europeo.

INUNDACIONES. La invasión del suelo público de Belgrado por formas de móviles de comercio (USE.01) es sólo una versión extrema y radical de otra forma de mutación que está colonizando partes enteras del espacio urbano abierto en Europa. No se trata simplemente del modelo del bazar. El aspecto más innovador de esta invasión horizontal es el hecho de que puede generar por todas partes una forma de espacio colectivo hiperfragmentado y denso a la vez: un suelo parcelado por una multitud de gestos de apropiación que parece ser la consecuencia inevitable de cualquier forma de interacción colectiva en el espacio público de las ciudades europeas.

REORGANIZACIONES. El caso del gran bloque residencial parisino que se ha tragado una pequeña ciudad china (USE.02) nos empuja a pensar sobre la tendencia acumulativa del espacio europeo, sobre su resistencia a la substitución y su aptitud para

desarrollar procesos de metamorfosis invisibles desde el exterior. Una acumulación de pequeñas modificaciones internas que produce de improviso una subversión del contenido del organismo construido. A partir de este punto, el significante sobrevive al significado. Los procesos autorganizados de subversión simbólica sugieren que paradójicamente los organismos más jerarquizados y rígidos saben resistir las mutaciones mejor que las arquitecturas genéricas, híbridas, inspiradas en la falsa retórica de la "flexibilidad".

ÓSMOSIS. Los casos de Mazara del Vallo y de Túnez (USE.03) confirman la paradoja de una disponibilidad a la subversión simbólica de aquellas partes de la ciudad europea menos plasmables físicamente. Y sobre todo, que este intercambio olvidado entre el Mediterráneo islámico y el Mediterráneo cristiano es especialmente representativo de la constitución de espacios de reciprocidades a lo largo de las fronteras geográficas de Europa: lugares donde los continentes, lentamente, experimentan una forma de ósmosis.

ERUPCIONES. Las technoraves (USE.04) representan una versión extrema de otra forma de mutación del espacio europeo cuyo carácter principal es la ruptura entre los rasgos de estaticidad física y estabilidad semántica que se ha producido en muchos de los nuevos lugares de interacción social. Como si en Europa, una estrategia de "fecundación" por puntos discretos del territorio sea el único recurso para contraponer al espacio inmóvil y administrado de los grandes contenedores comerciales. La nueva doble geografía de los lugares colectivos parece nacer directamente del colapso de la naturaleza múltiple, abierta y totalmente ubicada en la historia local que caracterizaba los espacios públicos tradicionales. En el vacío dejado por esta desaparición quedan por contraponer de un lado los espacios hipercodificados y estáticos, y del otro, espacios hipocodificados e itinerantes.

INTENSIFICACIONES. El enlace de ciclos espacio-temporales de vida cotidiana en una vasta región transnacional como el Benelux (USE.05), es un buen exponente de la extensión en el espacio europeo de conductas residenciales típicamente urbanas. Una extensión que está transformando Europa gradualmente en la suma de unas pocas grandes conurbaciones multicéntricas (la Blue Banana, el Randstadt, la Île de France, el corredor adriático, etc...). La sociedad urbana europea y sus múltiples minorías errantes, diseñan así una realidad sin bordes, pero llena de fronteras internas

y de umbrales de paso que "marcan" su movimiento. Pero estos límites internos no tienen sólo una dimensión material; se convierten en los trazos distintivos de cada uno de los proyectos de urbanidad "ampliada". En su mismo espacio urbano, donde se atenúan las diferencias de origen y destino, son los trayectos que hacemos con más frecuencia, las secuencias de paisajes que esperamos, las bandas perceptivas que memorizamos, las que deciden nuestra identidad.

**DENSIFICACIONES.** El desdoblamiento intermitente de la autopista A4 en Alemania (USE.06) nos induce por otra parte a reflexionar sobre el papel de las grandes infraestructuras —carreteras, puentes, ferrocarriles, aeropuertos, metros— como última forma explícita y visible de intervención de lo público sobre el territorio europeo. Una forma de mutación determinista, que se propone actuar a un tiempo sobre grandes porciones de territorio. El último contrapunto consistente frente a la fragmentación y la miniaturización de los procesos de transformación. La auto-organización de la burocracia pública produce a menudo una especie de autismo decisional. La paradoja de los grandes proyectos infraestructurales, realizados por partes o puestos en tela de discusión pocos años después de su construcción (pensemos en los casos ejemplares de los dos ejes aeroportuarios de Schiphol y Malpensa), refleja bien los riesgos de la intervención pública sobre territorios densamente habitados de la Europa contemporánea. Ostentosas y débiles a la vez, estas infraestructuras se convierten a menudo en el símbolo de una modernización incapaz de adaptarse a las mutaciones en curso.

**DISEMINACIONES.** El caso de Elche (USE.07) plantea la reflexión sobre la contaminación recíproca entre la pequeña empresa (a menudo de gestión familiar) y la residencia; una tipología híbrida de casa-fábrica, conjugada infinitamente, se ha convertido en la célula elemental de los barrios industriales. La explosión del trabajo doméstico como forma autogestionada de participación en el ciclo productivo genera en la casa unifamiliar europea unifamiliar la adopción del estatus de una "mónada en red", donde se materializan el máximo aislamiento y la máxima conexión. Cápsulas conectadas en la ciudad difusa: un modelo espacial infinitamente repetido además de infinitamente variado, que representa el nuevo código genético de los territorios suburbanos europeos.

**TRASPLANTES.** Pristina, con sus guarniciones militares (USE.08), nos habla de las

mutaciones por "injertos" auto-organizados, común a muchos centros urbanos europeos, donde se desarrollan ámbitos especializados y completamente aislados de la trama urbana. Los circuitos de la comunidad europea en Bruselas, los de la moda en Milán, los de las finanzas en Francfort o Londres o los del arte contemporáneo en París o Berlín, por citar sólo algunos ejemplos notables, tienden siempre a funcionar como "enclaves en red": nodos locales injertados en un contexto con el que mantienen un intercambio reducido, pero constantemente conectados a una red global especializada. El centro geométrico de muchas ciudades europeas, donde no se convierte en un parque temático, se convierte en el núcleo de estos nichos globalizantes, que a menudo no tienen mucha relación entre sí.

**CLAROS.** El gran parque temático en que se han convertido los Alpes (USE.09) es un síntoma de como, en Europa, la naturaleza o la historia no son sólo simulacros a replicar en una versión edulcorada, como ocurre en los grandes parques lúdicos de gestión privada, sino que también son contextos reales para dividir y vender como recursos preciados por una multitud de parásitos. Y a menudo estos parques temáticos auto-organizados representan la bisagra de los auténticos distritos productivos, de unas actividades económicas radicadas en la economía del territorio. **INERCIAS.** Las incursiones lúdicas en las antiguas minas de Tyneside (USE.10) dejan entrever la posible reconversión de las ruinas y los vacíos dejados por la industria en una "naturaleza" carente de un proyecto unitario, pero capaz de acoger prácticas temporales. A la espera de operaciones más pesadas, la atención hacia estos espacios representa la versión extrema de la tendencia a constituir lugares colectivos intermitentes que utilizan la morfología discontinua de los terrenos industriales y su inerica como suelo natural. Lugares tan generosos y "amplios" en su identidad funcional como incapaces de depositar trazas duraderas en el territorio europeo.

**PULSACIONES.** El caso de San Marino (USE.11) no es más que una versión radical de una forma de mutación común a numerosos centros históricos europeos, que deliberadamente museifican el núcleo urbano y lo explotan en tanto que maquinaria turística, alimentada por las pulsaciones cíclicas de las oleadas de visitantes. Estos parques temáticos basados en la simulación de lo auténtico, sobre un proceso de imitación recíproca entre centros históricos y centros comerciales, confirman la tendencia del espacio europeo a "volver sobre sí mismo", a redibujar las trazas del

propio pasado. La historia como renta, la nostalgia como plusvalía.

Estas transformaciones o subversiones, como las otras que se han observado en la investigación USE, a menudo nacen de una red de relaciones horizontales y no jerarquizadas, de micropoderes que condensan una multitud de actuaciones individuales en una configuración estable. Pero, pese a su poder de difusión, la mayoría de estas configuraciones no tiene relación alguna con el mundo de la arquitectura, que a veces participa sólo en la escala de las micro-transformaciones, de los trastornos que suponen cada una de las transformaciones.

El hecho es que estas transformaciones, a menudo innovadoras y a veces generadoras de fenómenos perversos y regresivos, nunca son conducidas por un proyecto determinista y por lo tanto fácilmente identificable con una única matriz institucional. No hay grandes autores ni grandes estrategias que celebrar.

Su empuje es a la vez la confirmación de la marginalidad substancial de las prácticas de la arquitectura y del planeamiento urbanístico en Europa. Una marginalidad que, paradójicamente, se repite cada vez que nos proponemos "gobernar" estos procesos, en la ilusión de poderlos controlar desde el interior (en una versión tardía de los principios de participación en la arquitectura) o desde la altura de un principio de autoridad. Salir de esta situación de impotencia significa algo más que aceptar simplemente la ingobernabilidad de una gran parte del territorio contemporáneo, al menos en el sentido de la irreductibilidad a una predeterminación intencionada y unívoca. Esto significa aprender a actuar en un contexto dirigido por sujetos diferentes y de gran variabilidad. El espacio europeo, que a su vez es un palimpsesto de proyectos sedimentados en el tiempo, es hoy el campo de acción de un número indeterminado y cambiante de sujetos, muchos de los cuales mantienen una relación temporal con el territorio, un campo donde se desarrolla un conflicto continuo de códigos e interpretaciones. Un campo de continua reescritura, en el que casi nada se borra, en el que las estructuras profundas de larga permanencia quedan ocultas a menudo tras otras más débiles y efímeras, pero más visibles.

El proyecto de USE nace con el muestreo de lugares y procesos de mutación donde viene finalmente a hacerse visible el espacio europeo y su ajetreo sin límites. Donde la incertidumbre se transforma en innovación.

#### Una bibliografía esencial:

- A. Bonomi, 1996, *Il Trionfo della moltitudine*, Bollati Boringhieri, Turin  
Z. Bauman, 1999, *La società dell'incertezza*, Il Mulino, Bologna  
F. Braudel 1979, *Civilisation matérielle, économie et capitalisme*, A. Colin, Paris  
A. Branzi, 2001, *Weak Metropolis*, Idea Books, Milán  
M. Cacciari, 1994, *Geo-filosofia dell'Europa*, Adelphi, Milán  
F. Choay, 1993, "Le règne de la ville et la mort de l'urbain", en *La Ville. Art et architecture 1810-1993*, Centre Georges Pompidou, Paris.  
J. L. Cohen, 1998, "Intangible Europeism", en *Rassegna 76*, Milán  
A. Corboz, 1983, Le "Territoire comme palimpseste", en *Diogenes*, 121.  
G. De Carlo 1992, *Gli spiriti dell'architettura*, Editori Riuniti, Roma  
G. De Rita 1994, *Accoglienza e poliarchia*, CNEL, Roma  
M. Foucault, *Il faut défendre la société*, Collège de France 1975-76, Paris  
H. G. Gadamer, 1989, *Das Erbe Europas*, Suhrkamp Verlag, Frankfurt am Main  
A. Giddens 1990, *The Consequences of Modernity*, Stanford University Press, Stanford Ca.  
V. Gregotti, 1999, *Identità e crisi dell'architettura europea*, Einaudi, Turin  
R. Koolhaas, 1995, "The Generic City", en R. Koolhaas, B. Mau, S.M.L., 010 Publishers, Rotterdam  
J. Habermas, *Après l'Etat-nation*, 2000, Fayard, Paris  
Hobsbawm, 1994, *Age of Extremes: The Short Twentieth Century 1914-1991*, Random House Inc., Londres  
J. Levy, 1997, *Europe. Une géographie*, Hachette, Paris  
G. Martinotti, 1994, *Metropoli*, Il Mulino, Bologna  
H. Maturana and F. Varela 1980, *Autopoiesis and Cognition. The Realization of the Living*, D.Reidel, Boston  
E. Morin, 1987, *Penser l'Europe*, Gallimard, Paris  
J. Palmesino, 2000, "Stratificazioni e destratificazioni", en AA.VV. *Scenari in mutazione. Per un lessico postfordista*. Feltrinelli, Milán  
N. Pevsner, 1980, *An Outline of European Architecture*, Penguin Books  
K. Polany, 1998 (1983), *La Grande Trasformazione*, Gallimard, Paris  
K. Pomian, 1990, *L'Europe et ses nations*, Gallimard, Paris  
J. Rykwert, 1998, "Europe and its Mongrel Architecture", en *Rassegna 76*, Milán  
S. Sassen, 1991, *The Global City*, Princeton University Press, Princeton N.J.  
S. Sassen, 1996, *Migranten, Siedler, Flüchtlinge. Von der Massenauswanderung zur Festung Europas*. Fischer Taschenbuch Verlag, Frankfurt am Main  
B. Secchi, 2000, *Prima lezione di urbanistica*, Laterza, Bari  
A. Touraine, 1992, *Critique de la modernité*, Fayard, Paris





## USE.01 BELGRADO (INUNDACIÓN)

Ana Dzokic, Milica Topalovic, Ivan Kucina, Milan Djura, Marc Neelen

Gray Realm

La aparición del comercio incontrolado o "salvaje" en las calles de Belgrado data del colapso del sistema económico yugoslavo derivado del embargo decretado por la ONU en 1992.

Representa actualmente el 50% de las ventas de productos de primera necesidad, y su impacto urbanístico se traduce en una nueva capa que se añade al tejido físico de la ciudad. El desarrollo de esta actividad cambia la relación entre lo público y lo privado al nivel de la calle, y disuelve la distinción entre participación individual y participación institucional en la definición del espacio urbano. El proceso de redefinición de la cartografía de la ciudad durante la última década da lugar a un vocabulario propio:

**GLOBALIZACIÓN** efecto colateral producido por el avance del mercado.

**AISLAMIENTO** una sanción impuesta por fuerzas externas, aplicada a territorios disidentes mediante el bloqueo de formas básicas de intercambio.

**DESEQUILIBRIO** la continua producción de rupturas con las prácticas legisladas (como por ejemplo la emisión de "dinero gris").

**CONDICIÓN DE LÍMITE** una rápida secuencia de acontecimientos lleva al sistema institucional al límite del colapso.

**INDIVIDUALIZACIÓN** la iniciativa personal se convierte en la única posibilidad de satisfacer las necesidades.

**AUTORGANIZACIÓN** el movimiento horizontal y de rápida fluctuación de la red que esquivo cualquier autoridad institucional.

**CORRUPCIÓN** alimentación de una institución vacía con el objetivo de establecer una infraestructura para la improvisación individual.

**FEEDBACK O RETROALIMENTACIÓN** la distribución sumergida de productos de contrabando genera una explosión comercial fuera de los límites institucionales que se abre a una participación que busca el beneficio propio.

**OCUPACIÓN** la circulación "gris" de divisas controla los procesos de redistribución espacial, y se alimenta de forma parasitaria de todo espacio público o abierto disponible.

**CRECIMIENTO** la estructura urbana surge gradualmente de la densa yuxtaposición de unidades desprovistas de una relación formal, que conforman una jungla de accidentes.

**IRREVERSIBILIDAD** en una mutación desde formas simples a otras más complejas de desorden espacial, el comercio callejero atraviesa fases de movilidad, concentración, solidificación y estratificación.

**HETEROGENEIDAD** la constelación de territorios cambiantes y arquitecturas espontáneas reconfigura el trazado de la ciudad mediante el establecimiento de multitud de potencialidades puntuales.

Una muestra aleatoria del centro de Belgrado —una sección de la ciudad siguiendo la línea 7 del tranvía— pone de manifiesto las distintas formas que adopta el nuevo comercio y sus consecuencias sobre la configuración del espacio público. Todos los fenómenos y fases de transformación están simultáneamente presentes.



### GRANDES ALMACENES

Durante un año, la mayor parte de almacenes se quedó sin stock.

Fases de transformación:

**APERTURA** los comercios de propiedad pública empiezan a alquilar espacios a pequeñas tiendas privadas.

**SUBDIVISIÓN** una vez abierto, el espacio se fragmenta.

**AMPLIACIÓN** la iniciativa privada construye volúmenes anexos a la edificación existente.

**DURACIÓN** desde 1994 hasta hoy.

### COMERCIO CALLEJERO

La falta de productos en las tiendas provocó la aparición de vendedores ambulantes en las aceras, a lo largo de las vías de mayor actividad.

Fases de transformación:

**CAJAS DE CARTÓN Y CAPÓS** el comercio no deja trazas físicas.

**PUESTOS** los vendedores pasan a ocupar puestos y a pagar impuestos.

**QUIOSCOS** objetos autoproducidos o comprados, inscritos como "estructuras temporales".

**SOLIDIFICACIÓN** los quioscos se amplían o reconstruyen en hormigón, ladrillo o madera.

**NUOVA TIPOLOGÍA** la aparición de pequeñas tiendas que incorporan una vivienda mínima.

**DURACIÓN** desde 1992 hasta hoy.

Esta investigación ha producido una base de datos consultable en [www.archined.nl/test/lab](http://www.archined.nl/test/lab).

## PARÍS [REORGANIZACIÓN]

Yves Dubalín, Panos Mantziaras, Jean-Louis Violeau

Subversiones y reorganizaciones: El bloque "Italie" en el 13º arrondissement

Los estereotipos populares asignan al gran bloque de viviendas el valor de lo antiurbano, de lo que únicamente puede llamarse la catástrofe urbana. ¿Cómo es posible entonces imaginar que esta forma de ciudad pueda caracterizarse por la movilidad, la creatividad, la flexibilidad, la autonomía y la identidad?

Efectivamente, parece que en París, en el interior de un tejido histórico consolidado, el edificio "Italie" ha permitido generar y acoger este tipo de funciones. También conocido como el bloque de las Olimpiadas, este edificio es uno de los fragmentos de un gran proyecto de reordenación de la Avenue d'Italie, nueva "vía real" que se dirigía esta vez hacia el sur (contrariamente a la antigua carretera de Saint-Denis). Inaugurado en 1972, se sitúa en una única parcela y reproduce fielmente su trazado. También aquí, el "corazón" de la manzana es ante todo un espacio doméstico, interior, posterior, aislado de la ciudad. Es, de hecho, una gran residencia privada de 16.000 personas organizada por capas.

A partir de 1974, la recién llegada comunidad de refugiados del sudeste asiático ocupa las viviendas vacías que se acaban de poner a la venta: asentamiento masivo, nuevos usos, nuevas temporalidades, nuevas alegorías...

El bloque constituye él solo la mitad del sector chino del 13º arrondissement, y el corazón de

la manzana se convierte primeramente en el centro geográfico del barrio y seguidamente en el centro simbólico del conjunto de la comunidad china en París. Esta centralidad subvierte la perfecta estratificación funcional del proyecto inicial, enfatizada por su claridad estructural.

Los nuevos usos que surgen a lo largo del bloque cortocircuitan el sistema en vez de reforzarlo. La necesaria porosidad de los estratos, organizada mediante unas circulaciones verticales infradimensionadas y sobredeterminadas, permite que se produzca una mezcla imprevista de usos: aquello que desaparece en planta, en la organización por estratos, se reorganiza en sección. Los flujos son ahora imprevisibles, casi anárquicos. Y finalmente, como una consecuencia inevitable de esta mutación funcional, la gran movilidad de las actividades, algunas de ellas clandestinas, pone de manifiesto la extraordinaria capacidad del bloque para articular y dar una definición espacial a actividades urbanas y sus evoluciones imprevistas. Como si este bloque, de trama inicialmente rígida, se convirtiera en medio de expresión de las diferencias. La falta inicial de definición y las condiciones aleatorias de su construcción explican tal vez su potencial para acoger programas espontáneos y cambiantes.





## USE.03 MAZARA, LA GOULETTE [OSMOSIS]

Franco La Cecla, Stefano Savona, Ilaria Sposito

La frontera especular

Mazara es una pequeña ciudad siciliana de fundación árabe, uno de los puertos pesqueros más importantes de Italia. Su flota se despliega a lo largo del puerto que atraviesa la ciudad como un canal. Desde hace una treintena de años Mazara es uno de los principales polos de inmigración tunecina en Sicilia. Esta comunidad ha ido ocupando la antigua alcazaba, prácticamente abandonada por los habitantes de Mazara y en un avanzado estado de degradación. En estos momentos la presencia tunecina es importantísima, aunque no siempre visible (pocos negocios, pocos bares tunecinos, pero sí alguna escuela primaria en la que se imparte clase en italiano y en árabe tunecino). La población de inmigrantes está relativamente integrada en la actividad pesquera o agrícola de la región. Mazara constituye una auténtica frontera. Por aquí, como en el resto de este sector de la costa siciliana, transitan olas de nuevos inmigrantes procedentes de toda África y que se redistribuyen, de forma más o menos clandestina, sobre el resto de Europa. Lo específico de Mazara es que a la inmigración tunecina se le añade una emigración, ignorada pero masiva, de sicilianos e italianos del sur hacia Túnez hasta finales de los años sesenta. Las dos orillas han sido escenario de intercambios, de matrimonios mixtos, a menudo bigamos, y hoy en día La Goulette, una población de las afueras de la capital, está integrada por italianos de segunda y tercera generación. Este intercambio constituye un magnífico juego especular entre dos orillas que tienen mucho en común, incluso si se



encuentran separadas por una de las fronteras más significativas de Europa, la que separa el mediterráneo islámico del cristiano. Italia ha negado durante los últimos cincuenta años su vocación mediterránea y su contacto con el norte de África, abandonado completamente a la influencia francesa. Pero las poblaciones locales han continuado construyendo una frontera de intercambios y de inversiones, que se reflejan mutuamente.

## USE.04 ESLOVENIA [ERUPCIONES]

Paolo Vari

Raves: "llamadas" nómadas

Las *rave parties*, concentraciones nocturnas que giran alrededor de la música tecno, constituyen un fenómeno complejo y en constante evolución que se manifiesta bajo formas siempre nuevas y a menudo contradictorias. Son acontecimientos que requieren una larga preparación y que se consumen en pocas horas; que se repiten en distintos lugares y bajo distintas formas, pero que siempre respetan algunas "estructuras" que parecen estar inscritas en las dinámicas de su propia organización. Estas estructuras se manifiestan principalmente en los lugares en los que se organizan las *raves*, casi siempre zonas industriales o agrícolas en desuso o marginales.

### PARQUES TEMÁTICOS TEMPORALES

Estos emplazamientos son generalmente grandes espacios desprovistos de su uso primitivo: zonas periféricas libres y maleables, en contraposición a los espacios hipercodificados en los que se desarrollan las prácticas institucionalizadas del ocio, del comercio y del turismo.

Los recorridos de los millones de *ravers* y de



las "tribus" que invaden cada fin de semana las carreteras de Europa conducen cada vez más lejos de las zonas funcionalmente determinadas. El epicentro de las *raves* es un teatro sobre el que convergen centenares de miles de personas procedentes de múltiples países: "tribus" transnacionales acostumbradas a una movilidad extrema, indiferentes a las fronteras nacionales, incesantemente en búsqueda de nuevos espacios en los que construir catedrales efímeras de un rito en serie, improvisado en sus orígenes pero altamente organizado en su desarrollo.





## USE.05 BENELUX (INTENSIFICACIONES)

Carole Schmit

Oportunismo transnacional, Movilidad transfronteriza en Benelux

Un grupo todavía minoritario de profesionales cruza diariamente la frontera atraído por los polos infraestructurales, ofertas laborales y atractivos económicos. Estos profesionales evitan las grandes áreas metropolitanas y habitan en cambio las regiones limítrofes a las grandes redes de movilidad internacional. Su política es aprovechar lo mejor de cada lado: viviendas que respondan a la calidad de vida deseada y empleos que a menudo se encuentran a grandes distancias pero que satisfacen las ambiciones profesionales. Este fenómeno define zonas dinámicas a lo largo de las fronteras, laboratorios de nuevos estilos de vida urbanos que exigen una redefinición de la noción de ciudadanía.

Estas zonas no se construyen a partir de principios de tolerancia mutua, sino de intereses propios y competitividad interior. Dentro de una región transnacional, el objetivo es mantener las diferencias a nivel de imagen, sectores de actividad económica o programas culturales. Es un proceso dinámico que fluctúa permanentemente entre las desigualdades socioeconómicas y las armonizaciones necesarias. No es sorprendente que la densa red fronteriza de Benelux interactúe con una de las redes de autopistas más densas de Europa. Paralelamente a la aparición de nuevos

negocios transnacionales y nuevas formas de intercambio aumenta la movilidad transnacional.

La permanente fluctuación de subespacios delimitados, tales como las distintas normativas, diferencias de impuestos, redes de comunicación, idiomas, uso de tarjetas de crédito de ámbito local o asociaciones políticas conlleva la aparición simultánea de múltiples fronteras.

El desplazamiento continuo de estas líneas invisibles produce identidades difusas. Simultáneamente, múltiples programas se superponen a estructuras locales preexistentes: nuevas zonas residenciales, reprogramación de antiguos pasos fronterizos, naves industriales, hipermercados, gasolineras, nuevas conexiones viarias... La frontera, más importante que nunca, pierde su visibilidad y adopta la forma de un fantasma transparente. Con el objetivo de identificar las repercusiones territoriales de esta movilidad, el presente estudio se basa en los desplazamientos de cuatro profesionales representativos de esta particular condición. El seguimiento de sus trayectos diarios en automóvil nos proporciona informaciones relativas a sus respectivos espacios de producción y da lugar a la representación de un fenómeno a priori invisible.



## USE.06 RFA-RDA [DENSIFICACIONES]

Carole Ducoli, Massimiliano Gherzi, Stefano Giussani, Valentina Gugole, Lorenzo Laura, Silvia Lupi, Pier Paolo Tamburelli  
Ingeniería automática



La reunificación de Alemania ha supuesto un inmenso esfuerzo inversor que se concentra principalmente en la redefinición de las infraestructuras del este del país. La autopista A4 que cruza de este a oeste el territorio de la antigua RDA, entre Görlitz y Eisenach, está flanqueada actualmente por largas bandas monocromáticas de movimientos de tierras destinados a adaptar esta importante arteria de comunicación a las últimas normas viarias. Antes del año 2010, cuando las obras dejan de interrumpir la circulación, la A4 se convertirá en una autopista de seis vías totalmente equiparable a las que entretienen el oeste del país, y las trazas de su proceso de transformación serán imperceptibles. Esta vía parece desdoblarse de forma automática, guiada por un proceso natural de evolución en el que el papel de los ingenieros se limita al de meros acompañantes.

El paisaje que bordea la A4 es objeto de una transformación paralela caracterizada por la aparición de nuevas industrias y grandes equipamientos, especialmente en Leipzig, que en los últimos años se ha dotado de un nuevo aeropuerto y del recinto ferial más moderno de Europa. Al mismo tiempo, el vaciado de amplios sectores del territorio pone de manifiesto otro tipo de mutación: el retroceso de las actividades agrícolas (500.000 hectáreas abandonadas durante los dos primeros años que siguieron a la caída del muro de Berlín), la presencia de minas de carbón que recuerda la obsolescencia de los viejos modelos de ordenación del territorio, el abandono de 65.000 viviendas en el centro de Leipzig debido al cambio de la estructura patrimonial y un desarrollo paralelo de modelos residenciales suburbanos. En todos ellos se ve una transformación paralela al desdoblamiento de la autopista A4.

## USE.07 ELCHE [DISEMINACIONES]

Francisca Insulza  
Fábricas invisibles

La fábrica, antiguamente un lugar centralizado de producción, no es ya un elemento estable. La producción a escala local también ha experimentado una fragmentación que persigue mayores beneficios en menos tiempo. La nueva fábrica invisible encuentra su sitio en algún lugar de la "ciudad difusa". Transforma sus moléculas mediante la introducción en la vivienda de una parte del proceso productivo, y los vínculos son sólo visibles si se intenta seguir con atención el camino que describe la colección de fragmentos. Las etapas de producción de un producto ya no se organizan sobre la línea de montaje o en un orden

secuencial, sino en un sistema de canales paralelos que se juntan sólo al final del proceso. Aprovechándose, muy a menudo, de mano de obra ilegal, el extenso sistema de producción es capaz de dar al territorio una nueva o realizada identidad, ligada normalmente a un tipo de producto, producido a muy bajo coste. El proceso de transformación opera a dos niveles: cambia físicamente la función y el espacio físico de la vivienda e intensifica la naturaleza difusa de la ciudad mediante una extensión no sólo del territorio físico, sino también del productivo.



## USE.08 PRISTINA [TRASPLANTES]

Giulio Padovani, Alessandro Floris, Andrea Soffientino, Daniela Borroni, Rosafa Basha

Las ciudades paralelas



### LA DOBLE PARADOJA ÉTNICA

Antes de la guerra, Pristina tenía unos 250.000 habitantes (80% de lengua albanesa y 20% de lengua serbia). Hoy, la ciudad está habitada por unos 500.000 albaneses y sólo 2.000 serbios (0,4% del total). La guerra que pretendía poner fin al conflicto étnico ha producido una sociedad urbana monocultural.

Pero Pristina se ha convertido también en una de las ciudades europeas con mayor número de etnias. Desde junio de 1999, un número creciente de personal militar y civil se ha instalado en Kosovo. Los extranjeros suman ya 60.000 (procedentes de 40 países) entre las unidades de la KFOR y la UNMIK, y otros 500 entre personal de otras ONG, de la ONU y del ACNUR.

### INJERTOS AUTOORGANIZADOS

Hoy en día Pristina se ha convertido en una ciudad doble. Por un lado, la ciudad de los residentes se dilata sobre un espacio público completamente abandonado, como un cúmulo de residuos a cielo abierto. Por el otro, la ciudad de los militares y de los miembros de las ONG: una ciudad de recintos autoorganizados (cuarteles, campos de entrenamiento, oficinas, instalaciones deportivas, barrios residenciales de lujo, locales nocturnos) rodeados continuamente por una pequeña flota de jeeps blancos.

La ciudad extranjera, paralela pero diferenciada de la de los residentes, se ha superpuesto a ésta mediante un denso archipiélago de recintos cerrados y protegidos, y no, como en otras ciudades "ocupadas", mediante una gran área especializada. La arteria que divide los distintos recintos constituye el espacio que relaciona ambas ciudades sin integrarlas.



## USE.09 LOS ALPES (CLAROS)

John Palmesino  
Naturaleza Hi-Tech



### OFICIO

En los altos valles de Suiza conviven distintas formas de desarrollo urbano e industrial. Junto a grandes industrias densamente concentradas y que absorben grandes cantidades de energía, una serie de pequeñas industrias especializadas está generando un nuevo proceso de industrialización y urbanización que dispersa pequeños conjuntos de micro-industrias en un nuevo paisaje de jardines productivos.

### 100% URBANO

Este tejido de empresas de alta tecnología y pequeña escala (industria micromecánica, de armamento, farmacéutica, biotecnológica, electrónica) conforma una nueva estructura urbana que, a una escala mayor, actúa como una única entidad económica controlada por la red infraestructural. Cada elemento forma parte de un sistema mayor de interdependencia. Una gran aglomeración urbana cohesionada por zonas verdes.

### 100% NATURAL

Esta novedosa estructura urbana no sólo está dominada por una imagen natural, sino que opera también como un fenómeno natural; la interrelación de los procesos industriales y naturales dentro de esta estructura dispersa y no-jerárquica produce una evolución errática del sistema, como si se tratara de una población biológica. En los valles y sobre las montañas, en las laderas y alrededor de los lagos, es imposible distinguir entre lo artificial y lo natural, entre la figura y el fondo. En definitiva, todo es ciudad, y la ciudad es natural.

## USE.10 TYNESIDE (INERCIA)

John Lonsdale  
Límites inestables

La privatización de la producción de carbón y de acero en Inglaterra derivó de la larga crisis de las industrias tradicionales del noreste del país, marcada por el cierre de las fundiciones Consett en 1980.

Los límites de estas operaciones, claramente establecidos y mantenidos mientras las industrias eran de propiedad pública, se encuentran hoy en estadio de transformación. Estos lugares han sido abiertos a operadores individuales que intentan agotar los depósitos de carbón remanentes antes de que puedan ser recuperados. La disminución del papel de los gobiernos nacional y regional como cuerpos reguladores ha conllevado una pérdida de estabilidad de los límites de estos emplazamientos de su condición de estabilidad anterior, dando lugar a interpretaciones locales de la normativa y a la apropiación del suelo por parte de iniciativas privadas que sirven a intereses colectivos locales.

Esta reconquista ha producido una serie de parques, zonas de tiro al plato, arboledas, campos de fútbol, reservas naturales, clubes de parapente, pistas artificiales de esquí en las laderas escombradas de la mina y jardines parcelados, todos ellos conectados por un sucesión de carriles de bicicleta a lo largo de las antiguas vías del ferrocarril industrial. La tendencia a emplazar los nuevos parques industriales y de negocios en entornos naturales o verdes acentúa aun más la concentración de iniciativas a menudo oscuras e imprevisibles en los márgenes de los lugares recuperados, aumentando su inestabilidad y capacidad de apropiación.





## USE.11 SAN MARINO (PULSACIONES)

Guido Musante, Gianandrea Barreca

Del centro histórico al centro comercial y viceversa

En la Italia fascista del siglo XX, los dirigentes de la República de San Marino decidieron coronar la colina sobre la que se asienta la ciudad mediante tres fortalezas de estilo medieval. Desde entonces, la ciudad inició un largo proceso de transformación en su estructural funcional y formal que la convirtió en un país de opereta, dotado de murallas de cartón-piedra y de torres que no están allí para defender la ciudad, sino para recibir a las legiones de extranjeros que suben cada día por las laderas de la colina.

Cada día, a lo largo de la carretera 44 y mezclándose con el flujo constante de turistas, una población creciente intenta alcanzar la cima del monte Titán: son los comerciantes, guardas de seguridad y empleados municipales que han decidido trasladar su casa a las afueras pero no su trabajo.

Se trata de una especie de reproducción *in vitro*, de muestra flagrante del mosaico europeo en proceso de transformación. San Marino es la capital del no-reino de Euro-Disney, que se extiende desde los castillos bávaros hasta el Mont Saint-Michel, y desde Caracena hasta Venecia o Florencia pasando por el barrio latino de París. Hemos visto como durante los últimos años estas ciudades-símbolo han mantenido una lucha permanente contra sus enemigos *naturales*, que sólo con su nombre pueden provocar ya terror y admiración: Elefant, Le Piramidi, Le Torri, Carrefour, Forum, Agora... El reto de la lucha y las posibilidades de supervivencia están en la *atracción*, y no en el *rechazo*, del bárbaro errante.

Cada mañana, azucareras y otros gadgets salen de los escaparates y recubren toda la longitud de



los muros de los edificios. Las calles se vuelven negras de gente, que atraviesa las puertas de las murallas "históricas" y deambulan sobre un suelo de piedras pulidas como un linóleo, siguiendo los recorridos que conducen inevitablemente a las terrazas panorámicas rodeadas de restaurantes. Después, al final del día, los turistas y los habitantes abandonan el lugar, y dejan los decorados a las pocas personas que todavía viven allí y a los guardianes de noche.

Esta pulsación varía en función de las condiciones atmosféricas. Así, en una especie de juego de vasos comunicantes con Rimini y Riccione, cada vez que el tiempo se estropea en la costa San Marino se llena de masas de visitantes. Se ven entonces las largas caravanas de automóviles, motocicletas, autocares y autocaravanas que saturan los kilómetros de aparcamiento que bordean las principales vías de acceso a la ciudad, y llegan incluso a ocupar las murallas de la capital. Los desniveles del terreno se han transformado a lo largo de los años en un complejo sistema de silos y remotes mecánicos: alrededor de su centro, el territorio nacional actúa como un único e inmenso parking.

## USE.12 HELSINKI (CLAROS)

John Palmesino

Crecimiento autocatalítico

El rápido crecimiento de las empresas relacionadas con las tecnologías de la información, y particularmente la importancia de Nokia, ha hecho que Helsinki pasara de una situación periférica en los límites de dos imperios (Occidente y la URSS) al centro de las transformaciones económicas y tecnológicas mundiales.

La progresión de Nokia, que ha transformado esta compañía de telefonía finlandesa en un líder del mercado mundial de las telecomunicaciones, ha convertido el campus de Espoo, donde se encuentra su sede social, en un polo de atracción para otras compañías europeas de telecomunicación. Espoo es hoy la sede de centenares de jóvenes empresas de alta tecnología, una nueva sustancia urbana nacida de una economía virtual.

Helsinki es escenario de una experimentación continua: la utilización generalizada de aparatos inalámbricos (SMS, GSM, WAP, GPRS, UMTSE) modifica rápidamente los hábitos laborales y

sociales, la forma de divertirse, de comprar, de hablar, de descansar... y reorganiza por consiguiente la geografía de los espacios públicos y privados, laborales y residenciales.

La red de innovaciones que se alimentan unas a otras no evoluciona según un plan establecido, sino a razón de condicionantes internos. La industria y sus usuarios operan dentro de un sistema cerrado, y ello implica una especie de bucle de crecimiento autocatalítico entre la ciudad y Nokia, como una explosión.

La intensificación autónoma de los procesos de innovación en la ciudad y en la industria, que convierten a Helsinki en una auténtica sociedad de la información (Finlandia es el país más cableado del mundo, con el doble de conexiones por habitante que Estados Unidos), define la transición hacia una nueva centralidad: complejidad difusa, puntos lejanos interconectados, espacios móviles, en la última frontera de Europa.



## USE.13 BUCAREST (EXFOLIACIONES)

Giovanni La Varra, Doron Steinberg

Una ciudad a la que se accede de uno en uno



Desde hace unos años, los sótanos de Bucarest están habitados. Jóvenes de entre seis y veinte años encuentran allí refugio después de vivir situaciones extremas. Huérfanos, delincuentes, chicos que huyen del campo, estos "niños de Bucarest" han desarrollado formas específicas de adaptación a la realidad urbana de la capital, donde las muestras de riqueza conviven con las de la pobreza que afecta a la mayoría de la población desde la caída del Muro.

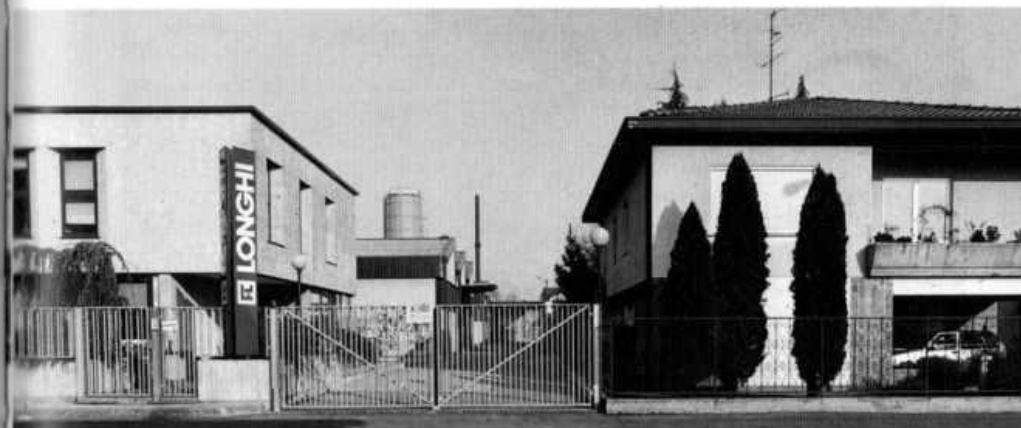
En el interior de este sistema subterráneo, encuentran agua, calor, protección. Sus 3.000 jóvenes habitantes han transformado este espacio en función de su frágil identidad. La ciudad subterránea está compuesta de barrios, puertas, pasillos, espacios habitables privados y colectivos. Los distintos grupos callejeros se organizan aquí, bajo la represión y en la trágica ausencia de la otra ciudad.

Durante el día, los chicos salen a la superficie. Se distribuyen por la ciudad para pedir caridad, vender, o buscar algún empleo esporádico. Al llegar la noche se reúnen alrededor de la estación central y vuelven a entrar en la ciudad subterránea. Uno a uno. Por las trampillas de las cloacas.

## USE.14 BRIANZA (DISEMINACIONES)

Arturo Lanzani

Producción familiar



En Europa, la construcción de las áreas industriales suele ser un proceso gradual que no responde a un proyecto unitario, sino a múltiples pequeñas transformaciones. Se traduce principalmente en la formación de grandes zonas monofuncionales que constituyen una auténtica mutación del código genético del territorio.

En Brianza, al norte de Milán, vemos como ya a partir de los años setenta se inicia un proceso de hibridación de la unidad residencial, que gradualmente incorpora también actividades productivas. Un proceso que retoma la antigua tradición de contigüidad entre la vivienda y el taller del artesano y que produce en este "barrio del mueble" la transformación de las tipologías residen-

ciales más habituales: la planta baja de la casa unifamiliar acoge despachos comerciales, y las cercas de la cubierta de la nave estructuran la vivienda familiar.

La familia en sentido amplio es el motor de este proceso de hibridación territorial. Un proceso que hoy en día tiende a proseguir en sentido inverso: el espacio de producción ya no es absorbido por la unidad residencial, sino que se infiltra en su interior por medio del ordenador y del módem. El trabajo doméstico sumergido y la atomización característica del teletrabajo han creado, en el interior del hogar familiar, una densa red de pequeños puestos de trabajo terciario externos al ámbito de la economía visible.

## USE.15 ZURICH (PUNTUACIONES)

**Mirko Zardini**

## Glattalstadt, una ciudad neo-natural

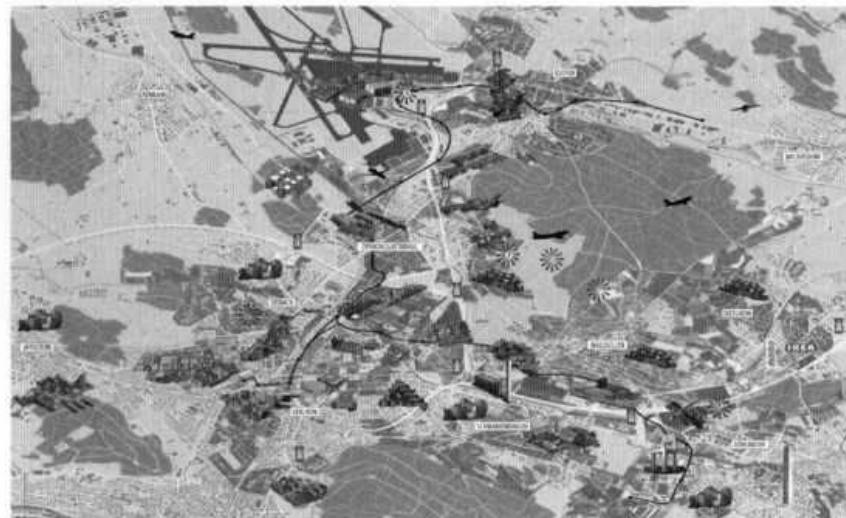
El espacio que se extiende al norte de Zurich, entre las montañas y el aeropuerto, es actualmente un territorio fuertemente urbanizado y en constante transformación. Considerada tradicionalmente como la periferia de Zurich, esta zona ha experimentado durante los últimos años un desarrollo extraordinario hasta metamorfearse en un nuevo centro urbano que actúa como polo de actividad a escala nacional. Los elementos que constituyen esta nueva estructura urbana son comunes a otras situaciones urbanas: barrios residenciales, centros comerciales, conjuntos de oficinas, infraestructuras varias que rodean los antiguos núcleos rurales y los equipamientos industriales del siglo XIX.

Pero todo estaba inscrito ya en el código genético de los primeros equipamientos de la periferia, y la "periferia", en el sentido habitual, siempre ha repre-

sentado una etapa inicial. Hoy en día podemos hablar de una periferia casi perfecta, que casi ha completado un desarrollo que se deriva de un proceso "natural" de sus distintos componentes más que de un proyecto global.

La personalidad y el papel de este territorio se miden ante la presencia de grandes espacios abiertos, de algunas zonas agrícolas, de plantas depuradoras, de reservas ecológicas, de colinas y parques, de centros deportivos, de huertos, de praderas de flores y plantas. Estos son los elementos que crean, a distintas escalas de observación, la atmósfera de Glattalstadt en tanto que país neolatinal.

La ilustración procede del libro de Franz Bucher, Mario Campi y Mirko Zardini, *Annahernd Perfekte Peripherie*, que próximamente publicará Birkhäuser, Basilea.



## USE.16 OPORTO [TRASPLANTES]

Carlos Carvalho

### El reino de los grandes centros comerciales



Las mutaciones territoriales están íntima e inevitablemente ligadas a las mutaciones socioeconómicas. Así, durante los años que han transcurrido desde la revolución pacífica de 1974 que provocó la caída del régimen fascista, asistimos a transformaciones irreversibles en la ordenación territorial de las zonas costeras, especialmente en las zonas próximas a las dos principales ciudades del país, Lisboa y Oporto.

Favorecido en gran parte por la incorporación a la CEE, el desarrollo económico experimentado por el país durante los años ochenta ha incrementado de forma espectacular el poder de compra de los portugueses. En pocos años, el país ha pasado de una economía esencialmente agrícola y cerrada a una economía liberal y una explosión del consumo. Este cambio tan rápido y radical ha sorprendido al pequeño comerciante y ha generado un terreno propicio a la distribución a gran escala, con sus galerías comerciales, hipermercados y centros comerciales.

Ya al final de los años setenta abrió sus puertas en Oporto el centro comercial Brasília, una primera y tímida experiencia de implantación urbana de una gran galería comercial, con un total de 52 tiendas.

Su nombre indica el origen luso-brasileño de sus promotores, inspirados en el modelo americano del shopping tan presente en Brasil.

Si durante los años ochenta, los grandes grupos financieros portugueses y europeos invirtieron en la construcción de supermercados rodeados de galerías comerciales de entre veinte y treinta tiendas, en los años noventa se inicia la construcción de gigantescos centros comerciales. Generalmente dispuestos en varias plantas, algunos de ellos están formados por más de 250 tiendas y numerosas salas de cine.

Desde entonces, las reglas tienden a desaparecer; los centros comerciales abren sus puertas todos los días y no suelen cerrar antes de medianoche. Las franquicias y tiendas de grandes cadenas se multiplican en todos los centros urbanos, ansiosas de no dejar espacio a los competidores. Año tras año, los grandes grupos económicos incrementan sus inversiones. Los centros existentes amplían su superficie, mientras a su lado surgen nuevos espacios cada vez más lujosos y extensos. Un fenómeno que, a estas alturas, no parece que vaya a frenarse en los próximos años.

## USE.17 MOSCÚ (EXPANSIONES)

Bart Goldhorn

Dachaland: De la Dacha al Cottage



Киевское направление, 24 км

\$260,000



Испания, Коста-Бланка

\$146,000

La aristocracia rusa del siglo XIX vivía en pisos del centro de San Petersburgo, ocupando posiciones en la burocracia del emperador. Poseía, además, propiedades en el campo, no sólo agrícolas sino también residencias de verano de sus familias. Durante el régimen soviético, este modelo se adaptó a la sociedad de masas y pasó a estar al alcance de todos los ciudadanos.

La arquitectura de las dachas contrasta bruscamente con la rigidez de los bloques de viviendas en la ciudad; contraste que se hace más evidente en los balcones y terrazas de hormigón, que se transforman en galerías acristaladas en las que se utilizan los mismos materiales con los que están realizadas las dachas: restos de la industria de la construcción soviética.

A principios de los años noventa, el país de las dachas comenzó a transformarse. Los nuevos ricos empezaron a construir sus llamados cottages: inmensas mansiones realizadas en el mate-

rial que más escaseaba en los tiempos soviéticos: ladrillo rojo. No obstante, debido a los altos precios y a la falta de infraestructura, muchos de los proyectos fueron abandonados y quedaron como ruinas.

Comparados con los europeos occidentales, los rusos están acostumbrados a recorrer largas distancias, y considerando la distancia que suele existir entre la dacha y la ciudad y el tiempo empleado en recorrerla, toma cuerpo la posibilidad de invertir ese mismo tiempo en desplazamientos aéreos. Así es como, en todas las áreas turísticas europeas, los rusos ricos se interesan por los proyectos más caros. La elite de negocios rusa realiza sus barbacoas en el sur de España, y la economía de Chipre, país que no exige visado a los rusos, experimenta un espectacular crecimiento gracias a la entrada de capitales rusos. "Si el modelo de la historia se repite, las masas seguirán a la elite". Euroland=Dachaland

## USE.18 COSTA AZUL (INUNDACIONES)

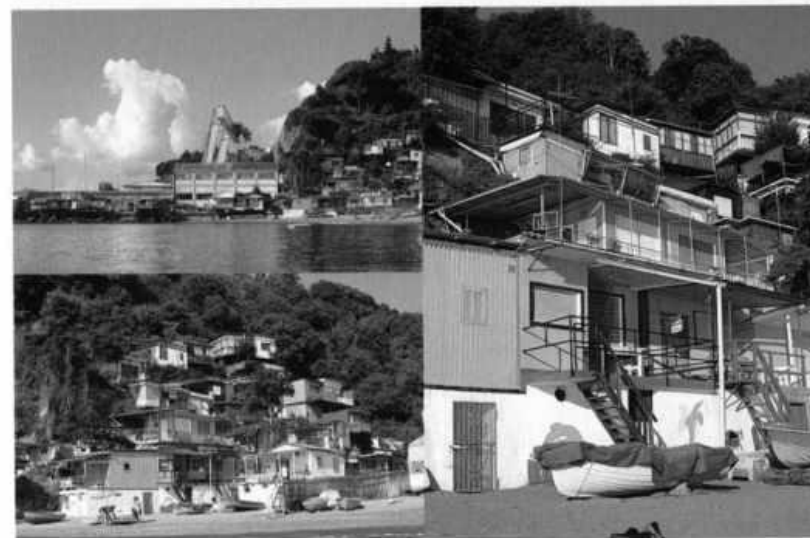
Elena Rosa

Un recorrido material y mental

A lo largo de los últimos años se han multiplicado las pequeñas autoconstrucciones a lo largo de la Costa Azul. Se trata de estructuras precarias compuestas únicamente de una cubierta, unos cerramientos simples, y algunos objetos en su interior. Se construyen en función de las exigencias particulares del propietario y por ampliaciones sucesivas, sin seguir ningún plan de conjunto. Realizados con materiales heterogéneos, elementales o sin acabados, ocupan principalmente los terrenos rocosos o de gran pendiente cercanos a los núcleos urbanos, y se adaptan a las condiciones locales sin alejarse de su implantación ideal.

Estas estructuras, concebidas inicialmente como

cobertizos para las actividades pesqueras o de ocio en la playa, obedecen a la lógica de las mutaciones que las han engendrado. Actualmente conforman nuevas formas de agregación social ligadas al ocio, a las actividades náuticas y de restauración, y parasitan las grandes infraestructuras (marítimas, viarias, o militares) que habían transformado la fachada costera. Situados en un equilibrio inestable entre derecho público y derecho privado, recursos y restos, demolición y rehabilitación, las autoconstrucciones no son representativas de una pobreza económica o cultural, sino más bien la expresión de un estilo de vida que, mediante agregaciones progresivas, conforma una comunidad.





## USE.19 NORTH BRABANT [ERUPCIONES]

Bas Princen

Escenarios temporarios: Territorios de ocio apropiados

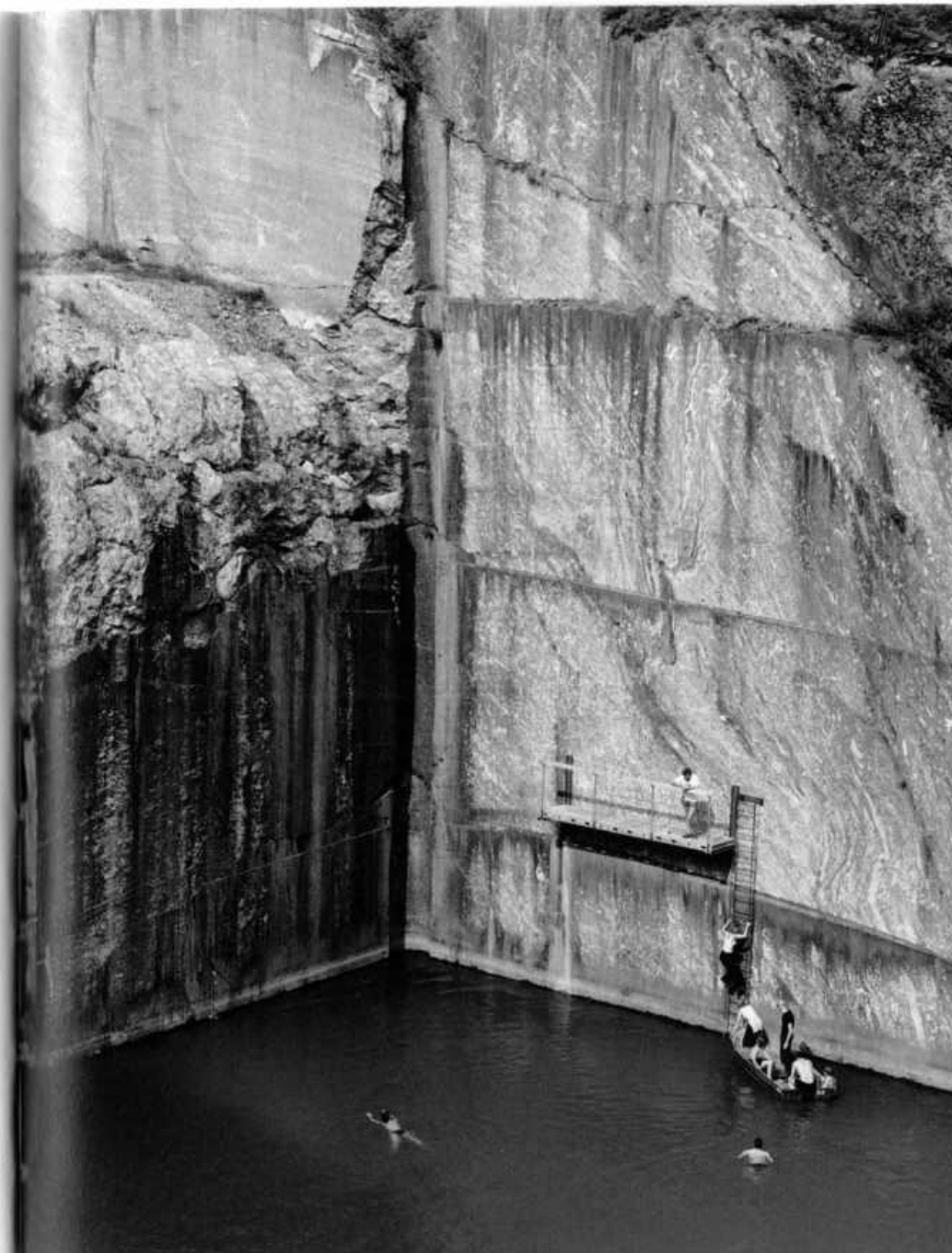


Pese a que ciertos paisajes parecen, a primera vista, no tener nada especial, la necesidad de expansión y escape de la intensa actividad de las ciudades, lleva a la apropiación de las parcelas abandonadas de la periferia urbana para actividades de recreación.

Las actividades de ocio en parcelas de suelo cultivadas en la periferia urbana del territorio holandés ofrecen un perfecto ejemplo de este fenómeno. Pequeños grupos de gente deambulando transforman el paisaje durante los fines de semana mediante la apropiación de sitios que están actualmente en desuso.

Al mismo tiempo, la necesidad de aprovechar el tiempo libre y la falta de espacio donde hacerlo, crea funciones dobles en el tiempo. Las trazas y reliquias que han sido abandonadas por unos son apropiadas, de manera espontánea y desinhibida, por otros; para diversas actividades al aire libre.

El resultado es un paisaje de esparcimiento, libre de toda nostalgia, que es modificado sin cesar por la gente que lo ocupa ocasionalmente. Creando nuevos escenarios que manifiestan el romanticismo y la vitalidad del paisaje trabajado a través del uso.



## USE.20 ATENAS (GRANIZO)

Yannis Aesopos, Yorgos Simeoforidis / Photos: Panos Kokkinias

Urbanización parológica

El griego *poly-katoikia* (multi-residencia) es la realización del sistema domo corbusierano: marco de hormigón, caja de escaleras y de ascensor. Una tipología de edificio que ofrece simplicidad de construcción, economía y durabilidad, un prototipo a ser repetido hasta el infinito, la base para una nueva arquitectura vernacular. El programa de la *polykatoikia*, pese a que inicialmente estaba destinado a vivienda, es un sistema de construcción flexible, que ofrece innumerables alternativas: vivienda, oficinas, comercio, ministerio, depósito, manufactura, restaurante, consulta médica, laboratorio, supermercado, cafetería, fast-food, exhibición de muebles, bar, taller mecánico. Esta es la respuesta pragmática a un hecho real, la mejora de la calidad de vida a través de un sistema de vivienda privado masivo. Higiene, calefacción, funcionalidad: los requerimientos necesarios para adaptarse a la modernidad. La *polykatoikia*, como sistema "abierto" de construcción, ofrece el máximo de confort en el mínimo de espacio.

Atenas constituye la transformación ambiciosa de un todo construido relativamente pequeño en una hiperconcentración urbana a través de la continua repetición de una unidad, un proceso de programación u organización mínimo, basado en la micro-escala: la *polykatoikia* y el pequeño o mediano contratista.

Este proceso de urbanización privado se implementa a través del sistema de *antiparochi* (intercambio de suelo por superficie de vivienda) como forma directa de democratización que se corresponde a la necesidad de espacio habitable de propiedad privada —la disposición de regulaciones de edificación constituye el instrumento legal necesario.

La *polykatoikia* incorpora su propio crecimiento ya que es, simultáneamente, el medio y el resultado. La falta de todo mecanismo de organización también da forma a la expansión de la ciudad griega: el modelo disperso de las nuevas *polykatoikias* describe el carácter azaroso de este proceso de auto-organización. La ciudad griega es, finalmente, la *poli(s)-katoikia*, o la ciudad-residencia.



## USE.21 AMSTERDAM (EXFOLIACIONES)

Jan Kapsenberg

Maniobras eróticas y territorios del deseo

El interés por una sociedad ramificada, determinada por los gustos individuales y los grupos de intereses comunes, afecta también la cuestión del erotismo. La maniobra erótica es un típico proceso de negociación no lineal. Fíjense en que la publicidad asume cada vez más los temas eróticos. El "sex-appeal" vende.

**GAYSCAPES** Muchas tendencias y modas se originan en la "industria" gay; moda, vida nocturna/clubes, el *love parade*, derivado directamente del concepto de *Gay Pride* de hace veinte años; medios de comunicación erotizados por apuestas modelos masculinos que convierten en obsoletas a las mujeres estilo Playboy.

**RIZOMA, HÍBRIDO** La infraestructura subterránea del mundo gay es un ejemplo de rizoma e híbrido *avant la lettre*; si en tiempos de opresión se suprimía un punto de encuentro gay, uno nuevo aparecía en algún otro lugar. Hoy en día, el movimiento gay y lésbico se siente como en casa en la sociedad globalizada, y participa cómodamente en innovadores sistemas en red. No obstante, mientras se mueve todavía en un contexto heteronormativo, el sexo anónimo y las relaciones extramatrimoniales ilustran las implicaciones híbridas de la condición homosexual.

**EQUIPAMIENTOS GAY** La red de servicios e instituciones gay desempeña un papel fundamental en el seno de la vida social gay. La antena sensual y las guías gays son los instrumentos necesarios para localizar los locales gay alternativos: bares, gimnasios, las subculturas *leather* o *drag-queen*, las clínicas, o simplemente las zonas de encuentro. Esta compleja definición de lo gay

nos refiere por lo tanto a una *sub-sociedad*, y no a una subcultura, ya que se compone de muchas de ellas.

**ESTADOS ERÓTICOS DE DOMINIOS DE AGREGACIÓN® (ESOAD®)** En los lugares de encuentro o *cruising*, en los que los mecanismos eróticos operan de forma condensada, surgen tres tipos territoriales que remiten a los tres estados de agregación de la materia: sólido, líquido y gaseoso.

**ÁREA DE FLÂNERIE** una zona de paseo gaseosa para mirar a otros.

**ÁREA DE CAZA** búsqueda de compañeros esporádicos en caminos tortuosos, como una hilera de moléculas líquidas en una infraestructura de conductos.

**ZONA DE INTIMIDAD** posible fase efímera de unión.

Estos son los distintos *ESOAD®*. Su génesis pone de manifiesto los requisitos espaciales de estos dominios, así como el de los contiguos dominios de transición. Este esquema prevé también los distintos niveles en los que un dominio puede atraer a un público hetero, mixto o gay, así como la importancia del *scenescaping*, es decir, de la adecuación e iluminación de los espacios con el objetivo de mejorar las posibilidades de observación y de encuentro. Las estrategias de observación, de venta, de autopromoción y en general las estrategias de marketing de los centros comerciales refuerzan la importancia de la *flânerie* y de la visibilidad. El *flâneur* moderno no es más que un consumidor activo y preocupado por su imagen.



A MORE REFINED DISPLAY OF ESOADS®...

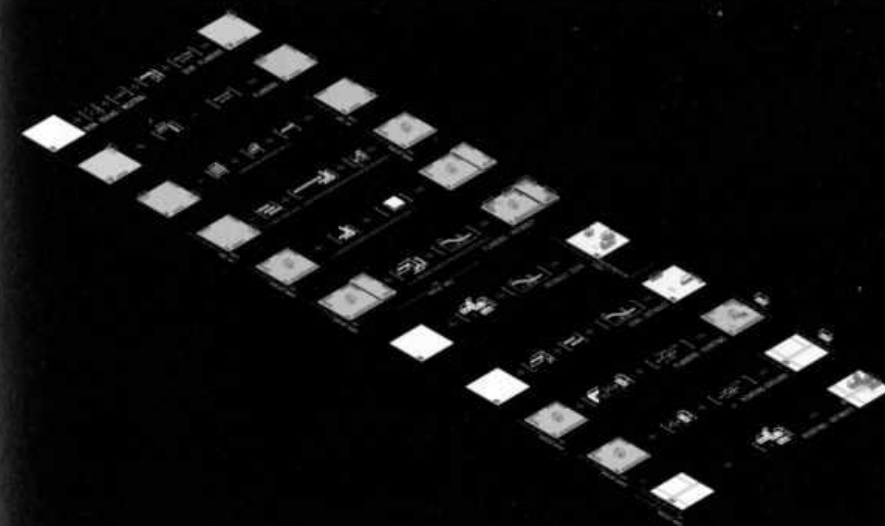


BUT... ARE THEY LINEARLY SUCCESSIVE?

A CIRCULAR INTERCONNECTION OF ESOADS®...



...SEEM MORE LOGIC...



ESOAD® = Erotic State Of Aggregation Domain®. A GENESIS of ESOAD-conditions in eleven stages, including Gay Appropriation.

## USE.22 SANTIAGO DE COMPOSTELA [PULSACIONES]

**Multiplicity**

La cara oculta del turismo

A imagen de numerosos destinos del turismo cultural o religioso, Santiago de Compostela ha experimentado en los últimos años un incremento exponencial de las peregrinaciones y de las excursiones de tour-operadores. Como consecuencia de este incremento, la ciudad ha producido su "doble".

Una ciudad nueva, contigua y al mismo tiempo separada de las zonas turísticas oficiales, ha nacido efectivamente para acoger de forma temporal a una población que vive del turismo religioso, un turismo que garantiza un flujo continuo de huéspedes en los hoteles situados en las pro-

ximidades del santuario. Esta población, compuesta por conductores de autocares, guías turísticos, acompañantes y vendedores ambulantes reside en una ciudad hecha de pequeñas edificaciones, centros comerciales y tiendas con neones rojos.

Pero esta nueva ciudad "oculta", que se nutre de los recursos económicos generados por la ciudad del turismo religioso, no es un simple parásito de ésta, sino más bien una especie de motor necesario a pesar de su carácter subterráneo y oscuro. Las dos ciudades, ocultas la una de la otra a pesar de su proximidad, se alimentan mutuamente.



## USE.23 RUMANÍA [INTENSIFICACIONES]

**Giovanni La Varra**

Agricultura intensiva y especialización importada

La mitad de los aproximadamente 23 millones de rumanos vive en zonas rurales. La tierra negra rumana es una de las más fértiles del mundo. El trabajo de los agricultores y ganaderos genera una sexta parte de la riqueza del país.

Los campesinos y pastores del valle situado al norte del Danubio experimentaron una gran emoción ante el eclipse solar del 11 de agosto de 1999. En el campo rumano, este fenómeno provocó una gran inquietud. Muchas familias se encerraron en los establos con sus animales, y en las poblaciones de Novaci, Cerbu y Craiova las campanas tocaron durante horas.

En esta misma región, designada a veces como enclave medieval, varias multinacionales de los sectores farmacéutico y agroalimentario llevan a cabo experimentos relacionados con la agricul-

tura intensiva con el objetivo de aumentar la productividad de las explotaciones y la productividad laboral. Los resultados de estos experimentos se utilizan posteriormente en la investigación médica y farmacéutica, así como en la producción y conservación agroalimentaria. Estas actividades se concentran principalmente en la parte occidental del país.

Al igual que en Polonia, Eslovaquia y Hungría, las multinacionales aprovechan unas condiciones especialmente favorables: bajo nivel de urbanización, mano de obra barata, y resistencia social y cultural mucho menor que en la Europa occidental. Así, en la especialización territorial que afecta a Europa en este cambio de siglo, el Danubio se ve afectado por la diseminación de parques tecnológicos.





## USE.24 VALLE DE BELICE [GRANIZO]

Roberto Collova

Prefabricaciones con cimientos

La reconstrucción de las ciudades del valle siciliano de Belice después del terremoto de 1968 se tradujo en un primer momento en la instalación de pequeños núcleos de construcciones temporales y precarias —instalaciones necesarias para albergar a los habitantes mientras esperaban la reconstrucción de las infraestructuras urbanas destruidas por el sismo.

Pero como ocurre a menudo en el sur de Italia, estos barrios precarios se convierten finalmente en la única posibilidad para realojar a los sin-techo. La ciudad de contenedores, de barracas, o de caravanas ha adquirido con el paso del tiempo un

carácter permanente. A los prefabricados les crecieron sótanos, se conectaron las cañerías, y los espacios comunes se dotaron de bares. Progresivamente, los ocupantes han organizado también áreas de aparcamiento, pequeños jardines y espacios de juego para los niños.

Gracias en parte al proceso de autogestión de sus residentes temporales, la ciudad prefabricada se ha convertido en ciudad permanente; un hábitat en el que se proyectan las ambiciones frustradas de una población asistida de "sin-domicilios", una solución inicialmente provisional convertida en proyecto de vida.



## USE.25 PUERTO DE VALENCIA [INUNDACIÓN]

Multiplicity

Muelles en la ciudad

El gran incremento de tráfico marítimo en el mediterráneo está cambiando la relación que se había establecido en las zonas costeras del sur de Europa durante los últimos años entre los centros históricos de las ciudades y los muelles.

Los puertos situados en regiones afectadas por periodos largos y aparentemente irreversibles de crisis se convierten inesperadamente en zonas de crecimiento acelerado. Al margen de los proyectos de reforma de los frentes marítimos encargados por las autoridades municipales, las autoridades portuarias ejecutan también proyec-

tos de ampliación de sus instalaciones, tanto comerciales como turísticas o industriales. En Valencia, Génova, Barcelona, El Pireo o Salónica asistimos a una guerra de competencias entre las administraciones municipales y portuarias.

En Valencia, la ausencia de espacios legalmente asignados a la actividad portuaria ha producido la aparición incontrolada de áreas de contenedores en cualquier zona urbana: una colonización del espacio conformada según una racionalidad profesional que es aparentemente indiferente a [pero también ignorada por] la comunidad local.



## USE.26 ANCONA (DESVIACIÓN)

Pippo Ciorra

AbUS(o) de un edificio: el "hotel house" en Porto Recanati

El Hotel House fue construido hace unos treinta años cerca de Ancona como una especie de falanstero vertical, con una altura de dieciséis plantas y unos quinientos apartamentos.

Una de sus fachadas principales se orienta hacia el mar y hacia la interminable serie de instalaciones turísticas, y la otra hacia la autopista A14, convertida en arteria principal de la conglomeración urbana adriática.

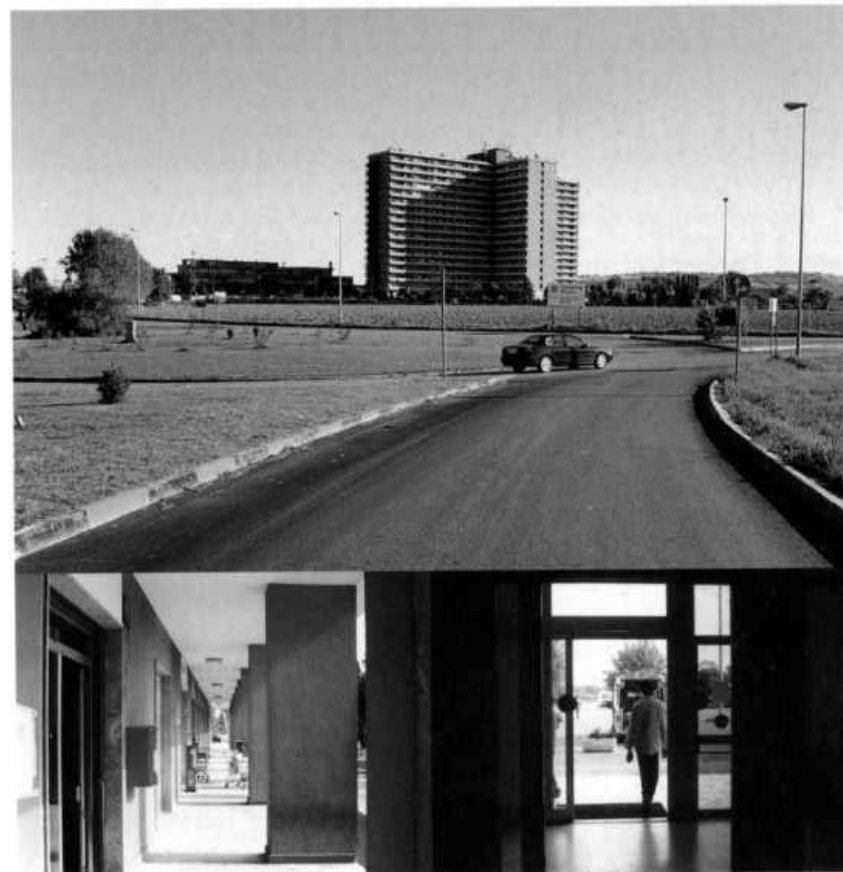
Hasta hace pocos años el edificio tenía una sola "identidad programática", definida por pequeñas segundas residencias (de unos 50 m<sup>2</sup>) de numerosos profesionales acomodados de la región, que adquirían en grupo plantas enteras del edificio para convertirlas en una especie de comuna veraniega. En la planta baja del edificio se disponían los correspondientes "espacios públicos": lavandería, aparcamiento, tiendas, bar, zonas de juego... En definitiva, el edificio traducía en una tipología vertical (algo insólito en el contexto de la dispersión urbanística de la región y del imaginario colectivo de la casa de veraneo en Italia) la típica urbanización de los años setenta compuesta de segundas residencias con servicios comerciales y de ocio comunes.

La operación inmobiliaria tuvo éxito entre las clases acomodadas hasta la reciente transformación de este sector de la costa se en un continuo urbano hiperactivo. La estructura "social" del edificio no ha resistido al cambio

(los diez meses de letargo anual ya no tenían sentido) y el edificio ha pasado a albergar también primeras residencias (principalmente de inmigrantes) durante los meses de invierno.

El proceso de redefinición programática ha avanzado a medida que aumentaban simultáneamente la población inmigrante en la zona y la necesidad de almacenaje de los comercios. Hoy en día, el Hotel House es una especie de icono representativo de la ciudad adriática: residencia de verano para la burguesía y tugurio de italianos, africanos, árabes, albaneses y chinos con un alto índice de criminalidad.

Mientras que la estructura residencial, con un carácter fuertemente urbano, ha demostrado ser altamente flexible y eficaz en la incorporación de distintos estilos y ritmos de vida, los espacios públicos circundantes han perdido su sentido, y las tiendas, las zonas de juego y los espacios deportivos han caído en desuso. El espacio público anexo al Hotel House es en realidad la gran playa, el lugar indeterminado donde se superponen y se entrecruzan las necesidades de ocio de los usuarios primitivos y las actividades comerciales de los vendedores ambulantes, y que los inmigrantes clandestinos que llegan por mar y que (sub)alquilan temporalmente los apartamentos reconocen como símbolo de un éxito temporal.



# Notas para una historia cultural entre la incertidumbre y la condición urbana contemporánea

\_Yorgos Simeoforidis

## GIRO ESPACIAL

El nuevo paisaje urbano parece ser el punto de mira de la comunidad de arquitectos y urbanistas que buscan aquellas herramientas con las que intervenir efectivamente en el espacio. Este interés no es accidental ni está desligado de la importancia que tomó la noción de espacio durante los noventa. De hecho, como ya ha señalado Edward Soja "desde el inicio de los noventa, también hemos experimentado —en lo que yo entiendo como el primer giro espacial trans-disciplinario significativo— un giro hacia nuevas formas de pensamiento en las que el espacio ocupa una posición central como forma de análisis, investigación crítica, práctica teórica y política."<sup>1</sup> Junto a las prácticas espaciales (Lefebvre habla de *espacio percibido* y Soja de *primer espacio*), y el espacio concebido o las representaciones espaciales (*segundo espacio*), está también el espacio vivido plenamente (*tercer espacio*). Soja afirma que la arquitectura y el urbanismo están aún atados al primer y al segundo espacio, cuando en cierto modo una serie de acontecimientos o nuevas políticas espacio-culturales adelantan proposiciones acerca de "derechos urbanos", "derechos civiles" y "justicia espacial" que van a transformar estas disciplinas. Este giro espacial no está desligado de las transformaciones urbanas que se dan actualmente en todo el mundo, en los contextos europeo, americano y en el asiático en particular.

## LA INQUIETUD DEL PRESENTE

En cualquier caso, este nuevo paisaje ha pasado a ser un tema central de nuestra cultura arquitectónica. Surge un nuevo vocabulario (una auténtica Torre de Babel) para describir e interpretar los nuevos fenómenos urbanos de una realidad siempre cambiante: desde el ámbito sociológico o filosófico (*edge city*, *telépolis*, *no-lugares*) al económico (*ciudad global*), geográfico (*megalópolis*, *ecumenópolis*), o hasta nociones que intentan englobar las anteriores aproximaciones y designan las mutaciones físicas de la ciudad (*ciudad difusa*, *ciudad genérica*, *ciudad emergente*, *metápolis*).

La inquietud por comprender el presente se manifiesta en los eventos más oficiales de la cultura arquitectónica. Así, la ciudad y la condición urbana constituyen el tema central de exposiciones y debates internacionales como los organizados por el XIX Congreso de la Unión Internacional de Arquitectos en Barcelona en el año 1996, bajo el título de "Presente y futuros: la arquitectura en las ciudades." Según el comisario de la exposición central, no se trataba de proponer un sistema exhaustivo de análisis de las nuevas relaciones entre

— 1 Edward W. Soja, "Lessons in 'Spatial Justice,'" *Hunch* núm. 1, 1999, Bertage Institute, pp. 98-107; véase también *Thirdspace—Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places*, Blackwell, Oxford/Massachusetts, 1996.

arquitectura y la ciudad contemporánea, sino de presentar cinco plataformas (mutaciones, flujos, habitaciones, contenedores y *terrains vagues*) concebidas como ámbitos de investigación de esta nueva situación, aproximaciones que no se inscriben en los modos tradicionales de describir la ciudad e intervenir en el tejido urbano.<sup>2</sup>

El hecho de proponer estas categorías culturales como base sobre la que plantear las nuevas relaciones entre arquitectura y la gran metrópolis contemporánea ponen de manifiesto los siguientes hechos: (a) la incapacidad del modelo organicista-evolucionista así como de la lógica causal del modelo racionalista para afrontar los fenómenos y procesos de una inesperada mutación de la ciudad, (b) la comprensión del movimiento como yuxtaposición, interconexión y distribución de una multiplicidad de flujos, (c) la presencia de ámbitos de experimentación e innovación en relación al problema de la vivienda (viviendas para grupos marginales o atípicos, la privilegiada localización de la casa unifamiliar, la construcción alternativa en el tercer mundo, o la definición de la vivienda a partir de los elementos que la componen), (d) la aparición de contenedores como espacios productivos para el intercambio, distribución y venta de objetos que conforman las múltiples caras del consumo de nuestras sociedades altamente ritualizadas (museos, estadios, centros comerciales, parques temáticos, centros turísticos), y (e) la presencia de territorios vacíos y baldíos en la ciudad contemporánea, territorios que son también imprecisos, indefinidos, sin límites estables.

Si el XIX Congreso de la UIA ponía las bases para una revisión sistemática de la condición urbana en la era de la globalización, el siguiente, celebrado en Pekín en 1999, se recordará seguramente por el hecho de presentar *in situ* la explosión de la hiperurbanización.<sup>3</sup> Mientras que las ciudades europeas no parecen capaces de limitar el crecimiento de los suburbios en su acepción americana y la tematización de sus centros históricos, las grandes ciudades asiáticas (y sobre todo chinas) generan nuevos paisajes urbanos que plantean muchas preguntas, pero que se alejan en cualquier caso de la ecuación modernización=occidentalización y se abren en cambio a una nueva versión de la hipermodernidad. Sería una versión en el espíritu de las ancestrales tradiciones asiáticas que, bajo la influencia de la sociedad de consumo, culminaría en un paisaje urbano de lo que Rem Koolhaas llama "ciudad genérica", y que conduce a la inminente desaparición de centros históricos (neoclásicos) y su sustitución por simulacros de un pasado tanto próximo como lejano.<sup>4</sup>

La reciente Bienal de Venecia (junio-octubre 2000) centrada en el análisis de las mutaciones

urbanas a nivel global, decidió por primera vez centrar el tema en la ciudad, y eligió como título "Città: Less Aesthetics, More Ethics". De acuerdo con su director, Massimiliano Fuksas, "la complejidad de las circunstancias actuales ponen de manifiesto la aceleración de los procesos, y sería un error que intentáramos 'fijar' la terminología. Tan pronto como creemos haber alcanzado un principio de orden general, éste desaparece como un espejismo. El 'CAOS' no es un desorden, sino un orden 'supremo' que tiene sus leyes en la evolución de la física más que en la simple geometría. Tenemos que oponer la incertidumbre a la certidumbre... El final del modelo RACIONAL y único, utilizado para ordenar el sistema, no es más que el final de una concepción 'militar' de la ciudad como plaza fuerte. El MODELO URBANO MILITAR, con su estructura y planeamiento, no puede absorber la energía de un 'magma' en mutación constante..."<sup>5</sup>

No estamos ante fenómenos imprevistos. En realidad aparecen en un nuevo contexto que se impone paulatinamente a nivel mundial, un contexto en el que lo artificial, lo electrónico/digital y lo inmaterial completan y tienden a reemplazar lo físico y lo natural.<sup>6</sup> La dualidad local/global no nos habla de una oposición sino que identifica las partes de un único proceso que persigue la estabilización de una nueva modernidad. Como escribe Saskia Sassen, "no estoy segura de lo que puede significar para la arquitectura y el urbanismo esta desvinculación con el contexto y su sustitución por lo global. La operación estratégica no busca una vinculación con el 'entorno', el contexto, sino situarse en una geografía transfronteriza compuesta por múltiples 'locales'."<sup>7</sup>

#### CIUDAD EMERGENTE Y METÁPOLIS DESBORDANTE

Ante esta situación, debemos renovar tanto la noción de *metrópolis*, utilizada ya en el siglo XIX, como la concepción que tenemos de las relaciones entre la metrópolis y los procesos de urbanización/metropolización.

La *ciudad emergente* constituye el intento de distintos investigadores franceses que centran su atención en la descodificación de las actuales transformaciones urbanas: los desarrollos suburbanos difusos, el incremento de la movilidad y las posibilidades de elección en los desplazamientos, la noción renovada de centralidad tras la construcción de centros comerciales y de ocio, la nueva percepción de la urbanidad, las nuevas formas de cohabitación social, la creciente diferenciación entre lugares simbólicos (el centro histórico) y los lugares de lo banal, los hábitos cotidianos en referencia al inconsciente colectivo, la nueva relación entre natura-

<sup>2</sup> Ignasi de Solà-Morales, introducción, *Presente y futuro: Arquitectura en las ciudades*, Ignasi de Solà-Morales y Xavier Costa, eds., Comité de Organización, UIA Barcelona '96, Col·legi d'Arquitectes de Catalunya, Centre de Cultura Contemporània, ACTAR, Barcelona, 1996.

<sup>3</sup> "UIA Beijing Charter," *Architecture in the 21st Century*, XX Congreso de la UIA, Beijing 1999, pp. 1-6. Efectivamente, el XXI Congreso de Berlín en 2002 se orienta también hacia el estudio de la ciudad, con el título provisional de "Architecture as Reserve: Urban Renewal and the New Quality of Urban Space".

<sup>4</sup> Sólo dos años antes, la exposición "Cities on the Move" presentó ante diversos públicos europeos (en Viena, Burdeos, Londres y Helsinki) las sorprendentes transformaciones producidas en las ciudades asiáticas, y que significan profundos cambios en la relación del individuo con un estado que, hasta hace poco, era todopoderoso. (Exposición comisariada por Hou Hanru y Hans-Ulrich Obrist)

<sup>5</sup> Massimiliano Fuksas, 7ª Exposición Internacional de Arquitectura, *Less Aesthetics, More Ethics*, La Biennale di Venezia, Marsilio, 2000, pp. 12-16. La anterior Bienal, organizada en 1996 bajo el título de *Sensoring the Future—The Architect as a Seismograph*, se proponía analizar, según su director, Hans Hollein, como las condiciones cambiantes en la ciudad, los complejos sistemas de comunicación, las nuevas tecnologías, los nuevos sistemas de transporte y los sofisticados sistemas constructivos que configuran hoy un nuevo paisaje convierten al arquitecto en un detector de nuevos ámbitos y territorios desconocidos, en alguien que, más que buscar soluciones a los problemas, buscaría nuevos conceptos adaptados a una vida en continua mutación.

<sup>6</sup> Yannis Aesopos, Yorgos Simeonidis, "Introduction," *Metápolis* 1, 1997, pp. 4-7.

<sup>7</sup> Saskia Sassen, "The global city: time and space," en *Cities on the Move*, Museum of Contemporary Art, Helsinki, 1999, p. 121.



leza y ciudad, así como entre ciudad y campo, el significado adquirido de nociones tales como lo efímero y lo transitorio, y sus implicaciones en la arquitectura de los centros comerciales, los edificios de oficinas, los bares y los restaurantes, o el impacto de la tecnología de la información y los medios de comunicación en el espacio público de la ciudad.<sup>8</sup>

En contraste con la homogeneidad y la continuidad, la "ciudad emergente" parece tener preferencia por la discontinuidad y la ruptura como características urbanas por excelencia. La ciudad laberinto, la ciudad con un subsuelo artificial dedicado al funcionamiento de las redes de infraestructuras y servicios, y la ciudad física donde lo banal, lo monumental, o las ya bien conocidas figuras urbanas no resultan ser referencias comunes para sus habitantes contemporáneos —heterogéneos y diversos por definición—, evidencian las cuestiones de la democracia dentro del esquema de una nueva condición urbana que difiere substancialmente de sus antecesoras.

En este contexto, el asumir como hipótesis de trabajo la noción de metápolis indica una realidad que integra y desborda a la vez la noción de metrópolis. Según la definición del sociólogo francés François Ascher, "una metápolis es el conjunto de espacios en los que la totalidad o parte de sus habitantes, de sus actividades económicas o de sus áreas, están integradas en la función cotidiana de una metrópolis. Una metápolis es generalmente un embalse de trabajo, residencia y actividades. El espacio que compone una metápolis es fundamentalmente heterogéneo y discontinuo. Una metápolis comprende al menos unos pocos cientos de miles de habitantes".<sup>9</sup> La diferencia fundamental está entre dos diagramas. El primero señala —en geografía urbana— hacia la teoría del lugar central de Christaller (1933), representando la distribución espacial y jerárquica de las ciudades, y el segundo, que indica el afloramiento de un nuevo sistema urbano con la polarización alrededor de las metrópolis estructuradas sobre una red a escala internacional, con epicentros (*hubs*) y radios (*spokes*), siguiendo los modelos de los medios de transporte rápidos, en particular el transporte aéreo. La metropolización y la formación de metápolis son formas avanzadas de procesos de urbanización que prosiguen a su ritmo, basado principalmente en los modos y tecnologías de intercambio. Metápolis es una fase más —en un proceso que obviamente no es lineal ni continuo—, una forma más de urbanización, resultado de las nuevas técnicas de comunicación, conservación y transporte de mercancías, gente e información.

\*Este nuevo espacio difuso, siempre en expansión, fragmentado, heterogéneo, irrita a menudo a los arquitectos y urbanistas así como a los políticos, ya que no corresponde a las

formas tradicionales de asignación entre vida social y derechos territoriales" apunta Ascher, distinguiendo al menos dos modos de percepción y confrontación: el primero, relacionado con la voluntad de detener este proceso, combinado con una restitución o modernización del modelo urbano clásico, aquél de la ciudad europea tradicional compacta, densa y continua, mientras que el segundo se compromete con la confrontación y el manejo de esta nueva modernidad más que con su rechazo.<sup>10</sup> El sociólogo francés observa la convergencia entre el modelo urbano de la ciudad clásica y el modelo ecológico y progresista, que hace énfasis en el transporte público, esta nueva y vaga alianza, sin homogeneidad pero con un peso político e ideológico valorado en el seno de la Comisión Europea desde que carga con él, aunque un tanto fortuitamente, es el eslogan dominante para un desarrollo sostenible.

Más allá de las posibilidades y constricciones territoriales, la metápolis ofrece una nueva realidad: la globalización de la condición urbana. Representa la autonomía respecto a las presiones históricas y de localización geográfica, la difusión de nuevas escalas y programas, la descarga de ejercicios formalistas, el desarrollo de estrategias empresariales, el abandono del objeto arquitectónico, la hibridación de diversas referencias culturales, el desarrollo de nuevos materiales, la búsqueda de lo nuevo. Hoy la gran ciudad es comparable a una enorme clepsidra en cuyos dos polos encontramos las nuevas élites profesionales y los nuevos sectores de trabajo manual (incorporados a la industria de servicios), junto con formas de pobreza y degradación social sin precedentes, mientras que en su centro hallamos las clases productivas tradicionales, burguesía y clase trabajadora.<sup>11</sup>

#### APUNTES PARA UNA GENEALOGÍA DE LA INCERTIDUMBRE

No sólo han cambiado las condiciones espaciales, equísticas, económicas y sociales donde interviene el proyecto urbano, sino también las formas en que las prácticas de planeamiento son entendidas y percibidas. La complejidad y la incertidumbre son las condiciones inevitables con que toda hipótesis referente al futuro de las ciudades debe tratar. La ciudad —el territorio urbano— no es la consecuencia de la acción directa de ciertos protagonistas institucionales que actúan independientemente, sino el resultado de una interacción compleja entre sujetos completamente distintos, con puntos de vista a menudo enfrentados e intereses opuestos.<sup>12</sup>

La era de la segunda modernidad y de las sociedades post-fordistas se caracteriza por su incertidumbre y su indeterminación: "A través de los medios de comunicación electrónicos, la indeterminación, la información, etc. se ha convertido en la actualidad, en el fondo invisible

— 8 Geneviève Dubois-Taine y Yves Chalas, *La ville émergente*, Éditions de l'Aube, 1997.

— 9 François Ascher, *Métropole ou L'avenir des villes*, Odile Jacob, Paris, 1995, p. 34.

— 10 François Ascher, "Gia ti metapoli" ("For metropolis"), *Metapolis* 1, 1997, p. 9.

— 11 Paolo Perulli, *Atlante metropolitano—Il mutamento sociale nelle grandi città*, Bologna, 1992.

— 12 Francesco Infussi, Yorgos Simeonidis, "Préambulo", *The Contemporary Greek City and the Urban Project*, HERACLES Programme, Atenas, abril 2000.

y omnipresente de la vida cotidiana."<sup>13</sup> Es un hecho que no debería sorprendernos. Cuando las microhistorias de los cincuenta y los sesenta se consideran como una evolución coherente -aunque siguiendo una red lógica más que una progresión lineal- dan testimonio de la sedimentación de numerosos conceptos y temas que se vuelven, como era de esperar, completamente oportunos. Y si intentamos rastrear los diferentes pasos de su evolución o de su genealogía, los siguientes episodios, entre otros, nos hacen vacilar:

..... El descubrimiento de las relaciones entre el individuo y la colectividad, de la espontaneidad, de las transacciones comerciales más básicas, de las actividades nómadas o seminómadas que se desarrollaron en el seno de la estructura de "humanización de la vida urbana" del CIAM, con la introducción de conceptos como "ocio", pasearse, el dulce far niente - asociadas a actividades que, pese a la irreprochable metodología de la malla, aún se escabullían de los principios de la Carta de Atenas -, que encuentran sus ejemplos en los vendedores de alfombras de Rumania, las ferias de pinturas y dibujos de Chicago, las discusiones entre habitantes de las casbah, los circos de los barrios populares de Génova, los mercados al aire libre de Nuremberg, los puestos de venta de libros en París: "Cosas por las que se podría esperar que un arquitecto sintiera simpatía - ni que fuera dejándoles una esquina o un espacio sobrantes en sus planos o incluyéndolos en sus perspectivas..."<sup>14</sup>

..... La crítica de la ciudad jardín y de la arquitectura racionalista del periodo de entreguerras, de los modelos del barrio y de la Unité d'Habitation, la obsesión por el movimiento y la comunicación, y sobre todo la idea de que la indeterminación es la mejor manera de enfrentarse a los problemas- todos ellos conceptos fundamentales entre los arquitectos que formaban parte de la generación o "familia" del TEAM X, Alison y Peter Smithson, Shad Woods, Jerzy Soltan, Giancarlo De Carlo y Aldo van Eyck entre otros: "Debemos asumir la dispersión que implica el concepto de movilidad y repensar los patrones de densidad y la ubicación de las funciones que tenemos asumidos, con relación a los nuevos medios de comunicación... Este nuevo tipo de sociedad necesita un nuevo tipo de entorno. Una sociedad abierta necesita una ciudad abierta. La libertad de movimiento -buenas comunicaciones, autopistas y autopistas urbanas. Y un lugar a dónde ir -tanto dentro como fuera de la ciudad..."<sup>15</sup>

El uso subversivo que hicieron Alison y Peter Smithson, de las fotografías de Nigel Henderson, especialmente con la introducción de los "patrones de asociación" (la casa, la calle, el barrio, la ciudad) como recambios que asumieran la función esencial de la malla del CIAM (Asco-

ral y Le Corbusier) - aún más las nociones de *cluster* (racimo), *stem* (tallo) y *doorstep* (umbral) que el grupo trabajó en sus reuniones informales y que expresaban el giro de 180 grados fenomenológico de la joven generación respecto a la experiencia del espacio vivido, rompiendo así con la concepción biológica y funcional del urbanismo: "Una ciudad es por definición un patrón específico de asociación, un patrón único para cada grupo humano, único en cada emplazamiento y en cada momento. Para llegar a ser un patrón específico éste debe desarrollarse según principios que dan consistencia y unidad al organismo en evolución..."<sup>16</sup>

..... La mirada crítica de Aldo van Eyck sobre el intento fracasado de manipular creativamente lo múltiple, de humanizar los números por articulación y configuración, y sobre el pensamiento determinista aplicado a las dimensiones del tiempo y del espacio. Para reemplazarlos, la invocación del lugar y de la ocasión, arquitectura entendida como la pura configuración de lugares de intermediación: "Hacer planeamiento, a cualquier escala, debería darnos una estructura -un escenario- para los fenómenos gemelos de lo individual y lo colectivo..."<sup>17</sup>

..... Las teorías "ekísticas" de Doxiadis, que corren paralelas a las reuniones del TEAM X y que a través de una combinación de nociones de naturaleza, hombre, sociedad, cobijos y redes, da una dimensión pluridisciplinar al problema de los asentamientos urbanos, cuya descripción responde sin duda a una cuantificación, pero también requiere de un análisis estructural, anatómico y psicológico que implica nociones relativamente fluctuantes que van unidas a los parámetros sociales: debemos crear algo nuevo, la ciencia de los asentamientos humanos, esto es, la ekística. Nuestra primera obligación será la de entender que en vez de preparar planes debemos preparar programas. En vez de dar forma al espacio en el que vivimos, debemos pensar primero en sus desarrollos y sólo entonces representarlos. Para decirlo de una manera más técnica: esto significa que debemos introducir la cuarta dimensión en nuestro trabajo para hacer hincapié en el tiempo como elemento de cada desarrollo a largo plazo y sólo dentro de esta estructura, trabajar en los planes para la configuración del espacio..."<sup>18</sup>

..... La reflexión conceptual que acompaña a la reacción general a la aplicación de la Carta de Atenas, primero durante la difícil fase de la reconstrucción de la postguerra y luego con la explosión de la cultura de masas y del sector de los servicios que produjo lo que se ha llamado la "utopía tecnológica" o la "Internacional de las utopías" en Inglaterra, Austria, Francia y Japón que en los más de los casos culminó en una fantasmagoría y un delirio morfológico de la megaestructura que excedía a los sueños de la sociedad de la época. En este caso la cultura italiana se mantiene aparte del contexto general, hasta el punto de poner el

<sup>13</sup> Peter Wilson, "Utopia-Some Notes", en *Archigram, Symposium zur Ausstellung, Kunsthalle Wien/Ritter Verlag*, 1997, p. 126.

<sup>14</sup> Ian MacCallum, "Spontaneity at the Core", en *CIAM 8, The Heart of the City: Towards the Humanisation of Urban Life*, J. Tyrwhitt, J. L. Sert y E. N. Rogers, eds., Pellegrini and Cudahy, New York 1952, pp. 64-66; Ernesto N. Rogers, "The Heart: a Human Problem", *ibid.*, pp. 69-73.

<sup>15</sup> *Team 10 Primer*, Alison Smithson, ed., MIT Press, Cambridge, Mass./Londres, 1968, p. 61.

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 60. Véase también el número especial "Team 10 + 20", *L'Architecture d'Aujourd'hui*, enero-febrero 1975.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 100, 102, y 104.

<sup>18</sup> Constantinos Doxiadis, "The Science of Ekistics", *Architektoniki* 13, 1959. Véase también *Ekistics-An Introduction to the Science of Human Settlements*, Hutchinson, Londres, 1968.

<sup>19</sup> Pierluigi Giordani, *Il futuro dell'utopia*, Calderini, Bologna, 1969. Véase también Fulvio Irace, "Apologia e critica dell'idea megastrutturale", en *Immaginazione Megastrutturale dal Futurismo a oggi*, Enrico Crispolti, ed., La Biennale di Venezia, 1979, pp. 10-15.

acento en cuestiones como la città-territorio (ciudad-territorio) o la città-regione (ciudad-región), en un esfuerzo por comprender la extensión de lo urbano y la reorganización —en términos urbanísticos y de producción— de amplias zonas de urbanización...<sup>20</sup>

..... La búsqueda de finales abiertos y de una arquitectura que toma en consideración el constante deseo de cambio de sus habitantes, reaccionando a base de integrar —subversivamente— un elemento pop juguetero en la cultura de la postguerra, un nomadismo tecnológico-pop en los medios de comunicación y en la cultura urbana contemporánea: este es el movimiento de los arquitectos de Archigram, que crearon —en el sentido antropológico— un collage monumental de la nueva sociedad urbana, un escenario urbano: "La *Instant-City* reacciona a esto con la idea de 'metrópolis móvil', un paquete que equivale a una comunidad, dándole el gusto de lo metropolitano dinámico... en teoría esto también implica las nociones de dispersión urbana y el territorio entre el entretenimiento y el aprendizaje..."<sup>21</sup>

..... La exploración, por parte de los metabolistas japoneses, de la presencia del desorden y de un nuevo orden caracterizado por la masa y la diversidad en las ciudades del futuro. Kisho Kurokawa fue uno de los primeros en criticar el urbanismo del barrio de entre cinco y cien mil habitantes —en el que se basaban las prácticas del CIAM y que implicaba una comunidad cerrada, Kurokawa afronta la dispersión de las actividades humanas en una región ampliada y el establecimiento de formas de actividad diferentes, gracias especialmente a la aceleración del transporte público y al automóvil. Propuso reemplazar el planteamiento estático por una unidad urbana flexible que constituyera el núcleo de la "metápolis": "Una 'metápolis' será el punto de unión de la información móvil. A la vez será el lugar desde el que se dicten las directrices. Será la unidad urbana menor de la red de Ecumenópolis, que mantiene el carácter individual del barrio entendido como un delicado mecanismo urbano equipado para los encuentros y deseos humanos..."<sup>22</sup>

..... Las ideas espaciales de Yona Friedman: la arquitectura móvil, la ciudad espacial (Una infraestructura espacial que constituye la parte fija de la ciudad mientras que todo el resto —muros, pisos, particiones— es móvil), mecanismos urbanos (un sistema dinámico de tarjetas que permitiría a los habitantes estar al corriente de los nuevos desarrollos y adaptar su comportamiento a la situación real de la ciudad), la "flatwriter" (un nuevo proceso computerizado, que interactúa entre el futuro usuario y los objetos que usará, posibilitando una elección personal casi ilimitada y la posibilidad inmediata de la corrección de los errores, sin la intermediación de profesionales): "El futuro de las ciudades: las ciudades serán centros

recreativos y de ocio, centros de la vida pública y centros de organización y toma de decisiones de interés público"....<sup>23</sup>

..... Los situacionistas (que incluyen a Guy Debord, Michèle Bernstein, Asger Jorn y Constant Nieuwenhuys), trataban las transformaciones de la vida cotidiana y la naturaleza del desarrollo urbano, la concepción del urbanismo unitario, la crítica del urbanismo capitalista, que consideraban una barrera a la expansión espontánea de las ciudades, la psicogeografía, el juego considerado como una actividad creativa y libre, la "deriva" y la "desviación" entendidas como técnicas cartográficas, la defensa del urbanismo emancipado, animando a la recuperación y la reapropiación, lo que no implica la fragmentación de las actividades, la gente, las atmósferas y los medios, sino la creación de lugares concurridos cuyo poder viene de compartir una experiencia cotidiana vital y asimilada: "El Urbanismo Unitario (...) concibe un terreno de experiencia para el espacio social de las ciudades del futuro..."<sup>24</sup>

..... El concepto de "Utopía práctica" de Henri Lefebvre, la distinción del tiempo y el espacio de la era urbana en espacio "isotópico", "heterotópico" y "utópico", la idea de que la reapropiación pertenece al vagabundo, al vago, a los artistas y a los poetas en las zonas de fractura de la ciudad: "Este análisis diferencial del espacio urbano escapa de los procedimientos analíticos que reclaman y consagran la homogenización, en nombre del racionalismo..."<sup>25</sup>

..... La teoría experimental del "No-Plan: Una experiencia de Libertad" de Rayner Banham, Paul Barker, Peter Hall y Cedric Price, se presentó en un provocativo texto publicado en la revista *New Society* (Nueva Sociedad), que pretendía investigar una realidad terrenal sin condiciones jerárquicas, incluyendo la idea de una humildad necesaria cuando se encarga uno de decidir que es lo mejor para los otros en una sociedad caracterizada por la revolución cibernética, la revolución del advenimiento de las masas y la revolución de la cultura de los jóvenes y de la gente: "A medida que la gente se va haciendo más rica y reclama más espacio, y gracias a que la gente se está haciendo a la vez más móvil, las personas están cada vez más capacitadas para tener poder sobre ese espacio. Quieren este espacio extra dentro y alrededor de sus casas, alrededor de sus tiendas, de sus oficinas y sus fábricas y en los lugares donde van a divertirse. Imponer un control rígido, para frustrar a la gente en su intento de conseguir los estándares de espacio que requieren, es simplemente aceptar los juicios personales o de clase de los que toman las decisiones..."<sup>26</sup>

..... Las lecciones del "Strip" aprendidas por Robert Venturi y Denise Scott Brown, quienes

— 20 "Instant City", Archigram, Studio Vista, Londres, 1972, pp. 86-101. Véase también Archigram, *Symposium zur Ausstellung Kunsthalle Wien/Ritter Verlag*, 1997, y especialmente el texto de Barry Curtis, "The Archigram: In the Future Perfect", pp. 56-70.

— 21 Kisho Kurokawa, "Metapolis—the Hishino Plan", en *Metabolism in Architecture*, Studio Vista, Londres, 1977, pp. 67-74 (texto publicado en 1967), también en *The Architectures of the Contemporary City*, Vittorio Magnano Lampugnani, ed. YKK Architectural Products, Tokio, 1999, pp. 37-42.

— 22 Yona Friedman, *Structures Serving the Unpredictable*, Sabine Lebesque and Helene Fentener van Vlissingen, eds., NAI Publishers, Rotterdam, 1999, pp. 21-22, también *Utopies Réalisables*, L'Éclat, Paris: 2000.

— 23 *On the Passage of a Few People through a Rather Brief Moment in Time: The Situationist International 1957-1972*, Elisabeth Sussman, ed., catálogo de la exposición organizada por el Centre Georges Pompidou, Paris, ICA, Londres, y el Institute of Contemporary Art, Boston, MIT Press, Cambridge, Mass., 1989-1990, p. 143. Véase también *Theory of the Dérive and other situationist writings on the city*, por Libero Andreotti y Xavier Costa, eds. ACTAR, Barcelona, 1997.

— 24 Henri Lefebvre, "La città e la dimensione urbana", *Spazio e Politica*, Moizzi, Milán, 1976, p. 74 (originalmente publicado en 1972). Véase también Eleonore Kofman y Elizabeth Lebas, "Recovery and Reappropriation in Lefebvre and Constant", *No-Plan: Essays on Freedom Participation and Change in Modern Architecture and Urbanism*, Jonathan Hughes y Simon Sadler, eds., Oxford Architectural Press, 2000, pp. 80-89.

— 25 Ibid. Paul Barker, "Thinking the Unthinkable", p. 7, y los textos de Barry Curtis, "The Heart of the City", pp. 52-65, Ben Highmore, "The Death of the Planner? Paris circa 1968", pp. 156-165, y Jonathan Hughes, "After No-Plan: Retrenchment and Reassertion", pp. 166-183.



buscando ver y considerar el entorno contemporáneo —aunque los espíritus “de inclinaciones izquierdistas” los reprobaran por su celebración de la apoteosis del paisaje urbano kitsch y consumista de Las Vegas— muestran una notable sensibilidad al reconocer una multitud de necesidades. Ciertamente, la ciudad contemporánea está más abierta a las muy variadas demandas de la gente, es también más tolerante por lo que respecta al desorden de la vida urbana y critica la lógica cartesiana de la arquitectura moderna. Las nuevas técnicas (la fotografía, el cine) deben incorporarse para registrar la conexión y la experiencia visual de los paisajes, en tanto que los ordenadores se usan para el proceso de datos: “El Action Painting, el uso del accidente controlado, podría reanimar el diseño de las ciudades... Estas maneras nuevas y más perceptivas de ver el entorno, inspiradas por otras ciencias y otras artes, son casi de una importancia extrema para aquellos arquitectos o urbanistas que esperan seguir siendo relevantes, y cuando las modas artísticas cambien, aún estaremos aquí porque esta es una ciudad pop, es ésta de aquí, la que tenemos...”<sup>26</sup>

## EL DESAFÍO INCIERTO

Los episodios que acabamos de mencionar constituyen la historia de una fértil incertidumbre. Abordan temas que fueron increíblemente provocativos en su día, que fueron “utópicos” incluso, aunque resultan sorprendentemente oportunos hoy: la insistencia en la movilidad y en una concepción biológica o comunicacional del urbanismo, el acercamiento político al ocio y a la experiencia psicogeográfica de la vida urbana.

Es un hecho que hacia mediados de los 60, antes de que Europa se hundiera en la indefinición que siguió al Mayo del 68, todos estos episodios formaban parte de una reacción radical frente al urbanismo de la postguerra, las ciudades satélite y los grandes complejos residenciales, también eran una reacción contra las inflexibles megaestructuras que alimentaban el imaginario inconsciente europeo. En los primeros 70 —el tiempo de las grandes reestructuraciones económicas— nos dejó un paisaje explotado en el que pudo tener lugar la arquitectura radical, para ser reemplazada enseguida por el neorracionalismo, seguido por la vuelta de la “presencia del pasado” (La Bienal de Venecia de 1980) con todo su cortejo de arquitectura y urbanismo postmodernos.

Han tenido que pasar casi veinte años —hasta que los paisajes contemporáneos del capitalismo tardío y el post-fordismo ya no distaban de las visiones de los años 60— antes de que, finalmente, volviéramos de maneras completamente diferentes, a exactamente los mismos

temas: procesos de urbanización, modos de residencia, y cuestiones de género. Pero como ya han apuntado algunos críticos, esta constelación de no-planeamiento, “la efimerización, dispersión y movilización de la arquitectura,”<sup>27</sup> nos incita a ver la arquitectura como un evento, una situación que implica la participación activa del sujeto —y esto, tal vez, es el hilo de Ariadna que podría relacionar el trabajo de OMA/Rem Koolhaas, Elia Zenghelis, Bernard Tschumi, Jean Nouvel y Toyo Ito, arquitectos que han ido más allá del desfile de los estilos para considerar los programas y los fenómenos de la sociedad de masas.

En episodios anteriores, los arquitectos estaban “aprendiendo de” la cultura popular y de los paisajes de su alrededor; hoy, unos veinte años después, las zonas industriales que antiguamente vibraban de vida y que hoy están abandonadas son las que dan las “lecciones”. La cuestión es si los descampados y las “áreas víricas”, tan en boga hoy en día, serán reapropiadas por el sistema consumista de la metápolis desbordada, confiriéndoles un potente impacto metropolitano, o si van a poder ser capaces de retener algo de su estatus errático, socavando los espacios urbanos simbólicos dominantes hasta hoy mediante el simple hecho de ofrecer o incluso generar otra idea de ciudad contemporánea, una ciudad basada en la multiplicidad y la heterogeneidad.

Esta vez, sin embargo, no es la reconstrucción de un territorio devastado lo que Europa debe afrontar, sino la coexistencia de lo hipertecnológico y lo mediocre habitando en un mismo espacio y tiempo la metápolis; los directores móviles o incluso nómadas de la nueva economía y todos aquellos que han sido dejados de lado por su desarrollo (los sin techo, los proscritos, los refugiados, etc.), los no-lugares modernizados y los hiper-lugares abandonados.<sup>28</sup> He aquí el incierto reto que debe ser afrontado.

“La ciudad continente no es la megalópolis. En la megalópolis la red urbanizada es casi continua y el commuter no abandona la ciudad cuando se desplaza de un lugar a otro (en Los Ángeles, por ejemplo), mientras que en la ciudad continente solo existen centros, los nodos de la red, y un relativo vacío a su alrededor. Una característica importante de la ciudad-continente que llamamos Europa, en contraste con el modelo norteamericano, es que contiene no más de tres megalópolis (Londres, el Randstadt y el Ruhr). Las ciudades que conforman los nodos de la malla europea son relativamente modestas en tamaño y rara vez tienen más de tres millones de habitantes. Por lo que respecta a sus áreas de influencia, son también bastante pequeñas y homogéneas social y económicamente.”

Yona Friedman, 1994.<sup>29</sup>

— 26 Denise Scott Brown, “On Pop Art, Permissiveness, and Planning”, *AJP Journal*, mayo 1969, pp. 184-86, “Il ‘pop’ insegna”, *Casabella* 359, 1971, pp. 14-23, y “Risposta per Frampton”, *Casabella* 359, 1971, pp. 39-46. Véase también Kenneth Frampton, “America 1960-1970: Appunti su alcune immagini e teorie della città”, *Casabella* 359, 1971, pp. 24-38.

— 27 Simon Sadler, “Open Ends: The Social Visions of 1960s Non-Planning”, en *Non-Plan: Essays on Freedom Participation and Change in Modern Architecture and Urbanism*, opus cit., p. 140.

— 28 Aldo Bonomi, “La parola maledetta: comunità”, *In margine al “caso Haider”—Il territorio nella globalizzazione* Bollati Boringhieri, Turin, 2000, pp. 5-9.

— 29 Yona Friedman, “The European Union: a Continent City”, en *Structures Serving the Unpredictable*, opus cit., p. 102.



# Post-It City: Los otros espacios públicos de la ciudad europea

\_Giovanni La Varra

"A las dos o tres de la madrugada, bajando hacia el valle hemos parado en un self-service para repostar. Diréis: ¡qué tristeza! La montaña, ningún bar, nadie a la vista. Yo mismo lo diría. Sin embargo, en aquella explanada había tanta animación que aquello parecía un *drive-in* americano: gente comiendo, bebiendo de botellones de chianti, charlando, pidiendo cambio de diez mil o un cigarrillo. Todo un festival pueblerino de chicos y chicas que vuelven de las discotecas de Módena o de Bolonia. [...] No pasa un coche que no se detenga. Me divierto observando cómo las ganas de comunicarse y trasnochar, unidas a aquella cordialidad un tanto ansiosa que tienen los habitantes de Módena y los emilianos en general, produce un efecto así: una insignificante gasolinera transformada en una especie de verbena al aire libre. A veces, verdaderamente bendigo a esta provincia emiliana.

Pier Vittorio Tondelli, *Un weekend postmoderno* (Milan: Bompiani, 1990)

El paisaje de la vida colectiva de la ciudad europea contemporánea está cambiando. Los grandes proyectos de Berlín, Lille, Londres, Estrasburgo, Viena, Lyon, Lisboa, Leipzig, Bilbao, Rotterdam o Barcelona, han cristalizado una idea de espacio público y colectivo suficientemente precisa como para asegurar la formación de un "género". El espacio público de la Europa contemporánea ha creado sus propios iconos: amplios espacios públicos, elegantemente definidos, uso de materiales crudos, preciosos, relucientes, diversamente trabajados; con una sabia composición de las zonas verdes y del arbolado, de la secuencia entre espacios "duros" y "blandos". El resultado de las articulaciones de este tipo son los grandes espacios abiertos e hiperdefinidos de las nuevas plazas europeas, donde se emplazan actividades destacadas y representativas. No muy lejos de los grandes espacios abiertos con arboledas regulares, de los extensos salones urba-

nos pavimentados con motivos geométricos, de los refinados tratamientos del suelo, a veces de madera, a veces de piedra, de asfalto o de tierra batida, en grandes ciudades europeas -tanto en los centros urbanos como en los márgenes periféricos, en el corazón del tejido decimonónico o en las grandes áreas exteriores ligadas a los flujos de movilidad territorial-, otros "espacios públicos" salpican el territorio urbano contemporáneo: automercados o auténticos bares sobre ruedas que reúnen a jóvenes y prostitutas, policías y mendigos en la noche milanese, camionetas equipadas que organizan discotecas improvisadas en las calles de los suburbios londinenses, descampados de tierra berlineses ya descritos por Wenders,<sup>1</sup> miles de personas reunidas en *raves* organizadas en tejidos industriales abandonados

— 1 En Berlín hay una cantidad increíble de sitios parecidos, surgidos espontáneamente. La calidad de vida en una ciudad, a mi parecer, es directamente proporcional a la ausencia de planificación. W. Wenders, *The Act of Seeing. L'atto di vedere*, Ubulibri Milano, 1992.

de las ciudades pequeñas y medianas centroeuropeas, comercio difuso y espontáneo en las calles y plazas de Belgrado, como respuesta al embargo, que ocupa literalmente el espacio público de la ciudad, transfigurando su valor y su sentido. El catálogo es infinito, las variaciones de estos espacios públicos informales que salpican la ciudad europea, innumerables.

Estas dinámicas generan la reinterpretación temporal del espacio público que ocupan. Es una reinterpretación que no se produce necesariamente en el espacio público tradicional, sino que más a menudo se ve como espacios públicos temporales que se ponen en funcionamiento según la ocasión, ya sea por la evolución del espacio urbano o por iniciativas personales o colectivas, conformando una red débil y fragmentaria insinuada en la malla del espacio público urbano.

Post-it City es un dispositivo de funcionamiento de la ciudad contemporánea. Concretamente, es un dispositivo que concierne a las dinámicas de la vida colectiva, al comportamiento de los individuos, a sus formas de reunirse, estar juntos, agregarse, reconocerse y distinguirse fuera de los canales

convencionales.

Post-it City es también, y más radicalmente, una forma de resistencia<sup>2</sup> a la difusión de los modos virtuales de encuentro y a las formas homologadas del "comportamiento público" en la ciudad contemporánea, una ciudad en la cual, como nos recuerda Ed Soja, "aunque no lo desees, debes respetar el rol que te ha sido asignado".

El fenómeno urbano acotado por la metáfora Post-it se refiere en realidad a un espectro de fenómenos muy reducido. En todo caso el panorama apropiado en el que interpretar estos fenómenos está ligado a la asunción de una visión prospectiva de la tendencia, en la que el espacio público tradicional verá evolucionar su valor representativo desde el punto de vista de las colectividades complejas, heterogéneas y en continua transformación cultural y social.

Nuevos espacios colectivos se afianzan en la red de lugares públicos que connotan a la ciudad consolidada y en la red de lugares colectivos que salpican los distintos núcleos de la ciudad de formación reciente que se caracteriza por la difusión de los asentamientos y la extensión de sus

relaciones y enlaces gracias a las infraestructuras territoriales. Esta nueva realidad resitúa las dinámicas tradicionales de la vida colectiva en una variedad de nuevas condiciones.

En estos espacios llama la atención sobre todo su *no-codificación* formal y funcional, como lugares públicos y colectivos. Al contrario de los simulacros de espacio público que, en el territorio urbano contemporáneo, ofrecen a los habitantes, a los turistas y a los *commuters* ocasiones de encuentro e intercambio y se relacionan con diferentes modos de habitar según un mecanismo de "reacción controlada",<sup>3</sup> en los espacios Post-it no hay una codificación predominante: los *terrains* vagues, los espacios residuales conectados a un sistema de infraestructuras territorial, o los márgenes de las áreas urbanizadas, son espacios donde la reflexión proyectual no tiene ocasión de incidir. Su carácter residual, su indiferencia respecto a la red tradicional de la centralidad, su tangencialidad a los flujos principales que recorren el territorio, les deja al margen de la compleja estratificación de imágenes producto de la arquitectura y el urbanismo, y de la tradición de estas disciplinas a conformar proyectos cerrados, delimitados en el tiempo y precisamente restringidos por unas necesidades contingentes.

La *temporalidad*, en segundo lugar, caracteriza los fenómenos Post-it. Éstos se rellenan (de actividad, de personas) durante un tiempo determinado y su activación coincide con la presencia de sus habitantes temporales.

No es posible reconocer, en el aparcamiento de un centro comercial observado de día, los signos de su eventual ocupación en horarios en los que no está activada su función comercial.

Los espacios Post-it se colocan en una posición precisa de la secuencia de movimientos del habitante de la ciudad contemporánea. Se trata, en la casi totalidad de los casos, de lapsos de espacio y tiempo insertos en una secuencia de ambientes hipercodificados, tanto en su aspecto material como en su estructuración de valores y significados colectivos.

Las reuniones juveniles nocturnas en un espacio de este tipo, después del ambiente familiar de la casa y antes del gran interior de la discoteca o del cine multisala, se presenta como la reapropiación individual de los modos y momentos en los que se interactúa en el seno de una colectividad que, sin estar sometida a las reglas particulares del ambiente familiar, ni a aquéllas persuasivas y homologantes de la "arquitectura del entretenimiento", recupera una relación de indivi-

2 Se hace referencia a una entrevista de François Burkhardt a Paul Virilio: "En mi opinión, hoy se plantea el problema de la resistencia: uso expresiones como "colaboracionismo" y "resistencia". Puesto que la virtualización concierne a la cosa y al ser -en cuanto ser físico corpóreo, el prójimo a quien tengo enfrente- y puesto que des-realiza la presencia del otro o la presencia de las cosas, aparece la cuestión de la resistencia, la pena de muerte. No la muerte apocalíptica, sino la muerte social, es decir, la exclusión instrumental del otro: yo no rechazo al otro, es la técnica quien le rechaza. Por eso se plantea la cuestión de la resistencia: en otras palabras, la potencia de las teletecnologías exige, según yo lo entiendo, una geoestrategia, una estrategia material de resistencia a la desmaterialización y a la desterritorialización. Una sociedad democrática, edificada sobre el encuentro de los individuos en un lugar (el ágora, el foro) y sobre una forma de democracia directa, que en este punto acepta convertirse en una democracia virtual, es decir, acepta deshacerse de la presencia de los demás y por tanto de la reflexión común, es una sociedad que se dirige hacia el fascismo. Es evidente. Un fascismo técnico, futurista, pero fascismo ni más ni menos. Y de aquí la cuestión de la resistencia [...]. Personalmente estoy comenzando a entrar en la resistencia, no porque esté en contra de las nuevas tecnologías, sino porque llevan en sí la posibilidad de lo que yo he llamado la "democracia automática": la democracia mediática, instantánea, sin reflexión, de puro reflejo" en F. Burkhardt, "Il tempo mondiale". Un diálogo, entrevista a Paul Virilio, *Domus*, n.º 800, enero 1999.

3 Utilizo un término que Dwight Macdonald ha tomado de Clement Greenberg a propósito de la crítica de la cultura de masas. En referencia a la producción literaria Masscult Macdonald afirma: "la estandarización también lleva consigo un aspecto más sutil, que se podría llamar La Reacción Controlada. Como ha señalado Clement Greenberg en "Vanguardia y Kitsch", un artículo publicado hace años en *Partisan Review*, la particular estética del Kitsch -un término que comprende tanto a la Masscult como a la Midcult- es aquella que "predigiere el arte para el espectador y le ahorra el esfuerzo, le facilita los placeres del arte en un resumen que esquiva las inevitables dificultades propias del arte genuino", incluyendo las reacciones del espectador en la obra con tal de forzarlo a encontrar solamente respuestas" en D. Macdonald, *Masscult e Midcult*, e/o, Roma, 1997, originalmente publicado en la revista *Partisan Review*, n.º 4, 1960.

dualización e intimidad para las relaciones interpersonales.

En tercer lugar, la intensificación identifica a Post-it City. Intensificación de los espacios y lugares anónimos, insospitados, "tierras de nadie" sorprendentemente disponibles para albergar prácticas colectivas. Pero también intensificación de significados que se fijan en la materialidad del espacio. Lugares para la intimidad, los afectos, y para compartir determinadas prácticas de encuentro que no permiten ser modeladas ni fijadas. O, por otra parte, actividad, deseos, proyecciones personales y colectivas que ocupan espacios sin ambición de establecerse, sin querer enraizar su presencia en el lugar, pero a la vez sin promover un uso antagónico del espacio.

La naturaleza "apolítica" de las prácticas colectivas de este tipo no se mide con reivindicaciones absolutas, ni con investigaciones sobre las transformaciones radicales. En este sentido, es sobre todo el efecto desarmante de Post-it City el que emerge. Al pensamiento arquitectónico le cuesta interpretar la naturaleza de esta fenomenología en sus propios términos y por lo tanto le es difícil reasumirla en el proyecto. Porque, ampliando la extensión del término, se trata en sí de un verdadero proyecto de lo que hablamos cuando nos referimos, con Post-it City, a un uso no predeterminado, temporal y sujeto a continuas resignificaciones de un espacio abierto

como tipo de espacio público.

Post-it City es una sutil filigrana que recorre la ciudad contemporánea. En su mayor parte no es inmediatamente visible, los fenómenos Post-it City no son ostentosos. Pero su naturaleza está fuertemente interrelacionada con la dimensión extensa del territorio. Se trata a menudo de lugares no "expuestos" pero desde los que es posible entrar en contacto visual con la ciudad, el paisaje y el territorio recorrido por los flujos de la movilidad. La "intimidad territorial"<sup>4</sup> que lo distingue pone continuamente en tensión su naturaleza residual, su marginalidad.

Post-it City es ulteriormente una suerte de crítica implícita a las estrategias y los instrumentos con los que las prácticas de la proyectación arquitectónica y urbana operan sobre la ciudad contemporánea. La crítica está "implícita" porque no da lugar a reivindicaciones específicas. Ocupar un espacio de nadie, usarlo temporal y recurrentemente, resignificarlo en el código propio de un grupo reducido, de una colectividad limitada, sin modificar su naturaleza espacial ni material, no es una actitud que prefigure una demanda de espacio diferente. No emerge una reivindicación precisa de "espacio habitable" distinto, ni una demanda de condiciones ambientales distintas o prestaciones para la vida colectiva en el espacio urbano.

<sup>4</sup> S.Boeri, "Territorial Intimacy and Solitary Velocity", en *Spaces of Solitude, Dokumente zur Architektur*, nº 9, noviembre 1997.

Pero Post-it City recupera de hecho la dimensión del "hacerse por sí misma", por usar la expresión de Colin Ward, que es ante todo creativa, propositiva y autorreflexiva, que afirma la subterránea y discontinua necesidad de relación directa con la materialidad del territorio, fuera de los modelos de hábitat ordenados y preparados.

Pero, evidentemente, Post-it City no es un fenómeno anárquico. Al contrario, es un fenómeno progresivo y explorativo de adaptación a un nuevo ambiente: es una innovadora forma de socialización que viene a colocarse en lugares específicos desarrollando relaciones parciales, temporales, fugaces. Hay un lazo sutil entre ciertos lugares de agregación y sus formas materiales. La correspondencia que distingue estos lazos no es unívocamente interpretable. A menudo se puede observar cómo lugares absolutamente marginales, cuya construcción material es fruto de una serie de superposiciones, de proyectos inacabados, de una acumulación progresiva de objetos sin relación recíproca, consiguen reunir y obtener una aceptación como lugar de encuentro e intercambio de una "población" determinada. La definición material de un terrain vague, de un área en los límites de una infraestructura territorial, de un vacío abierto de modo imprevisto en una zona densamente construida, aparece caracterizada por una cualidad implícita debida a esta casualidad, a la suma de estratificaciones (o sustracciones) que, en el tiempo, han configurado un resultado

incierto e indefinible a partir de las categorías tradicionales que usualmente utilizamos para definir las características materiales de los suelos públicos urbanos.

No obstante, Post-it City se despliega, en el otro extremo, en los sitios donde la definición formal es absolutamente inequívoca y fuertemente determinada: es el caso ya mencionado de los aparcamientos de los grandes contenedores comerciales y de ocio que, por la noche o en días festivos, cuando están completamente vacíos pero siguen siendo accesibles, acogen reuniones de grupos juveniles. La proximidad a las grandes infraestructuras de transporte hace de estos lugares un lapso posible en el tiempo y el espacio que aparece como una solución de continuidad de un trayecto automovilístico. Se sale momentáneamente del flujo, estando aún en contacto visual con éste. El automóvil se convierte en el elemento complementario de esta ocupación temporal: delimita un espacio y señala la presencia momentánea.

Post-it City parece pues privilegiar los extremos de la caracterización formal y material del espacio público urbano contemporáneo. Sólo en condiciones de máxima incertidumbre y extrema reducción es más fácil notar cómo arraiga este fenómeno. Y en esta nebulosa de espacios, en continuo "encenderse" y "apagarse", la vida colectiva de la ciudad europea parece encontrar la fuerza para regenerarse.

## Geografías inestables

— Valentin Blum

Más que producir una serie de modificaciones sensibles en la definición de los proyectos arquitectónicos, la rápida expansión de las distintas aplicaciones ligadas a la utilización del ordenador en la arquitectura y el urbanismo han determinado la explosión de los límites disciplinares, fijados de una forma excesivamente simple en los años setenta y ochenta. Aun más importante, la utilización generalizada de internet ha determinado la superposición de los distintos "territorios" que se entrecruzan e interrelacionan de forma incierta y discontinua. A los territorios reales de la ciudad contemporánea y a los paisajes que representan al mundo actual se unen los territorios ficticios, contruidos tanto por redes y relaciones entre distintos individuos y propuestas ideológicas como por especulaciones complejas que, a partir de informaciones reales, construyen especulaciones complejas que doblan la realidad mediante nuevos sistemas de interpretación y de lectura. Se construye así una nueva geografía en la cual desaparece la noción de autoría —elemento dominante de toda actividad— y se sustituye por una elaboración colectiva de las especulaciones intelectuales. Más que producir teorías o puntos de vista cerrados, los distintos grupos y redes que trabajan en Internet aportan aparatos, casi máquinas, capaces de crear narraciones fragmentarias, amplias y abiertas a la integración de propuestas y a las deformaciones más extremas procedentes de cualquier persona o cualquier lugar. Los límites se rompen y las relaciones entre científicos, matemáticos, arquitectos, diseñadores, artistas o sociólogos no se organizan ya de forma sistemática, sino horizontalmente, en función de los contenidos y a las aportaciones procedentes de direcciones de correo electrónico. El peso de cada individuo en el interior del sistema se determina por la calidad y la cantidad del trabajo que genera, y no por las culturas o especialidades de origen. La progresiva afirmación de este modelo de organización de la información y del saber produce así un nuevo paradigma de investigación de la realidad urbana, un mecanismo que cuestiona permanentemente la ciudad y el paisaje, y que no produce modelos ni fórmulas, un paradigma de observación subjetivo y narrativo que olvida todas las hipótesis dirigidas a la creación de descripciones objetivas y, por lo tanto, fácilmente totalitarias. En los ejemplos que se relacionan a continuación, nada es definitivo, todo está sujeto a las modificaciones que puede provocar una leve presión sobre el teclado o el desplazamiento del ratón.

Véase <http://www.fat.co.uk/manifesta>, <http://net-i.zkm.de>, <http://king.dom.de/parole>, <http://www.humbot.org>, <http://io.khm.de>, <http://www.chora.demon.co.uk>

## Observar e interactuar

— Lorenzo Romito

La aparición de una nueva geografía, caracterizada por la afirmación de distintas formas de distancia —cada vez menos relacionadas con los tradicionales vínculos de proximidad— y su consecuencia, el encuentro a menudo instantáneo y violento entre realidades distintas, generan por todo el mundo una alternancia de conflictos y confusiones: conflictos allí donde se refuerzan las fronteras, confusiones donde, a falta de instrumentos de intervención seguros, nuevas fronteras sustituyen a las antiguas, esferas de marginalidad en las que, como en los limbos, se permite, por negligencia o por impotencia, que se extienda la promiscuidad y la incertidumbre. Y es precisamente en estos territorios donde se genera actualmente la redefinición de nuestra sociedad y de nuestro entorno, en tránsito hacia un futuro incierto.

Se trata de territorios fronterizos e intersticiales: fronterizos porque conforman espacios físicos al margen de nuestra sociedad en los que se abordan problemáticas para las que no se conocen respuestas, e intersticiales porque estas problemáticas ocupan transversalmente el territorio urbano.

¿En qué se caracterizan estos territorios de la incertidumbre? Lo indeterminado, la volatilidad, la promiscuidad, pero también la espera, el escepticismo, una indecisión que genera también miedo a mirar lo que parece incomprensible, y por lo tanto también hipocresía y rechazo al otro, a lo desconocido que ahora está aquí mismo. La incertidumbre es aún más desestabilizadora por el hecho de abordarla mediante instrumentos de observación inapropiados, heredados de una sociedad de certezas, concebidos para determinar más que para comprender. Estos instrumentos son incapaces de percibir fenómenos inestables, o los ocultan bajo una capa de indiferencia o de inquietud social. Tal como explica Stefano Boeri, la incertidumbre natural de los procesos se opone al paradigma dominante, incapaz de ver y de representar multitud de fuerzas que redibujan actualmente las cartografías políticas y económicas de la Europa contemporánea.

El proyecto territorial deja paso a los dispositivos (¿a las trampas?) que, mediante políticas inciertas (¿experimentales?), abordan el problema de lo conocible, de lo factible y de lo maleable respecto a estos ámbitos territoriales y sociales que, por su indeterminación y promiscuidad, ponen en crisis los métodos de intervención probados. A través de estas aproximaciones experimentales, se trata de definir nuevas formas de comprensión e intervención en el interior de unos territorios y paisajes humanos representativos —precisamente debido a su indeterminación y complejidad potencial— de los límites concretos de lo que generalmente no es abarcado por el conocimiento, y en consecuencia tampoco por el proyecto.



# Green Is The Color

— Mirko Zardini

## GREEN

A partir de los años treinta el territorio europeo se ha controlado y regulado a través de un conjunto de planes urbanísticos y territoriales que han recubierto poco a poco su superficie, superponiéndose entre ellos, sustituyéndose uno a otro, integrándose, o corrigiéndose en cascada. Un eventual mapa a escala 1:1 que resumiera todos los planes recubriría probablemente todo el territorio europeo.

Sobre la base de las convenciones aún vigentes en el mundo de la urbanística, este mapa estaría constituido en gran parte por un conjunto de siglas y por distintas tramas, en blanco y negro, rayadas o a color. Seguramente sólo Alighiero Boetti, o mejor Alighiero y Boetti, habrían podido restituírnos una representación adecuada de este conjunto de planes desconocidos como conjunto y su significado.

Esta representación inédita se basa en códigos siempre distintos: rojo y amarillo, violeta y azul, cambian de significado al pasar de un límite (municipal, regional, nacional) a otro, cambian, ciertamente, las consecuencias sobre el territorio real, que cada color comporta en cada ocasión y en los diversos planos. En este gran puzzle, en el que al final todas las piezas debieran encontrar su lugar, un color sería el dominante: el verde.

El uso de este color es generalmente tan directo que raramente nos hacemos preguntas sobre su significado. Simplemente el verde es verde, comprende prácticamente todo el mundo vegetal, y muy a menudo asociando además el mundo natural al completo.

Pero esta indicación es "naturalmente" demasiado superficial. El verde está ante todo en nuestra imaginación, y en nuestras miradas, alimentado por las imágenes que aparecen en las pantallas o que vemos en el papel impreso. Además, el verde se insinúa en gran parte de aquellos tramados de los planos y de los mapas, indicados con otros colores, según sus particularidades. De manera que cada color debería mostrar un porcentaje de verde. En particular, el verde ocupa gran parte de aquellas tramas utilizadas a partir de la segunda posguerra para indicar las áreas de edificación de las nuevas periferias residenciales y los nuevos asentamientos de vivienda de baja densidad (*rururb*) que constituyen una constante del nuevo paisaje europeo.

## DÜSSELDORF

Durante una entrevista en 1982, James Ballard, en su casa de Shepperton, no muy lejos del aeropuerto de Heathrow, mientras disfrutaba de la vista, tras las puertas de vidrio, un "jardín verde y sombreado", describía su viaje por Alemania, un viaje brindado por la Mercedes, en un coche de época, que por lo tanto no podía, por su escasa velocidad, circular por la

autopista. "Ibamos por las carreteras provinciales a 40 por hora, de manera que podíamos tener una impresión exhaustiva. Tuve una visión espantosa: entendí que si hubiera tenido que decir cómo sería el futuro, no sería como Nueva York, Tokyo o Los Ángeles o Rio de Janeiro. El futuro habría sido como la periferia de Düsseldorf, ultramoderna, con los BMW y las lanchas detrás de cada verja, cada casa y cada jardín, en consonancia con el ideal de la clase media... Aparentemente, es lo que todos los seres humanos, en la periferia de Nairobi, Kyoto o Bangkok, querían tener."

## GLATTALSTADT

Yendo de los suburbios de Düsseldorf hacia la periferia de Zurich, en la zona al norte de la ciudad histórica, entre el centro y el aeropuerto de Kloten, encontraremos hoy un territorio urbanizado en proceso de continuo crecimiento y transformación. Este territorio rehuye el tradicional concepto de periferia o de suburbio: nada hay más lejano, en ciertos aspectos, del Düsseldorf entrevistado por Ballard. Aquí reencontramos, junto a los núcleos de los viejos pueblos, barrios de vivienda popular, viejas áreas industriales en proceso de transformación, vastas áreas de casas unifamiliares, nuevos asentamientos comerciales ligados a la presencia de la red de autopistas, nuevos complejos para oficinas, nuevos hoteles, sedes universitarias, la feria, el velódromo, redes ferroviarias y de tranvías urbanos, todo ello estructurado por la presencia de las áreas verdes: parques, jardines, áreas deportivas, áreas protegidas.

Esta nueva estructura urbana que cubre una superficie de alrededor de 97 km<sup>2</sup> vive, y sufre a la vez, de la presencia de la más importante infraestructura suiza: el aeropuerto de Zurich. Gracias a la presencia del aeropuerto y a su notable accesibilidad, esta área ha conocido en las últimas décadas un desarrollo que la ha transformado de periferia industrial y residencial en uno de los centros urbanos más dinámicos de toda Suiza. Ésta cuenta con una población de 160.000 habitantes, muy móvil y de cultura y nacionalidad muy heterogéneas, 120.000 puestos de trabajo, grandes superficies destinadas a las actividades comerciales y a las actividades terciarias.

Esta zona, que podría ser rebautizada Glattalstadt, por el nombre del río que la atraviesa, no es ya una periferia, no es sólo un lugar de origen de los movimientos, sino que se ha convertido hoy en un polo de atracción, un lugar de destino de los desplazamientos. Hoy en día, Glattalstadt es un centro urbano denso, con actividades diversas, oficinas, terciario, hoteles, industrias, comercio, centros comerciales, atravesado por flujos continuos de visitantes, usuarios y habitantes.

## HETEROGENEIDAD

Ya no es ni periferia ni suburbio, como convencionalmente acostumbramos a considerar, es *edge*

city, según los cánones americanos. Esta área al norte de Zurich ofrece un nuevo modelo de asentamiento, constituido por un mosaico de fragmentos urbanos. Todos estos fragmentos están dotados de sentido en su interior, pero su disposición y combinación sobre el territorio, con la creación de sus respectivos campos de fuerza relativos, dan lugar finalmente a un paisaje caracterizado por el contraste, por la heterogeneidad.

Estamos ante una ciudad que no es compacta ni continua, es una ciudad que alterna densidades diversas y grandes vacíos. El concepto de densidad, a diferencia del de compacidad, describe esta condición urbana fluida y articulada, describe una condición de proximidad entre elementos que no tienen ninguna relación entre sí, no propone el problema de los límites o confines, acepta la heterogeneidad de la situación metropolitana, sugiere modos y tiempos de utilización diferentes a los tradicionales.

### PINTORESCO

Se trata de una densidad no homogénea, en la cual no existe la regla de la armonía, aunque a veces se da la del contraste (de dimensiones, de caracteres), a veces la de la mezzolanza, la de la hibridación, la de la superposición difusa, la de la ósmosis. Sólo la sensibilidad pintoresquista permite observar con una mirada nueva este territorio, comprender las diferencias, los contrastes, la mezzolanza y lo difuso, y apreciarlos. Esta sensibilidad nos lleva a observar los bordes, las fronteras, las líneas de contraste, o de superposición de mundos diversos, más que la homogeneidad reconocible en el interior de cada elemento, ya sea grande o pequeño. El concepto de pintoresco corresponde hoy de nuevo a nuestra sensibilidad y permite comprender y manipular este nuevo paisaje. Lo pintoresco, que remitía inicialmente a lo pictórico, define hoy, en el lenguaje común, "aquello vivaz y colorido, agradablemente desordenado e irregular" que suscita emociones estéticas, se basa no tanto en la razón como en el sentimiento, en la emoción, en la percepción. La asimetría y la variedad, la irregularidad, lo insólito, lo intrincado, el material en bruto, los valores táctiles, se convierten en la calidad estética de lo pintoresco. Lo pintoresco es inclusivo, es decir, incorpora a la mirada el paisaje circundante, acepta la expresión individual, difumina la distinción tradicional entre natural y artificial. Lo que hasta ahora se han considerado elementos negativos en la ciudad contemporánea -heterogeneidad, excesiva variedad, desorden, desarmonía, la coexistencia incongruente de diferentes elementos- ahora constituyen un recurso, una cualidad con la que definir un nuevo paisaje.

Pero aceptar la heterogeneidad de la ciudad contemporánea no es un hecho simplemente estético, sino político, social, étnico. No se trata de enmascarar o de exorcizar, mediante una variedad ficticia, una realidad concebida como cada vez más uniforme, homogénea y controlada, o de ocultar bajo un desorden aparente y una anarquía visual, un orden "escondido" siempre más fuerte y persuasivo. Se trata en cambio de reconocer, aceptar y dar voz a las distin-

tas "individualidades" presentes en la sociedad y en la ciudad contemporánea, haciendo que su comprensión constituya un paisaje político, social, físico, más rico y articulado, basado en el contraste y no en la exclusión recíproca, reconfirmando así una nueva consistencia a la ciudad de principios de milenio.

### HETEROGENEOUS GREEN

Glattalstadt no es solamente heterogénea, sino verde. Aunque es densa aparece como una ciudad natural, de una naturalidad nueva, hecha de grandes espacios abiertos, de restos de territorio agrícola, de depuradoras, de biotopos, de áreas ecológicas protegidas, de colinas, parques, centros deportivos, jardines. Esta naturalidad penetra en todas las escalas. El pequeño jardín, el huerto, las medianas de la autopista, las canchas de juego, contribuyen a crear una atmósfera de naturalidad urbana que no necesita del diseño formal de los grandes parques urbanos del ochocientos ni de los jardines de los nuevos complejos de oficinas para ser entendida y reconocida. Glattalstadt constituye un nuevo hábitat no sólo para sus habitantes y usuarios, sino también para los animales. Ya no es un territorio ni tampoco una periferia. Representa una nueva ecología. Es, por último, un nuevo paisaje, un paisaje híbrido, heterogéneo, un paisaje neonatural.

En Glattalstadt, como en la periferia de Düsseldorf, encontramos aún aquel verde que parece constituir el verdadero aspecto simbólico de este paisaje urbano. Desde este punto de vista Glattalstadt es aún profundamente moderna: en ella se reconoce todavía la trinidad de espacio, luz y vegetación.

Pero este verde ha cambiado profundamente en su composición. El verde no es ya un elemento de protección o separación entre los edificios y las distintas actividades, como en la ciudad moderna. El verde no es ya un elemento educativo, como en el caso del parque decimonónico. El verde no es ya un elemento de producción e integración salarial, como en el caso del huerto de la casa obrera. El verde no es tampoco algo que proteger, como para el moderno. El verde ya no representa una naturaleza impoluta que retoma los suburbios. El verde ya no es natural, sino un producto de las recientes tecnologías transgénicas, que consiguen que un prado pueda estar siempre verde, o siempre más verde, y que la hierba no deba ser segada tan a menudo, debido a su crecimiento "lento". El verde ya no es natural, es producto de los nuevos sistemas de recuperación de residuos. El verde no es ya un factor de monotonía: no nos hallamos ante la repetición de un modelo, el prado, el jardín privado, sino que más bien estamos en presencia de muchos tipos distintos de verde. El verde es pues también heterogéneo. Los diversos tipos de verde, las distintas ecologías permiten la presencia de especies animales y vegetales diversas. También el verde es representable mediante la metáfora del mosaico. Una vez más, de modo siempre distinto, al definir lo verde, la naturaleza, las ecologías, construimos una metáfora de nuestra sociedad contemporánea.

# El Espacio liso

\_Aldo Bonomi

1.

Los datos estadísticos y de investigación nos indican que son algunos millones, con altísimos picos estacionales, los que durante los fines de semana recorren las rutas sonoras de la *dance music*, de las discotecas a los *afterhours*, de las *rave parties* a las fiestas privadas, los *teatime* y otras citas formales e informales. Se trata de una multitud definida inapropiadamente como el pueblo de la noche, ya que en realidad ha invadido con creces el espacio diurno a través de un continuo temporal vivido que pone la diversión, la fiesta, la búsqueda del límite y la satisfacción de los deseos y de los sentimientos en el centro de la experiencia existencial. Nos realizamos en busca del inolvidable objeto del deseo, mientras que el acontecimiento único se convierte en átomos emocionales, mónadas comunicativas, fragmentos de vida. Ya no hay fractura entre tiempo de trabajo y tiempo de ocio, entre valores sagrados y pasiones profanas, sino únicamente un espacio liso en el que el tiempo persigue luces de un *trip-hop* de impulsos y emociones. Este espacio liso en el que se tratan los deseos humanos ofreciéndoles oportunidades se expande y regresa del distrito del placer, de los lugares de ocio, al territorio y a la ciudad y al interior de los muros de las fábricas con un movimiento regresivo si es cierto que los lenguajes y las culturas extremas se experimentan primero en los lugares del placer y luego en los guetos metropolitanos, al igual que la comu-

nicación y los sentimientos son fundamentales en las formas de trabajo donde uno trabaja comunicándose y si es cierta esa verdad banal y elemental relativa a la tan cacareada nueva economía que no es otra cosa que un enlazamiento entre una red y los medios de comunicación a la hora de tratar deseos y pasiones, ofreciendo informaciones, símbolos y mercancías a través del comercio electrónico. Los lugares en los que el cuerpo es una pura máquina anhelante no son "no lugares" del tiempo de no trabajo, del tiempo de ocio, sino hiperlugares donde se construyen los impulsos del consumidor y usuario final, en torno al cual gira la producción posfordista. Quién sabe por qué este razonamiento nos resulta clarísimo si pensamos en las cajas registradoras de un supermercado, que registran y transmiten puntualmente la información sobre el tipo de productos que hemos adquirido, o si pensamos en el sistema actual de venta de automóviles, que para evitar los stocks sólo se pone a producir según las previsiones de ventas de los concesionarios, que a su vez recogen y prevén los pedidos de los consumidores. No obstante, nos cuesta creer que esto también sea así cuando consumimos servicios personales, de negocios, educativos, sanitarios, de entretenimiento, espectáculos, acontecimientos y evasión, y cuando intercambiamos la mercancía más ligera que existe: el dinero, recaudado a nivel local e invertido a escala global. La red que trata los deseos, que unifica

en un solo espacio aquello que antes se encontraba en los lugares, la producción y el consumo de mercancías, es el espacio liso de la hipermodernidad. Estamos inmersos en un espacio liso, un contexto unitario, en el que confluyen y se enfrentan temporalidades y espacialidades diversas, estratos múltiples de velocidad temporal. Debo a la sensibilidad histórica de Marco Revelli la reflexión sobre Ernst Bloch, que fue el primero en captar esta explosión sobre la línea del tiempo de historias y tradiciones que hasta entonces habían evolucionado siguiendo ritmos diferenciados y puestos de repente frente a frente, observando la espacialidad de la Alemania de los años treinta, en la que se condensaban en un fenómeno, en una forma de *Ungleichzeitigkeit*—de contemporaneidad de lo no contemporáneo—, la dimensión de la ciudad y del campo, el tiempo de los obreros y de los empresarios —ágil y veloz— y el de la clase media —más lineal y pausado— con el de los marginados —intermitente y profundo— y el de los campesinos —prácticamente detenido—. Tiempos que hasta ayer estaban separados y, por lo tanto, en sí eran manejables, son observados ahora por Bloch como convergentes y en conflicto en un único escenario espacio-temporal tumultuoso. El estudioso alemán había descubierto que la fuerza del nazismo dependía de su capacidad de sintetizarlos todos, de elaborar lenguajes "emotivos" y mitos capaces de aglutinar y de dar una identidad a esas temporalidades separadas y sepa-

radoras. El pensamiento socialdemócrata, entonces, con su mitología y sus ritos de progreso, con su obsesión por situarse única y exclusivamente sobre las líneas avanzadas del tiempo, marcadas por entonces por los ritmos de la innovación industrial, se vio arrastrado por su incapacidad de elaborar mitos y ritos para la contemporaneidad de lo no contemporáneo. La polaridad de entonces entre campo y ciudad y los tiempos definidos por la máquina fordista de trabajo quedan sustituidos hoy en día por las espacialidades definidas por lo local y lo global y por los tiempos de la máquina posfordista, que descompone otra vez aquello que había unificado dentro de los muros de la fábrica sobre el territorio y esparce nuevamente aquello que había comprimido dentro del tiempo de trabajo, dentro del tiempo de vida. En la sociedad global aparecen los tiempos hiperveloces de los trabajadores del conocimiento y de la comunidad empresarial que constituyen la nueva economía, que frecuentan y trabajan en los centros financieros, en los aeropuertos, de día, y de noche se retiran a "comunidades encerradas" desde donde se defienden de los naufragos del desarrollo. Los naufragos del desarrollo también viven el espacio de la metrópoli, el otro espacio, hipertugares donde se intentan establecer redes de solidaridad para sobrevivir en un tejido social cada vez más competitivo. El máximo de innovación y el máximo de mediocridad conviven en el mismo espacio y el mismo tiempo: el espa-

cio y el tiempo metropolitanos. De ahí se derivan formas de conflicto caracterizadas por el odio metropolitano, donde cada uno fija el perímetro de los espacios desde los que defender la opulencia o desde donde realizar la inclusión. Después están también los tiempos de los asalariados dentro de los muros de las empresas y de tanta gente que trabaja fuera de esos muros, en esa economía archipiélago que se extiende por el territorio en busca de los intereses organizativos definidos por el bajo coste de la mano de obra y por ambientes favorables a la producción. También aquí se da la máxima innovación dentro de los muros de las empresas y el máximo de mediocridad fuera de esos muros, si es cierto que 25 millones de niños están trabajando en el ciclo industrial mundial. No importa que hoy, en el año 2000, estemos librando una batalla contra el trabajo infantil, como en los albores de la industrialización. También los tiempos de la agricultura han experimentado una ruptura entre la innovación de los centros de investigación de las biotecnologías y la marginalidad de las producciones locales, al igual que los distritos de entretenimiento turístico deben su excelencia al combinar los deseos humanos con innumerables inmigrantes ocupados en trabajos serviles. No es una bonita historia, pero todo se sostiene, como en la Alemania de los años treinta de la que hablaba Bloch, con el agravante de que hoy esto sucede a escala mundial.

2.

Hoy el fluido unificador del espacio y el tiempo de los sujetos, más que ser un aglutinante ideológico, viene dado directamente por el fluido de la economía, que unifica y mantiene la unidad de innovación y mediocridad, arcaísmos e hipermodernidad, tratando dos categorías clave: el deseo y el territorio. La nueva economía se adentra en la dimensión antropológica del sujeto, el sentir y el espacio. Tratar el sentimiento y controlar el último kilómetro entre la dimensión local y el espacio global es la auténtica función de la economía que se hace natural: la forma moderna de la dictadura sobre el sujeto. En efecto, en la era de la globalización y del posfordismo, la economía se caracteriza por conjugar puntas de innovación que se concentran en el tratamiento y en la circulación de informaciones y mercancías y en reflejar los deseos del hombre consumidor, redes, logística, marketing, con procesos acelerados de reestructuración tecnológica y productiva que permiten responder casi en tiempo real a los deseos de los consumidores y con un tejido difuso de formas productivas y de formas de trabajos mediocres. La tan ensalzada nueva economía es la forma que unifica contemporaneidad —el máximo de innovación— y no contemporaneidad —la mediocridad aplastada por la dimensión local, territorial—.



3.

Para leer la mutación, hay que acudir a las categorías de interpretación que Braudel denomina "estructuras de la cotidianidad". Asimismo, la categoría del apocalipsis cultural que Ernesto De Martino introdujo al explicar la transición del mundo agrícola al capitalismo urbano e industrial del siglo XX hoy resulta adecuada para interpretar lo que está ocurriendo en la transición del fordismo al posfordismo. Es la atención a las largas derivas lo que hace emerger aquella "familia de prácticas sociales" siempre presentes en cada fase de transición y de disciplinización de la fuerza de trabajo a la que corresponden fases de fuga, éxodo, revuelta y, sobre todo, liberación de nuevos espacios y energías. Estas largas derivas las explica Molière Boutang en su libro sobre la transición de la esclavitud al trabajo asalariado y también pueden ser utilizadas en la actual fase de "liberación" del trabajo asalariado que nos lleva al trabajo autónomo independiente. Lo que nos permite entender la ambivalencia feroz de esta transición —en la que en las formas de producción coexisten con idéntica concreción la prehistoria y la actualidad— no es tanto observar o imaginar la punta de una pirámide en la que chocan el "sujeto vanguardista" del trabajo posfordista, los cognitivistas, con el *general intellect* que nos da pistas sobre cómo habitar el nuevo mundo, sino más bien prestar atención a las largas derivas.

Esa prehistoria y esa actualidad caracterizan las prácticas sociales del presente, en donde aparecen fenómenos de cooperación productiva que, antes considerados marginales, asumen hoy una nueva centralidad. Reaparecen formas de trueque y prácticas sociales del don intrínsecas a la hipermodernidad: desde los bancos de tiempo a los intercambios de saber y competencias por parte de los trabajadores del conocimiento, pasando por las prácticas de red solidaria en la economía informal que realizan los naufragos del desarrollo (basta pensar en las asociaciones de apoyo mutuo que organizan las "comunidades inmigradas"). Reaparecen formas de esclavitud y de aumento de los trabajos serviles al delinearse los mercados de trabajo sobre bases étnicas o de sistemas productivos basados en el *ethnic business*, hasta la explosión de los trabajos de asistencia social de las múltiples cooperativas sociales. Reaparecen los siervos de la gleba de las numerosas terminales de la subcontratación ligadas a los nuevos feudatarios de los sistemas productivos territorializados a los que se les proporciona en *leasing* la maquinaria, las naves, las materias primas y a quienes se ordenan tiempos y ritmos de producción y modalidades de pago. Reaparece una tendencia a que se formen nuevos gremios por parte de todas aquellas nuevas profesiones que tienen en su propio conocimiento —continuamente puesto al día— sus propios medios de producción. Las for-

mas de los trabajos reglamentados, garantizados, como sostiene Luciano Gallino, se limitan a una quinta parte del total, en la que se encuentran los asalariados y los beneficiarios de la seguridad social, frente a las cuatro quintas partes restantes, que se reparten entre parados y trabajadores precarios. La técnica incorpora la vida estricta —pensar y reproducirse—, las tecnologías del posfordismo, desde las técnicas de la información y comunicación a las biotecnologías, se expanden de las "actitudes físicas a las intelectuales existentes en la corporeidad". De la naturaleza fabricada por la técnica taylorista se pasa a la naturaleza proyectada y simulada y comercializada de la "nueva economía". Estas familias de prácticas sociales se precipitan todas en "fábricas territoriales" en las que se delinean formas de resistencia, conflictos y procesos de representación. Prehistoria e hiperactualidad se reencuentran en la explosión de la economía informal que caracteriza a la periferia de Dakar o al sistema de moda de Milán, con sus redes de *fashionisti* que llegan hasta Puglia, Calabria y China, en el distrito de Prato, donde la comunidad china compra naves industriales y las formas bajas de la producción, aparecen sistemas productivos como el llamado "Distrito del placer" (en el cuadrilátero Bolonia-Verona-Venecia-Rimini), que en una red de diversiones basada en hoteles, discotecas y parques temáticos proporciona trabajo estacional a

más de 150.000 personas, desde bailarinas de discoteca hasta profesionales de la noche. Estos ejemplos pueden hacernos sonreír por su marginalidad, pero me gustaría recordar que los sindicatos estadounidenses, después de la profunda crisis derivada de la transición del fordismo al posfordismo, resurgieron en los años ochenta agrupando a los crupiers de Las Vegas y a los mensajeros de la DHL. Por otra parte no hay que olvidar que cuando uno firma un contrato en los niveles superiores del sistema productivo, los del capitalismo del conocimiento, se encuentra ante cláusulas de fidelidad o del estilo de la cláusula número 10 de los consultores que trabajan para Microsoft, que compromete a cada nuevo empleado a no aceptar, en caso de despido o de abandono de la empresa, un puesto de trabajo en una empresa competidora durante un periodo mínimo de un año. Es decir, se trata del periodo de tiempo medio en que el "capital intelectual" que uno conserva en la memoria permanece operativo (por tanto, tiene un valor de mercado). Por una parte asistimos a la explosión de los trabajos concretos, por otra, a una transformación radical —o incluso a la desaparición— del trabajo abstracto. Ya no se trata del capital fijo que incorpora a los hombres en sus propias estructuras mecánicas, sino que, por el contrario, son los hombres quienes incorporan los medios de producción, el software, en su propia mente. Las

facultades mentales se convierten en medios de producción permanentemente actualizados y, en cuanto tales, controlados y reglamentados. El apocalipsis cultural tiene lugar en la multiplicidad de relatos de los sujetos sociales que viven, trabajan y habitan en los territorios de la producción. Se manifiesta en la transición que va de estar en el trabajo de forma colectiva a estar en el trabajo de forma individual, en modos no contemporáneos e hipercontemporáneos. Se habita y se trabaja en un territorio determinado, sufriendo, como decía Kafka, "mareo en tierra firme". En realidad, debido a que las empresas globalizadas ya no están arraigadas en el territorio sino simplemente ancladas a él, sucede que para algunos el territorio se convierte en mar y para otros es el espacio claustrofóbico donde ejercer el derecho al éxodo. Las masas del siglo XX, desprovistas de lazos de clase, se convierten en una multitud en la que las pluridentidades y las diferencias dibujan grupos de lazos sociales determinados por los lazos territoriales y profesionales. La técnica de la proyección y de la simulación sitúa en un lugar preeminente al capitalismo del conocimiento, que ocupa en el posfordismo un lugar similar al que ocupaba la industria pesada en el fordismo. La cadena del valor se crea y se alimenta sobre todo fuera de los muros, en el territorio, alcanzando al consumidor y englobán-

dolo en el proceso productivo, más que dentro de los muros de la fábrica. De ello se deduce que los conflictos que permiten incidir sobre el cuerpo de la "sociedad que viene" y los lugares que permiten tener representación y visibilidad son las múltiples "fábricas territoriales". El conflicto y la representación en sí tienen lugar sobre el territorio y ya no pueden interpretarse únicamente mediante las dos categorías irreductibles que caracterizaron al fordismo: el capital y el trabajo. Hoy entre capital y trabajo se incrusta prepotentemente la categoría de territorio. Es en el territorio donde se despliega la cadena del trabajo. Es en el territorio donde tiene lugar la movilidad espacial y la flexibilidad temporal de la fuerza de trabajo. Es en el territorio donde la sociedad trabaja a través de la explosión de la jornada laboral social. Es en el territorio donde se despliegan los grandes procesos de éxodo en el mercado de trabajo global. Entre los lugares de vivir, habitar y trabajar ya no existe una separación nítida, del mismo modo que tampoco hay una clara separación entre producción y consumo, puesto que al mismo tiempo que consumimos mercancías y servicios, producimos también informaciones funcionales para la producción de nuevas mercancías y para la alimentación de nuevos servicios.

## Estratos, no mutaciones

\_ Eduard Bru

I

Era realmente tonta la salmodia de la "autonomía de la disciplina". Explicación para los lectores no arquitectos: la supuesta independencia de las reglas de la arquitectura respecto a cuestiones externas que, sin embargo, habrían ayudado en origen a configurar a la arquitectura para que emprendiera, después, el vuelo en solitario. Para más ilustración, dirijanse a las ligeras y frecuentes interpretaciones arquitectónicas de las teorías estructuralistas de los años sesenta y setenta.

Podemos ahora tranquilizarnos al respecto. Nos hallamos en la orilla opuesta. Se habla de arquitectura con cuidado escrupuloso en no utilizar términos de arquitectura. Como dice Georges Teysot, después de aquel empacho disciplinar y científico, la arquitectura se ha teorizado desde el arte, (años 75/85) la filosofía (85/95) y ahora, añadido, desde la "comunicación". También usamos con soltura términos geográficos, antropológicos y, *ecce qua*, biológicos y médicos.

Qué duda cabe que esa atención a muy diversos modos de mirar y reflexionar sobre las cosas puede activar y estimular grandemente el debate y la práctica de la arquitectura.

Puede, también, detenerlos o esterilizarlos en la lucha por buscar correlatos físicos a las palabras y eslóganes tomados prestados por sistema.

Como siempre la toma de partido por las palabras prefija un modo de aproximación a las cosas. No estoy seguro de que podamos hablar fácilmente de mutaciones de la arquitectura en términos físicos, que son desde los que quiero y me es propio hablar.

Por ejemplo, algunos fenómenos que pueden parecer mutaciones son, quizá, exactamente lo opuesto: la demostración de la capacidad de determinados ámbitos de ser utilizados según muy diversos modos, soportando y acogiendo, precisamente, mutaciones sociales de envergadura. Así:

- los mercados al aire libre que sustituyen en la Belgrado de esta postguerra los edificios de almacén abandonados que dinamizan la calle y permiten vivirla de otro modo.
- la utilización de construcciones vacías de uso para funciones diversas y alternativas, desde las fiestas itinerantes por Europa, o su ocupación por diversas etnias y grupos de población impulsados a la emigración por los recientes conflictos europeos.
- la ocupación de los "desagües", de la ciudad subterránea, por los niños abandonados en Rumania, como en siglos pasados los niños ocuparon las catacumbas en el *tufo* de Nápoles desarrollando incluso sus propios ritos sociales.

Tampoco me parece necesariamente una mutación el establecimiento de continuidades urbanas

según los trazos de las autopistas. Creo que aquí se revela en vivo la confusión producida por el trasplante del uso del término, que oculta la posible continuidad de este fenómeno del momento con el de la "ciudad lineal", a cuya reflexión acumulada habría que referirse para establecer, en su caso, los trazos particulares de este asentamiento que difícilmente, entiendo, justificarían ir más allá de una referencia a cambios o variaciones.

II

¿Se dan pues novedades tan significativas como para hablar de mutaciones en el ámbito construido? Apunto algunas posibles:

- los espacios públicos convencionales son, con frecuencia, escasamente frecuentados. El espacio social está siendo sustituido por un espacio de consumo de características físicas habitualmente abyectas y degradantes. Lo público, en su sentido más puro, se da, por el contrario, a menudo en espacios aleatorios más que en las plazas y parques que hemos preparado para ello. Debemos desarrollar estrategias para optimizar la playa como lugar de relación, o la cola de una estación de esquí, un área de autopista, una estación de metro, una sala de espera de un aeropuerto, un aparcamiento de un centro comercial. No me refiero a llenar estos lugares de cosas, sino a pensarlas mejor, atendiendo a las personas que las usan tanto colectiva como individualmente.

- las nuevas posibilidades de trabajo lejos del ámbito productivo, del trabajo en casa (si bien, hasta la fecha, normalmente exageradas) pueden requerir modificaciones en las tipologías de habitación. Necesidad que podría sumarse a tantas otras que imponen, desde hace mucho tiempo, una revisión de las formas de la vivienda, imperativo sistemáticamente olvidado en muchos países, como, por ejemplo, el/los mio/s.

- las industrias no contaminantes reabren la posibilidad de retomar el carácter productivo de la ciudad más allá del ámbito de los servicios, y, con ello, de la posibilidad de recuperar la proximidad residencia-trabajo, y, de mantener, por tanto, el comercio en ese circuito. La dimensión y grado de dispersión del comercio, -y su más directo correlato físico, es decir, el uso dado a las plantas bajas de nuestros edificios-, son temas cruciales para mantener y propiciar la calle y el carácter de nuestras ciudades.

Han de ser dignos de estudio los espacios relacionados con las formas de vida de los grupos que masivamente van a emigrar a la Europa desarrollada. Aunque no parece haber un gran entusiasmo propositivo, importa sobremanera analizar tanto las formas de habitación como las de ocio, relación social, etc. Los países que se abren ahora a este fenómeno de masas tienen el imperativo moral de estudiar la experiencia de los que hace décadas que viven en ese estado de cosas.

Objetivo: una integración como mínimo espacial que sepa atender a las diferencias y, también, integrar. Como mínimo, pues, Nueva York.

- si hay realmente alguna mutación en perspectiva puede ser la de la presencia del paisaje, mejor, de la naturaleza, en el entorno habitado. Esa presencia no es nueva, sino milenaria. La diferencia es que ese paisaje ha dejado de ser nuestro y es ahora parte del proyecto, que penetra también en las ciudades compactas sureuropeas dada la colmatación de sus escenarios originales, que los nuevos medios de comunicación pueden cambiar lo que consideramos continuidad urbana por una continuidad en hibridación con la naturaleza.

Creo, en fin, que hemos sufrido ya grandes mutaciones: enormes polígonos fuera de la ciudad para acoger a las masas de población en la larga postguerra mundial, su ausencia de servicios y comercios, con los desplazamientos consiguientes y la consiguiente proliferación de grandes superficies.

Puede ser tiempo, ahora, no de mutaciones en serie sino de recuperación de una vieja y acreditada estrategia europea: cambiar con el tiempo, sí, pero incorporando capas de experiencia. Estratos de tiempo y acción acumulados que amplíen, simultáneamente, la superficie y la profundidad de la experiencia europea.

# El nuevo paisaje

\_Bart Lootsma

Una ciudad es un plano de alquitrán con algunos puntos calientes de intensidad.

Rem Koolhaas, 1969<sup>1</sup>

Cuando pensaba sobre el nuevo paisaje urbano y el nuevo espacio público y me preguntaba por dónde empezar, de repente recordé que, cuando aún era un niño, hice mi primera radio de galena. Debía tener unos diez o doce años. Era un artefacto muy simple, construido en una vieja caja de puros de mi abuelo, quien también me dio un par de auriculares prehistóricos. Podría estar equivocado, pero creo que ni hacían falta pilas. Estaba el cristal de galena, una larga antena de espiral, una resistencia, un potenciómetro, los auriculares y la caja de madera que servía para ocultar lo muy chapucera que había unido las piezas. Podías ponerte los auriculares, girar el potenciómetro y oír todo tipo de ruidos más o menos vagos que iban aclarándose y desvaneciéndose, procedentes de las distintas estaciones de radio. Esto daba misterio al asunto, y sugería que las emisoras estaban muy lejos. Lo más sorprendente de la experiencia era que las emisoras siempre habían estado allí y que habían estado allí simultáneamente. Había muchas, hasta el punto de que la radio de galena funcionaba mejor de noche, cuando la mayoría habían cerrado ya la emisión. A oscuras, en el íntimo espacio de debajo de las sábanas, podía explorar el aire. Esto evidenciaba que la radio pública, el espacio público estaba por todas partes. Sólo era necesario conectarse.

No sé si ahora los niños de diez años aún construyen radios de galena. Supongo que resulta aburrido cuando tienes la posibilidad de zapear entre al menos veinte canales de televisión, o si eres un chico de Internet, puedes navegar por la red. Tal vez la televisión puso fin al papel de las radios de galena. En la película *Poltergeist* ocurre así. Después de la medianoche, cuando las cadenas han parado de emitir y los adultos ya duermen, la televisión funciona como esas radios, recibiendo vagos mensajes de otro mundo. "¡Ya están aquí!", dice la niña pequeña con una rara fascinación en la voz, como entre el triunfo y la resignación.

En la película de David Lynch, *Lost Highway* (Carretera Perdida), todos los aparatos electrónicos también parecen estar embrujados. Los vídeos empiezan a grabar de motu propio, por ejemplo, y no sólo pueden mostrar lo ocurrido en el pasado, sino también lo que ocurrirá en el futuro. De todas maneras, lo más sorprendente es que un teléfono móvil parece permitir a cierta gente estar en sitios diferentes a la vez. Así lo descubre el protagonista cuando se le acerca un extraño personaje en una fiesta, que dice haber estado en el interior de su casa. De hecho, alguien ha estado en su casa, porque él ha recibido cintas de vídeo grabadas del interior, incluso de él y su mujer durmiendo. Pero nadie ha forzado la entrada. "En

— 1 Rem Koolhaas, manuscrito no publicado, Architectural Association School of Architecture, 1969.



realidad, ahora estoy allí", dice el hombre, e invita al protagonista a marcar su propio número en un teléfono móvil en ese mismo momento. Y en efecto, el protagonista se queda de piedra al oír su voz al otro lado de la línea. El hombre rompe a reír con diabólicas carcajadas.

Una noche, trabajando hasta tarde, yo mismo tuve una experiencia fantasmal. Oí extraños sonidos en el cubo de la basura de la cocina. Parecían ser fragmentos de conversaciones de radio de la policía. Cuando abrí la tapa, las voces desaparecieron. Cuando la volví a cerrar, fueron volviendo lentamente. Primero pensé que el vecino de abajo, un fiscal de distrito, podría estar siguiendo una operación policial con la que estuviera relacionado. Pero cuando le pregunté al día siguiente, naturalmente, se rió de mí, sugiriendo que tal vez veía demasiada televisión, lo que él, a su vez, podía oír desde su cama. Meses más tarde me enteré de que era otra vecina, la de al lado, una ama de casa divorciada y solitaria. Desde que tuvo que salir apresuradamente de su casa una noche porque se estaba quemando el piso de al lado, conecta el escáner cada noche y escucha las frecuencias de la policía. Se queda adormilada, pero si se menciona el nombre de nuestra calle, se pone en guardia rápidamente, se viste y espera a ser rescatada. El cubo de la basura de mi cocina debió funcionar como una especie de amplificador, más o menos como cuando pones un vaso en una pared para escuchar a los que hablan en otra habitación.

¿A qué vienen todas estas observaciones? Primero y más obvio, se refieren a cómo los media han destruido el espacio arquitectónico y urbano tradicional, especialmente la distinción tradicional entre espacio público y espacio privado. Pero también podrían contener algunas pistas acerca de un nuevo orden de la ciudad. Todas tratan de la paradójica experiencia del aislamiento y la privacidad —el individuo solo en su habitación, mientras todo el mundo duerme, en una casa rodeada de una vasta oscuridad— y la consciencia de la continua presencia de "ellos", los otros, lejos, —o no tan lejos—, intentando mostrarnos su identidad desesperadamente, ponerse en contacto con nosotros.

Es una consciencia adormecida, aunque todos la tenemos. Todos hemos tenido la experiencia de saltar cuando sonaba el teléfono, incluso si estaba en otra habitación, en otro piso o en la televisión. Para estar seguros de que quien sea nos puede encontrar a cualquier hora, llevamos buscas y teléfonos móviles. La radio y la televisión como media, funcionan como una especie de bolas de cristal, y el escáner es su forma institucionalizada de uso. Y a la vez, existe la desconfianza y la duda de si, verdaderamente, ellos, los otros, están o han estado alguna vez ahí afuera. "Este programa ha sido pregrabado ante el público asistente al plató"

Si no lo hubieran dicho, uno podría dudar si eso había ocurrido realmente. Las carcajadas y los aplausos podrían haber sido añadidos más tarde, como pasa a menudo. El público del plató funciona como testigo para la gente que está en casa. Del mismo modo, la policía es el grupo de testigos oficial e institucionalizado que hace que sea tan fascinante escanear sus frecuencias: oír de todos esos miedos, crímenes, incertidumbres y tener una confirmación oficial de si todo eso ocurre en realidad, o no.

Aquí entramos en el universo del *Gran Cristal* de Marcel Duchamp, en el que la *Novia* de la parte superior intenta atraer la atención de los *célibes solitarios* de abajo a base de desnudarse, dejando atrás la *Vía Láctea* mientras que los *célibes*, por su parte, tratan de entrar en contacto con ella a través de los *testigos oculares*. El *Gran Cristal* se ha usado a menudo para describir, encontrar o sugerir una nueva coherencia de la vida urbana. Parece el único mito o metáfora contemporánea lo suficientemente compleja como para reflejar la nueva complejidad de las relaciones en las metrópolis. Como metáfora o mito posee a la vez una claridad esquemática y una indeterminación desesperante, que no se debe en absoluto a que esté inacabado. Ofrece un hardware casi mecánico y un perturbador software surrealista. El deseo es el combustible de esta máquina célibe. Gilles Deleuze y Félix Guattari ampliaron el concepto y el significado de la máquina célibe en el *Anti-Edipo*, la primera parte de su monumental estudio *Capitalismo y Esquizofrenia* del que *Mil Mesetas* es la segunda parte<sup>2</sup>. Ellos consideran al esquizofrénico no como alguien que tenga problemas con sus padres —de ahí lo de *Anti-Edipo*— sino como alguien que tiene problemas con la sociedad capitalista. Para el esquizofrénico todo se compone de procesos, que convierten unas cosas en otras. Ellos asocian todo tipo de procesos a máquinas: máquinas de producción y máquinas deseantes. Como opuesto a estas cadenas sin fin de máquinas deseantes, está el cuerpo sin órganos, que ya no puede soportar ninguna clase de asociación. La máquina célibe es el modelo que conecta los dos extremos del comportamiento esquizoide con un proceso de atracción y repulsión. Es especialmente esta amplia interpretación de la máquina célibe la que se presta a describir la posición y el comportamiento del habitante individual del nuevo paisaje urbano.

Rem Koolhaas, por ejemplo, habla en *Delirious New York* del Downtown Athletic Club "con sus agradables brisas marinas y su imponente vista (...), un hogar ideal para hombres que están libres de responsabilidades familiares y en posición de disfrutar de lo último en lujo, lo que significa, por ejemplo, comer ostras con guantes de boxeo, un hogar-máquina para célibes metropolitanos de tan alto nivel, que están fuera del alcance de las fértiles novias".<sup>3</sup>

Más recientemente, Lars Lerup usó el *Gran Cristal* como una especie de esquema subyacente

<sup>2</sup> Gilles Deleuze, Félix Guattari, "Capitalisme et Schizophrénie 1", *L'Anti-Edipe*, Paris, 1972, "Capitalisme et Schizophrénie 2", *Mille Plateaux*, Paris, 1980.

<sup>3</sup> Rem Koolhaas, *Delirious New York*, London, 1978.

para su fascinante descripción paraliteraria del Houston nocturno tal como él lo ve desde su ventana, en el artículo "Stim&Dross: Repensando la metrópolis".<sup>4</sup> De nuevo, tenemos aquí la repentina perspicacia de un individuo aislado en la intimidad de su habitación, en este caso mirando sobre el paisaje extendido de la ciudad, por la ventana, preguntándose qué hay allí fuera. La habitación es un centro, pero no es el centro. Lo más importante no es el centro de la ciudad, ni el centro del poder. El individuo observa, es arrollado, y transportado lejos. De hecho Lerup describe una experiencia que recuerda a las fijadas por las pinturas de paisajes románticas, como las de Caspar David Friedrich. Aunque con la diferencia de que aquí se describe un paisaje urbano y que a nosotros aún nos urge entenderlo en términos mecánicos: queremos saber cómo funciona. El inacabado modelo mecánico del *Gran Cristal*, con sus a veces hilarantes explicaciones surrealistas, no es sólo un intento desesperado cualquiera, sino que precisamente por ser tan desesperado, es también una metáfora de nuestra incapacidad de comprender, de nuestra pérdida de la cuestión central. Es una expresión de nuestro asombro y de nuestra agonía.

En una especie de caricatura, Lerup atribuye los nombres de los diferentes aspectos del paisaje de Houston a las diferentes partes del *Gran Cristal*. Los *Moldes Málícos*, por ejemplo, son los rascacielos del centro. El carro en el que están lo llama *Suburbios Chevy*, por el típico coche que uno encuentra por allí. La novia está suspendida sobre el *campo de aviación*, que es, de acuerdo con las fotos que ilustran el artículo, no sólo un fragmento sublime de naturaleza, a veces cubierta de nubes de tormenta y vetas de rayos, pero a veces lleno de aviones despegando y aterrizando, yendo y viniendo de destinos desconocidos en lo que sería la cuarta dimensión a la que se refiere Duchamp. La información metereológica se proyecta en el velo de la novia. Los célibes intentan alcanzar a la novia a base de golpear bolas de golf en un recorrido de nueve hoyos, de manera parecida al modo como Duchamp usaba un cañón de juguete y cerillas impregnadas de pintura. En el área inferior a los *Testigos Oculares*, Lerup marca un sitio para los accidentes automovilísticos. Porque, no lo olvidemos, según Michel Carrouges, una máquina célibe es "una extraña imagen que transforma el amor en un mecanismo muerto".<sup>5</sup> Lerup debe haber sido consciente de este aspecto de la metrópolis en el sentido que Carrouges lo describe, ya que la cubierta del número de la revista *Assemblage* en el que está publicado su artículo, muestra la fotografía de una carrera destructiva de coches, en la que los autos intentan desesperadamente colisionar los unos con los otros. Para Lerup, repensar la ciudad significa ante todo cambiar de punto de vista y encontrar un vocabulario nuevo. Introduce los términos *stim* y *dross*. A pesar de que su visión del nuevo

paisaje está dominada básicamente por la percepción desde el coche, la introducción de estos términos parece tener una mayor importancia. *Stim* viene de estimulación, tal como lo usa William Gibson en su novela *Monalisa Overdrive* (Monalisa acelerada), en la que los *stim* son una especie de mezcla entre las comedias de enredo que conocemos de la televisión y la realidad virtual. En los otros libros del ciclo de *Neuromante*, Gibson usa el término *simstim* que está aún más ligado a la tecnología informática y que se refiere a un *stim* aún más artificial y simulado.<sup>6</sup> Pero como Lerup dice correctamente, la palabra *stim* también tiene connotaciones germánicas como *Stimme* (voz) o *Stimmung* (ambiente). *Dross*, por otro lado, es el residuo o las impurezas que quedan sobre el metal fundido durante la fundición, pero también se usa para hablar de las cosas inútiles, en oposición a los restos valiosos.

Con estos términos, Lerup ofrece una bella caracterización del nuevo paisaje urbano tal como lo vemos desarrollarse ahora en todo el mundo. La idea de la vida como un burbujear metal caliente recubierto de una piel sucia, que en ciertos momentos se rompe hacia el exterior. Esto nos recuerda las enigmáticas imágenes de partes de un paisaje de pliegues que Raoul Bunschoten aísla en su proyecto "La piel de la Tierra".<sup>7</sup> Pero de nuevo, es una imagen que recuerda uno de los métodos que Duchamp usa en el *Gran Cristal*: la cría de polvo y el uso de plomo fundido para fijarlo. De todas maneras Lerup parece olvidar otra capa crucial, la formada por los medios de comunicación de masas, pero esta puede entenderse fácilmente como los vapores que flotan sobre esa piel de residuos.

No es necesario decir que la mayor parte del entorno urbano es *dross* o, parafraseando a Gibson de nuevo, "como una televisión sintonizada en un canal muerto".<sup>8</sup> En cierta manera esto está cerca de lo que Rem Koolhaas llama la "Ciudad Genérica", o es tal vez su definitiva experiencia de la "Enormidad".<sup>9</sup> También se perciben aquí ecos de Guy Debord que habla en *La sociedad del espectáculo* de la unificación y la trivialización del espacio debida al sistema de producción en masa capitalista que ha hecho añicos todos los límites legales y regionales, disipando la independencia y cualidad de los lugares.<sup>10</sup>

Pero en esta Ciudad Genérica, en este Residuo, Enormidad o Plancton, como también Koolhaas se refiere a ella, en esta inacabable adición de no-lugares, son los *Stims* los que cuentan para la población. Están en algún lugar ahí fuera, y los habitantes tienen que rastrearlos con todos los medios electrónicos disponibles, para seleccionar sólo aquella información específica que les interesa. En el calor del Houston de Lerup, los *Stims* son los puntos fríos. Lugares que se mantienen fríos por medio de una enorme infraestructura tecnológica, aire acondicionado y refrigeradores. Allí es donde la gente se da cita. Puede tratarse de

— 4 Lars Lerup, "Stim & Dross: Rethinking the Metropolis," *Assemblage* 25, 1994.

— 5 Michel Carrouges, "Mode d'emploi," en: Jean Clair, Harald Szeemann, *Jungesellenmaschinen/Les machines célibataires*, Venecia, 1975. Véase también, Michel Carrouges, *Les machines célibataires*, París, 1954.

— 6 Ralph Gibson, *Neuromancer*, New York, 1984, *Count Zero*, New York, 1986, *Mona Lisa Overdrive*, New York, 1988.

— 7 Raoul Bunschoten, "The Skin of the Earth," A+U 92:08.

— 8 Ralph Gibson, *Mona Lisa Overdrive*, op. cit.

— 9 Rem Koolhaas, *S,M,L,XL*, 010, Rotterdam, 1995.

— 10 Guy Debord, *La société du spectacle*, Paris, 1967.

un bar, de un restaurante, de una galería comercial, o de una fiesta de artistas en una bonita casa. Pero cuando acaba la fiesta y las luces se apagan, el *stim* se transforma en *dross* de nuevo. "Como la superficie de un lago durante una tormenta, cubierta por miles de ondas concéntricas", dice Lerup, "la Metrópolis es bombardeada por millones de *stims* que parpadean aquí y allá durante los ciclos rítmicos de la ciudad. Estos *stim* bullen y se agitan, oscilan e incitan, cada *stim* específico, o voz, reverbera a lo largo de la Metrópolis de la manera más selectiva: la fiesta de artistas que visitábamos más arriba atrae a una audiencia muy selecta, igual que las salas de baile zydeco al este de Houston. Ambos son elementos esenciales, vitales para una metrópolis que se precie de serlo. El *Stimmung*, o ambiente que proyecta cada *stim* sólo puede ser completamente comprendido por sus asiduos. Aunque como estímulo, las discotecas zydeco atraen ocasionalmente a algún grupo de visitantes de clase media-alta (¿atracción por los bajos fondos?), estos, aún siendo tolerados, no dejan de ser elementos extraños, pese a dejarse llevar por la "estimulante inercia de la danza".<sup>11</sup>

En su texto programático "Acelerando a Darwin", el paisajista Adriaan Geuze sostiene que la diferencia entre ciudad y naturaleza en realidad ya no existe: la nueva ciudad es, en sus palabras "una Metrópolis despejada, con sus pueblos, centros urbanos, suburbios, áreas industriales, puertos, aeropuertos, bosques, lagos, playas, reservas naturales y monocultivos agrícolas de alta tecnología."<sup>12</sup> La ciudad se ha convertido en un extenso paisaje urbano. El habitante de la ciudad ha cambiado también, y ya no está limitado a su entorno más inmediato. Según Geuze, el habitante no es una víctima de la situación, sino que se ha adaptado por sí mismo de una forma activa, tomando la situación con sus propias manos: "los habitantes de la ciudad que viven en familia son minoría. El habitante no es una lastimosa víctima de la ciudad, al que hay que cuidar y proteger en un entorno verde y discreto. El habitante de la ciudad tiende a convertirse en un individuo seguro de sí mismo, de talante explorador, extremadamente móvil, que dispone de todos los avances de la tecnología, y tiene acceso a muchos medios de comunicación. El entorno no tiene que estar necesariamente adaptado a los supuestos deseos del habitante, es él mismo quien se adapta a su entorno. El hogar ya no es para el habitante de la ciudad un mundo individualizado. Está constantemente cambiando de aspecto y de entorno, encuentra entretenimiento en Maasvlakte (una zona industrial del puerto de Rotterdam) así como en los Alpes, se relaja en callejones oscuros, vuela a ras de paisaje, duerme y trabaja en varios lugares, y sus amigos y parientes no viven todos en la misma calle. El habitante de la ciudad hace uso del paisaje en su totalidad, tiene

diferentes direcciones postales y prefiere vivir en un viejo granero o en un almacén antes que en una casa unifamiliar".<sup>13</sup>

La imagen de paisaje que corresponde a este enunciado es una pronunciada diferenciación de densidades y culturas múltiples. Es un paisaje al que hasta hace muy poco tendíamos a llamar periferia, pero que ha crecido de tal manera que en él, los antiguos centros de las ciudades ya no son más que unos acentos entre otros de igual importancia. Como Adriaan Geuze ha observado, Maasvlakte no es sólo una zona portuaria o industrial olvidada, sino que también alberga una impresionante familia de huérfanos: una duna artificial de 25 metros de altura, que esconde los tanques de aceite delante de la playa del Hook of Holland, una terminal de carga de uranio mineral, una zona de maniobras ferroviarias, una docena de turbinas de viento experimentales, la bocana del puerto y la bomba dragadora, un vertedero de residuos químicos, una terminal de contenedores, la zona de voladuras del servicio de desguaces, y una piscifactoría de truchas. El conjunto de estructuras más extravagante es el World Disaster Center, un lugar donde hay réplicas de bloques de pisos, de camiones, de trenes, de una refinería, de tanques de almacenamiento y cosas por el estilo, que se preparan para ser quemadas con gas. Bomberos y equipos de emergencias se entrenan allí 24 horas al día. Pero eso no es todo. En días festivos, una multitud de personas inunda el lugar para practicar nuevas y arriesgadas formas de recreo: "ven esos llanos de arena como terreno para hacer motocross o ir en trineo de perros, la dragadora como rampa de lanzamiento para ala-delta, el dique de rocas como yacimiento de fósiles, la salina como lugar para practicar el submarinismo".<sup>14</sup>

Según Adriaan Geuze, este paisaje descuidado pero lleno de vida contiene las semillas de la futura ciudad europea, los habitantes de la cual ya no necesitarán ilusiones o sustitutos, sino definir su propia y exótica cultura. Su conducta ya no necesita ser programada, puesto que se basa en la anarquía, la exploración y la expresión individual. Es un paisaje que se acerca a la descripción de Houston que hace Lars Lerup. En un principio, la naturaleza informal, aparentemente caótica, de esa escoria y cómo los urbanitas la habitan en una especie de deriva radical, casi Situacionista, moviéndose de un ambiente específico a otro, recuerda los "action paintings" de Jackson Pollock, o incluso los "piss paintings" de Andy Warhol. Pero de nuevo, no es sólo el aumento de la movilidad individual lo que permite a los urbanitas habitar su ciudad de este modo. Saben dónde ir sólo por la información que seleccionan en los medios de comunicación, o por la que los mismos medios deciden lanzarles. Son los media los que despiertan la curiosidad y generan el deseo, y es la existencia de muchas

— 11 Véase nota 4.

— 12 Adriaan Geuze, "Accelerating Darwin," en: Gerrit Smienk, ed., *NL. Nederlandse landschapsarchitectuur, tussen traditie en experiment*, Amsterdam, 1993.

— 13 Adriaan Geuze, "Wildernis," en: Anne-Mie Devolder, ed., *De Alexanderpolder, waar de stad verder gaat*, Bussum, 1993.

— 14 Véase nota 12.

redes de medios de comunicación superpuestas lo que es crucial para entender que la conducta esquizofrénica de los urbanitas no es tan aleatoria y desesperada como parece y que, de hecho, se crean nuevas relaciones y colectivos cada día.

Pensemos en el colectivo homosexual. La mayoría de sus instalaciones están todavía cuidadosamente escondidas, resultan casi invisibles en el tejido urbano. Vistas desde fuera, tienen el aspecto de cualquier otro edificio y a veces incluso tienen sólo una entrada trasera en un callejón. Una vez dentro, uno puede esperar encontrarse con un amplio espectro de lugares: desde simples bares o restaurantes, donde sólo pequeñas diferencias respecto a los bares normales hacen al lugar interesante para los gays, hasta extravagantes clubs y saunas, quizás con dark rooms o celdas especiales para sadomasoquistas, ofreciendo todos los *stims* que uno pueda imaginar. Sin embargo, cuán secretos y ocultos deben ser para la mayoría de la gente si consideramos que, como ha analizado Jan Kapsenberg, concentráramos todas las instalaciones gays de Holanda en una ciudad, ésta sería del tamaño de Utrecht o aún mayor. Y si utilizáramos la densidad media en Holanda, ocuparía la provincia de Utrecht entera<sup>15</sup>. Por supuesto, si uno tiene olfato para ello, podría llegar a descubrir algunos de esos lugares simplemente vagando por la ciudad o por medio de algún amigo. Pero básicamente se necesita una revista, un anuncio, una página web o una guía especializada para localizar aquellos lugares que encajan con nuestro interés particular. La guía *Spartacus* es, por ejemplo, una de estas guías que compendia todas las instalaciones gay indicando sus características particulares, da sus direcciones e incluso ofrece pequeños mapas o descripciones de las rutas. Aparecer en esta guía es el primer paso para convertirse en un lugar de encuentro para gays. Uno puede imaginarse al homosexual solitario que intenta encontrar desesperadamente un parque de los de la lista, que resulta estar junto a su casa. De hecho, estas cosas pasan. Para hacer una broma, unos homosexuales escribieron en un periódico gay que el mercado anual de Bergen op Zoom, en Holanda, es un lugar donde se reúnen muchos homosexuales. Desde entonces lo es realmente.

Pensemos en las fiestas tecno. Tienen lugar en días específicos, a intervalos de tiempo irregulares y frecuentemente en lugares inesperados. Sin embargo, un sofisticado sistema de flyers, distribuidos en determinadas boutiques y tiendas de discos, atrae a multitud de gente específicamente interesada en cada evento<sup>16</sup>.

La película *Crash*, de David Cronenberg, está rodada íntegramente en no-lugares: en autopistas, en aparcamientos que se asoman a inmensos nudos viarios, en un aeropuerto, en un hangar, en un desértico hospital aeroportuario, construido especialmente para alojar a las

víctimas de los accidentes aéreos. Uno de los protagonistas, un especialista, incluso dice vivir en su coche. En *Crash* los protagonistas forman un grupo muy peculiar de "iniciados" que, de alguna manera, logran encontrarse unos a otros. La mayoría de ellos comparte la experiencia traumática de haber sufrido un accidente de coche, y han descubierto que desean revivir esa experiencia una y otra vez. En la película se sugiere que un accidente de coche te acerca más a otra persona que practicar el sexo, que morir en un accidente de tráfico es incluso mejor que un orgasmo. Conduciendo sin rumbo por las autovías en el Lincoln Continental Kennedy, los protagonistas están constantemente a la escucha de un escáner que rastrea las frecuencias de radio de la policía, para saber dónde han ocurrido los accidentes mortales más espectaculares y poder llegar allí lo antes posible. Con fascinación voyeurística, observan los destrozos y las víctimas, y se documentan fotografiándolas para poder escenificar los accidentes de nuevo, como hacen también con los accidentes en los que murieron, haciéndose inmortales, estrellas de cine famosas como James Dean. Aquí volvemos otra vez al universo del *Gran Cristal*.

La conclusión de todo esto es que la Metrópolis no es simplemente una cuestión de forma o una suma de más de lo mismo. Es un estado mental, un estilo de vida y una nueva forma de comunidad. Una comunidad que está formada por muchos colectivos diferentes. En la metrópolis las nuevas comunidades pasan a ocupar lugares insospechados. Algunos de estos nuevos colectivos no necesitan ni siquiera un lugar físico. En las llamadas "Comunidades Virtuales" de Internet, la gente se reúne sobre la base de intereses compartidos, que van desde la puericultura a los Grateful Dead, desde los debates políticos a las charlas de cibersexo. Como Howard Rheingold dice en su libro *The Virtual Community. Homesteading on the Electronic Frontier* (La comunidad Virtual, La colonización de la Frontera Electrónica), respondiendo a la pregunta acerca de qué es lo que le incita a conectarse con tanta frecuencia a la "WELL", la Comunidad Virtual específica: "Siempre hay otra mente allí. Es como estar en el bar de la esquina, lleno de viejos amigos y de gente nueva encantadora, nuevas herramientas para llevar a casa y también dibujos y cartas, sólo que no tengo que ponerme el abrigo, apagar el ordenador y bajar a la esquina, únicamente he de iniciar mi programa de telecomunicaciones, y ahí están. Es un lugar". Por supuesto, Rheingold admite que: "Mucha gente está alarmada por la simple idea de comunidad virtual, temiendo que suponga otro paso en la dirección equivocada, al sustituir con sucedáneos tecnológicos otro recurso más de la libertad humana. Estos críticos expresan a menudo su tristeza por lo que la gente se ve reducida a hacer en una civilización que rinde culto a la tecnología, criticando las circunstancias que llevan a alguna gente a una

— 15 Jan Kapsenberg, "Erotic Manoeuvres," manuscrito no publicado, Bertage Institute, Amsterdam, 1998 (véase USE.22).

— 16 Karl Ammann and Giuseppe Mantia, "no w here, Recommendations for the Analysis of Urban Reality," *Daidalos* 69/70, *Research*, núm. doble especial, 1998/1999.



vida tan patéticamente aislada que prefieren encontrar compañía al otro lado de la pantalla del ordenador. Este temor no está completamente infundado, puesto que las comunidades virtuales requieren algo más que palabras escritas sobre una pantalla si, llegados a cierto punto, pretenden convertirse en algo más que sucedáneos.<sup>17</sup>

En una nota a pie de página, Lars Lerup dice que: "es irónico que al final de un siglo caracterizado por las más vertiginosas transformaciones urbanas de la historia de la humanidad, las lecturas académicas (al margen de escritores como Banham y Koolhaas) y los proyectos urbanos (especialmente en ciudades de postguerra como Houston) siguen obsesionados por el irrelevante e históricamente desfasado fantasma del centro de la ciudad europea. La hegemonía del peatón, la plaza, la calle y el bloque perimetral deben ser cuestionados no porque los valores que encarnan no sean ya válidos, sino porque están impregnados de una serie de malentendidos fundamentales acerca de la naturaleza de la civilización contemporánea y su apariencia, llevándonos a una comprensión falsa del todo. En concreto, hasta las lecturas más sofisticadas (y a veces la construcción) de la ciudad y de sus extensiones de la postguerra, ya sean obsesivas y paranoicas, (...) o abiertamente nostálgicas del peatón burgués, predicán la creencia, más o menos velada en que, de cumplirse, esa hegemonía nos traerá comunidad, o mejor, nos devolverá a la versión americana de la ciudad europea. Y sin embargo la Ciudad ha sido superada para siempre por la Metrópolis y todas sus aportaciones".<sup>18</sup>

Es un error decir que el Movimiento Moderno descuidó el espacio público, como afirma por ejemplo Rob Krier en su libro *Stadtraum* o como sugieren Colin Rowe y Fred Koetter en *Collage City*<sup>19</sup>. Arquitectos y urbanistas han estado peleando para darle una posición central por lo menos desde la primera Guerra Mundial: véase a Bruno Taut y a los Expresionistas, por ejemplo. Después de la Segunda Guerra Mundial se convirtió incluso en un tema central en los CIAM. En *En busca de una nueva Monumentalidad*, Siegfried Giedion, Josep Lluís Sert y Fernand Léger proponían un espacio vacío en el corazón de la ciudad. Los edificios (públicos) y las obras de arte moderno que los rodeaban, habrían funcionado como escenario de cualquier actividad que hubiera tenido lugar allí. Como por ejemplo las concentraciones de masas por los fuegos artificiales, ballets acuáticos y espectáculos de luz y sonido, como los que habían tenido lugar durante la Exposición Universal de París en 1937 y Nueva York en 1939. Giedion ya consideró la influencia de los medios de comunicación de masas, como la radio y la televisión, en el espacio público, pero pensaba que la experiencia de comunidad, tal como él la imaginaba, no podía ser substituida por ninguna otra cosa<sup>20</sup>. Ahora sabemos que Giedion se equivocaba. Tras la Segunda Guerra Mundial, el cambio más crucial en la sociedad Occidental es la desa-

parición de las masas, ésas que habían habitado las calles y que, de repente, se hubieran organizado por sí mismas en un todo que actuaría colectivamente. Los media, la creciente movilidad y el crecimiento desbordado de las ciudades, jugaron un papel crucial en este proceso. Los únicos monumentos que se construyen actualmente para la reunión de masas son los estadios deportivos. Incluso su posibilidad de construcción depende, en última instancia, de los espectáculos mediáticos que se emiten en todo el mundo, como los Juegos Olímpicos o los Mundiales de fútbol.

El problema del espacio público no concierne a la arquitectura o al espacio vacío en sí mismo. Los arquitectos, con su fijación en su propia disciplina y sus soluciones espaciales físicas, tienden a poner el carro delante del burro. El problema era —y es— que todavía no está claro qué es lo que debería suceder en ese espacio vacío. Por eso, creer que con sólo volver a un tipo específico de arquitectura, con un tipo específico de espacio público, el antiguo sentimiento de comunidad retornará, es una ilusión. La sociedad siempre es más fuerte que la arquitectura. Algunos críticos, como por ejemplo Richard Sennett en *The Fall of Public Man* (La caída del hombre público), ven el origen del problema del espacio público en un individualismo narcisista surgido a causa de vastos cambios en el seno del capitalismo y de las creencias religiosas<sup>21</sup>. Esto es verdad hasta cierto punto, pero de nuevo, el análisis es decepcionante en su anhelo implícito de reconstrucción de una sociedad que, simplemente, ha dejado de existir. El filósofo Vilém Flusser, por contra, sugiere que toda esta nueva tecnología de teléfonos, faxes, etc., no es tanto un signo de alienación, sino que, contrariamente, es la expresión del amor que las personas sienten unas por otras y de su deseo extremo de comunicarse.<sup>22</sup>

Por eso, para comprender el paisaje urbano contemporáneo, sería mucho más interesante estudiar el auge de los nuevos colectivos y lo que podrían aportarnos, qué hay de tan atractivo en ellos y cómo se relacionan con otros grupos mayores e igualmente nuevos, en vez de hablar constantemente de la vida pública y de la comunidad en términos de algo que se ha perdido y de lo que ni estamos seguros de saber qué era. Las disciplinas clásicas de la arquitectura y el urbanismo ya no son suficientes para entender, planificar y controlar este paisaje urbano, ni la conducta de sus habitantes. Necesitamos comprender la influencia de los nuevos medios de comunicación, no sólo para estar informados y ser capaces de evitar los embotellamientos de tráfico, sino también para saber dónde estamos y a dónde queremos ir. Provocan nuestro deseo. Nos dicen no sólo dónde comprar, sino también dónde quedar y dónde besarnos. Son una parte crucial del espacio público.

Espacio Público

— 17 Howard Rheingold, *The Virtual Community: Homesteading on the Electronic Frontier*, Reading, Mass., 1993.

— 18 Véase nota 4.

— 19 Rob Krier, *Stadtraum*, Stuttgart, 1975; Colin Rowe, Fred Koetter, *Collage City*, Basel/Boston/Berlin, 1984.

— 20 Siegfried Giedion, *Architecture you and me, the diary of the development* (incluye: Siegfried Giedion, José Luis Sert, Fernand Léger, "Nine Points on Monumentality"), Cambridge, Mass., 1958.

— 21 Richard Sennett, *The Fall of Public Man*, New York, 1976.

— 22 Vilém Flusser, "Nachstenliebe," *Kunstforum International*, vol. 112, marzo/abril 1991.

# LA CIUDAD AMERICANA

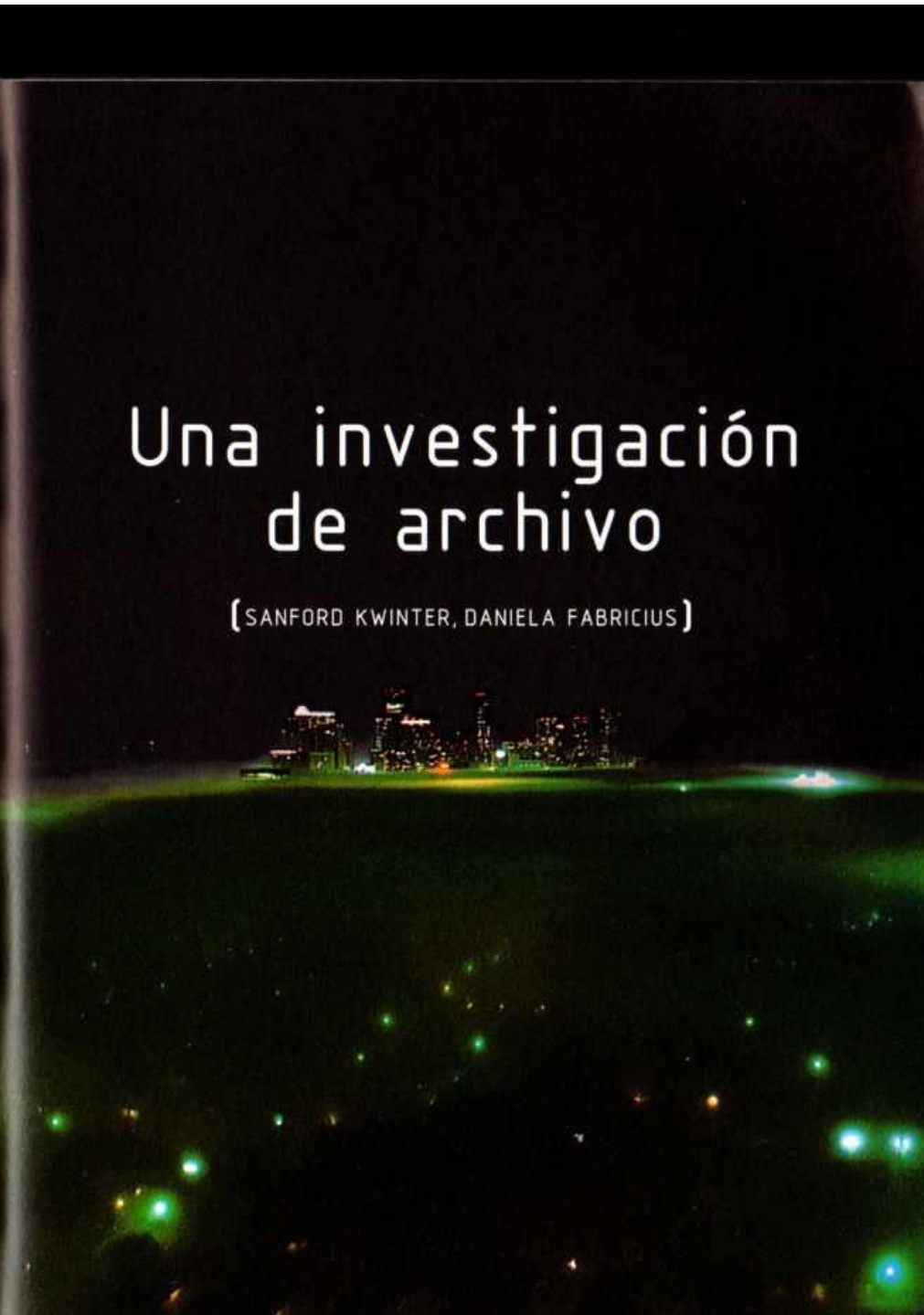
An aerial photograph of a city and its surrounding landscape, split across two pages of a book. The left page shows a residential area with houses and trees, a highway, and a large, flat, arid field. The right page shows a similar landscape with a highway, a large, flat, arid field, and a curved road. The sky is blue with scattered clouds. The title "LA CIUDAD AMERICANA" is overlaid in large, black, sans-serif capital letters across the center of the image.





# Una investigación de archivo

[SANFORD KWINTER, DANIELA FABRICIUS]



# El urbanismo: ¿Arte de archivo?



El pie de Silicon Valley. Nueva York, 2000

La pobreza de buena parte del pensamiento urbanístico puede reducirse a una falacia central: que la ciudad o la metrópolis, se expresa a sí misma en su forma física, que como objeto finito y concreto se puede someter al análisis y la intervención. La ciudad no es esto sino más bien un campo de fuerzas en movimiento que se reorganiza constantemente, toda ciudad es una combinación única y específica de circunstancias históricas en composición dinámica.

Las transformaciones que afectaron a las ciudades norteamericanas en el período de la postguerra han sido extraordinarias —no han tenido precedentes— pero por norma general han dado mejores frutos por lo que se refiere a la producción de documentos literarios, fotográficos y, especialmente, cinematográficos que por lo que respecta al análisis científico. Entender los procesos subyacentes que conforman la ciudad, hacerlos perceptibles o intuibles, parece requerir una aproximación más oblicua que reconozca la violencia de las fuerzas compositivas que someten a las formas, las actividades y las prácticas existentes. Las ciudades siempre son epifenomenales: son la expresión específicamente económica y social de unos procesos y juegos de fuerzas que las desbordan.

La organización de la economía y de la sociedad [como dominios que se influyen mutuamente] es lo que primero inventó y ahora conduce y deforma a las constelaciones concretas que llamamos ciudades. Ambas son el "ADN" de la ciudad, su almacén, su estructura última. Tal vez las infraestructuras, más que ninguna otra cosa, constituyen el elemento histórico de las ciudades, son predominantemente sus motores de cambio.

¿Pero cómo podemos entender la infraestructura, esta nueva y hoy, en buena parte, invisible realidad compositiva? Por infraestructura nos referimos a todos los aspectos de la tecnología de la administración racional que rutinizan [integran] la vida, la acción y la propiedad en el seno de organizaciones más amplias [hoy ya globales]. Se puede decir que hoy la infraestructura posee una pequeña parte de todas las cosas: es la expresión sistémica del capital, del dinero negro, de las tasas de interés, de los instrumentos de crédito, de los acuerdos comerciales, de las fuerzas del mercado y de las instituciones que lo respaldan; es agua, combustible y reservas eléctricas, rutas y niveles de suministro; es mutación geográfica y migración, redes de satélites y loterías, logística y coeficientes de suministro, computadores de tráfico, aeropuertos y ejes de distribución, técnicas catastrales, rutinas jurídicas, sistemas telefónicos, mecanismos de autoregulación de los distritos financieros, protocolos de evacuación y





CENTRALIZED

DECENTRALIZED

DISTRIBUTED

movilización ante las catástrofes, prisiones, metros, autopistas y sus conexiones, bibliotecas y aparatos de monitorización meteorológica, redes de recogida de basuras y reciclaje, estadios deportivos y las instalaciones para el procesamiento y envío de la información que generan aparcamientos; conducciones y medidores de gas, hoteles, aseos públicos, gestión de correos y aparcamientos, grupos escolares y máquinas ATM; creación de fama, publicidad e identidades corporativas; nodos y redes ferroviarios, programación televisiva, sistemas interestatales, puertos de entrada y los bienes públicos y agencias asociados a ellos [Servicios de Naturalización e Inmigración, Agencia Nacional de Seguridad, Administración de la Hacienda Pública, Administración de Comida y Fármacos, Oficina para el Alcohol, el Tabaco y las Armas de fuego], alcantarillado y alarmas, los complejos de tiro multipista red de logística militar, los grupos de toma de decisiones, marismas y pantanos, programas de mantenimiento de las estructuras civiles, algoritmos epidemiológicos, sistemas de conexión por cable, matrices de refuerzo policial, ordenanzas de concesión de licencias, mercados verdes, complejos médico-farmacéuticos, infraestructuras de internet, normativas sobre armas de fuego, graneros y depósitos de agua, procedimientos de despliegue militar, esquemas de iluminación de calles y autopistas; en una frase, la infraestructura afecta a los regímenes de cálculo técnico de cualquier tipo. La ciudad moderna hasta la Segunda Guerra Mundial estaba fundada en la estructura burocrática moderna y era su expresión directa. Esta ciudad de la "modernidad" estaba gobernada por principios de organización y procedimientos racionales, newtonianos incluso: la acción espontánea y el resultado casualmente afortunado habían sido reducidos a las reglas de la administración, la dirección y la ley; el espacio social se había compartimentado de acuerdo con los principios estándar de división del trabajo y los refinamientos más avanzados de la especialización vocacional; la acción social se llevaba de a cabo según la norma de oficinas abstractas [tanto el "bureau" mismo, como la oficina como tarea o "carga" abstracto]; todo ello subterfugado por formas de proceder democráticas y el implícito principio de la administración centralizada. Y lo que es más importante, todo este sistema se basaba en el concepto de "archivo", es decir, en los registros oficiales en forma de documentos escritos, cuyos significados, principios de organización y reglas de manipulación y tratamiento estaban sujetas a regulaciones y protocolos administrativos. Al menos en principio, la vida social y económica estaba sujeta a principios racionales y universales. La manera en que esta sociedad moderna estaba organizada y la manera en que su conocimiento se almacenaba y se desplegaba, de hecho, se habían convertido en procesos idénticos y que no podían separarse.

Son precisamente estos principios organizativos y epistemológicos los que hoy están experimentando transformaciones. La gran era de la burocracia moderna y de las grandes organizaciones corporativas no gubernamentales (de finales del siglo XIX hasta mediados del XX) ha empezado, en las cuatro últimas décadas, a enfrentarse a las nuevas fuerzas de racionalización. El efecto distorsionador de esas fuerzas, en lo que a los sociólogos de principio de siglo les había parecido un proceso histórico irreversible, al principio parecía gradual pero ahora parece decisivo. Las fuerzas en cuestión eran: 1ª; el procesamiento de datos electrónico y automático, 2ª; la emergencia de una vasta cultura de la imagen global densamente tejida, 3ª; la democratización del acceso de la esfera pública y la muerte de la "cultura de masas" y 4; el auge de la organización social del "modelo de mercado".

Primero, el procesamiento electrónico de datos, del que la emergencia de internet es el ejemplo más evidente, significaba que el banco colectivo de conocimientos ya no se iba a alimentar a partir de canales "de oficina" con una rutina estipulada, sino a través de otros mucho más inclusivos, aleatorios y sin regulación. Esto produjo una multiplicación por un coeficiente  $n$  de la circulación de datos y una reducción del prestigio de las fuentes de datos. El resultado final es una indeterminación por lo que respecta a la calidad del conocimiento que empieza a ser tolerada y una sorprendente aceptación de la enorme inestabilidad del sistema automático que la suministra. Se añade a esto que la "inteligencia" integrada en el sistema organizativo no tiene precedentes en la historia de la burocracia. Dado que se trata también de un vehículo para la vida y las transacciones sociales, públicas y oficiales; y dado que consta hasta tal punto de procesos automáticos, produce conocimiento e historia o, más bien, permite al conocimiento y a la historia ser producidos instantáneamente y sin el habitual y mediador "pathos de la distancia". Y puesto que es electrónico, una vez producido, está sujeto a un ciclo vital absolutamente diferente al de los registros y archivos de papel. Algunos conocimientos (como los registros administrativos de envíos de correo electrónico y memorándums interdepartamentales) son perdidos instantánea e irremediablemente, mientras que otros datos, completamente triviales, flotan para siempre en la infinitud del espacio on-line, simplemente porque ya no están sujetos a las presiones darwinianas de los recursos limitados, a la competencia y supervivencia. No puede haber duda de que la forma y calidad básicas del "archivo" colectivo social e histórico está siendo transformada profundamente como consecuencia de todo esto.<sup>1</sup>

<sup>1</sup> La idea de "archivo" como infraestructura intelectual y social de la civilización; así como continuum "material" y conductivo es de Michel Foucault. Él fue el primero en transformar la esfera documental en la de los monumentos. Sigó su concepto aquí marcando el punto de su transformación más reciente.

El auge de la hegemonía de la imagen y su gradual suplantación de la hegemonía de los documentos organizados alfabéticamente a lo largo de este siglo ha dejado otra marca importante en el "archivo" histórico y en la naturaleza del conocimiento grabado. El siglo XX es tal vez el primero del milenio que ha dejado un registro más substancial de sí mismo en imágenes que en libros y textos. Las imágenes, gracias a las mismas cámaras de vigilancia y a las web cams, se producen cada vez más automática e indiscriminadamente, un orden de cosas que no se podría dar nunca con el texto. Por supuesto, el texto puede recuperarse más fácilmente a través de las búsquedas por palabra clave de lo que se puede recuperar una imagen, pero el timecoding, las baratas infraestructuras de almacenamiento y digitalización están haciendo las imágenes cada vez más editables, intercambiables y reciclables. La última "revolución" en la red —la revolución Napster— está permitiendo a los archivos de datos ser intercambiados y administrados automáticamente sin la mediación de un servidor centralizado. Aunque este reciente fenómeno afecta principalmente a archivos musicales no hay razón para que este sistema no pueda aplicarse muy pronto a otros datos en circulación como las películas y el vídeo (y más tarde a la comunicación de sensaciones reales).<sup>2</sup> En el ágora electrónica de hoy la Función de la verdad [Truth-function] —los criterios mínimos de encaje para que un artefacto pueda considerarse un "hecho"— cada vez se limita más a las aplicaciones de un contexto específico y a estándares de baja definición de lo que "se muestra" —fotográficamente— más de a lo que "se demuestra" —numéricamente— o "se dice" —alfabética o dialécticamente—.

El nuevo orden del conocimiento social triunfa precisamente donde el viejo está siendo erosionado y transformado sistemáticamente por la democratización de las herramientas, las comunicaciones y el acceso a las direcciones públicas —lo que es bueno en política no tiene por que serlo siempre para la cultura—. La transformación principal implica la destrucción de las estructuras artificiales de la cultura y la experiencia colectivas, la formación de una subjetividad de las "masas" y un "sentido histórico", que tradicionalmente habían sido promovidas por dispositivos con una organización centralizada y eran insertados en procesos que a su vez se insertaban en la experiencia. El todo vale, la miscelaneidad, y la carencia de una referencia unitaria de la existencia social componen el nuevo orden de hoy, y estos valores mezclados están desmantelando rápidamente las habituales estructuras del consenso de lo que

<sup>2</sup> Otros importantes protagonistas de esta revolución son Gnutella (operador puerto-a-puerto sin servidor ni directorio central) y FreeNet (routing distribuido en masa). Durante la semana en que se elaboró este texto (27 de Junio 2000) se añadió el vídeo digital a la lista de archivos accesibles desde Gnutella.

una vez fue una época, una era, o incluso un "acontecimiento". Hoy, el relativismo moderno esta siendo incorporado incluso a nuestros aparatos policiales, jurídicos y administrativos. El término "desintermediación" se encuentra entre las palabras claves de la actualidad. La palabra describe el juego de procesos a través de los que las tecnologías y protocolos de internet han empezado a promover la eliminación de la rica cultura de "mediación" en las transacciones sociales y económicas, o en otras palabras, la eliminación de todos los intermediarios, agentes en general (de bolsa, de ventas), dependientes, oficinistas, etc. en un mundo en el que cualquier sujeto o institución añade valor, coste o dimensión a una transacción. De todas maneras la desintermediación no sólo produce una ganancia en "eficiencia" sino que cambia los canales a través de los que opera el capitalismo—considérese por ejemplo la transformación de las redes de distribución<sup>3</sup>— Ni tampoco es que estas ostensibles innovaciones económicas lleguen sin sus correlaciones sociales: tienden a eliminar una amplia parte de la matriz urbana que soporta estas actividades: las aceras, las dependientas, los cafés, los taxis, la comunión con los clientes fieles, etc. y especialmente las múltiples relaciones que entretejen tales elementos. En la sociedad neoliberal norteamericana, el ethos de la desintermediación (a través de la democratización de la infraestructura de comunicaciones) está ya penetrando en todos los aspectos de la conciencia social y de los comportamientos ritualizados.<sup>4</sup> Al final, resulta que el modelo del mercado neoliberal está suplantando velozmente al viejo y a sus estructuras burocráticas de administración rigurosamente definidas que, originariamente, hicieron posible la democracia. Podría decirse incluso que los tres primeros desarrollos—la automatización de la información, el auge de las imágenes y la democratización de la publicación— dependen completamente de este modelo, o que la final transformación de la sociedad merced a los mercados dependía de la llegada de las infraestructuras tecnológicas que representaban esos tres primeros avances. De todos modos, la creencia en los mercados desregulados se ha convertido casi en una religión en la sociedad contemporánea, lo que representa el desarrollo cultural más importante en el mundo anglosajón. Ya no se cree

<sup>3</sup> Cabe considerar aquí el fenómeno del "hosting": compañías nacionales de venta al por menor como Laura Ashley Company han disuelto por completo su infraestructura de apoyo (disposición al público, procesamiento de datos, realización) en beneficio de una empresa de mensajería y bases de datos, Federal Express. "Laura Ashley" existe prácticamente sólo en la mente del cliente-comprador y en su casa o lugar de trabajo, que se ha convertido en el punto de compra y de entrega.

<sup>4</sup> La sociología de mitad de siglo desarrolló un perfil extremadamente detallado de las deformaciones culturales y profesionales acaecidas en el carácter americano de posguerra. A destacar obras como *The Organization Man* de William Hollingsworth Whyte, *The Lonely Crowd* de David Riesman, y *White Collar* de C. Wright Mills. Aún están por aparecer ensayos tan claros y sintéticos de las configuraciones psicosociales actuales a pesar del vasto consenso que existe alrededor de los cambios que han tenido lugar.

que el conocimiento y la verdad determinarán las direcciones, comportamientos y usos de los mercados, si no más bien todo lo contrario: ahora a los mercados se les permite decidir lo que es bueno, útil y verdadero, hasta el punto de que todos los elementos están sujetos a fluctuaciones—es decir, son indeterminados e inestables— para un ulterior redespiegue. Nuestras sociedades son, cada vez más, sociedades de mercado, nuestras vidas sociales y personales están cada vez más expuestas a la ley de la auto-organización, información y eficiencia de los mercados. Se enarbolan los avances en epistemología científica y tecnología aplicada como la cibernética, la teoría de los sistemas complejos, la termodinámica o la ciencia de la información para legitimar el nuevo sistema como una expresión directa de la Ley Natural. Las instituciones y prácticas públicas, cuyo papel fue el de inventar mecanismos a través de los cuales se pudiera poner a los mercados al servicio de las ideas, los deseos y las ambiciones formulados en una esfera liberada de la lógica del mercado, son ahora comúnmente demonizados como agentes de una "regulación" externa e intrusiva. La ola de *laissez-faire* que nos lleva, como todas las que le han precedido, llegará a su fin, pero las transformaciones sociales y éticas—basadas en una eficiencia real pero fría— que se habrán instalado serán irreversibles en un alto porcentaje. Ningún análisis de la situación de la cultura contemporánea puede equivocarse al considerar este factor. Nuestra civilización y todas sus estructuras—entre las que nuestras ciudades ocupan un lugar preeminente— están dotadas de una genética nueva muy distinta que será el legado de la inventiva de nuestra propia generación, que es lo que se tendrá que afrontar.

¿Cómo exponer, pues, las transformaciones que están sufriendo nuestras ciudades?

Estamos ante un desafío poco habitual: la producción de tal conjunto masivo de datos organizados es un asunto que bien podría encontrarse en el epicentro del interés contemporáneo, y aún no cuenta con ningún corpus sistemático de investigación ni tan sólo con alguno que lo hubiera intentado antes. Es más, se nos ha pedido afrontar este trabajo de principio a fin, en un periodo de 70 días. Tal vez imposible... Y sin embargo, nunca se ha dado un tiempo en la historia en el que la relación del objeto social y los paquetes de datos que lo representan hayan guardado una relación tan íntima como la que se da hoy. En otras palabras, gracias a la explosión de las "tele-comunicaciones" hoy, la ciudad más que nunca, es en realidad la suma de paquetes de datos y esas redes de equipamientos públicos por las que circulan. Nuestra ciudad, que se halla en un veloz proceso de desarticulación, está, cada vez más, reconstituyéndose "in vitro" como un archivo dinámico, el último periodo del cual se considera como depositario masivo de conocimientos locales y globales que, igual que cualquier ecología natu-





Cada hora, 20 hectáreas de terreno cultivable se someten al desarrollo inmobiliario... Entre 1970 y 1990 la población del área metropolitana de Chicago creció un 4%, mientras que el terreno edificable aumentó en un 46%.

ral, provee de una infraestructura para la vida flexible al máximo y suficientemente satisfactoria—<sup>5</sup>. No se pretende dar un repertorio exhaustivo de nuestro tema, que sería fútil desde un principio y podría además llevar a engaño. Lo interesante sería más bien articular las fuerzas, las direcciones y los regímenes que están dando forma a los desarrollos de hoy, que no hablan del confuso y sedimentado substrato sobre el que juegan estas fuerzas.<sup>6</sup> Capturar una imagen en movimiento está pues en función de dos posturas. La primera es aceptar la idea de que sólo como fotografía se dice que captura "una acción", por eso creemos que el trabajo de lanzar una sonda momentánea a través del archivo urbano contemporáneo puede producir una instantánea de algo verdadero, móvil, e invisible para el ojo inserto en él. Es lo que podríamos llamar un acercamiento "bióptico": la separación de unas pocas células de un organismo a través de las cuales se puede deducir un grupo de conocimientos mucho más amplio sobre el conjunto del organismo. La segunda postura requiere que se acepte la naturaleza no exhaustiva tanto del método como de cualquier resultado—como ocurría en la parábola de los tres ciegos inspeccionando un elefante, en la que cada uno proyectaba un animal absurdo a partir de los datos limitados que tenían al alcance de la mano—; esto implica aceptar la corrupción y la fugacidad del mismo archivo—gracias a internet nuestro sistema colectivo de memoria se parece más a un sistema de alcantarillado en el que están tirados indiscriminadamente objetos no biodegradables que a una "superautopista" en la que se dan trayectorias racionales y basadas en el consenso—; y finalmente, esto implica la fe en que la misma velocidad y la arbitrariedad del proyecto—concebido como simulación— entrega algo virtuoso que no han podido producir métodos y eras más refinados y disciplinados: pone el método científico y la acción política en las manos de cualquiera que tenga una línea telefónica y un disco duro. El urbanismo ya no es un trabajo de especialistas.<sup>7</sup>

<sup>5</sup> El movimiento pragmático y epistemológico de "hechos" a "proposiciones funcionales aceptables" como base del conocimiento social puede ser atribuida al trabajo de Herbert Simon en el MIT. Ver "Dossier".

<sup>6</sup> Restricciones sobre derechos de autor limitan necesariamente esta versión impresa de la "Investigación" a una superficial sección transversal de nuestra versión ya de por sí fragmentada del archivo.

<sup>7</sup> El crítico literario alemán Peter Szondi puntualizó sin descanso la necesidad del "método" para adecuarse y relacionarse con el objeto de investigación. Lo que eso significa para objetos sociológica y económicamente definidos [objetos cuyas características más claras son de orden cualitativo y el resultado de interconexiones dinámicas] y en un mundo cada vez más dominado por la tecnología de grabado y procesado de datos, es un desafío para todas las disciplinas actuales, aunque probablemente para ninguna con tanta inmediatez como la de los urbanistas.





# Televisión: La revolución infraestructural

## Televisión: la revolución infraestructural

Desde principios del siglo XIX hasta mediados del siglo XX se dieron notables visiones urbanas —Dickens y Engels en Londres y Manchester, Hausmann en París, Leonidov en Moscú, Ferris en Nueva York, Sant'Elia en Milán— pero las cambiantes economías de la información de las ciudades no pudieron romper la barrera morfológica de la ciudad capitalista tradicional hasta después de la Segunda Guerra Mundial. En Norteamérica fue el automóvil —en combinación sinérgica con la televisión— el que indujo un nuevo tipo de urbanización extremadamente científica y con una dependencia de las estructuras ingenieriles y de las prácticas de los tiempos de guerra que no tenía precedentes. La ciudad norteamericana empezó a explotar espacialmente, pero sólo como la concatenación acolchada de entornos sintéticos cada vez más cerrados y abstractos. La presencia de la ingeniería podía apreciarse en casi todos esos nuevos lugares, no sólo controlando los espacios sino incluso su sintaxis de uso: desde las autovías a los edificios de oficinas y las galerías comerciales, hasta las nuevas organizaciones sociales, hábitos, etc., de las periferias. Con Oak Ridge, en Tennessee,<sup>1</sup> como modelo tácito de ciudad instantánea de tiempos de guerra (esto es, tecnológica y sintética) los William Levitts y otros como él volvieron de ultramar de prestar sus servicios en ingeniería logística y servicios de construcción de barracones y crearon las primeras versiones norteamericanas de la utopía de la postguerra (en un proceso de transferencia tecnológica): las Levittowns, las Columbias, y las Restons.<sup>2</sup> Estas ciudades no eran ni accidentes históricos ni producto de las fuerzas inmanentes del mercado, sino más bien el resultado de las intervenciones patrocinadas por el estado con subsidios al automóvil y a las industrias petroleras, y de iniciativas calculadas para desarrollar una red racional de carreteras y autopistas y otras infraestructuras afines. El fundamento de la Ley de Autopistas Interestatales (Interstate Highway Act) de 1956 era resultado directo de haber entrado en contacto con el [asombroso] sistema de Autopistas nazi y de la voluntad de reestructurar el entorno comercial y social norteamericano. Los Estados Unidos no estaban dispuestos a ir por detrás de nadie en la batalla de la modernización.<sup>3</sup> Las fábricas de municiones y la idónea economía bélica de pleno empleo de la cual formaban parte fueron convertidas, o más bien adaptadas, en empresas capitalistas de tiempos de paz. Las mujeres que trabajaban en esas fábricas y que habían aprendido a usar las máquinas se convirtieron en sujeto y objeto de una de las mayores reestructuraciones de todos los tiempos. El nuevo concepto de lugar de trabajo ergonómico y racional fue proyectado sobre los

<sup>1</sup> Una ciudad secreta para 50.000 personas, iniciativa de refugio atómico conocida como Proyecto Manhattan, 1943-45.

<sup>2</sup> Las primeras y más conocidas New Towns americanas: Levittown, Pennsylvania; Columbia, Maryland; Reston, Virginia.

En las primeras Levittowns de postguerra en Long Island, Nueva York, la producción de viviendas en masa se acercaba al ritmo de una casa cada 15 minutos.

<sup>3</sup> De hecho, los economistas suelen hacer referencia al transporte pesado por carretera como lo más cercano en el mundo a una industria "perfecta": una industria cuyo desarrollo ha alcanzado un cierto punto de eficiencia que difícilmente puede ser superado. Actualmente existe un camión en las carreteras de Norteamérica por cada 15 americanos.



hogares según las modas, más o menos veladamente Tayloristas, a través de una serie de dispositivos "ahorradores de tiempo" para la casa difíciles de vender. La televisión jugó un papel determinante aquí, dando lugar a la notable inclusión de una característica arquitectónica nueva en el espacio doméstico del domicilio de la "New Town": el invento de la televisión puso un nicho en las salas de estar de Levittown. Las New Towns norteamericanas de la postguerra pueden considerarse ante todo estructuras ingenieriles, no sólo por su descendencia técnica directa de las tipologías de guerra, sino porque su lógica de planeamiento está enfocada de un modo completamente nuevo: son empresas con ánimo de lucro dirigidas por corporaciones privadas que por lo tanto funcionan con controles de contabilidad modernos. Las concentraciones de capital estaban empezando a seguir una serie de nuevas vías y lógicas, de entre las cuales la dispersión urbana era fundamental.<sup>4</sup> La profunda relación del capitalismo norteamericano de la postguerra con las industrias energéticas y del automóvil era el resultado intencionado de los grandes proyectos de carreteras, y de la conversión de la vida social y económica a través de una red de comunicaciones centrada en el automóvil y el camión que el Estado fomentaba. Primero las New Towns, más tarde las ciudades dormitorio suburbanas y sus consiguientes infraestructuras —gasolineras, aparcamientos, galerías comerciales, autovías, horarios de transportes para los que se desplazan diariamente de su casa a su lugar de trabajo, comercios abiertos al automóvil y garajes caseros— fueron los resultados directos de esta reorganización.

Sin embargo, este nuevo régimen no podría haberse mantenido, ni siquiera imaginado, de no haberse puesto en funcionamiento un nuevo mecanismo de compensación social. La dualidad entre concentración de capital—desconcentración urbana podía funcionar únicamente a condición de que los procesos de participación social fueran a su vez transformados y redistribuidos. El desmantelamiento de la polis (comunidad ciudadana) y especialmente del ágora (el mercado) se consiguió por medio de su reducción, racionalización y reconstitución dentro de un entorno sintético programado. La televisión permitió esta gran mutación de la postguerra al substituir los flujos de información multispectrales de la ciudad real por contenidos sintéticos producidos a distancia, lo que hacía posible participar simultáneamente de lo pseudo-pastoril del suburbio a la vez que de una socialidad bulliciosa y rica en información, posibilitada por la concentración y los mercados centralizados. Por supuesto que la televisión suministraba tan sólo una versión diseñada de la realidad natural, un entorno domesticado orientado simultáneamente hacia el merchandising y el entretenimiento (para mitigar el tedio, la monotonía y el aislamiento de la vida

<sup>4</sup> Entre 1960 y 1975, trescientas de las mil mayores compañías americanas (en particular las industrias petroleras, químicas, de maquinaria, alimentarias y papeleras) abrieron departamentos de inversión inmobiliaria como parte de su estrategia empresarial. Hoy en día las industrias de la vivienda e inmobiliarias se hallan concentradas en un puñado de grandes inversores. Algunas estimaciones especulan con el hecho de que pronto el número quede reducido a tan sólo 25 grandes compañías.

suburbana). Pero estos procesos históricos entrelazados constituyen los principios organizativos y transformadores de la sociedad y la economía norteamericana de postguerra. La televisión se había convertido en el auténtico sistema nervioso de la Norteamérica de la postguerra, transformando la práctica totalidad de las relaciones vitales y laborales, de los mercados y la cultura, a la vez que se constituía en el actor principal de la transfiguración de la existencia urbana, de una condición puramente física y material hacia otra crecientemente abstracta. Además, la televisión distribuyó y compensó (por la rapidez con que se había perdido la ciudad y el mercado): el entretenimiento, la información y las mercancías. Para crear a continuación nuevos canales y modalidades de participación social y colectiva.

Que los últimos cincuenta años de existencia televisiva han cambiado la manera en que vivimos, trabajamos, acumulamos e intercambiamos es un hecho al que pocos pondrían objeciones. Que estos últimos cincuenta años de casi absoluta inmersión de nuestra conciencia en las redes electrónicas de distribución que mantienen la existencia humana dentro de las nuevas (y en gran medida desarticuladas) estructuras de la economía y la organización urbana pueden habernos transformado profundamente, no es quizás, a día de hoy, tan difícil de ver. Considérense por ejemplo las extraordinarias reorganizaciones de la industria, la economía y la cultura que están teniendo lugar en el seno de la World Wide Web, y lo vulnerables que somos, tanto biológica como socialmente, a la reciente violencia creativa, autoritaria y revisionista. Ahora que la televisión está a punto de convertirse (con la aparición de la banda ancha) en ya no una calle de dos direcciones sino en una infinitamente densa y estratificada matriz interactiva, en gran medida automatizada, ¿podemos negar que el sutil golpe de gracia que siempre ha sido el sueño secreto de la economía y la tecnología (aproximarse y dominar a la conciencia pública) está llegando a su clímax?

Siempre existirán áreas de la vida pública y privada que se resistan a la racionalización, pero la reorganización de la conciencia y la conducta en nuevas formas que nos oscurezcan las sutilezas de los cambios materiales que experimentan nuestras civilizaciones no parece ser una de ellas.

Hoy, la función televisiva esta llegándose a desprender de su vínculo con espacio físico (los tradicionales tele-nichos en sus salitas suburbanas). Los "receptores" electrónicos urbanos son ahora móviles, de bolsillo, ubicuos, sin cables y de alcance global. Pudimos ver el fenómeno quizá en su encarnación original, en los estadios deportivos high-tech de principios de los ochenta: espectáculos en vivo presididos por el suministro sintético de imágenes en pantallas electrónicas, a decenas de metros sobre la acción real. Cien mil perso-



Número de televisores producidos en América  
en 1947: 4,000  
en 1953: 14 millones





Sala de proyecciones  
de la CBS, hacia 1966

nas reunidas en el lugar, impresionadas ya no por la escena real irreplicable que se despliega ante ellos, sino por su representación bidimensional sintética, la misma que es bombeada mediante dispositivo estandarizado a través de cables y ondas hasta los hogares más remotos. En la actualidad, los habitantes de las ciudades, los trabajadores, los ciudadanos de todas clases son cada vez más dependientes de unos dispositivos de comunicación —receptores de información distribuida a través de la red y por satélite, dotados de pantalla— que integran entre sus utensilios cotidianos. La informática y la televisión se están fundiendo con las infraestructuras de la comunicación, a la vez que demandan, mediante la presión económica, pasar al primer plano de atención. La existencia urbana es cada vez en mayor medida una operación de modulación formal, control e interacción con las crecientemente complejas ecologías de la programación y el software.<sup>5</sup>

Hasta los contenidos de la programación cultural televisiva se han infiltrado en los nuevos entornos micro-diseñados: el último grito en Norteamérica por lo que respecta al enormemente exitoso fenómeno de los suburbios, es la incorporación de temas de entretenimiento kitsch, fantasías y escenografías a los pueblos retro del "New Urbanism" (Seaside, Florida; Kentlands, Maryland).

Las correrías de estos extravagantes urbanistas son comúnmente rechazadas por ser ejercicios estériles, abdicaciones de la responsabilidad social y de la imaginación, pero cuán profundamente "sociales" son se puede ver fácilmente en la reciente película *El show de Truman*. Como una infinita y vertiginosa mise en abyme, es imposible distinguir cuál realidad sirve de telón de fondo a cuál: si el mundo de los media (el entretenimiento) a la ciudad, o la ciudad al mundo de los media (del entretenimiento). Al final, la pregunta no tiene —ni necesita— una respuesta. Lo único que importa es que el tipo de destino humano que propone es uno en el que un único personaje (el de Jim Carrey), experimenta todos los efectos de las privaciones de la realidad reductiva en la que está atrapado. Todos los demás, aquellos que manejan activamente el equipo del montaje (y precisamente por eso) se creen a sí mismos conscientes y libres.

Nuestras nuevas organizaciones y espacios urbanos, desde nuestros centros comerciales hasta nuestros suburbios, pasando por nuestros complejos de "entretenimiento militar" y los 4x4 sólo pueden ser completamente comprendidos en relación a estos desarrollos tecnológicos, económicos y culturales que han llevado a cabo la silenciosa revolución infraestructural Norteamericana.

<sup>5</sup> Debido a que los orígenes tecnológicamente complejos de la televisión dependieron en un inicio de grandes concentraciones de capital financiero e intelectual que sólo podía encontrarse en las ciudades, la conexión a la cultura de los centros urbanos nunca desapareció del todo de su programación. La TV permaneció como un sistema centralizado, emisor, transmisor y centrífugo de diseminación de la temática urbana de la cultura y el mercado hacia las más remotas regiones y hinterlands. La World Wide Web ha borrado este prejuicio estructural masivo permitiendo la transmisión descentralizada, desestandarizada e interactiva de datos culturales en el ámbito de un nuevo, virgen y desconcertante espacio social en el que cualquier cosa puede aparecer en relación a cualquier otra. Las habituales jerarquías y diferenciaciones entre culturas de centro y de hinterland no sólo han sido erradicadas en su dimensión representativa, sino que también se reducen en la realidad. Las condiciones culturales de Nueva York y Los Angeles no se diferencian ya de las que pueden darse en los suburbios de Cincinnati o Minneapolis.



# Genérica



## Genérica

El paisaje urbano norteamericano, como los nuevos ciclos empresariales, se desarrolla hoy en día según una lógica de eficiencia a corto plazo: agilidad, productividad, escala. El proceso de urbanización, cada vez más científico respecto a sus medios y pragmático respecto a los fines, busca las vías de mínima resistencia: la continua actividad depredadora de la lógica eficaz del mercado, o la rápida, barata e incontrolada lógica del libre capital. En ambos casos, las economías locales descubren que pueden llenar los vacíos rápidamente si la urbanización se limita a ser un simple reflejo inconsciente, y si esta actividad se libera de los obstáculos y dificultades derivados de la premeditación o el proyecto.

El propio sistema decide hoy cuáles son las necesidades, y éstas se satisfacen tan rápidamente que ninguna otra parte del sistema llega a conocerlas, y por lo tanto tampoco a absorberlas o modificarlas. El resultado es que el movimiento de recursos se convierte en fin espontáneo en sí mismo, sin ninguna de las limitaciones que impondrían las fuerzas sociales, las tradiciones o las particularidades de un lugar, un tiempo o un contexto.

Nos encontramos cada vez más ante un ethos urbanizador que no duda en autodefinirse como una nueva perfección matemática: este paisaje, con sus fosos, explanadas, torres y parques de equipamiento, se presenta como una consecuencia pura y unidimensional de cifras, algoritmos y protocolos labrados en cualquier otro ámbito menos en éste. Y su mascota no es otra que esa entidad anteriormente periférica, el aeropuerto –seguramente el equipamiento más importante del siglo XX, que más que al usuario responde a la voluntad de incrementar la relación y los intercambios entre otros equipamientos. En los últimos años se ha producido una transformación radical

de las formas en que los recursos se expanden y organizan para extraer un rendimiento del territorio. Nuevos mecanismos sociales, financieros y tecnológicos basados en la sinergia y en la cooperación permiten que el capital alcance una concentración desconocida hasta hoy.

La actual urbanización del territorio no se mide por edificios, sino por extensas unidades de producción (centenares de edificios) que excavan —y rellenan en pocos meses— amplias trincheras en el territorio a unas escalas que, hasta hace poco, correspondían a siglos de desarrollo. La dimensión, seguridad y superficialidad de sus gestos persigue evidentemente grandes efectos, pero de una forma tan poco atenta en sus trayectorias sobredimensionadas que no puede dejar más rastro de pequeña escala que la inevitable pobreza y tristesse de los fragmentos y los cortos períodos de vida. Y es precisamente en este punto donde el ser humano, abandonando el cálculo y las máquinas, penetra solitariamente en un paisaje aritmético como una criatura nacida más que producida.

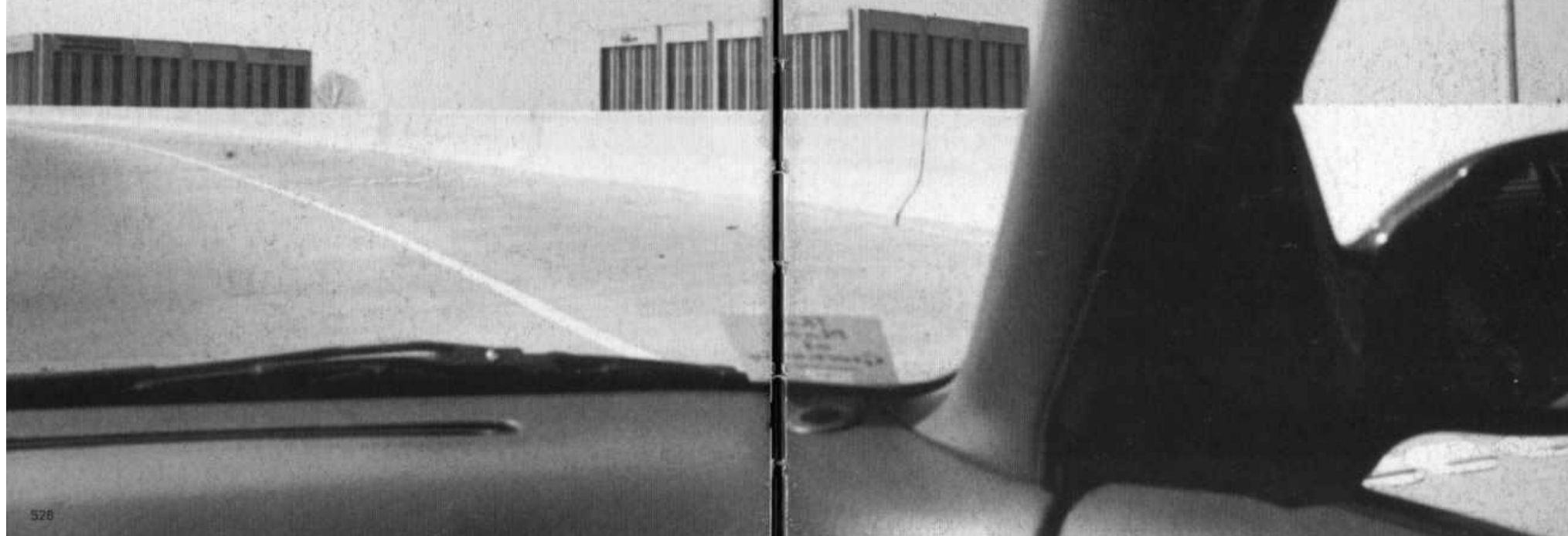
Este nuevo horizonte genérico que surge ante nosotros está tan saturado de cálculo inherente que cualquier acontecimiento de pequeña o media escala desaparece de nuestra vista. Surge así un nuevo éxtasis del equipamiento, la infraestructura instantánea y la racionalidad pseudo-minimalista que borra o confunde las tradicionales divisiones sociales, éticas e intelectuales entre lo alto y lo bajo, lo culto y lo vulgar, la buena vida y la simplemente adaptada a las necesidades. La construcción alcanza el grado cero de simple conveniencia — un escalofriante, excitante y casi Darwiniano oportunismo en acción. El proyecto, a esta escala al menos, parece que está muerto.



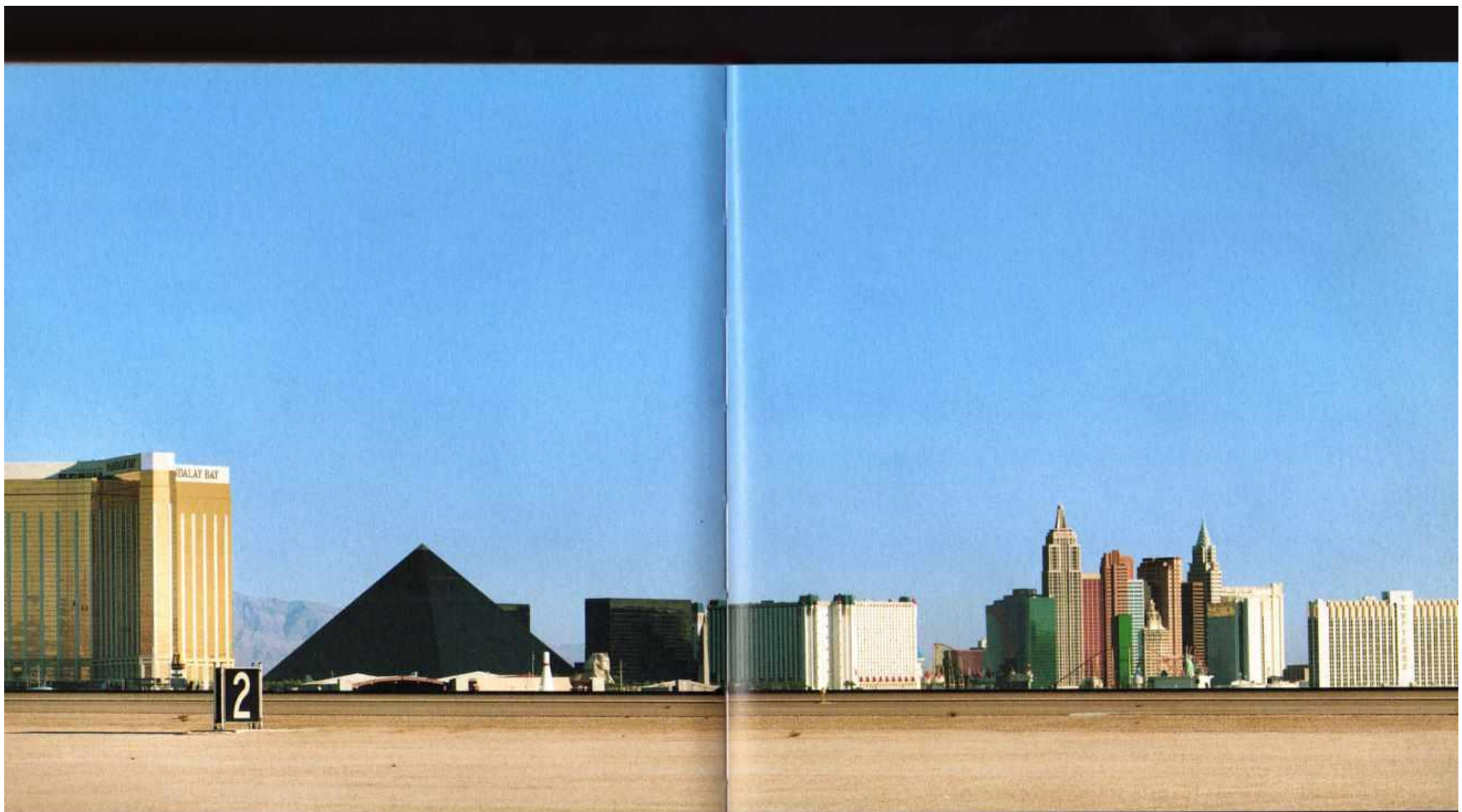
Las cajas —o "edificios sin cualidades"— proliferan a lo largo de las autopistas y las carreteras secundarias americanas como si estuvieran generadas por el mismo ADN matemático que proyectó la arteria infraestructural en la que se apoyan.

Esta nueva lógica edificatoria, como un virus saltando la barrera de las especies, no genera de hecho edificios sino puras infraestructuras genéricas.

Una vez independientes y totalmente flexibles, se readaptan como una moneda de cambio a cualquier posible uso en el tiempo: desde instalaciones de almacenaje hasta consultorios médicos, oficinas centrales de compañías de seguros o concesionarios de automóviles.







LAS VEGAS

# American Noir





Conocido por su pesimista visión de la vida en la pre- y especialmente en la postguerra mundial, el cine americano —y sobre todo el género negro— produjo lo más parecido que Norteamérica tuvo a una filosofía existencial. El actor principal en este drama no fue ni la celebrada mujer fatal ni el héroe desprevenido cayendo en picado, sino más bien la interminable noche de vértigo en sí misma, un vértigo provocado por la ciudad metropolitana y las nuevas fuerzas urbanas. Construido a partir de las "duras" novelas de Dashiell Hammet, Raymond Chandler, James Cain y Horace McCoy, y de la estética visual de Weegee y otra fotografía de periódico, el género negro no tenía que ver sólo con un humor y una situación negros, sino con la progresiva pérdida del control personal y colectivo. La transformación simultánea y la aparición de la época de la ciudad americana se ha vuelto el sitio de un trauma explícito —una traición y una pérdida— lleno de progresivas insatisfacciones y de violenta depredación, al mismo tiempo sexual y económico. Lo *noir* estaba obsesionado por situaciones tan peligrosas, oscuras y saturadas que el ciudadano-héroe ya no las pudo dominar. Esto no fue debido al desvanecimiento del control, sino más bien porque el control había empezado su histórica migración... hacia otro sitio.


El efecto *noir* fue una característica constitutiva de la transformación social de la postguerra americana, incluso teniendo en cuenta que su aspecto monocromo característico, su humor pesimista y su espacio claustrofóbico acabó por pasar del público escenario para dar lugar a formaciones más "positivas" y reorganizaciones más sociales. La estética *noir* de mediados de siglo describía la transición física y social de las estructuras de control a medida que éstas empezaron a disociarse de las esferas tradicionales de la acción humana para verse progresivamente envueltas de aquéllas más vastas y abstractas de las obras públicas, los mercados y la racionalidad técnica (especialmente electrónica y administrativa). La notable predominancia de dispositivos de grabación, comunicaciones y trampas sutiles, como teléfonos, grabadoras, detectores de mentiras, radios, cámaras, automóviles, mecanismos nucleares, etc. en las películas *noir*, y sus siniestras implicaciones y efectos sociales, eran ya una característica central (si no raramente remarcada) del género.

Sin embargo, el efecto *noir* hoy en día describe una ininterrumpida colección de procesos que emergían en plena fuerza después de la guerra y que ponían en movimiento una transformación crítica de los modos de conocimiento (*ciencia y tecnología*). La teoría de la información y la cibernética (discutiblemente los productos intelectuales más importantes de la Segunda Guerra Mundial, empujando incluso la energía atómica en su importancia social global) marcan el surgimiento de una nueva dinámica organizativa —el principio del control basado en sistemas— tanto para el proceso de modernización como para las sendas de la evolución urbana americana.

El surgimiento, actualmente, de la nueva ágora de Internet no es sino un estadio difícil a lo largo de lo que es ahora un proceso global inexorable y arrollador.<sup>1</sup> Química aplicada, ergonomía científica, ingeniería social, comunicaciones electrónicas, hibridaciones liberadas como complejos de "entretenimiento militar", "culturas" corporativas, ingeniería de la identidad, etc. son todas componentes de un ideal social, sintético e integrativo cuyos oscuros orígenes se han retirado sistemáticamente de la vista. Como Hegel y Marx reclamaron una famosa vez, la historia todavía aparece ante nosotros parcialmente y malévolamente primero como una tragedia y después como una farsa.

30 Junio, 2000

<sup>1</sup> Ya nos hemos referido a esto como una nueva forma de predación "pandemónica". Véase Branden Hookway, *Pandemonium: The Rise of Predatory Locales in the Postwar World*, editado y presentado por Sanford Kwinter and Bruce Mau, Princeton Architectural Press, New York, 1999.



La última hora del capitalismo.  
La vigilancia electrónica es al tiempo lo  
que los archivos, y las viejas técnicas de  
la administración burocrática, eran al  
espacio. Las colecciones de datos ahora  
se pueden comprobar y actualizar  
constantemente. A medida que la  
administración pública se automatiza,  
nuestro mundo hace una extraña  
involución: todo es, de repente, interior,  
incluido y anticipado en la tecnosfera,  
una maquinaria que pronto será más  
grande y mejor que la organosfera misma.  
La involución es la Ética Protestante  
convertida en naturaleza: somos  
pecadores, y Dios lo sabe, antes incluso  
de que hayamos hecho algo.

16 de los 82 ángulos de la cámara de que dispone el personal de  
seguridad de un centro comercial en Philadelphia. El sistema,  
con 82 cámaras instaladas dentro y fuera del centro comercial,  
ayuda a controlar mejor el edificio.



#### Complejo de entretenimiento militar

C4I (Comandancia, Comunicaciones, Control, Computación e Inteligencia) es una invención para reducir y sistematizar tácticas multiespectrales y operaciones logísticas a una fórmula dominable. Hoy día, las convenciones de la "industria" de los juguetes llevan los diseñadores de videojuegos y los ingenieros de interfaces militares a conferir en el desarrollo y la estrategia del producto. El control blando es la orden del día, a medida que las técnicas en operaciones psicológicas (desarrolladas durante la Segunda Guerra Mundial y la Guerra de Vietnam) se extienden a cada rincón de la vida doméstica. Los medios de comunicación y las cartas de la realidad se barajan juntos tan sutilmente que la vida cotidiana misma es un deporte para ser visto, cada Mickey es real, y ya no vamos más a casa a ver la televisión porque nos hemos convertido en la programación misma: las dóciles y serviciales tarjetas de control remoto. Lo que comemos, dónde vivimos y lo que nuestros hijos piensan, todo viene de las mismas instituciones de entretenimiento y se transmite a través de los nuevos canales hibridizados del nuevo Entorno Total.



Celebration, USA (Florida)  
The movie never stops...

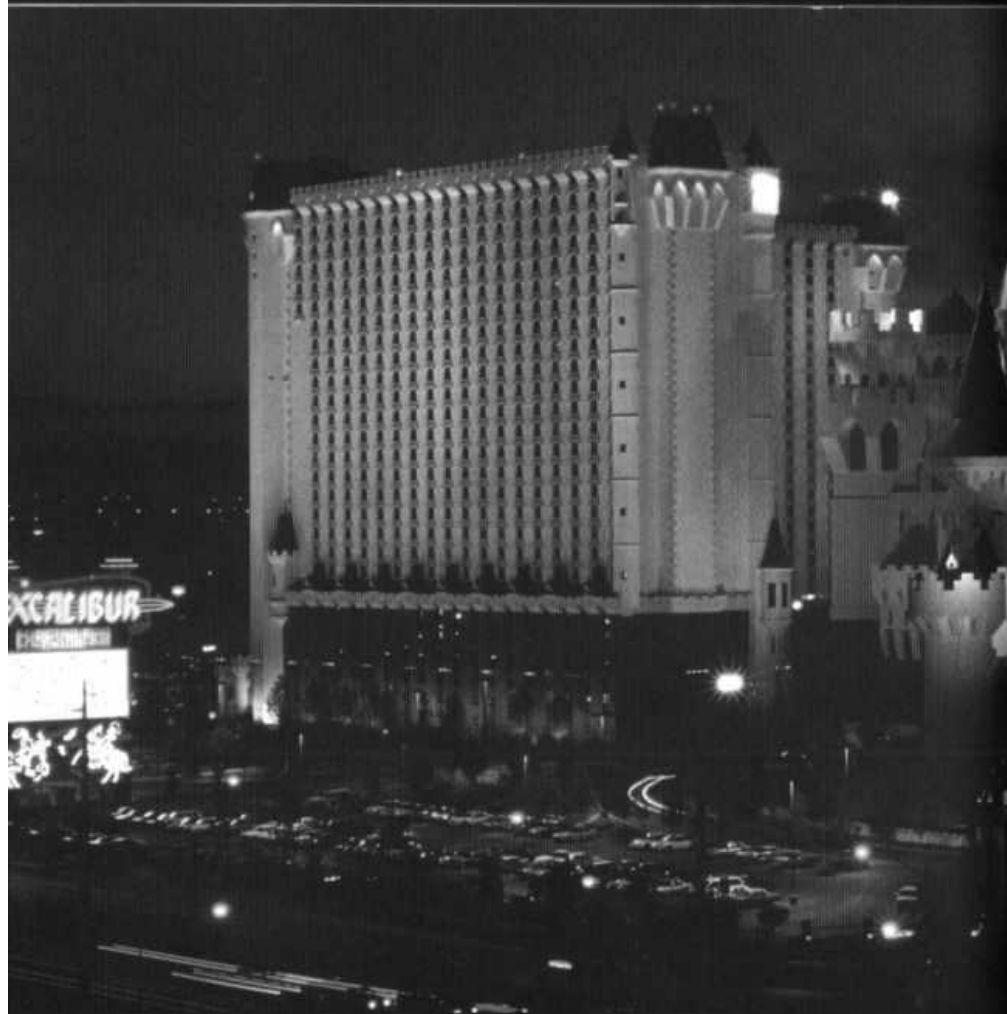


Los emplazamientos llamados *superfunds* (lugares donde una industria ha vertido residuos peligrosos en el medioambiente con la suficiente toxicidad y suficientemente cerca de áreas urbanas como para suponer serias amenazas a la salud) son en total más de 40.000 en Estados Unidos y sus territorios.

Por cada emplazamiento federalmente regulado como *superfund*, media docena permanecen fuera de toda ley.







¿Qué es Las Vegas? ¿Simplemente la ciudad americana que crece más rápidamente, o un concepto completamente nuevo de urbanismo Potemkin? Aquí, el Hotel Excalibur, con sus 4.032 habitaciones, 230.000 metros cuadrados y 2 bodas cada hora, se jacta de servir la mayor cantidad de comidas al día de cualquier establecimiento comercial en el mundo. Pero no están ni tan sólo cerca de conseguirlo. Un solo buffet en el Circus Circus ha servido a más de 17.600 personas en un día. El hotel Venetian, que actualmente completa su segunda fase de construcción, tendrá 6.070 suites de entre 65 y 465 metros cuadrados, más de 18.000 camas y abarcará más de 25.500 hectáreas de desierto. Su coste: 2,5 billones de dólares.



El MGM Grand (5.000 habitaciones) posee tantas instalaciones de aire acondicionado como para refrigerar una ciudad de 12.000 habitantes, tiene 93 ascensores, produce 13.000 toneladas de sábanas sucias al año (controladas en su propia lavandería, la más grande de Nevada) y recibe más de 80.000 visitantes al día.

Son conceptos totales de ciudades instantáneas, subsistiendo de las reservas de agua subterránea del desierto y de mallas cuyos viaductos sería mejor que no se secaran. Las Vegas no es una ciudad, sino el cálculo que hace los otros posibles, es la malla misma, la pura idea de una civilización transitoria donde cada uno es un extra, y donde todo está hecho sólo para ti.

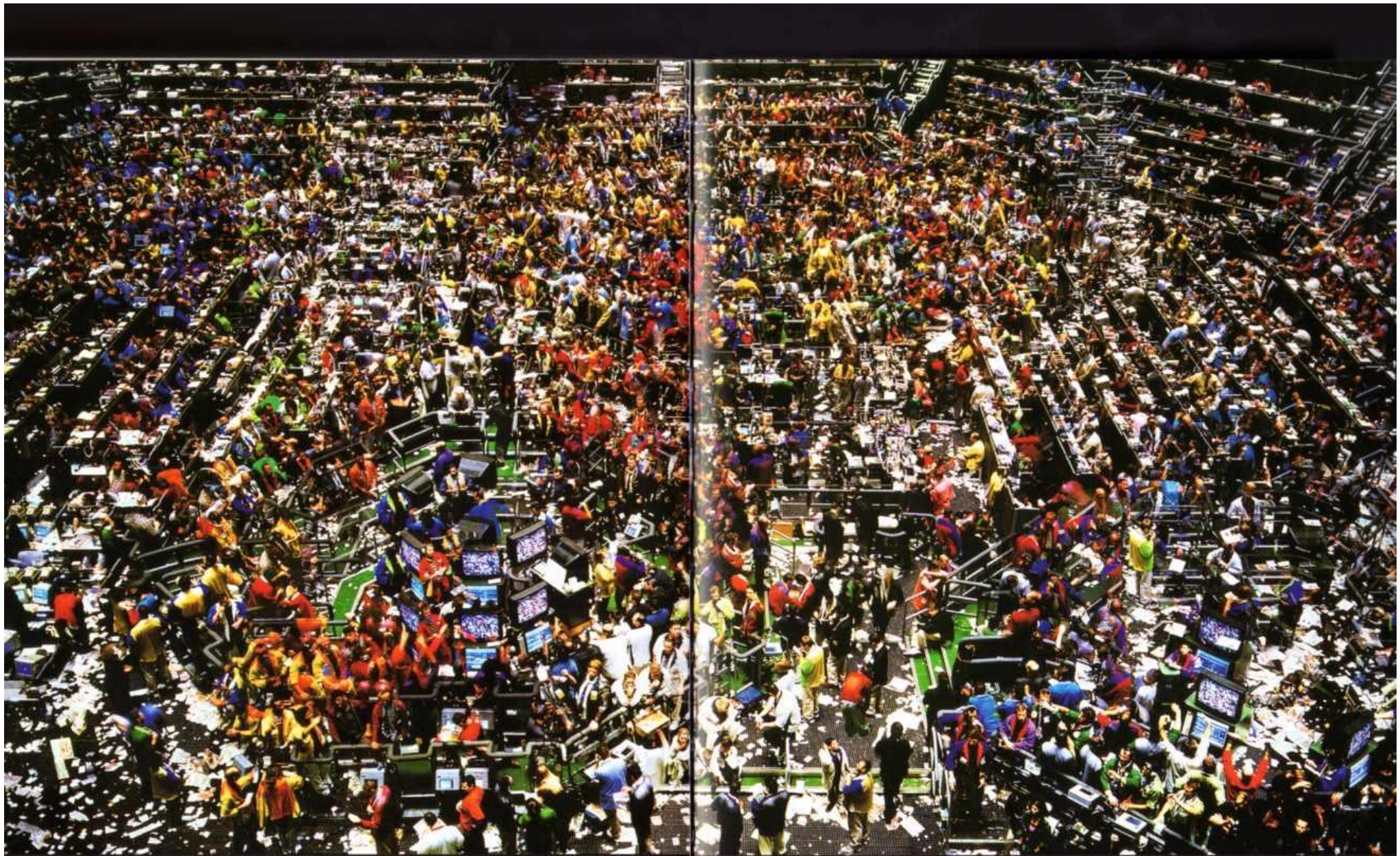


La nueva máquina en que apoyarse  
(Retroalimentación es Control)

El panel Andon con sus números flotando y parpadeando fue una invención de la empresa japonesa Toyota. Cuando las cadenas de montaje iban demasiado rápido, los trabajadores sobrepresionados podían apretar un botón que lo registraría en el panel. Un observador externo tenía la función de modular el nivel de producción de la fábrica con el objetivo de que un máximo, más que un mínimo, de luces estuvieran encendidas en un momento dado.

El sistema funciona como un tosco sistema nervioso bajo la acción de cantidades peligrosas de cafeína y adrenalina. Estrés y equilibrio se han convertido en los compañeros más improbables cuyo resultado no es otro que la Nueva Economía.





Todos somos jugadores...

Se estima que más del 70% de familias americanas hoy día posee fondos mutuos o actúa de algún otro modo en los grandes mercados.

¿Está debido el comportamiento anómalo del nuevo mercado a transformaciones fundacionales en la economía real, o es ello un artefacto de la nueva estructura del mercado mismo?

La psicología del mercado (el objetivo de la mitad de los últimos premios Nobel de economía) es ahora discutiblemente una función de factores, actores y circuitos radicalmente diferentes, más que en cualquier otro periodo de su historia. La gran pregunta se mantiene: ¿Alguien necesita saber qué está pasando?





### Te lo podemos hacer llegar ayer

Los nuevos instrumentos y modalidades para la organización y distribución de bienes significan nuevos enlaces, alianzas y sociedades, oficiales o no. La tecnología de la información ha hecho el impacto más fuerte sobre las nuevas mega-concentraciones de las redes de distribución. Del libro humilde al extenso campo de los bienes de los consumidores, Amazon.com ha establecido una trayectoria y un futuro imperio basado enteramente en la "mentalidad compartida": el logrado diseño y la penetración en el mercado de su marca. Esperando que en 2001 la ventas lleguen a los 4 billones de dólares, Amazon confiará en grandes compañías de servicios logísticos como UPS y FedEx para llevar a cabo sus millones de transacciones. (FedEx tiene 146.000 empleados, reparte 3.200.000 paquetes diariamente y opera la segunda flota aérea más grande del mundo.)

La extraordinaria multiplicación de transacciones económicas vía rutas de señalización produce una mina de datos, hábitos y registros sociales que es en sí misma un formidable campo urbano.

Empresas como DoubleClick (una agencia publicitaria de Internet) están rastreando los hábitos del consumidor para crear bases de datos entre más de 100 millones de usuarios de Internet (el 48% de la población total de Internet) para dispararles publicidad hecha a medida. Desde que el "contenido de la marca" está ya marcado como la nueva y emergente fase del marketing, lo que exactamente quiere decir DoubleClick con un "anuncio-objetivo" será lo que cada uno entienda. Aunque la edad de la "post-publicidad" ha casi llegado, no deberíamos sorprendernos de encontrar en las redes a nuestro alrededor el nuevo asentamiento invisible de las "culturas" del control.





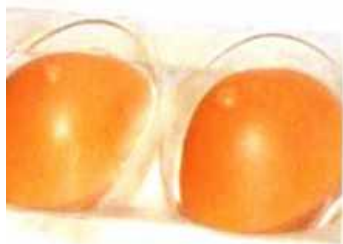


Un tercio de todos los usuarios de Internet en el mundo  
está en Norteamérica (135 de 375 millones)

#### La ley de Moore



1972	3,500
1974	6,000
1978	29,000
1982	134,000
1985	275,000
1989	1,200,000
1993	3,100,000
1995	5,500,000
1997	7,500,000



Web de saldos



eBay, la subasta *on-line* de más éxito, está transformando el modelo económico en los Estados Unidos. Ahora cada objeto permanece como una mercancía para siempre porque los costes de intercambio y de traslado del objeto, como si de una moneda se tratara, ha bajado casi a cero. Cada mercancía tiene acceso libre e instantáneo a un mercado ilimitado que tanto diseña su valor como la mantiene en circulación. El modelo es tan radical que ni se podía imaginar hace unas décadas.

En enero de 2000, eBay llegó cada día a un máximo del 6,5% de la web, y el número de visitantes en una base de promedio diario estableció un nuevo récord con la media de 1.782.000.

A lo largo de nuestra visita a los stocks, los objetos a la venta incluían perrucas naturales, ropa interior de segunda mano, una granja, una placa madre de ordenador, bolsas de plástico e instrumental de ginecólogo.